

CARTONES

HEIKER
RESERVA

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

10

VOL. XXIX, NÚM. 13
LA HABANA, CUBA,
MARZO 28, 1937

JUEVES SANTO

En este número:

UNA PROBABILIDAD ENTRE MIL

*L. C. ...
1937*

Una Revista para la mujer

VANIDADES

Saldrá a fines de marzo

MODAS, Labores, Cine, Decoración Interior, Cultura Física, Consultorio Sentimental, Deportes, Cultivo de la Belleza, Fórmulas Caseras y Recetas de Cocina, Artículos sobre Salud e Higiene por nuestros más eminentes especialistas, páginas para Niños, Cuentos y muchas secciones de supremo interés para Ellas y aun para ellos, que absorberán sus horas íntimas en la más grata e instructiva lectura.

84 páginas, con secciones a todo color.

VANIDADES quedará agotada a los pocos días de su publicación, por cuya razón recomendamos a los que la deseen que se anticipen a enviar su suscripción inmediatamente, al objeto de reservarles su ejemplar.

VANIDADES es indispensable en los hogares de Cuba y de la América hispana, ya que por su lujo de presentación y por el interés de su material artístico y literario rivaliza con las mejores revistas de su clase que se editan en lengua castellana. Se publica mensualmente.

Y se vende al ínfimo precio de 10 cts. el ejemplar

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN, EN GIRO POSTAL O SELLOS DE CORREO DE CUBA A VUELTA DE CORREO.

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de.....a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

(Escriba con claridad).

GOMA Y TIJERAS



—¿Cómo se atreve a mirarme a la cara, Pepito?
—No sé, señorita. Eso mismo me pregunto yo.
(De "London Opinion".—Londres).

—Noticias terribles de España, jefe: nuestro corresponsal de guerra exige que le aumenten el sueldo.
(De "Punch".—Londres).



¡Diablos! ¡También se enojaría usted si después de tomarse el trabajo de traer un rinoceronte desde cuatrocientas millas de distancia le dijeran que lo que quería el jardín zoológico era un hipopótamo!

(De "Punch".—Londres).

CUENTOS

Los dos viejos amigos se encuentran en la calle.

—¿Cómo te va, Pedro?

—Muy bien, Juan... Estoy en visperas de hacer fortuna.

—¿Con qué?

—Vendiendo almanques... ¿Quieres uno? Te lo vendo muy barato: cincuenta centavos.

—No es caro, no. Pero yo me pregunto cómo puedes hacer fortuna con artículos tan modestos... En fin, hasta otro día, Pedro. No dejes de visitarme. Vivo en la casa de mi suegro. Ya sabes dónde es.

En cuanto ambos amigos se separan, Pedro corre a casa de Juan y pide hablar con la esposa de éste.

—Buenos días, señora. Acabo de encontrar a su marido y me dijo: "No llevo dinero encima, pero ve a mi casa y mi mujer te comprará un almanaque". Y aquí lo tiene usted... Vale un peso...

La señora paga el almanaque y el vendedor se aleja. Minutos más tarde llega Juan a su casa.

La esposa le refiere el episodio. Juan se indigna:

—¡Ah, sinvergüenza!... ¡Haberme metido otro almanaque!

Llama a la sirvienta:

—Ana, corra a alcanzar a ese vendedor que se acaba de marchar y dígame que yo lo llamo por lo de los almanques.

Ana corre y alcanza al vendedor. Le transmite el recado, y Pedro dice:

—Ya sé de qué se trata. Pero estoy tan apurado que no puedo llegarme hasta la casa de mi querido amigo. Sin embargo, como él está muy interesado por uno de mis almanques, se lo entrego a usted, me lo paga y luego arregla con su patrono.

—¿Cuánto es?

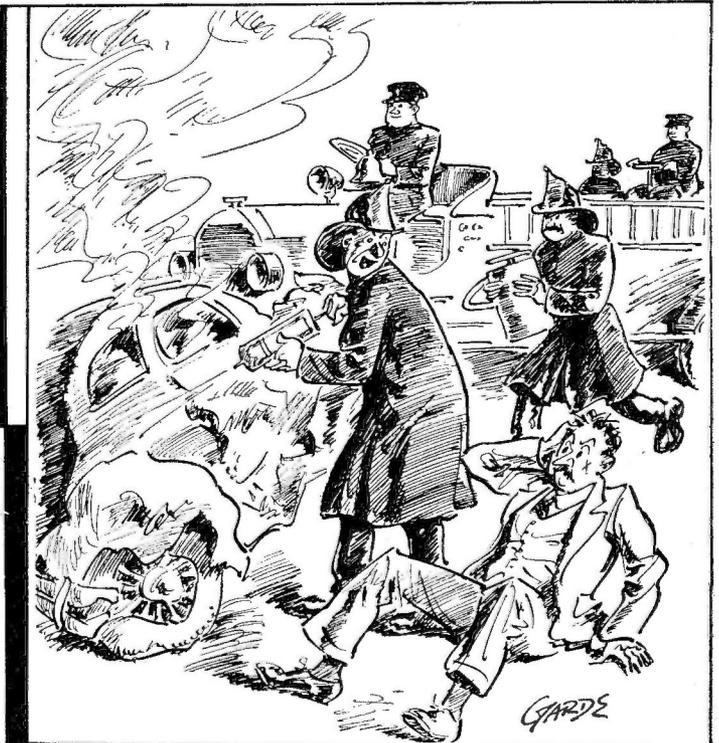
—Dos pesos... Muchas gracias y un afectuoso saludo a sus patronos.



—Es un principiante, Jorge... ¡con cincuenta y cinco años de práctica!
(De "Punch".—Londres).



—¿Ves a lo que conduce tu costumbre de decirle a todo el mundo que te venga a ver si viene a Brooklyn?
(De "Saturday Evening Post".—Filadelfia).



—¡Han tenido ustedes la suerte de que no fuera con un camión ordinario!

(De "Judge".—New York).



—¡Vino con el carbón esta mañana! Debe haberse quedado dormido en la mina...

(De "Judge".—New York).

NOTAS GRÁFICAS



Miguel MATAMOROS, del famoso Trío Matamores, que acaba de embarcar para Buenos Aires, vía New York, contratado para actuar con el trío en la Radio Belgrano, de la capital argentina. (Foto Núñez).



Los Cuates CASTILLA, notables cancioneros mexicanos que acaban de llegar a La Habana, procedentes de Europa, donde obtuvieron brillantes triunfos. (Foto Galán).

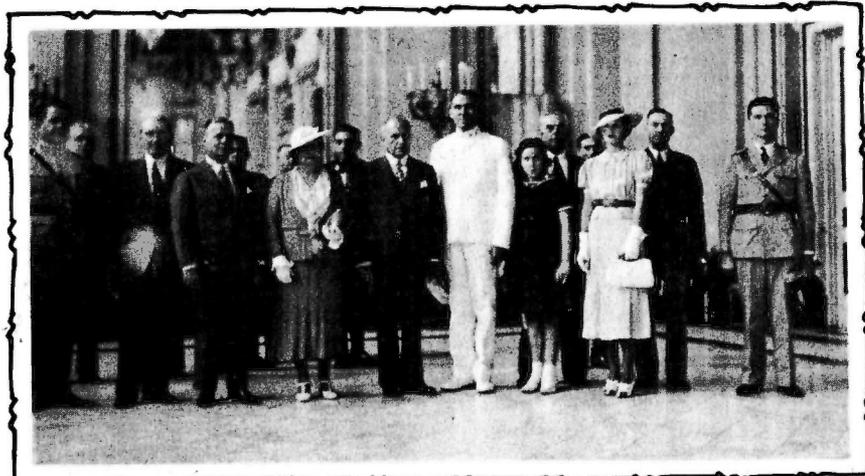


EN MUCHAS ocasiones, cuando el absurdo hiere nuestro conocimiento, nos hemos preguntado con desesperación: "¿Pero esto que salta hasta mis ojos con tan destacados caracteres, lo verán así los demás". Y no hemos tenido más remedio que contestarnos que sí, que probablemente lo ven lo mismo que nosotros, pero que no "les conviene demostrar que lo ven si aun a sí mismos"...

Uno de estos casos es el que se refiere al niño, y al abandono en que la sociedad lo ha tenido. ¿Lo ven, lo vieron, lo contemplaron así las generaciones transcurridas desde que Jesucristo pidió que dejaran a los niños llegar hasta él?... Si; hay que confesar que lo vieron, que lo contemplaron, que supieron de su dolor, su brio y su abandono, pero que no remediaron tanta desvalidez ni injusticia tanta, porque ello equivaldría a poner coto a las pasiones, limitación al placer, cadena y látigo contra los instintos desordenados... Y vea la sociedad, la justicia, ¡todo lo que se precia de severo, de digno y respetable, veían y comprendían que el nacimiento de criaturas al azar sin padres responsables, sin hogar constituido, era un crimen que sumía a millones de seres indefensos en el dolor y en la ignominia, pero la sociedad se encogía de hombros, y continuaba inventando paliativos para el mal: ¿agua tibia para el cáncer y la lepra? Igual era la Casa Inclusa para recibir a los chicos sin padres; el Torno bien disimulado para que las pecadoras no pasaran sonrojadas, y en tantas naciones civilizadas la prostitución reglamentada como un oficio o carrera, como solución para las madres de aquellos hijos... Y después de todo este andamiaje de misterio y caridad, disimulo y tolerancia los espíritus piadosos quedaban en paz y sus conciencias tranquilizadas, diciéndose muy confortados: "Pertenezco a las Juntas de Beneficencia; doy mi óbolo por los huérfanos; me aparto de los barrios donde viven las mujeres malas... ¿qué más se le puede pedir a una persona honrada?"

Y, sin embargo, eso es como vivir sobre un pantano, respirar aire viciado, vernos rodeados de microbios mortíferos y en lugar de ayudar a disecar las aguas purificadas, nos bañásemos en aguas de Colonia, nos empapásemos en desinfectantes y dijésemos: "me inmunizo. Que se entiendan los demás", que no solamente significaría un egoísmo, sino que algún día nos llegaría el contagio y las aguas del pantano nos enteriarían...

Al tratarse por fin en Cuba de implantar la reforma social más importante, como es la protección a la infancia, no es posible que se continúe la costumbre de paliativos en cuestión de tal beneficencia. Todo socorro—"gota de leche" "merienda escolar", "ropero infantil", y la innúmero caridad



El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, recibiendo la visita del presidente de la Academia Militar Riverside, que visitó La Habana en compañía de un grupo de sus alumnos. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, el señor Juan SABATES, presidente de la Corporación del Turismo; el secretario de Gobernación, señor GIMÉNEZ LANIER; la señora DE BEAVER; el jefe del Estado; el coronel Sandy BEAVER; la niña Lucille BEAVER; el señor Sammy TOLON; la señorita Sara SMITH; el coronel GARNER y el capitán HARGIS. (Foto Nemo).



Emilita ARAGON, notable bailarina cienfueguera, que está actuando con éxito en los principales teatros de Centro y Suramérica. (Foto Lima).



CLUB PARA EL FOMENTO DEL TURISMO.—Grupo de distinguidas personalidades que se reunió la pasada semana en el Automóvil Club de Cuba para fundar el primer club cubano para el fomento del turismo. Figuran en él la señora Sarah CABRERA, el alcalde de La Habana, señor BERUFF MENDIETA, y los señores GARATE, TERRY, KATES, MASSAGUER, GASCH, MARIBONA, BERENGUER, GUARDIOLA, QUILEZ y otros. (Foto Funcasta).

por Mercedes Pinto

NOTAS GRAFICAS

dad de instituciones que se preocupan de aliviar la suerte del niño abandonado—lo consideramos deficiente y sin resultado definitivo, si no se implantan de una vez y para siempre, leyes justas que salven al niño y lo coloquen en la línea más importante de la vida. En la primera línea.

Desde luego nos parece un poco inútil y pedante el tratar de probar en este artículo que el niño no se queda para toda la vida pequeño, frágil y sin conocimiento. Nos parece inútil y pedante decir lo que salta a la vista, de que si para el niño pequeño sería suficiente el asilo como simulación del hogar, y la comida sana, y el traje confortable, cuando va creciendo y sobre todo cuando llega a hombre, todo eso recibido en la infancia se le convierte en tósigo terrible, y casi podríamos decir que nunca se vió un chico o chica de la Inclusa o Asilo de Huérfanos, que al llegar a hombres y mujeres no estén deformados en uno de dos sentidos. O son individuos sin carácter, vencidos y humillados ante la vida; individuos débiles, obedientes y sumisos, pobrecitos "hijos de nadie" que se asoman al mundo ya avergonzados y como haciéndose perdonar las faltas que los otros cometieron... o son seres envenenados de odio y de rencor, que recuerdan que no tuvieron amor de padres, que se sintieron rebajados y que no perdonarán a la sociedad el pan sin ternura que ablandó tan sólo el llanto de unos ojos de niño que nadie supo nunca besar...

Nosotros estamos cansados y doloridos de ver a ese hombre terco y amargado, que al irse a colocar balbucea con la frente sonrojada: "No sé quiénes son mis padres..." y de tanto comprender estas cosas, y de tanto sufrir por todas ellas, nos paramos hoy en mitad del camino y decimos a los que van a emprender la magna obra de la protección infantil, que no realicen las cosas a medias, que no curen las llagas con agua tibia, que no tapen, que no silencien, que se comprenda de una vez para siempre la miseria de una limosna dada con el fotógrafo al lado; el dolor de ese anciano que se retrata con el paquete de ropa y la mano aristocrática que se lo da... y sobre todo, de la pena que significa el que la sociedad continúe creyendo que todo eso es "hacer el bien" y reformar, y mejorar, cuando no es más, ni significa otra cosa, que no saber por dónde salir en estas cuestiones de tanta gravedad y trascendencia, y se prefiere tomar *pequeñas medidas* "y pensar en los espectáculos malos, para niños, y las malas películas, y los malos alimentos", y no se acuerdan de las *malas legislaciones* que permiten que los *hombres peores aún*, dejen sin nombre a sus hijos y no los conozcan jamás...

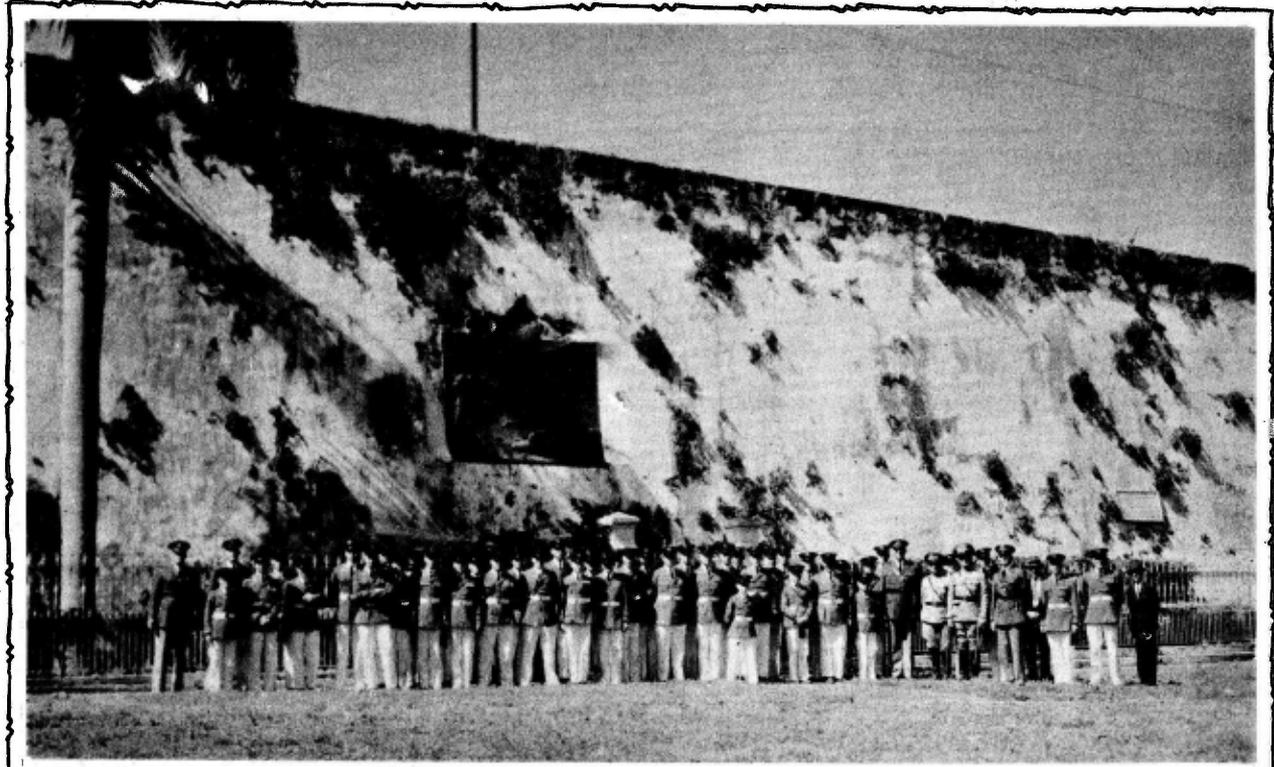
Y a eso van nuestras palabras. A comenzar por el principio. A que se realice en Cuba lo que en

(Continúa en la Pág. 69).



BAUTIZOS EN LA BENEFICENCIA.—La Primera Dama de la República, señora Leonor MONTES DE LAREDO BRU, y la señora Elisa GODINEZ DE BATISTA, esposa del jefe del Estado Mayor del Ejército, con los niños que bautizaron la semana pasada en la Casa de Beneficencia y Maternidad. En primer término, el doctor Julio César PORTELA, director de la Casa de Beneficencia, a cuyo limpio y generoso esfuerzo se debe la transformación de ese instituto benéfico en un establecimiento modelo.

Banquete homenaje ofrecido al notable recitador Raimundo VAZQUEZ y a su hermano, el poeta Pedro VAZQUEZ, por sus numerosos admiradores.

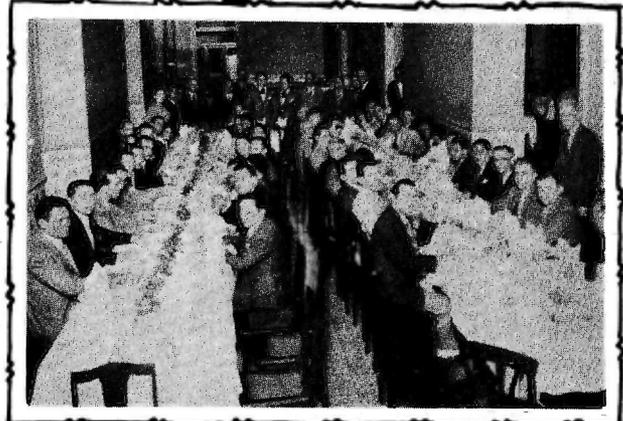


Los profesores y alumnos de la Academia Militar Riverside, durante su visita a la fortaleza de la Cabaña, donde fueron atendidos por el teniente coronel Tabernilla. (Foto Nemo).



La señora Blanca FERNANDEZ DE CASTRO DE JARDINES, compositora distinguida, cuya bella canción "Amor Imaginario" aparece en este número de CARTELES. (Foto Nemo).

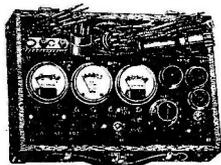
Grupo de concurrentes al baile infantil celebrado en el Club de Ferreteros el domingo 14. (Foto Ad).



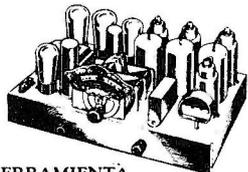
Permítame Probarle en 30 Días
 Cómo puedo yo
 Enseñar a Ud.
**RADIO, TELEVISIÓN
 Y PELÍCULAS
 PARLANTES**

ESTE EQUIPO GRATIS
 VALE PRÁCTICAMENTE el PRECIO
 COMPLETO de su ENSEÑANZA

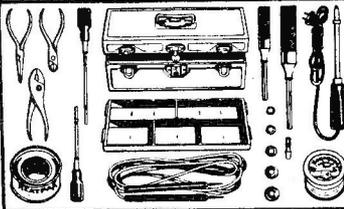
ANALIZADOR



POTENTE RECEPTOR MODERNO



HERRAMIENTA



**APRENDA RADIO en
 Su Propia Casa en Sus
 Horas Libres**

SEA Ud. un experto en radio y obtenga grandes ganancias. Trabajo interesante, fácil de aprender—en su propia casa—por medio de mi famoso Sistema. No se requiere experiencia previa. Radio es una de las industrias de más rápido desarrollo en el mundo. Demanda inmediata para un gran número de expertos. Enseño a Ud. todas las materias relacionadas con Radio—inclusive Televisión, Películas Sonoras—Sistemas de Amplificación, Onda Corta y Larga, Diseño y Construcción de Aparatos, Instalación, Reparación, etc.. Le envío Lecciones especiales prácticas que le enseñan cómo llevar a cabo multitud de trabajos en su localidad. Cientos de mis alumnos ganan, a medida que aprenden, lo suficiente para pagar el costo de su colegiatura y les sobra lo necesario para atender a sus gastos personales. Departamento de Empleos gratis. Envíe el cupón hoy mismo.

**APROVECHE MI OFERTA DE
 PRUEBA POR 30 DÍAS**

C. H. MANSFIELD, Presidente.

Instituto de Radio, 810 W. Sixth St., Los Angeles, Calif., U.S.A.

Deseo una prueba de cómo podré obtener un empleo bien remunerado por medio de su sistema de entrenamiento. Sin obligación de mi parte, envíeme a vuelta de correo su Oferta de Prueba por 30 días y su libro de 32 páginas GRATIS.

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____

ESTADO _____

951
**Libro
 GRATIS**

MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta. Accesorios para mimeógrafos.

Taller de reparaciones.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO: A-9995

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TELÉFONO F-5322

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

La Cabeza del Rey Don Pedro POR RAFAEL MARQUINA



EVILLA. Siglo XIV. Baña la luna su plata en el sueño del Guadalquivir. Duerme la vida en los rincones y hace su vela el silencio. Circulan por las callejas suspiros enamorados y, a la luz trémula de los candiles esquinados, relampaguean los aceros. Tras una reja exhala su quejumbre la dama que vió caer mal herido al rondador galán y temerario. Un hombre huye, en la tiniebla envuelto de su capa, resuena en el interior de la casa un portazo violento, parpadea asustado el candil, y la justicia llega tarde, como siempre.

En el pavor de la noche, que huele a jazmín y a hierbabuena y evoca, no obstante, la mandrágora, Sevilla salda sus cuentas diurnas con resplandores de hazañas y rúbricas de estocadas. El amor se desmaya dulcemente en deliquios inefables o se irrita en pasiones violentas...

Calle del Candilejo. En el ángulo arisco, en su hornacina, una imagen tosca hipnotiza la llama del candil. Más allá, en la penumbra, tras el misterio de la celosía, una dama dialoga con su galán que, de pie, en la calzada, inclina el busto en actitud que tiene de reverencia y de dominio... Está soliviantada, y como en temblor de continuo sobresalto, la amadora. Y el hombre, a las veces, aparta el suyo del rostro cautivador de la dama para mirar en torno, en acecho del posible peligro.

Y de repente, el lance. Por la esquina ha irrumpido el otro rondador. La dama lanza un grito y su galán apcibe a la defensa la hoja de su acero. El duelo se entabla violento e inmediato. Palabras mordidas con rabia se escupen mutuamente al rostro los reñidores, mientras cruzadas las espadas brillan bajo la mirada de la imagen y el susto del candil. Sinistra, la luna cruza el cielo estrecho de la calle, y coqueta, en su crueldad, se tapa el rostro. Una vieja, al ruido frío de la riña, acude sigilosa a su ventanuco en sombra. Cae para siempre el galán que hace un instante cortejaba a la dama misteriosa. Un vocablo canalla le sirve de responso bajo el blanco olvido lunar. El parpadeo del candil es el suspiro de la noche en vela. La vieja, desde su escondrijo, quiere horadar con sus ojos el misterio oscuro. Apenas acierta a ver al hombre matador, cuya faz no distingue, que, embozándose hasta los ojos en su capa, emprende la retirada por el silencio desolado de la revuelta calle del Candilejo.

Al acercarse la negra sombra homicida, la vieja la oye crujir. Advierte que a aquel hombre, al andar, le suenan las choquezuelas. Con pavor tembloroso lo comprueba. Aquél es el ruido de las rótulas reales.

—¡Dios me valga!—clama haciendo temerosa la señal de la cruz—. ¡Si es nuestro señor, el rey don Pedro!...

Y cerrando el ventano se sumerge en la sombra. Y por la calle del Candilejo, delatándose por el ruido característico de sus choquezuelas—privilegio extraño de las rodillas reales—el rey don Pedro pisotea altivo la noche sevillana...

Con rapidez y fausto había medrado el carbonero a quien llamaban por donaire y gracia "Veinticuatro". Desde la negrura de su oficio había llegado su listeza al regodeo señorón y orondo. Desde los apuros de su miseria a la comodidad fácil de las abundancias. Desde la modestia de su humildad a la influencia omnimoda de la confianza real.

El rey, que gustaba de favorecer y honrar a los honrados y a los menesterosos, le había favorecido con su gracia. Y ayudado de su claro ingenio y de su leal devoción, el buen "Veinticuatro" había escalado la preminencia de los cargos remunerativos y de la autoridad obedecida. Era a modo de consejero regio y, por contra, brazo derecho de la justicia del rey.

El cual, habiéndole llamado a su presencia, le puso aquella mañana en gravísimo aprieto. Dialogaron acerca del crimen cometido la noche anterior en la calle del Candilejo y al término de sus pláticas puso el rey don Pedro, a quien algunos llaman "El Cruel" y otros "El Justiciero", el brillo siniestro de esta resolución:

—Con tu cabeza respondes del buen suceso de tu justicia. Si mañana no has traído a mi presencia al asesino, date por muerto.

Amedrentado y pesaroso, se retiró "Veinticuatro" de la presencia de su amado y temido soberano. Harto conocía, tanto como las dificultades del empeño, la expeditiva y cabal manera con que don Pedro cumplía sus designios.

Vanamente ejercitó con tesón angustiado y angustioso su experimentada listeza para dar con el homicida. Mil veces maldijo la mala estrella de su fortuna y el aciago día de su nacimiento, viéndose cada vez más cerca del desastroso fin a que habría de someterle la iracundia de su rey. Todas sus gestiones, todas sus pesquisas se ahogaban en esterilidad. El maldito criminal parecía un fantasma inasequible.

Cuando, desesperado ya de hallar remedio a su cuita, recorría de nuevo la calle del Candilejo, por si algún indicio se le mostraba fácil a su ingenio, sintió que desde el abrigo de una reja, una viejuca le llamaba. Habiéndose aproximado a la confianza de la vieja y habiéndole ésta asegurado que podía darle noticia harto satisfactoria en el negocio que lo desesperaba, el buen carbonero, metido a juez, entróse en la casa. Salió de ella "Veinticuatro", alegre la faz y ágil el ánimo. Una sonrisa ancha lo transfiguraba. Aspiró con avidez el aire de la tarde y, dando licencia de asueto a sus hombres, que hasta allí le habían acompañado, con paso ligero y joven abandonó la calle del Candilejo.

* Se siente el rey don Pedro divertido en su intriga. No es orbe ello, sin embargo, las cavilaciones de su ánimo. Su pensamiento se aplicó con humor macabro a enredar la madeja que ha imaginado su perfidia. ¡Pobre "Veinticuatro"! Llegó su hora. La estratagemas real, tan sutil en su trazas que, no tratándose del soberano de Castilla, sería una caña. (Continúa en la Pág. 18)

Letra del tenor español Agustín Godoy

Música de *Blanquita* Fernández de Castro

AMOR MAGNARRO

MODERATO.

First system of piano accompaniment. It features a treble and bass clef with a 6/8 time signature. The music includes dynamic markings such as *p*, *espressivo*, *f*, and *rall:*. There are also accents and slurs over various notes.

CANCIÓN

Voy por el mun-do bus-can - do un a-mor qe mei-ma-gi - no pe-ro qe nun-ca lo en-cuen-tro y

Second system of piano accompaniment. It continues the musical accompaniment with dynamic markings *p*, *espressivo*, and *f*.

pien-so se-rá di - vi - no Bus-ca-ré siem-pre este a-mor... Es-le a-mor qe mei-ma-gi - no y

Third system of piano accompaniment. It includes dynamic markings *p dolce*, *p*, *espressivo*, and *f*.

— has-ta qe no lo en-cuen-tre No po-dré yo vi - vir — tran - qui — lo

Fourth system of piano accompaniment. It includes dynamic markings *con alma*, *f*, *rall:*, *tranquilo*, and *p*.

Te bus-co mu - jer — Te bus-co a - mor —

f *tr tranquilo p* *f* *p* *f*

¿Quié-n e-res mu - jer? — ¿Quié-n e-res a - mor? ... ¿Don-dee-s-tás mu-jer? —

p *f* *p* *f* *p* *dolce rall.*

¿Don-dee-s-tás a - mor? — *mas movido* Es-toy an-sio-so mu-jer — Es-toy an-sio-so dea-

ten *f rall* *ten* *p* *f* *p* *expresivo*

mor — y — yo te quie-ro que-rer — con to-do mi co-ra-zón —

con firmeza *f* *f* *rall.* *f*

"REGALO"

un fino corset de raso

"DUBROCA"

Fajas, Corsets y Ajustadores
Neptuno, 179. Telf. U-2677

TANGEE AMADO



Nuevo modelo en dos atractivos colores
Vívido . . . Precioso . . . Permanente



**Un Dentista Preparó
Esta Pasta Dentífrica
Especial Para Evitar
el Riesgo de la
PIORREA**

Cuatro de cada cinco adultos padecen de piorrea: encías dañadas. Por eso los dentistas insisten en aconsejar que no sólo se laven los dientes, ya que eso representa únicamente la mitad de la tarea. ¡Hay que resguardar también las encías . . . con FORHAN'S!

Forhan's es el dentífrico original para dentadura y encías. Sólo Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan que protege las encías y las defiende contra infecciones. Obtenga usted la protección por partida doble que da Forhan's:

7FS14



Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Para Retratos con Arte.
Sorores

Turnos de 2 a 6 p.m.
Obispo, 113 T. M. 2343

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Habana, 14 de marzo de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Refiriéndome al Gobierno de Cuba, ¿por qué aquí se habla mucho y no se hace nada? ¿Por qué en vez de hablar de tantos institutos, hospitales para la infancia, crèches, etc., no se habla mejor de buenos equipos de médicos y enfermeras para visitar las casas pobres donde hay la verdadera miseria, donde la gente se muere por falta de asistencia?
¿Por qué el Gobierno, no se ocupa de que esos equipos, o como les quieran llamar, vayan a esos famosos repartos como Las Yaguas y Llega y Pon, y a esos solares que tanto abundan en Cuba.

Los hospitales, al poco entender mio, se han hecho para los pobres, no para esos que con una recomendación pueden disponer de todo el hospital a su gusto.

Conozco muchos casos de personas pobres, pobres hasta no tener que comer, que se han visto enfermas de gravedad y por no tener una buena recomendación no han sido admitidas en el hospital.

Sin embargo, personas que están en desahogada posición, que pueden permitirse el lujo de tener máquina con chófer y todo, tienen el derecho de ingresar inmediatamente porque son hijos o sobrinos de Fulanito o Menganito.

Y lo que no sabe el Gobierno de Cuba es que esos pobres que viven en esos lugares son los que verdaderamente necesitan una asistencia médica en su domicilio o en un hospital. De esa manera se evitarían muchas muertes prematuras, acompañadas de muchas injusticias.

Relato un caso que no hace mucho me sucedió. Bajaba yo por la calle de Obispo. Había allí una señora con un niño en los brazos llorando amargamente. Al pasar por su lado no me dice nada, mejor dicho, no me pide una limosna como yo esperaba. Le pregunto la causa de su llanto y me dice que tiene una hijita de cinco años muy malita, tan malita que lleva cuatro meses enferma sin poderse levantar. Le sugiero la idea de llevarla a un hospital y me dice: "¿Qué va, señorita, si la he llevado al Hospital Infantil y no me la han querido ingresar. Lo mismo me ha sucedido en los otros hospitales!". Entonces le dije que pasara por mi trabajo al día siguiente para ver lo que yo podía hacer por ella.

Hice todo lo humanamente posible por ayudar a esa pobre señora que tanta lástima me inspiraba.

Me dirigi a la casa del doctor Sánchez Aballí para explicarle el

caso y el doctor muy atento e interesado me da una tarjeta para que la señora se presente con la niña en el hospital y al fin le dan el ingreso.

Y ahora me digo: ¿qué hubiera sido de esa niña sin esa recomendación? ¿Qué hubiera sido de ella si yo por humanidad no voy a la casa del doctor Aballí, a quien ni siquiera conocía?

Aquí es donde los señores del Gobierno deben de poner un poco más de atención e interés en los pobres, en los pobres de verdad.

UNA TONTA.

(La carta trae firma y dirección).

COMENTARIO.—Nuestra comunicante hace una excelente indicación al proponer la creación de equipos de médicos y enfermeras, para esa labor de inspección domiciliaria en los barrios y casas pobres, sin la cual ni la sanidad ni la beneficencia pública podrán jamás cumplir eficazmente su cometido social. Y dice una gran verdad cuando señala la preeminencia que ese servicio de inspección domiciliaria debiera tener sobre todas las creaciones de nuevos institutos y hospitales.

Y no porque dejen de ser necesarios y convenientes tales institutos y hospitales, sino porque la lógica de las cosas impone que se haga primero lo primero.

En el informe admirable de la Foreign Policy Association, que seguramente muy pocos de nuestros gobernantes se habrán tomado el trabajo de leer, se encarece la creación de ese servicio de visitadoras sociales, que tan excelentes resultados ha dado en las grandes ciudades norteamericanas. Y es más fácil y menos costoso el organizar este servicio, que el llevar a cabo obras ambiciosas que muchas veces fracasan por no disponer luego de los cuantiosos fondos que requieren su mantenimiento.

La inspección y atención domiciliaria realiza dos funciones sociales igualmente importantes: la de prevención y la de asistencia. El visitante o auxiliar va en busca del mal que pretende remediar; no espera a que el mal vaya a él mientras despacha en el departamento, dispensario, hospital, asilo, casa de socorro, creche u otra institución beneficiaria. Adquiere así un conocimiento directo de cada caso. Lleva consigo el auxilio inmediato. Reduce la carga de los hospitales públicos, mediante la prevención a tiempo, la atención en los dispensarios y la asistencia en el propio domicilio. Permite la selección.

(Continúa en la Pág. 48)

Medicinas
con ingredientes
del Vick VapoRub



Para la
TOS

UN MODO SEGURO PARA LIMPIAR EL ESTÓMAGO DE LOS NIÑOS

Siempre que por indigestión, estreñimiento o diarrea causada por la fermentación del alimento, sea necesario limpiarle el estómago a un niño, nada hay que pueda dársele con más confianza que la Leche de Magnesia de Phillips.

Este famoso medicamento actúa con extraordinaria suavidad. No irrita ni causa retortijones, como la mayoría de los laxantes y purgantes comunes.

Creemos no estar equivocados al decir que no existe hoy un médico que no prefiera la Leche de Magnesia de Phillips cuando se trata de regularizar el delicado aparato digestivo de los niños de cualquier edad.

Las madres deben tener esto muy en cuenta y proceder de acuerdo, puesto que el uso de una medicina violenta puede acarrear dolencias crónicas a los niños. Y por eso, al comprar Leche de Magnesia, hay que exigir la legítima, la de Phillips.

Para la dispepsia de la infancia, los eructos agrios, el cólico, el estreñimiento y cuando el niño esté afebrado e intranquilo, la Leche de Magnesia de Phillips es de una eficacia segurísima.

Ahora Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips también en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma"—en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips.

NERVO-FORZA



Para personas
DELGADAS
que deseen
ENGORDAR

Salud y Belleza



Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

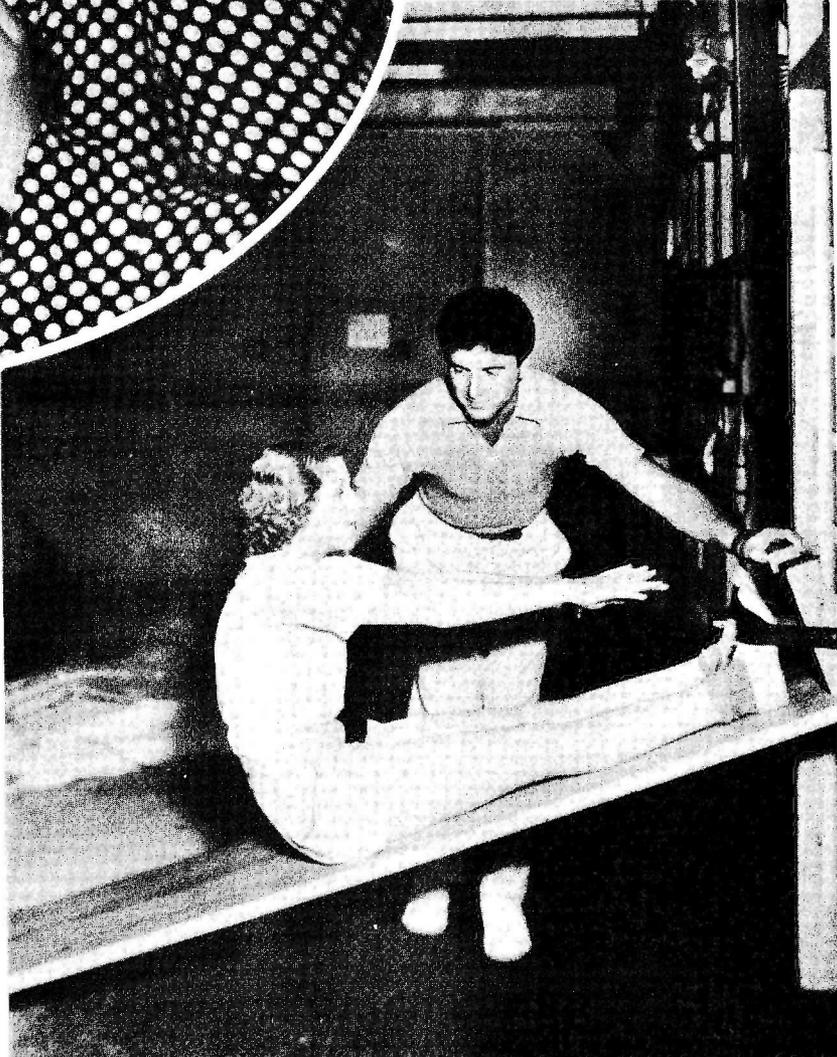
A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

¿EMBELLECE USTED SU ROSTRO?

La trascendencia del punto negro.—El poético conjunto de Kay Francis con los ornamentos modernistas.—¿Cómo se empolva la nariz que brilla?—El origen endocrino de los vellos superfluos.—Los ejercicios y el metabolismo de las grasas.—Importancia del cutis limpio en las imperfecciones de la piel.—(Métodos nuevos de embellecimiento y observaciones propias captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



¿Quién no admira a la graciosa actriz Anna LEE, estrella refulgente de la Warner? Serena, confiada, satisfecha de sí misma, empolva delicadamente las rosas de sus mejillas. Léase en el presente artículo la importancia que reviste el exceso de grasa en el apéndice nasal.



Las perfectas condiciones hepáticas y los ejercicios bien dirigidos contribuyen en mucho a mantener dentro de la normalidad el metabolismo de las grasas. Véase la posición correcta para realizar este útil ejercicio que se describe detalladamente en el presente trabajo.

por la superficie nasal aprecian por debajo de ellos pequeñas eminencias que modifican la homogeneidad de su superficie. Algunos, al apreciar esta superficie, ven salir por los poros dilatados delgados cilindros de grasa tan finos como hilos. Pero son los menos los que ven con terror como estas prominencias crecen. Se juntan unas a otras. En ciertos casos—afortunadamente infrecuentes—llegan a alcanzar proporciones gigantescas. ¿Quién no recuerda haber visto por la calle, o en el tranvía, alguna que otra persona en la cual agrándase el tamaño de la nariz hasta llegar al doble o al triple de las dimensiones normales, acribillada de eminencias que le dan un aspecto indeseable?

Es, sencillamente, el rinofima. Su origen es bien sencillo. Débese a un aumento considerable de las glándulas sebáceas que son particularmente abundantes en la región de la nariz. Empieza por obstruirse el conducto que da salida a la secreción. En este mo-

mento sólo pueden apreciarse minúsculos puntos negros. Es el polvo que se adhiere a la grasa que se solidifica. Algún tiempo después, como ella se sigue fabricando en el interior de la glándula, ésta aumenta de tamaño. De una manera progresiva las prominencias crecen hasta llegar a las enormes proporciones que se describieron al principio. Cuando se contempla un cuadro como éste, automáticamente dirigimos las manos al rostro para convencernos de que nuestro cutis se conserva fresco y sano. Entonces apreciamos más un rostro atrayente. Es así como admiramos a Kay Francis, la estrella insuperable de "Dame tu corazón", que aparece pensativa en el decorativo conjunto que ilustra este artículo. Lisa la piel tersa que tapiza la frente. Limpia y homogénea la que esmalta la gracia del perfil. ¿No dice esto bien claro que además de las secreciones internas el mecanismo que lubrica el cutis requiere una higiene escrupulosa? Los más famosos higienistas de Bélgica y Alemania tratan de contrarrestar la idea errónea—muy generalizada por cierto—de que determinadas sustancias grasosas son capaces de propiciar la salida de los vellos superfluos. Ultimamente los autores norteamericanos se determinan en el mismo sentido. No es cierto. Como tampoco lo es, la idea de que son indispensables numerosas cremas y lociones para mantener el esplendor de la piel.

Hay que decirlo y repetirlo siempre. Aparte del origen interno de muchas enfermedades de la piel y de las afecciones de carácter local, gran número de trastornos en ella se deben a la falta de limpieza y a la aplicación inconsulta de muchas llamadas cremas de belleza.

De aquí la eficacia de la cura de descanso. El restablecimiento de condiciones generales de salud, la limpieza escrupulosa del cutis y el descanso absoluto de cosméticos por quince días ¿no han sido suficientes muchas veces para devolver a la piel su perdida frescura?

Pero algo muy distinto sucede cuando ya las lesiones han llegado a transformar la línea correcta del perfil en las condiciones lamentables que se observan en el dibujo que acompaña el presente trabajo. ¿Qué hacer entonces?

Fácilmente se comprende que el tratamiento ha de ser profiláctico. Evitar vale más que curar. He aquí las líneas generales. Vigilar el metabolismo de las grasas. Propiciar la adecuada humedad del cutis. Mantener la piel impecablemente limpia. Activar la circulación por medio de ejercicios activos. Entre éstos preferir los que hacen intervenir la totalidad de los músculos del organismo. Después de practicar los muy diversos que han salido en la sección

(Continúa en la Pág. 12)

DESDE LUEGO que una bella figura es el tesoro de atracción que bajo los brillantes colores del traje de baño nos permite pasear por la arena de la playa nada menos que el encanto de una silueta grácil. Pero ¿qué significa todo esto si el conjunto de armonía no se completa con la belleza del rostro? ¿Si en éste la línea rotunda del perfil se quiebra con la presencia de eminencias de marcado efecto antiestético? Admírese el gracioso perfil de Anna Lee, la actriz de piel reluciente que deslumbra. Serena, confiada, satisfecha de sí misma, empolva su rostro donde algo brilla el apéndice nasal. ¿Qué significa este brillo? ¿Cómo él se transforma en el punto negro que cierra la salida de la glándula? ¿Qué puede sobrevenir de una contingencia como ésta? Cientos y miles de personas viven con las porciones laterales de la nariz acribilladas de estos puntos oscuros. Otras, no tan numerosas como las anteriores, al deslizar los dedos



N°5
CHANEL

LOTION
N°5
CHANEL
PARIS

CHANEL
N°5

CHANEL



La trascendencia del punto negro y del exceso de grasa. He aquí las considerables proporciones a que puede llegar el exceso de grasa en la región de la nariz. En el presente artículo se estudia esta antiestética imperfección.

"Salud y Belleza", es conveniente hacer solamente cinco veces uno más energético cuyo momento interesante se reproduce como ilustración del presente trabajo. Se limita a extender y elevar los miembros superiores sostenido el cuerpo en un plano inclinado.

Conjuntamente con los ejercicios y el masaje contribuyen a evitar el establecimiento del rinofima los medios físicos y las aplicaciones electroterapéuticas. Estas actúan principalmente vigorizando los tejidos y facilitando la eliminación.

Establecido ya el rinofima, que transforma el rostro en algo monstruoso, es preciso instituir el tratamiento quirúrgico. El método más moderno de resultados verdaderamente sorprendentes, aplicado en París y en Berlín, es la electrocirugía. Prácticamente indolora, el restablecimiento es rapidísimo. Razones de espacio nos impiden describir el procedimiento detalladamente como nosotros descáramos.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada N° 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.
Dra. M^{te} JULIA DE LARA.

3.539.—A. V., La Habana.—A pesar de lo joven que es usted, se ve que su carácter está completamente formado. Debe usar perfumes delicados y poco penetrantes, preferiblemente en loción mejor que en esencias y extractos. Si mezcla a partes iguales loción de heliotropo y de gardenia, tendrá un perfume adecuado a su carácter, tan equilibrado y sutil.

3.540.—E. D. B., Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Los vellos superfluos

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: Para mantener el cutis fresco y juvenil.—Más higiene de la piel y menos cosméticos. La normalidad de las funciones digestivas y el regular funcionamiento del organismo femenino son los otros factores que influyen decisivamente en la salud de la piel.

SEGUNDO: Para combatir la acidez.—Aquellas personas que padecen de acedías—sensación de ardor después de las comidas—recuerden que entre los vegetales de reacción alcalina acentuada, se encuentran los platanitos, la remolacha, el melocotón, las manzanas y el melón. Son éstos los que deben emplear preferentemente en la alimentación.

TERCERO: Para las que recibieron con toda felicidad su "encargo de París".—Recuerden que el organismo femenino necesita algunos días para volver a la normalidad. Para recuperar el esteticismo de la región abdominal se requieren ocho o diez días en cama aplicando una faja inmediatamente después del alumbramiento.

CUARTO: Para hacer crecer las pestañas.—Estimule las funciones femeninas. Haga ejercicios diarios al aire libre. Manténgase corriente de vientre. Aplíquese por la noche, antes de acostarse, la siguiente preparación:

R/.	Aceite de almendras	5 ^o gramos
	Aceite de ricino	5 "
	Tintura de flor de malva	2 "
	Vaselina simple (semisólida)	5 "

H. S. A.—Uso externo.

del pecho puede hacerlos desaparecer mediante las corrientes diatérmicas. No le dejan cicatriz y se quitan muchos en cada sesión. En cuanto a las manchas blancas de las uñas, vulgarmente llamadas "mentiras", son debidas a porciones de aire que se interponen entre las láminas de las uñas. Es preciso fortalecerlas mediante inyecciones intramusculares de calcio.

3.541.—FLOR DE MARIA, Juayua, El Salvador, C. A.—No es normal que durante la visita mensual tenga trastornos tan serios que le hagan perder cinco o seis libras cada vez. Para sus trastornos digestivos, tome después de almuerzo y de comida una oblea de las siguientes:

R/.	Bicarbonato de sodio ..	0.60 gramos
	Pancreatina	0.20 "



"Dame tu corazón" es el título de la magnífica pieza cinematográfica donde Kay FRANCIS luce el esplendor insuperable de su arte. Léase en el presente artículo la importancia del embellecimiento del rostro para la armonía del conjunto.



El restablecimiento de la línea correcta del perfil, lamentablemente modificada por la imperfección de la figura anterior. En el presente trabajo se estudia este procedimiento que se emplea con éxito en París y en Berlín.

Para una oblea N° 12. H. S. A. Uso interno.

3.542.—M. R., La Habana.—Si es usted bastante joven puede remediarse la ausencia de porción prominente en su busto por lo demás bien formado.

3.543.—VIOLA, Flor Silvestre, Sancti Spiritus, Prov. de Santa Clara.—Mediante la luz puede resolverse el problema de su cutis. Remita franqueo.

3.544.—JUANA DE ARCO, La Habana.—Si tiene posibilidades de desarrollar su busto. Remita franqueo.

3.545.—J. A. M., Santa Martha, Colombia, S. A.—Remita una radiografía de su columna vertebral para enviarme todos los informes que solicita en relación con la desviación anormal que padece desde hace cinco años. Puedo anunciarle que los nuevos estudios abren un nuevo horizonte a lo que antes se tenía como una enfermedad incurable.

3.546.—C. R., Castillo, Guadalajara, Jalisco, Rep. de México.—Hágase practicar un análisis de orina completo, para saber si la hinchazón de los párpados tiene un origen renal. En cuanto al desarrollo del busto, remita sus datos personales: peso, edad, talla, enfermedades padecidas, visita mensual, etc., para hacerle las indicaciones.

3.547.—M. C. M., Agramonte, Prov. de Matanzas.—No se ponga más cremas en su piel. Hágase un buen reconocimiento para obtener el diagnóstico microscópico de su cutis. Remita franqueo.

3.548.—A. M., La Habana.—Su busto quedará en perfectas condiciones mediante la operación plástica que ahora, con los últimos procedimientos, queda ignorada con la invisibilidad de la cicatriz.

3.549.—SRTA. T., La Caridad, Camagüey.—Con mucho gusto le estoy remitiendo la fórmula para aclarar el cabello rubio, que tan buen resultado le ha dado a las consultantes de "Salud y Belleza".

3.550.—A. R., Camagüey.—¿Por qué ha de serle imposible aumentar de peso? Siga el adjunto plan, que ha dado muy buenos resultados a muchas lectoras de "Salud y Belleza".

Primero: Frutas en ayunas. De preferencia mamey colorado, anón, platanitos, mamón de manteca, etc. Después, 10 minutos de ejercicios, baño general y comer jamón, chocolate, pan con mantequilla.

Segundo: Almuerzo a las doce y media, con sopas, potajes, ensaladas, un bistec y frutas como las del desayuno de postre.

Tercero: Merienda de frutas en compota, guayaba, peras, coco, maní, ajonjolí.

Cuarto: Igual al almuerzo. Quinto: Antes de acostarse un vaso de leche endulzada con dos cucharadas de leche condensada.

Sexto: Acostarse a las nueve y levantarse a las siete de la mañana.

3.551.—R. C., Tampa, Florida, Estados Unidos.—El rápido encanecimiento que se le ha presentado a raíz de la seria enfermedad que la retuvo seis meses en cama, teniendo solamente veinte y cuatro años, indica que se ha debido a una caída general de sus reservas, incluso en el aspecto que preside el crecimiento y el color del cabello.

Un descubrimiento

REVOLUCIONARIO

en el Arte del Maquillaje



La Ciencia y el Arte contribuyen a crear el Maquillaje Sincromático. — Se experimentó en más de mil mujeres, con éxito rotundo. Ahora, cientos de miles lo usan con admirable resultado.

¡Había que llegar a algo verdaderamente científico! Antes, el arreglo no tenía una base absolutamente cierta porque todavía no se había descubierto el "punto de referencia" certero—el elemento inmutable, fijo, que sirviera como guía segura para determinar el matiz de polvo o colorete, el tono de lápiz o sombra que armonizaran perfectamente con el conjunto del rostro.

colores. Ha "sincromatizado" para cada tipo, la tonalidad exacta de polvo, colorete, lápiz, sombra y máscara que, de acuerdo con el color de los ojos, armoniza *perfectamente* con el rostro. Esto es el Maquillaje Sincromático Marvelous. Al ensayarlo, usted descubrirá — como lo han hecho ya millares de mujeres—que nada luce tan bien, que nada puede realzar tanto su belleza como esta combinación que es perfecta porque es sincromática. No hay otra igual. Para usarla, determine su "tipo" y emplee la combinación correspondiente.

¿Cuál es su tipo?



Ojos "negros" *o castaño oscuros:
tipo "PARISIAN"



Ojos castaño claros o garzos:
tipo "CONTINENTAL"

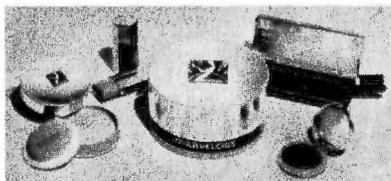


Ojos verdes o grises:
tipo "PATRICIAN"



Ojos azules: tipo "DRESDEN"

* No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.



Lo que nunca cambia

No todas las rubias tienen igual tonalidad de cutis, ni labios de un mismo tono... y lo mismo ocurre con las morenas, las trigueñas y todos los tipos de belleza... Pero hay un color que atañe a la piel y al cabello, un color en que intervienen matices hereditarios, que *no cambia nunca* y el cual se refleja indefectiblemente en el color de los ojos. Esta es la clave que acaban de descubrir los científicos de Hudnut. Es más: han hallado que en realidad, sólo hay cuatro colores *básicos* de ojos. Y éstos determinan su colorido personal.

Una ley natural

Tomando como punto de partida cada color básico, Hudnut ha seguido la *ley natural* de la armonía cromática de los

Haga un ensayo gastando poco

Cada combinación consiste de Polvo, Arrebol, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. Tampoco juzgue los artículos por su color aparente, en la caja. Al ser aplicados, su efecto es distinto... y sorprendente. Usted puede comprar estos artículos por separado: pero para que pueda hacer una prueba concluyente con un gasto muy moderado, Hudnut ofrece el Estuche de Presentación del Maquillaje Sincromático Marvelous, que contiene los cinco artículos... por ¡casi el precio de uno solo!

MAQUILLADO
SINCROMÁTICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT · NEW YORK—PARIS

PLASTICIDAD DEL INDIO

POR ROSARIO SANSORES

INDIO

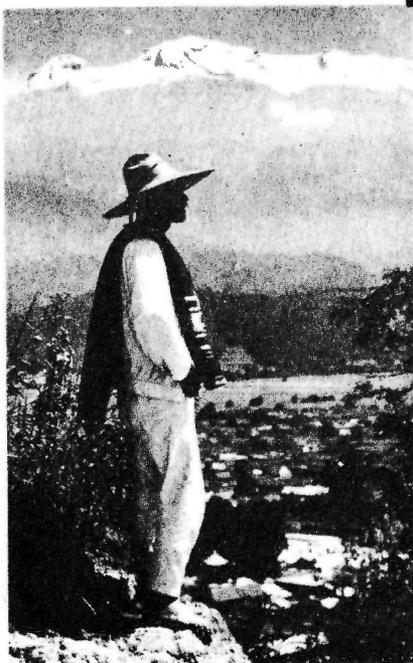


Cabeza de estudio

PARA LA mayoría de nosotros los mexicanos, la costumbre de ver a diario en plazas y mercados a los indios lánguidamente reclinados en un muro o apoyados sobre sus talones no representa nada extraordinario este espectáculo; cruzamos junto a ellos de prisa, sin fijarnos en su actitud hierática, en su gesto reposado, en sus ojos que miran siempre como si contemplaran alguna visión lejana y vaga.

Sin embargo, esto que a nosotros no nos produce interés alguno, ha sido observado curiosamente por los ojos de una artista norteamericana que residió en México por espacio de algunos meses aprovechando sus vacaciones de verano. Durante este tiempo, se dió a la tarea de recorrer a pie nuestros barrios más apartados, para conocer el rico colorido de nuestro folklore. Traía las pupilas llenas de la inquieta visión de la urbe neoyorquina, donde cada minuto que transcurre está rigurosamente tasado en la Bolsa de la Utilidad. No se puede perder el tiempo, porque el tiempo es dinero según su manera de apreciar las cosas, y al llegar a México, se encontró con un pueblo diametralmente opuesto, donde las horas como azuladas espirales de humo se elevan lentamente en el espacio sin que a nadie se le ocurra atraparlas...

En los mercados capitalinos, frente a sus puestos de brillante alfarería, el indio espera con esa paciencia del oriental para quien nada merece la pena de un esfuerzo. A través de sus párpados entreabiertos, el cristal de los ojos se nos antoja inmóvil y fijo. Hay algo de hierático en su actitud, algo de misterioso que no alcanzamos a penetrar. El zarape de tonos multicolores se prende a los



Frente al Ixtachuatl

hombros con un ritmo que por no ser estudiado precisamente, le presta una belleza original y única. La boca del indio no sonríe casi nunca. Sus cabellos lacios y negros, como el ala del cuervo, se pegan a las sienes o caen en gruesos mechones hasta las mejillas morenas que parecen de barro barnizado y así, ensimismado y absorto, se está las horas muertas indiferente a lo que ocurre a su alrededor, llena la mente de extraños pensamientos... ¿Qué es lo que piensa el indio mientras sus párpados cerrados velan a la curiosidad ajena el secreto de su alma?

Las indias mecen entre sus brazos a sus pequeños hijos, los cargan sobre su espalda envolviéndolos en el rebozo como en una hamaca y al andar, su figura adquiere una belleza insospechada. Sus pies descalzos y rudos, acostumbrados a las largas jornadas, se deslizan sobre el pavimento con un paso lento y suave, que presta a su cuerpo una enorme plasticidad. Inclinada la frente, curvado



Mercado

el moreno cuello, serena la expresión del rostro, la india camina con el pesado fardo de sus pensamientos y entre la negrura de sus trenzas sedosas, el sol pone trechos rojizos...

Nunca tiene prisa. La india se está horas enteras inmóvil. Sus manos caen en el regazo con abandono y laxitud. A su alrededor, los viandantes cruzan o se detienen para contemplar la mercancía hacinada en las aceras: —¿Cuánto?—preguntan.

Ella dice el precio. Después recobra su quietud anterior y vuelve a quedarse callada. Si la transacción se arregla, envuelve los objetos en un trozo de periódico y los entrega. No comenta, no parlotea. Ama el silencio.

La escena se repite invariablemente en todas las calles de México, en todos los barrios céntricos o alejados de la ciudad, en los mercados, en las plazas, en mitad de las aceras... por todas partes encontramos rostros morenos, de pómulos salientes, labios herméticos, cabezas pensativas...

Este espectáculo ha sido para la artista norteamericana un descubrimiento. Se detenía en las esquinas a contemplar a los indios que no se mueven, que no dan señales de impaciencia nunca, que no se detienen a medir el tiempo. Acostumbrada al vértigo de su país, le encantaba esta calma que era como un remanso para sus nervios alterados, y se resolvió a tomar apuntes de aquellas cabezas que más llamaban su atención. Como los modelos no se movían, facilitaban sin darse cuenta la labor de la pintora que logró captar infinidad de tipos en actitudes llenas de armonía.

Al llegar a Nueva York, hizo el relato de su feliz temporada y para ilustrar su conferencia, sacó los lienzos ejecutados en México. Antes, según propia confesión, apenas lograba pintar una docena con motivos y escenas mexicanas llenas de color. Reprodujo fielmente nuestros diferentes tipos autóctonos, nuestras flores de brillante tonalidad, el colorido de nuestros zarapes de Saltillo y de Oaxaca, los alcatraces erectos que un poeta ha comparado con las torres de las iglesias invertidas...

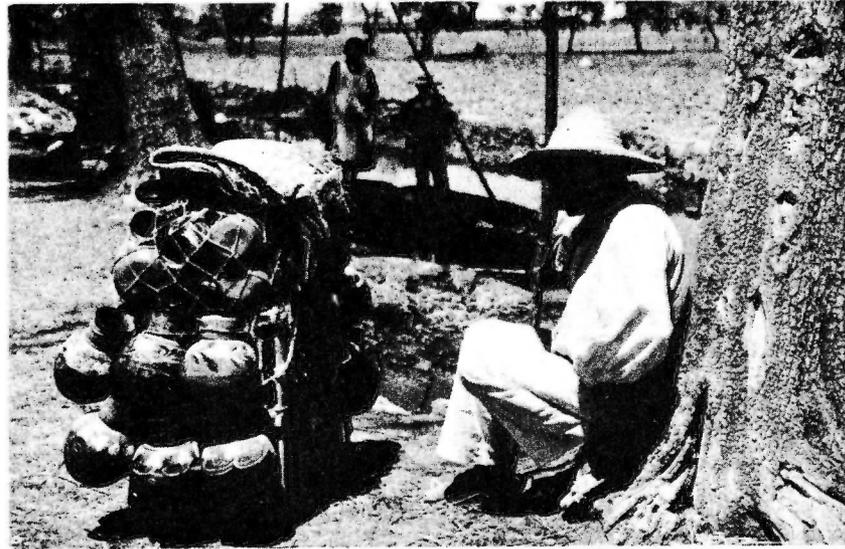
—Es el ambiente—ha dicho—en México, todo el mundo se siente artista. El arte, es como una emanación que nos impregna y nos absorbe el espíritu...

Leyendo la carta en que tales cosas se me cuentan, experimenté una honda y pura satisfacción espiritual. Yo, que he amado siempre las cosas típicas de México, que concurreo a sus ferias y visto el traje típico de sus chinias, que visito los mercados y los barrios populosos y me deleito ante la contemplación de los cacharros decorados con sencillas cenefas o flores diminutas, comprendo el sentimiento de esta artista que vió, con los ojos de la sinceridad, el verdadero México, el México vernáculo y pintoresco, hospitalario y hermoso y no el México calumniado y despreciado.

Sus ojos artistas descubrieron el alma del indio misteriosa y hierática, cuya profundidad tiene, como los cenotes sagrados del Mayab, corrientes subterráneas y honduras insospechadas...



Los indios descansan



Indio alfarero

HECHOS DE LA POLÍTICA MUNDIAL AUMENTO en FUERZA de los PODEROSOS y EMPEQUEÑECIMIENTO de los DÉBILES POR R. JULIUS

1.—El caso español pierde importancia internacional.—

EN MI ÚLTIMA crónica para CARTELES, fechada en 19 de enero, señalé el hecho de que la amenazadora situación de Europa en las dos semanas precedentes, se aclaraba por momentos, con el efecto de reducirse en proporciones muy considerables el peligro de una inminente conflagración entre las potencias. Los hechos posteriores han confirmado la previsión antedicha. La guerra civil española, la cuestión inmediata más candente de todas, se ha circunscrito, cada vez más, a una destructora lucha intestina, en torno de la cual las potencias interesadas han acabado por establecer, con mayor o menor efectividad, un cordón sanitario, con el fin de evitar la extensión del contagio. Mientras el incendio no se extinga, España seguirá siendo un caso de mucho cuidado en el cuadro de conjunto del inestable tablero europeo, pero la influencia decisiva de la Gran Bretaña, apoyada por Francia, reduce de día en día a Rusia, Alemania e Italia la posibilidad de obtener ventajas especiales en tierra española. Ante esa evidente realidad, el interés de Stalin, Hitler y Mussolini en el conflicto disminuye de una semana para otra. Y en la misma proporción en que el "caso español" deja de ser un "caso internacional" preñado de peligros, pierde importancia para el mundo. Tal es la fría y desnuda verdad.

2.—Britania, la Liga y la depresión.—

Pero si la amenaza de una guerra próxima a estallar se ha alejado sensiblemente, la de una inmensa conflagración para un mañana no muy distante, se perfila cada vez más en el horizonte. El enorme programa de armamentos inglés puede ser un preventivo, pero al propio tiempo acusa la extensión y la gravedad que alcanzan, en los días que corren, las rivalidades internacionales.

La Gran Bretaña, en la nueva orientación del Gobierno de Stanley Baldwin de armarse formidablemente, pone de manifiesto, una vez más, el carácter realista y oportunista de su política exterior, y la manera flexible de acomodarse ésta a las condiciones internas de la nación. El pueblo inglés salió de la Guerra Mundial desangrado, con su marina mercante reducida, sus industrias dislocadas, su comercio casi en ruinas, su presupuesto desequilibrado, abrumado por el peso de una deuda gigantesca; y con millones de desempleados, mientras no pocos de sus rivales en el campo industrial y mercantil, los Estados Unidos y Japón, entre otros, mantenían y acrecentaban las ventajas tomadas durante la guerra.

La política exterior inglesa fue en esos años una política de desarme, de tratados dirigidos a reducir el navalismo, de obtención de garantías de seguridad colectiva mediante la discusión pacífica y la aplicación de la ley internacional, agrupados todos los pode-

res en condiciones de igualdad jurídica, en el areópago mundial permanente de la Liga de las Naciones. La diplomacia británica capitalizó hábilmente la profunda aspiración a la igualdad en el derecho internacional, a la seguridad y a la paz, de los pueblos pequeños, en favor de un *statu quo* mundial que permitía a la Gran Bretaña conservar todas sus conquistas antiguas y recientes en el periodo de debilidad en que la guerra hubo de sumirla. La observancia de la ley internacional, la santidad de los tratados y el pacifismo mundial eran la mejor garantía de los intereses británicos. La ley, hechura del fuerte, es el escudo de éste en sus periodos de debilidad. Francia, otro vencedor, participó de las mismas ideas, aunque, en situación más expuesta, continuó armada hasta los dientes. Ahora, en plena prosperidad, reconstruida mercantil, industrial y financieramente, la Gran Bretaña puede realizar una política exterior de fuerza. El dinero, hoy más que nunca, es el nervio de la guerra. La Gran Bretaña aventaja, en este orden, inmensamente a sus rivales. Sus acorazados, sus cañones, sus aeroplanos y sus tanques pueden llegar a duplicar—tan vastos son los recursos—los del más fuerte adversario, los Estados Unidos aparte. La voz de Ginebra, inútil ahora, puede ser substituída por la de Downing Street, con todo el poder militar británico detrás. Marte, no la ley, es quien se hace oír.

3.—Los grandes armamentos mundiales.—

Otros hombres de Estado no menos realistas que los británicos, y no menos aleccionados que éstos por la historia y por duras y amargas experiencias—Stalin, Mussolini y Hitler—no se prestan a la simulación de creer en la invulnerabilidad de la ley internacional ni en el carácter sagrado de tratados impuestos por la fuerza. Rusia necesitaba defender, junto con su sistema, las fronteras soviéticas, amenazadas por ambiciones extranjeras. Defensa significa, en las condiciones actuales del mundo, soldados, cañones, tanques, aeroplanos y una organización industrial adecuada para suplir millones de hombres en el frente. Así, Stalin se dedicó a asegurarle a la Unión Soviética esos medios de seguridad. Aparte de los planes y los gastos de industrialización en 1931 Rusia invirtió en gastos militares \$280.800.000; en 1932 \$282.500.000; en 1933 \$309.500.000; en 1934 \$1.000.000.000; en 1935 \$1.640.000.000, y en 1936 \$2.963.000.000. Alemania ha empleado en armarse, sumas no menos fabulosas. De \$246.800.000 en 1931, su presupuesto de guerra ha pasado a \$2.600.000.000 en 1935 y otros 2.600 millones en 1936. Francia e Italia no han ido a la zaga, con gastos de armamentos que se elevaron el año pasado a \$716 millones 400.000 y \$870.000.000 respectivamente. Japón ha elevado su presupuesto militar de \$131 millones 800.000 en 1931 a \$307 millones 200.000 en 1936. Los Estados

(Continúa en la Pág. 71)

PARA QUE CREZCA BIEN



Déle Vegetales
en
abundancia

En la sopa
de Vegetales
Campbell hay 15
diferentes clases
de vegetales

PARA la salud—y para el sano y robusto desarrollo de los niños, los vegetales son de suma importancia—dicen los médicos—y las madres bien lo saben.

En la sopa de Vegetales Campbell sus niños hallan la nutrición saludable y productora de energía y robustez que ellos necesitan. Satisface su apetito porque es sabrosa: es altamente beneficiosa porque contiene quince vegetales escogidos combinados con un substancioso caldo de

carne. ¡Constituye de por sí casi un almuerzo completo! Sirva a menudo, en su hogar, este nutritivo alimento. Pruebe una latita hoy mismo. Es fácil de preparar en pocos minutos. (Véanse las direcciones.)

El doble más substanciosa que las sopas hechas en casa

Lea las direcciones en la latita

Las sopas Campbell están hechas el doble más substanciosas que las que se pueden preparar en el hogar. Por eso es necesario agregar a cada latita de sopa Campbell igual cantidad de agua, antes de servir las. Cada lata rinde el doble!



Campbell's Sopa de Vegetales

LAS SOPAS DE MÁS VENTA EN EL MUNDO • 21 CLASES A ELIGIR: ESPÁRRAGOS • HABICHUELAS • CARNE DE RES • BOUILLON • APIO • POLLO • ALMEJAS Y VEGETALES • CONSOMMÉ • SOPA ESCOCESA • CREMA DE CHAMPINÓN • TALLARINES CON POLLO • RABO DE BUEY • GUISANTES • TOMATE • VEGETALES • VEGETALES CON CARNE • Y CINCO CLASES MÁS

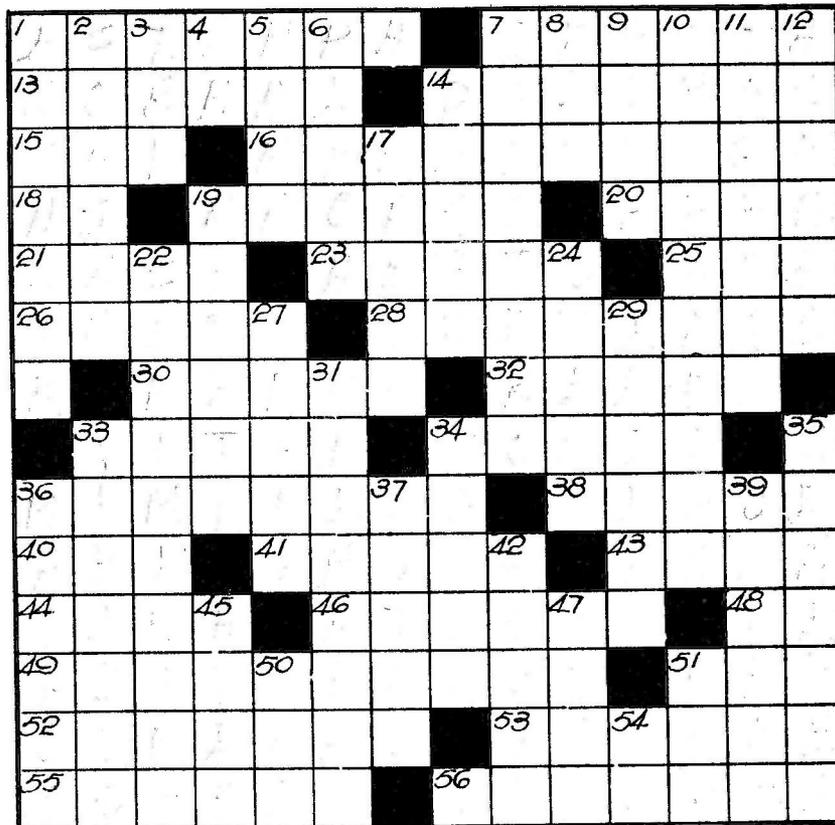
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Figura impresa en papel.
- 7—Cubierta de algunos carruajes abiertos.
- 3—Que se halla en su estado natural.
- 4—Animales celenterios.
- 5—De caer.
- 6—Que se dedica al estudio de los moluscos.
- 8—Naípe.
- 9—Cierta mono.
- 0—Villa de México.
- 1—De rasar.
- 3—Arbol.
- 5—Composición poética.
- 6—Tierra fina.
- 8—De Oreto (Pl.)
- 0—Brotar, surtir.
- 2—De remar.
- 3—Perteneiente a la vida.
- 4—Dios de los amonitas.
- 6—Orden de animales.
- 8—Sucesión de olas.
- 0—Adverbio.
- 1—Rival, competidora.
- 3—Poner al fuego un manjar.
- 4—Vasija grande.
- 6—Acometer, embestir.
- 3—Nota musical.
- 9—De adivinar.
- 1—Tranquilidad, sosiego.
- 2—De comer.
- 3—De girar.
- 5—De osar.
- 6—Nombre de varios emperadores romanos.



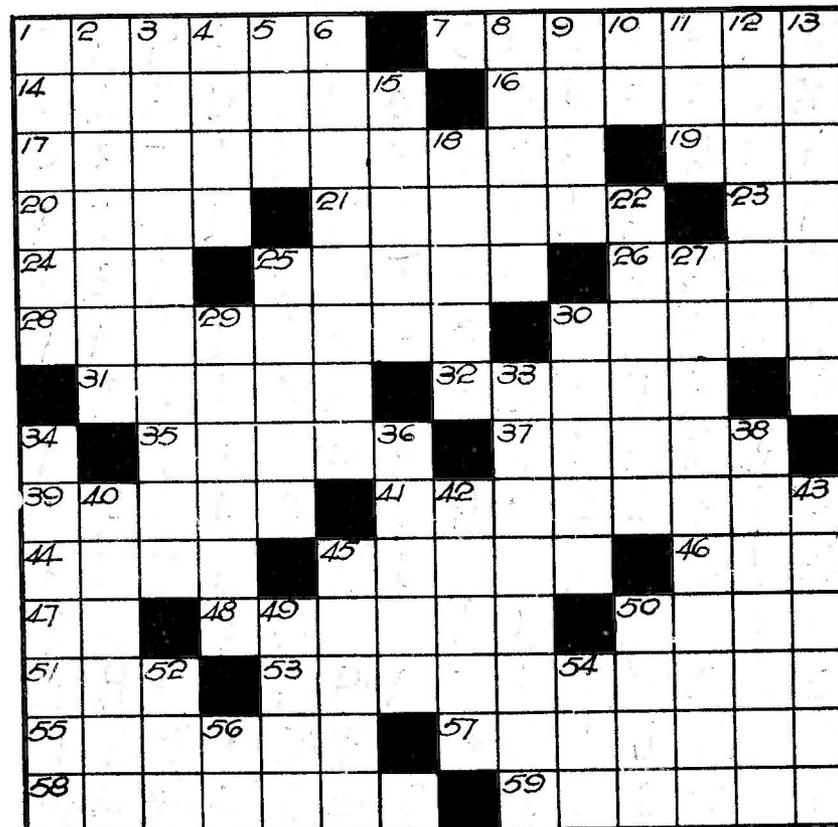
Verticales:

- 1—Ponerse cara a cara.
- 2—Asar ligeramente.
- 3—Prefijo.
- 4—Antemeridiano.
- 5—Madre.
- 6—Lámina, plancha.
- 7—Palma del coco.
- 8—Papagayo.
- 9—Pieza grande donde cae el agua.
- 10—Planta (Pl.)
- 11—Que viste toga (Pl.)
- 12—De asomar.
- 14—Comer el ganado la hierba.
- 17—Trabajo.
- 19—Mamífero cetáceo.
- 22—Nota musical que vale la mitad de una mínima.
- 24—Célebre ópera.
- 27—Hornilla portátil.
- 29—Sacar punta o corte a un instrumento o arma.
- 31—De Alemania (Pl.)
- 33—Desvanecimiento (Pl.)
- 34—Perteneiente a la muela.
- 35—Fruta (Pl.)
- 36—Especie de armadillo.
- 37—Itinerario (Pl.)
- 39—Bebida dulce.
- 42—De acoger.
- 45—Animal bípedo (Pl.)
- 47—Planta.
- 50—De ir.
- 51—Conjunto de dos cosas de una misma especie.
- 54—Divinidad.



Horizontales:

- 1—Ayuntamiento de La Coruña.
- 1—Especie de serpiente.
- 4—Cuento de "Las Mil y Una Noches".
- 3—Río de la América del Norte.
- 7—Atontada, sorprendida.
- 9—De arar.
- 0—Manjar.
- 1—Montaña de la Jonia.
- 3—Terminación verbal.
- 4—Artículo contracto.
- 5—Figura de los naipes (Pl.)
- 6—Lleno de canas.
- 8—Que tiene aroma (Pl.)
- 0—De tapar.
- 11—Escudo protector.
- 32—De editar.
- 35—De irisar.
- 37—Rezará.
- 39—Crustáceo marino.
- 41—Compañero.
- 44—Ave de rapaña.
- 45—Dar tersura y brillo a una cosa.
- 46—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 47—Símbolo del sodio.
- 48—De eludir.
- 50—Cosa de gran volumen.
- 51—Población del Paraguay.
- 53—Que excita el apetito (Pl.)
- 55—Valorada.
- 57—De color de acije.
- 58—Que tiene arena.
- 59—Perseguir con empeño.



Verticales:

- 1—Lo que puede cogerse con la capa.
- 2—Compañero inseparable.
- 3—Perteneiente a la patología.
- 4—Magistrado romano.
- 5—Pelea.
- 6—Que tiene ánimo (Pl.)
- 8—Flor (Pl.)
- 9—Relativo a la palabra hablada.
- 10—Infusión.
- 11—Oficial turco.
- 12—Provincia de Francia
- 13—Molesto, gravoso.
- 15—Piedra feldespática.
- 18—Decreto del zar.
- 22—Respetar, venerar.
- 25—Metal.
- 27—Que tiene gran aparato (Pl.)
- 29—De mirar.
- 30—Arrojar, despedir.
- 33—Una de las Pequeñas Antillas,
- 34—Hongo.
- 36—De acudir.
- 38—Lisonjeada.
- 40—Flor.
- 42—Membrana de los peces.
- 43—Que asesora.
- 45—Llaga (Pl.)
- 49—Costado de un cuerpo.
- 50—De mojar.
- 52—De usar.
- 54—Enfermedad nerviosa,
- 56—Terminación de adjetivo.

SIGUIENDO el MUNDO

* En el siglo XIII no se podía entrar en Nápoles sin pagar un derecho de ingreso a la ciudad. De ese derecho estaban exentos los pobres, o sean los "caput nullius census". Murmurando estas palabras, los aduaneros les dejaban pasar. Pero la frase dió origen a innumerables discusiones en las puertas de la ciudad, porque los provincianos ignorantes, en lugar de "caput nullius census", decían "capa e zi Vicenzio" (cabeza del tío Vicente) repitiendo la frase latina tal como creían haberla oído.

Desde entonces ha perdurado la costumbre de llamar "capa e zi Vicenzio" a personas insignificantes, que no sirven para nada.

* En ciertas regiones del Soviet las jóvenes no son refractarias a los compromisos largos y emplean toda clase de artificios para retrasar cuanto pueden el día de la boda; pero en ningún país del mundo se prolongan tanto las relaciones amorosas como en Bohemia, donde ordinariamente duran de quince a veinte años.

Se cita el caso reciente de un viejo que murió allí a la edad de 90 años y había estado setenta y cinco haciendo la corte a su prometida, habiéndose casado en su lecho de muerte.

* Los habitantes del mar viven unos a expensas de otros. Algunos de ellos luchan con muchos enemigos, como los peces voladores, quienes tienen la desgracia de que cuando saltan al aire, huyendo de la persecución de los delfines y atunes, caen en poder de las gaviotas que revolotean aguardándolos sobre la superficie del agua.

* La creencia de que las perlas están huecas y que se las puede romper con la simple presión de los dedos es errónea. Muy al contrario, las perlas son duras como

una piedra y cuesta mucho trabajo romperlas.

La razón es que están formadas como las cebollas, es decir, con capa sobre capa, y la diferencia que hay entre las grandes y las pequeñas es que aquéllas tienen mayor número de capas que las segundas.

* Las aves construyen los nidos según el carácter de la estación próxima. Si el tiempo ha de ser lluvioso hacen los nidos en sitio cubierto; si ha de hacer viento rellenan perfectamente el nido con hierbas y hojas y lo sujetan a las ramas del árbol con fibras y juncos. Pero si la estación promete ser buena, dejan los nidos al descubierto sin tomar ninguna de las precauciones citadas.

* Los dientes postizos dejan un mil por ciento de beneficio a sus fabricantes; los diamantes, 10 mil por ciento; los sifones de soda, 25 mil por ciento.

El récord es para el agua de cal, que deja un 200 mil por ciento de beneficio, ya que se pueden hacer mil litros con 20 centavos de esa substancia.

* Según los expertos, el peso de los sesos de las personas de las diferentes naciones es el siguiente:

Escocés, 50 onzas; alemán, 49.6; inglés, 49.5; francés, 47.9; zulú, 47.5; chino, 47; italiano, 46.9; hindú, 45.1; birmano, 44.6; esquimal, 43.9.

Comparados con el tamaño del cuerpo, los del esquimal son tan pesados como los del escocés.

* La talla del célebre diamante Imperial dejó muchos residuos por los que ofrecieron hasta veinte veces el valor del quilate infinidad de personas pertenecientes a la alta aristocracia británica, quienes deseaban poseer un resto auténtico de la famosa gema.

Sabedor Eduardo VII de los deseos de sus súbditos, dió orden de que se vendiesen los residuos a los que ofrecieran mayor cantidad y que se destinase la suma total para obras de beneficencia.

* Los canarios deben su color amarillo a haber sido criados en jaulas, pues los silvestres jamás tienen este color.

* El primer alfiler fué una espina sacada de cualquier planta. Después vino la moda de las espinas de pescado, y más tarde la de las astillas de hueso con que nuestros antepasados de la Edad de Piedra sujetaban sus vestiduras de pieles.

* Las gallinas de agua hacen sus nidos con yerbas en lagunas o corrientes solitarias, nadan, bucean y corren con gran rapidez por campos y terrenos pantanosos.

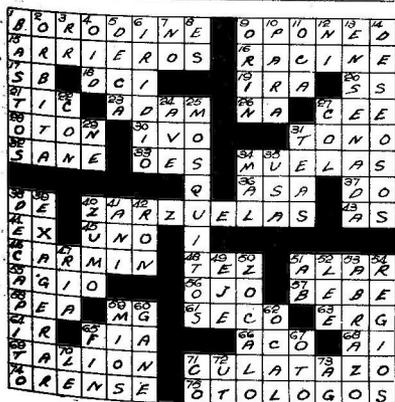
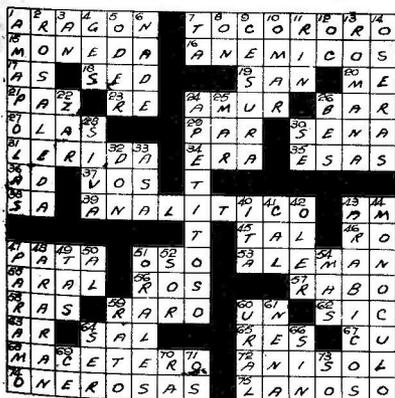
* Los camellos pueden llevar agua en el estómago para una semana.

* El bellissimo lago Vernagther, orgullo de un valle del Tirol, desapareció en una noche.

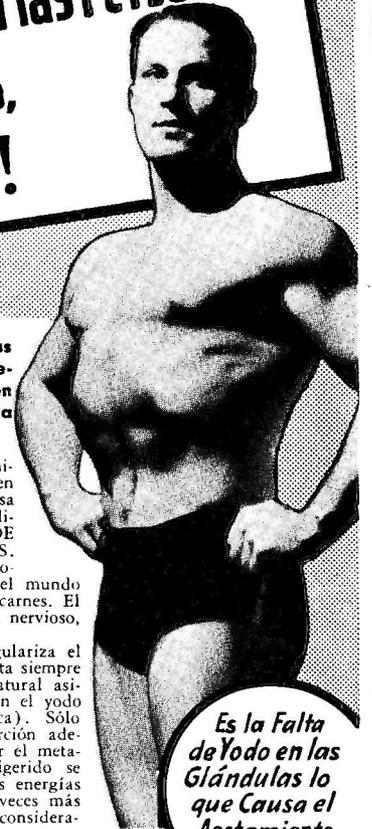
A la mañana siguiente no quedaba en su lugar más que un lecho de cieno.

En aquella ocasión no hubo terremoto ni tormenta, pero el lago se vació como un baño por el sumidero.

Solución a los crucigramas:



¡Lo que Necesitan las Personas Pálidas, Nerviosas, Débiles, Flacas!



YODO NATURAL para Vivificar las Glándulas, Aumentar el Peso, Recuperar las Energías, el Vigor en la Primera Semana de Prueba Sin el Uso de Drogas

Kelpamalt, nuevo concentrado mineral del mar, la fuente más rica en YODO NATURAL, corrige la causa fundamental de la delgadez, la debilidad y el agotamiento: LA FALTA DE YODO EN LAS GLÁNDULAS. Cuando las glándulas no funcionan correctamente la mejor alimentación del mundo no le beneficia, no se transforma en carnes. El resultado es que permanece Ud. débil, nervioso, flaco.

La glándula principal—la que regulariza el peso y la vitalidad del cuerpo—necesita siempre una porción determinada de yodo natural asimilable (que no debe confundirse con el yodo químico que con frecuencia intoxica). Sólo cuando el organismo recibe una porción adecuada de yodo puede Ud. regularizar el metabolismo—proceso por el cual lo digerido se convierte en carnes firmes, en nuevas energías y fuerzas. Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo que las ostras hasta hace poco consideradas como la mejor fuente.

Pruebe el Kelpamalt por una semana. Notará inmediatamente sus resultados benéficos. Comerá y dormirá bien y se sentirá mejor. Aumentará varias libras de carnes firmes y sus energías serán mayores. Su médico aprobará este método. Kelpamalt cuesta poco y se vende en las buenas farmacias.

Es la Falta de Yodo en las Glándulas lo que Causa el Agotamiento, la Delgadez

Agentes exclusivos y Distribuidores:
ADOLFO KATES E HIJO
Aguaate, 118-120. Tel. A-8340. Habana.

Tabletas Kelpamalt

CÓMO	Su abundancia de	CORRIGE
LOS MINERALES PRECIOSOS DEL KELPAMALT AUMENTAN EL PESO Y MEJORAN LA SALUD	Yodo	Papera, delgadez, desgaste, piel manchada, metabolismo defectuoso, nervios.
	Hierro	Anemia, dolores de cabeza, debilidad.
	Cobre	Anemia, pérdida de vigor.
	Calcio	Molestias del estómago, raquitismo, eccema, deterioro de dientes durante la preñez.
	Fósforo	Agotamiento mental, crecimiento subnormal.
	Sodio	Desórdenes de los riñones, estómago y vejiga, reumatismo.
	Potasio	Acidos, corazón débil, estreñimiento.
	Magnesio	Enfermedades de la piel, piel defectuosa.
	Azufre	Estreñimiento, desórdenes de la sangre y el hígado nerviosidad.
	Manganeso	Anemia, gota, debilidad general.

* Los ainos, que son una de las razas primitivas del Japón y que viven en las islas de Yezo y de Sajalin, son notables, entre otras cosas, porque tanto las mujeres como los hombres y los niños están siempre ebrios a causa del uso immoderado de su bebida predilecta, llamada "saké", que es en extremo intoxicante y dañina.

* Antiguamente, todas las monedas de las naciones cristianas lle-

vaban en el reverso una cruz. En algunas, estaba la cruz muy hundida, para que se pudiese partir la moneda en cuatro partes, y así devolver el cambio.

Como generalmente las monedas llevaban también la efigie del soberano en el anverso, de ahí nació el juego de "cara o cruz", que viene perpetuándose a pesar de que ninguna moneda moderna lleva la cruz en el reverso, sino el valor que tiene, en números.

Agua Mineral "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

Los Ácidos En La Sangre Destruyen La Salud Y El Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que usted mueve una mano, da un paso, o emplea aún la cantidad más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con la resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante el sueño.

Por fortuna para usted, Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos la Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 200 veces por hora a través de 9 millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar estos ácidos perjudiciales a la salud, y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero si los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, eliminando aproximadamente litro y medio de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, y lenta, pero seguramente su organismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra usted de acidez, levantarse en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigos, jaquecas frecuentes, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeras, dolor de sепaldа, pérdida de la vitalidad, escozor y comezón, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es ayudar a sus riñones con la receta para los riñones especial de un doctor, llamada Cystex (pronúnciese Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la pureza de la sangre. No intente usted vencer la acidez de su sangre, tomando medicinas para contrarrestar la acidez. La única manera en que usted puede librarse con seguridad de la acidez es ayudando a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en esa forma eliminar

la acidez de su organismo. Lo más probable es que los ácidos queden retenidos, a menos que los riñones funcionen debidamente.

Los farmacéuticos y médicos en más de 35 países de todo el mundo recomiendan Cystex por su pureza y efecto rápido como medicamento para los riñones. Por ejemplo, en fecha reciente escribió el Dr. Geo B. Knight, médico de Camden, Nueva Jersey, E. U. A.: "Cystex es una receta excelente como auxiliar para vencer los males de los riñones. El organismo lo asimila en poco tiempo y comienza su efecto benéfico casi inmediatamente, y sin embargo, Cystex no contiene componentes peligrosos o nocivos". El Dr. C. Z. Rendelle, otro médico bien conocido y examinador médico de San Francisco, dijo hace poco: "Puesto que los riñones depuran la sangre, los venenos se reúnen en estos órganos y deben eliminarse rápidamente del organismo, pues de lo contrario vuelven a penetrar al torrente sanguíneo y producen un estado de intoxicación. Con toda buena fe puedo recomendar Cystex".

Curación Garantizada

A causa de su éxito extraordinario mundial, Cystex se ofrece bajo la garantía escrita de que producirá el efecto a su satisfacción completa en 8 días, o se le devolverá su dinero al regresar el paquete vacío. Bajo esta garantía escrita puede usted someter Cystex a la prueba y observar lo que puede hacer en su caso especial. Usted debe sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se haya sentido en mucho tiempo. Usted debe sentir que Cystex ha producido su efecto de manera completa y absoluta, o sólo tiene usted que devolver el paquete vacío y no le costará un solo centavo. Usted, el único juez de su propia satisfacción. Con Cystex ya no se requieren esperas prolongadas, puesto que está preparado científicamente para producir su efecto sobre los riñones. Por esta misma razón la mayoría de las personas informan que la mejoría notable se produce dentro de las primeras 48 horas, y satisfacción completa en el transcurso de 8 días. El precio de Cystex es muy moderado en las farmacias, y como quiera que la garantía de devolverle su dinero protege a Ud. por completo, no debe exponerse a tomar medicamentos baratos, de inferior calidad o irritantes, ni retardar su tratamiento. Pida hoy mismo Cystex (pronúnciese Sis-Tex) en la farmacia.



Dr. G. B. Knight

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 6)

llería—y que acaso lo sea aun tratándose del rey castellano—debía llevar al pobre "Veinticuatro" a las terribles postrimerias de los criminales. Acido es el veneno de la sonrisa real.

Pero, no puede el rey, sin embargo, desvanecer la intriga de sus preocupaciones. "Veinticuatro" asegura haber dado con el homicida y tenerlo preso. Ha solicitado venia para acercarse a la presencia real y presentarle al asesino de la calle del Candilejo. ¿En qué enorme error ha incurrido el pobre "Veinticuatro"? Puede en el ánimo real mucho más la diversión del enredo que la calamidad del error funesto y, al cabo, echando al aire sus escrúpulos, ríe de buena gana.

Da las órdenes precisas para que "Veinticuatro", con todos los testimonios que quiera aportar, de la indole y traza que sean, le aguarde en la sala de audiencias. Las perspectivas joviales le alegran a su gracia las pajarillas del alma. El rey se siente de buen humor esta mañana. Así era Don Pedro I el Cruel.

*

Solemne en su rudeza, el ceremonial preciso se ha cumplido. Ya está "Veinticuatro" delante de su rey para darle cuenta de cómo ha cumplido su mandato y cómo se ha servido su justicia. Al lado del ladino consejero, tapado por un paño holgadísimo, se halla un busto marmóreo sobre esbelto pedestal. Y en torno, la expectación densa y apretada de los circunstantes, hundidos en el temor de un silencio respetuoso.

Don Pedro, fingiendo en la ocasión un grave humor justiciero, compone catadura seria y ceji-junta.

"Veinticuatro", ante todo, solicita de la condescendencia real, licencia para guardar aquel busto cerca de sí hasta el momento preciso que haya de descubrirlo. Otorgada la venia, el rey, sin más preámbulos y por avidez de engaño, interroga a su servidor:

—¿Y cómo pudiste dar con el homicida?

Suspense un punto "Veinticuatro" y caviloso, rascóse la cabeza como para estimular el cerebro y arrancarle algún sutil arbitrio. Al cabo, con timidez—que no era baladí el asunto—quiso excusarse con cautelosas evasivas. Pero, cada vez más interesado don Pedro, forzábale con nuevos y más insistentes requerimientos. Quiso entonces "Veinticuatro" merecer de su rey, no una súplica, sino un mandato.

Fácil en el ordenar, no tardó el rey en formularlo:

—Bajo severa pena en caso de infracción, te ordeno que me digas por cuál indicio viniste en conocimiento de quién ha sido el homicida.

Y entonces, asegurado en sus confianzas, con voz opaca y humilde, "Veinticuatro" habló así:

—Si vuestra alteza es servido de ayudar al propio brillo de su justicia, en obediencia al mandato real, le ruego quiera condescender con la merced de ponerse en pie y dar unos pasos.

Con sonrisa inteligente y brillo de admiración en los ojos, cumplió el rey lo solicitado. Se puso en pie y dió unos pasos, mientras "Veinticuatro", llevándose el dedo a los labios, imponía a todos un silencio expectante. En aquel silencio se levantó el ruido que al andar producían las choquezuelas del rey castellano. Se oía distintamente el crujido característico de sus rótulas.

¡ALIVIE LA PICAZÓN CAUSADA POR EL CALOR!



"Veinticuatro" afirmó entonces, serenamente:

—Ese ruido, señor, ha sido el indicio. El ruido de vuestras choquezuelas, que la Divina Providencia os ha otorgado como privilegio para que vuestros súbditos sepan siempre la reverencia que deben a vuestros pasos. Ese ha sido, señor, el indicio. Y éste, el asesino...

Esto diciendo, aquel hombre ladino y audaz tiró del lienzo que cubría el busto de mármol y apareció ante los ojos maravillados de todos, el busto del rey don Pedro I.

Breve, aunque palpitante de presagios, fué el silencio inmediato. Volvió a su sitio el rey. Y supo, ante la insolitez del caso y la bizzarria del episodio, hacer justicia según la ley escrita y de acuerdo al sutil arbitrio puesto en práctica por su favorecido carbonero.

Ordenó, por tanto, que, puesto todo se había descubierto, aquella cabeza del homicida fuese colgada, según ordenaban los usos penales, en el mismo lugar donde se cometiera el crimen, para escarnio del criminal y aleccionamiento de los súbditos. Y se retiró, al compás del ruido siniestro de sus choquezuelas, llevándose las manos a la carnal y bien segura altivez de su cabeza.

Así era don Pedro I el Justiciero.

Salvo la vida * "Veinticuatro" y se cumplieron las órdenes reales. El busto en mármol fué decapitado y la cabeza escueta colgada cabe el temblor luminoso del candil en la esquina de la calle del Candilejo que, desde entonces, se llamó en Sevilla calle de la Cabeza del Rey Don Pedro.

4338
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

USE LOS MARAVILLOSOS

Productos de Belleza

"Eta"

PELUQUERIA ALEMANA
INDUSTRIA 113 TEL. A. 9633
HABANA

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Pefalver.—
Aparato 188.—Cable y telegrafo: "Cartereles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5521; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Edición, U-5521; Anuncios, U-8121.—New York: 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires: 21 Rue de
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., Londres: Postdamstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis
meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



\$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a
la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Co-
rreos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de
Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se
mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete
de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Una asamblea nacional de las fuerzas vivas

EN LA CARENCIA de orientaciones, de rumbos concretos, de planes específicos que se acusa en Cuba, hay, parejamente, tanta responsabilidad para el elemento oficial, que ejerce el Poder público, como para los elementos privados que han asumido, casi siempre, la cómoda postura del espectador disipiente. Los hombres que no hacen "política", es decir, que no desenvuelven ninguna actividad dentro de los partidos tradicionales, se han limitado a condenar los desaciertos y los fracasos de los gobernantes procedentes de aquéllos, pero conservando con cierta elegancia un abstencionismo de toda lucha cívica, como si el hecho de dirigir un negocio, o ejercer una profesión, o vivir de una empresa, les preservara del perjuicio que un Gobierno incapaz puede acarrearle a la República.

Resulta inexplicable que las llamadas "fuerzas vivas"—las primeras en sufrir el rigor y los efectos de una política oficial equivocada—no se hayan movilizado aún para el ejercicio de la ciudadanía con un claro instinto de acción coordinada y precisa, que satisfaga, a la vez, sus propios intereses y los intereses de Cuba, y que reclame y obtenga la implantación de un programa mínimo de carácter técnico, elaborado de acuerdo con la experiencia y con el dictamen inteligente de los especializados en la materia, no para evadir, soslayar o aplazar los problemas básicos existentes, sino para remediarlos en su entraña.

Muchos de estos hombres, que influyen en la banca, en las industrias, en el comercio, en las profesiones, en el obrerismo, en la docencia, aspiran en abstracto al adentamiento de Cuba. Pero en la realidad o se cruzan de brazos y asisten de lejos, con un escepticismo y una aprensión crecientes, a las escaramuzas electorales, o se enrolan, por tradición, por compromiso familiar o amistoso o simplemente por un supersticioso acatamiento a los vocablos "liberal", "conservador" o "democrático", a los partidos que organizan y manejan los otros, los profesionales del mitin, de la asamblea, del caudillismo y del pucherazo, pero de antemano persuadidos de que triunfe quien triunfe Cuba no superará su destino.

El mal más grave que aqueja a la República—del que proceden los otros—es que carecemos de partidos políticos propiamente dichos. Esta no es ninguna novedad y lo hemos repetido cien veces. El partido político, como instrumento de gobierno y como producto de la canalización dentro de un molde programático y dentro de un matiz definido de las opiniones en que se divide el pueblo de Cuba, no existe en nuestro medio. Los partidos son aquí tiendas de alistamiento en las que se inscriben los electores, ya por cumplir una promesa, ya por capitalizar un servicio al agente o líder de quien se recibirá un puesto público mañana. Ninguno de esos partidos tiene fisonomía propia, ni los hombres que militan en ellos poseen un concepto similar de los problemas nacionales. Si se examina la legislación de nuestro Congreso, se ve que, en todas las épocas, y en ambas Cámaras, se han producido iniciativas reaccionarias y radicales, antagónicas y casi excluyentes por legisladores del mismo partido, lo que prueba que no hay espíritu de clase ni afinidad doctrinal en ellos y que la filiación no está expresando ni determinando una postura política determinada.

No existiendo el partido político, con una concepción clara y científica de las funciones de gobierno, no puede alcanzarse, cualquiera de ellos que asuma el Poder, una etapa de mejoramientos esenciales. Porque para alcanzar un progreso, una ascensión una leve conquista, es necesario proponérselo. Y los partidos políticos, en Cuba, al carecer de plan—excepto el disfrute de la nómina—no se proponen nada.

Por eso el Congreso cubano, en esta etapa como en las anteriores, ha resultado poco menos que un organismo oneroso y estéril. En vez de preocuparse los partidos por que la acción legislativa fuese cada vez más eficaz y fructífera, se han preocupado, apenas, por que resultase mayor el número de los legisladores, a fin de satisfacer en amplia proporción los compromisos y las ambiciones de sus miembros. Tantos hombres, reunidos en el hemiciclo, sin sujeción a ninguna pauta de partido, sin verse obligados a trabajar de acuerdo con un programa medular que responda al nombre y al origen de la agrupación política a que pertenecen, tienen, por fuerza, que derivar hacia una acción personalísima y por lo tanto anárquica, produciendo leyes sin viabilidad y sin coordinación o visión de conjunto, muchas de ellas demagógicas, para congraciarse con la galería, y otras desprovistas de sentido común, porque sus autores no dominan la materia. Y ocurre, también, que legisladores idóneos—que los hay en este Congreso como los hubo en los anteriores—presentan iniciativas provechosas y viables, inspiradas en un afán de servir a Cuba, y por la misma falta de afinidad y disciplina, por no tratarse de orientaciones de partido, encallan y se anulan entre el aluvión de proyectos y de mociones que, sin plan ni concierto, por la fuerza del número y para responder a los compromisos locales, presentan en cada sesión, ya persuadidos de antemano de que naufragarán en el olvido.

No existiendo partidos políticos que enjuicien la realidad cubana, que enfoquen los problemas del país y que formulen un plan científico para resolverlos, parece imposible que el grupo de legisladores que milita en todos ellos y que aspira a realizar una acción legislativa provechosa pueda coordinar ningún plan específico, ambicioso, de largo aliento, sin que reciba el mensaje, el encargo, la encomienda, el programa concebido, elaborado y dispuesto por

quienes tienen de modo real la representación de las clases más solventes de Cuba.

¿Cómo podría remediarse la insuficiencia de los actuales partidos políticos, o atenuarse, al menos, para que los legisladores que en ellos militan y que no reciben orientación alguna, puedan, si anhelan no frustrar su mandato, producir leyes que resuelvan los males de Cuba, de acuerdo con las sugerencias y con las demandas de las entidades que representan el progreso, la vitalidad y la riqueza cubanos?

Creemos que ha llegado el momento de que esas llamadas "fuerzas vivas", a que aludimos antes, se incorporen a la acción cívica, no en forma dispersa, dentro de los partidos incongruentes que no han de satisfacer las necesidades clasistas de cada una de aquéllas, ni los del país en general, sino dentro de un organismo común que los confunda a todos y que formule, técnicamente, con la cooperación y el consejo de hombres especializados en cada materia, aunque no militen en sus respectivas organizaciones, un programa mínimo inmediato, que se someterá al Congreso y que el Congreso recibiría no como una orientación de partido, puesto que no se trata de una militancia partidista, sino como un programa nacional. Y como los congresistas pertenecen a núcleos disímiles, como los propios hombres de quienes recibirán esa orientación legislativa, no podrán encontrar motivos de suspicacias ni de prejuicios sectarios en aprobar un conjunto de leyes que venga a resolver los problemas de carácter social, económico, financiero, agrario, docente, etc., que hoy sufre Cuba.

Si los partidos no han sabido llenar su función primordial de instrumentos de gobierno, ni dan pautas a los hombres que están en las dos Cámaras para que traduzcan en leyes sus doctrinas, es menester que los hombres que mayormente sufren los perjuicios de esa ineptitud y esa negligencia oficiales, se dirijan al Poder público, no en forma implorativa, sino en el ejercicio de un derecho, declarando: Cuba necesita reformas básicas, reivindicaciones sustantivas, conquistas reales. Aquí está lo que nosotros exigimos como representantes de las diversas clases en que se divide la sociedad y habla por boca de nuestras organizaciones respectivas.

Para hacer eso, CARTELES reclama una gran asamblea, una asamblea nacional de las denominadas "fuerzas vivas"; quiere una concentración poderosa y magnífica de las energías morales y materiales de nuestro país; quiere que se congreguen, no con un propósito declamativo, sino con un afán magno y solemne de trabajo y de ejecución inmediata, las corporaciones y entidades que tienen en sus filas a la totalidad de la población útil de Cuba, de aquella que piensa, que labora, que crea, que ha hecho posible, en treinta y tantos años de estupideces oficiales, que la República brinde el contraste violento que hoy ofrece entre su progreso material y moral en la zona privada—las industrias, el comercio, las profesiones liberales, las disciplinas científicas, etc.—y el estancamiento de la vida institucional, desde el punto de vista político. El Club Rotario, la Asociación de Industriales, la Cámara de Comercio, los hacendados, los colonos, los obreros, la burocracia, los agricultores, los propietarios, la banca, las empresas de servicio, las agrupaciones profesionales, los centros científicos, las entidades culturales, el veterianismo, los clubs sociales, las instituciones docentes: en una palabra, cuantos núcleos de hombres afines representen una autoridad, una capacidad, un mérito, una acción, un esfuerzo, una contribución y por lo tanto un derecho, designarían, previa la reunión inicial, que tendría que asumir las proporciones esperanzadoras de un despertar de la conciencia cubana, de una verdadera revolución en el campo de la civilidad y de la ciudadanía, (de una revolución en la ideología y en los métodos, la única revolución que opera progresos: la que en vez de derramar sangre derrama sentido común, y la que no emplea otra violencia que la lógica), designarían, repetimos, miembros capacitados para integrar una comisión consultiva que formulase, científicamente, con visión de conjunto, un programa legislativo armónico, que lo abarcase todo: lo social, lo económico, lo político y lo docente. Un programa de positiva trascendencia, sin radicalismos pero sin reacción anacrónica, un programa que se ajustase a la realidad y que satisficiera, en lo particular, y con conocimiento de causa, el interés de todas las clases, pero subordinándolo todo al interés nacional, dentro de una proyección amplia y equitativa. Un programa que no se resintiese de la ligereza inconsulta o del privilegio irritante que inspiran casi siempre los actos públicos y que, en realidad, se traduzca, una vez implantado, en progreso y en bienestar para el pueblo de Cuba.

Todas las clases que han protestado en vano por la estulticia de los Gobiernos precedentes, están en el deber, ahora, de incorporarse a una acción ejemplar, que salte por encima de los límites meramente condenatorios para invadir la zona de una militancia viril, para el ejercicio de un derecho. Todas las clases que hemos mencionado arriba y las que hayamos omitido al correr de la pluma, están en el deber de reunirse. CARTELES las incita a que lo hagan. Y si lo hacen, nuestras columnas serán el instrumento de expresión de esa milicia del decoro, que vendrá a suplir la ineptitud, la tenuidad y la ineficacia de las organizaciones políticas.

La iniciativa está lanzada. Queda por ver si en Cuba las fuerzas vivas están realmente vivas; o si han muerto para toda movilización que rescate sus fueros.

UNA PROBABILIDAD

L DOCTOR Stanley Rithmore no detestaba a Bob Haliday. Con su lógica enteramente personal, consideraba el odio como una especie de histeria, tan ridícula como el amor. En realidad, experimentaba respecto del joven un sentimiento de una naturaleza un tanto seca y desdenosa; pero que, a sus ojos, podía pasar por simpatía. Sin embargo, se preparaba a matar a Bob Haliday.

Tras un breve examen de la situación y una vez tomada su resolución, se dió una sonora palmada sobre el muslo, encendió su pipa y sonrió. No recordaba haberse encontrado, durante toda su carrera, en una posición tan divertida. Evidentemente, el tratamiento iba a ser un poco cruel para Bob; pero, gracias a Dios, no escaseaban los Bobs en el mundo. En su condición de cirujano, había salvado a muchos, y si sentía el capricho de suprimir uno, el daño no sería grande.

Bob no tenía a nadie a su cargo. Rico terrateniente, su único rasgo distintivo consistía en la actividad de cierta glándula, que hacía de él una especie de Casanova para las mujeres. Pero, después de todo, esa particularidad no es tan rara: quizás un hombre de cada cincuenta la posee. No: no existía ninguna razón material para perdonar a Bob, y en cuanto a las de orden espiritual, a Stanley Rithmore le tenían sin cuidado.

¿El motivo? Uno tan plausible como el que invocan los demás hombres en la misma circunstancia—con la diferencia de que Rithmore no lo disfrazaba con nombres pomposos ni trataba de dorar la pildora. Los médicos colegas suyos afirmaban que él tenía rayos X en los ojos. La aserción era totalmente exacta: Rithmore poseía el don de leer en los cuerpos y en las mentes de sus semejantes. Pero también ejercía esta facultad sobre sí mismo, y no titubeaba en escrutar sus pensamientos y sus sentimientos. Sabía lo que hacía y por qué lo hacía.

Sin cuidarse de blanquear su conciencia, le dejaría esa tarea al público sentimental... en el caso de que su proyecto fracasara y se viera acusado del crimen. Recibiría cartas de simpatía y el jurado no dejaría de votar su absolución. Pero él seguiría sonriendo, como sonreía en aquel mismo instante.

Todos se levantarían como un solo hombre para declarar que es privativo de cada individuo defender su hogar y su honor. Declararían solemnemente que el doctor Stanley Rithmore era leal y honrado, mientras que Bob Haliday, tan vil como una serpiente, había recibido su merecido. ¡Como si Bob no hubiese hecho lo mismo que nueve de cada diez hombres, colocados en las mismas circunstancias y dotados de iguales facultades físicas! ¡Como si hubiera podido resistir la tentación sin la culpabilidad de Susana, la esposa de Rithmore!

Sin embargo, Rithmore iba a matar a Bob Haliday por una razón tan sencilla y tan humana que ningún detective la descubriría y ningún jurado podría creerla. Suprimiría a Bob, no sólo porque Susana se le había entregado, sino porque creía amarlo. El único talento de Bob—y Rithmore admitía que debía ser de primer orden—había sugestionado a tal

POR EDISON MARSHALL

extremo a la joven, que lo consideraba como un segundo Romeo y se estimaba su Julieta.

La muerte de Bob a manos de Rithmore le infirgía un golpe espantoso a Susana y le vengaría de todos los disgustos y todas las humillaciones que había tenido que sufrir. En otros términos: le haría pagar centuplicado el mal que le había hecho. Rithmore advertía con curiosidad que aquella idea del desquite le causaba placer.

Esperó, pues, que Bob Haliday viniera a comer a la casa. Desde hacía cuatro días—el intervalo habitual—no se había acercado a Susana, y tenía la garganta hinchada y la voz pastosa. ¡Hombre!

¡Hasta allí, nadie había escrito nada acerca de tales cambios fisiológicos! Lo recordaría más adelante.

Rithmore encontró aquella comida de lo más regocijada. Se divirtió observando las amistosas demostraciones del joven, su mirada llena de franqueza y su risa cordial. Como de costumbre, Bob pretendió ser uno de los mejores amigos de Rithmore. Hubiera podido serlo, en efecto; pero su amor por Susana le hacía, a pesar suyo, tenerle tirria al marido de la joven. Ahora bien: aquella noche acabaría semejante comedia. Rithmore había decidido pasar a los actos.

En cuanto a Susana, no sabía

disimular su amor. Sus sentimientos leíanse claramente sobre su rostro, en sus mejillas inflamadas, su frente húmeda y su mirada embebida. Sus exagerados esfuerzos por parecer natural, hubiesen hecho soltar la carcajada a un misionero. Prodigábase sus sonrisas a Rithmore; le hablaba a Bob con entonaciones de afectuosa hermana mayor, y les acusaba a los dos de reír y decir tonterías cada vez que ella les volvía la espalda. Y cuando Rithmore anunció que quizás tendría que hacer algunas visitas durante la noche, le hizo una mueca que sabía llena de seducción.

En realidad, Susana era encantadora, y Rithmore, en toda conciencia, no podía hacerle ningún reproche a Bob Haliday. Tenía treinta y cinco años, pero no representaba más de veintiocho. Era una rubia grande y esbelta, de largos ojos en forma de almendra, pómulos altos, labios carnosos y barbilla fina. Físicamente Bob era su pareja ideal. Alto y sólido, sus ojos brillantes pero pálidos contrastaban con su piel tostada. ¡Ah: mañana no sería tan seductor su aspecto!... Rithmore estaba lo suficientemente versado en la materia para saber lo que ocurriría. Sin embargo, este pensamiento no turbó su poder ni debilitó su resolución, como tampoco le quitó el apetito. Desde hacía mucho tiempo hallábase al cabo de tales emociones.

Tomó su café y se levantó:

—Voy a telefonarle a la señora Harris, para preguntarle cómo va su niño—. ¡Sería una verdadera desgracia que tuviera que ir hasta allá!

Naturalmente, la señora Harris y su niño no eran más que un pretexto.

—¡Oh, querido!—dijo Susana en un tono de viva inquietud.

Pero Rithmore vió el rápido levantamiento de su seno.

—¿Es lejos de aquí?

—Una treintena de kilómetros, por un mal camino.

La observaba con un placer maligno.

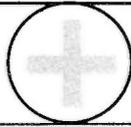
—Vas a necesitar una hora... o quizás más.

—Querrás decir más de dos horas; tendré que cambiar los vendajes. Pero no te preocupes. Quizás no sea necesario que vaya esta noche.

Entró en su despacho y sostuvo una conversación imaginaria por teléfono. Luego subió a su cuarto y tomó un revólver que tenía oculto. Era una pistola automática, tan segura en sus efectos como la estricnina. No le disgustaba el grueso calibre del arma: las balas ligeras son eficaces; pero producen un *shock* menos intenso. ¡Qué extraño fenómeno el de la conmoción! Sir William Osler no podía explicarlo de manera precisa. ¡Si él, Rithmore, dispusiera del tiempo necesario para efectuar una serie de experimentos!... Pero el doctor Hubbard envejecía y descargaba sobre él toda la responsabilidad del hospital. Sin embargo, creía poder afirmar que una bala que atravesara lentamente las carnes, causaba más estragos que otra del mismo calibre, pero más rápida.

Si hubiera sido cirujano militar, se habría dedicado a hacer estudios más detenidos en ese dominio inexplorado, por decirlo así. Sus únicos conocimientos prácticos, los había adquirido en la caza mayor, en el norte del Canadá.





Iba a darles una buena broma a Bob y a Susana. Las relaciones culpables databan de su ausencia cuando la primera de dichas carcerias. Ambos estaban lejos de sospechar que, mientras disfrutaban de su amor culpable, él, su marido, estudiaba el modo cómo obran las balas en la carne y se ejercitaba en hacer disparos mortales.

La pistola estaba provista de un silenciador. Rithmore la había encontrado sobre el cadáver de un ladrón de identidad desconocida, y nadie sabía que se hallaba en su poder. La limpió cuidadosamente; se enguantó, la cogió y la metió en su maletín, y se apresuró a bajar.

Inclinados el uno hacia el otro, Bob y Susana discutían con animación acerca de Hitler. Durante algunos segundos fingieron ignorar su presencia en el umbral del comedor.

—Es absolutamente necesario que vaya a ver a ese niño—les anunció.

—¡Qué fastidio ser la mujer de un médico!—exclamó ella.

Pero se levantó para hacerle partir más pronto, y sus ojos brillaban vivamente.

—¿Quieres que te traiga algo de la ciudad? Algunas tiendas están abiertas hasta muy tarde: podría hacer las compras a mi regreso. Piénsalo, porque no haré dos viajes... ¿Y si te telefoneara desde allá antes de regresar?

A Susana y a Bob pareció encantarles semejante proposición. Hubiérase dicho que su hada madrina acababa de entrar en la estancia.

—Es una buena idea—dijo Susana—. Mientras tanto veré qué es lo que hace falta. No dejes de llamar.

De un modo descuidado, Bob arriesgó:

—También yo tengo que irme.

—No tiene por qué apurarse—le recomendó Rithmore—. Susana: sírvete a nuestro amigo otra taza de café y un dedo de coñac.

—¿De la botella de antes de la guerra? Bueno: no puedo resistir la tentación y me quedo... unos minutos más. Pero, oiga, Stan: ¿No tiene miedo de dejar a su linda esposa en compañía de un viejo Casanova de mi temple?

—¡Ten cuidado!—exclamó Susana con la más encantadora de sus sonrisas—. El que va de caza pierde la plaza.

Los tres se echaron a reír, y la alegría resonaba en la noche cuando Rithmore cerró la puerta detrás de él...

Durante un cuarto de hora, condujo lentamente su coche por las calles de la ciudad; luego se encaminó hacia su casa, por la parte trasera, dejó el vehículo en la esquina de la calle y, sin hacer ruido, atravesó la avenida central del jardín. Dió la vuelta al cenador y se detuvo ante cierta ventana de la planta baja. La cortina estaba echada, pero un rayo de luz se filtraba por un minúsculo agujero, hecho por él en el tejido de aquella.

Las luces habían sido atenuadas: aquello era idea de Susana. Pero pegando el ojo al agujero, Rithmore veía suficientemente.

Regresó a su coche y se dirigió a una farmacia cercana. Después de dejar transcurrir un tiempo razonable—Rithmore se enorgullecía de poseer el sentido de la hospitalidad—entró en una caseta pública y telefoneó a su casa.

Susana respondió con una voz ronca, contrariada; pero en cuan-

He aquí un cuento que ha de interesar a todo el mundo, por la originalidad del asunto, el relieve de los personajes y la fuerza de una emoción que parece contenerse a lo largo de su desarrollo. Los médicos, particularmente, han de encontrar en él un gran interés, ya que pocas veces como aquí, un drama personal se complica tan emotivamente con un drama profesional.

to reconoció la voz de su marido, se suavizó.

—¡Stan! ¡Pero no es posible!..

A partir de entonces, el tono de su voz no traicionó la menor inquietud, sino una agradable sorpresa. ¡Era una mujer asombrosa aquella Susana! ¡No había dos como ella! Estaba dotada de un sistema nervioso maravillosamente organizado, en que sólo había una pequeña debilidad que, bien mirado, podía convertirse en una fuerza.

Su admiración por ella aumentó en Rithmore. Después de todo, no es posible comparar un caballo de carreras con una fatigada bestia de tiro. Con una inteligencia tan compleja, Susana estaba

seguramente amenazada, más tarde o más temprano, de un desarreglo nervioso. En las mujeres de su clase, la evolución tendía a producir un mecanismo humano de un grado superior, pero que aun no había alcanzado su equilibrio. Aun a costa de un asesinato, prefería a una Susana infiel a una Maria Ana estúpida y falta de toda personalidad.

—Al fin y al cabo—le explicó—no fui a casa de la señora Harris. Telefoneé y me dijeron que no era necesaria mi visita. ¿Quieres que compre algo antes de regresar?

Inmediatamente enumeró toda una lista de cosas que le tendrían ocupado un buen cuarto de hora. ¡Ah: Susana nunca estaba

desprevenida! Rithmore sonreía mientras colgaba el receptor.

Sin la menor duda, Bob regresaba a su casa a toda marcha. Vivía a dos manzanas de distancia, y la llamada telefónica debía de haberle alarmado lo suficiente para que, por instinto, pensara en ponerse en seguridad. Quizás tomaría otro partido: Rithmore no podía prever todas las reacciones humanas. Si su plan fracasaba aquella noche, aguardaría algunos días y volvería a intentar llevarlo a la práctica.

Rithmore se deslizó a lo largo de una callejuela sombría, siguió un sendero y llegó a la rosaleda situada junto al alumbrado garaje de Bob. Allí tuvo que hacer una espera corta, pero irritante. Una espina le pinchó en el tobillo y un mosquito le picó. Al regresar, no olvidaría aplicarle un poco de tintura de yodo sobre aquella picadura, para evitar la inflamación así como el escozor.

¡Fenómeno realmente asombroso—ahora el tiempo transcurría a toda prisa—esa instintiva repulsión del cuerpo humano por las microscópicas cantidades de ciertos venenos! ¡Estos no se multiplican como los gérmenes vivos, y, sin embargo, una simple cucharada del veneno denominado *Clostridi um botulinum*, convenientemente diluida y administrada, bastaría para aniquilar al género humano entero! En realidad, la ciencia no hacía nada de nada. ¡Cuántas cosas quedaban por hacer!

En ese instante, interrumpió sus reflexiones, casi a disgusto: acababa de ver la luz del automóvil de Bob en la avenida central. No había perdido tiempo, en verdad. Sin duda, habría querido demostrarse un poco más; pero Susana le habría llamado al orden y urgido a bajar inmediatamente. Ahora se la imaginaba, vestida ya con decencia, sentada junto a la lámpara, sosteniendo en la mano un libro abierto por su tercera parte poco más o menos.

Rithmore montó su pistola. Los faros del automóvil iluminaban la avenida y los troncos de los árboles parecían marchar a su encuentro. Pronto el vehículo penetró en el garaje. Rithmore oyó la última pulsación del motor... muy parecida a la respiración de un asmático, observó, y el estrépito de la portezuela al cerrarse. Entonces salió de su escondite y se colocó ante la puerta del garaje.

Bob dió un paso hacia la salida. Medio cegado por la luz del garaje, no distinguió a su enemigo que, en pie en la sombra, elevaba lentamente su pistola en su mano enguantada. Acercó la mano al conmutador situado junto a la puerta. Rithmore había tenido tiempo de apuntarle... un poco a la derecha de la tetilla izquierda, y en el instante en que la luz se extinguía, apretó el gatillo. Bob y la oscuridad cayeron simultáneamente. “¡Bien calculado!”, pensó Rithmore. Con el último fulgor de la luz, el resplandor del disparo pasó inadvertido.

Entró en el garaje, encendió los faros del auto y se arrojó junto al cuerpo de Bob. El tiro había sido certero: evidentemente, el corazón humano era bastante grande y, en aquella oportunidad, ofrecía un blanco de excelentes dimensiones. No le sorprendería que el corazón de Bob estuviera ligeramente hipertrofiado, porque

(Continúa en la Pág. 57)



¿Quién es PIERRE LEMOYNE D'IBERVILLE?

LOS HABANEROS se han enterado en estas últimas semanas de que su querida ciudad de San Cristóbal era poseedora de muy valioso tesoro histórico; los restos de Pierre Lemoine D'Iberville, uno de los más ilustres generales y conquistadores franceses de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII.

En efecto, durante los días 23 y 24 de este mes visitará La Habana una Misión Nacional Francesa, integrada por académicos, diputados, políticos, militares y altos funcionarios municipales, a fin de rendir homenaje en esta ciudad a la memoria de aquel gran francés. Esa Misión visitará también la ciudad de Mobile, fundada por Iberville.

¿Quién fué este tan famoso personaje, acreedor a los honores excepcionales que ahora le tributará la República Francesa?

Realmente, puede afirmarse que era Iberville totalmente desconocido de los habaneros, en general, y de nuestros historiadores, en particular. Y no había, en verdad, motivo fundado para que nos ocupásemos en Cuba de esta destacada figura de la milicia de Francia, porque ni siquiera en la Francia de nuestros días era casi conocida, pues como afirma el reciente artículo publicado en esta capital, el doctor José Agustín Martínez, "la memoria de este hombre está casi olvidada en Francia: basta observar que el famoso Diccionario Larousse, del siglo XIX, obra magna en siete volúmenes, de la famosa casa de publicidad, apenas lo menciona". Además, para los cubanos, Iberville sólo aparecía tener el interés de su casual enterramiento en esta ciudad, el año 1706.

Hace dos años, sin gran resonancia, fué colocada en el costado izquierdo de nuestra catedral una tarja de bronce que al efecto envió el alcalde de la ciudad de Montreal, tarja que contiene la siguiente inscripción redactada en inglés, francés y español:

"A la memoria—de uno de sus más—ilustres hijos—Pierre Lemoine—d'Iberville—nacido el 20 de julio de 1661—enterrado en esta—iglesia el 9 de julio 1706—La ciudad de—Montreal—Canadá—Camille Houdé—Alcalde. A. D. MCMXXXV".

Tal que como dice esa tarja, Iberville nació en la ciudad de Montreal, hijo tercero de Carlos Lemoine de Longueuil, natural de Normandía, que emigró al Canadá en 1641, sobresaliendo por sus actividades en las guerras fronterizas contra ingleses e iroqueses, por lo que Luis XIV lo ennoblecó, designándolo también, gobernador de Montreal.

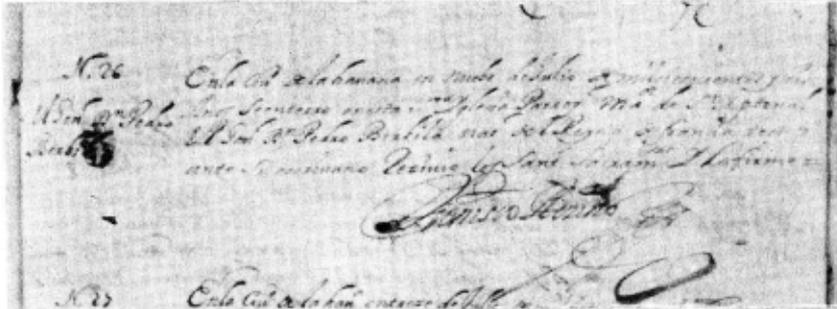
Iberville, desde joven, alcanzó fama en la marina por su inteligencia y su bravura, por lo que desde 1686 se le encomendó la dirección de la campaña contra los



Lápida conmemorativa de Pierre Lemoine d'Iberville, colocada por la Ciudad de Montreal (Canadá) en la Catedral de La Habana.

La noticia, publicada en todos los periódicos, de que navegaba hacia La Habana una nutrida comisión de eminentes franceses, enviada por el Gobierno de París para rendir homenaje a Pierre Le Moyne d'Iberville, provocó en nosotros una interrogación: ¿Quién fué y qué hizo ese explorador insigne a quien honra la Francia de hoy? Este artículo de nuestro erudito colaborador E. A. de Hermann, responde ampliamente a la pregunta y, además, informa a la comisión de sabios franceses que el señor d'Iberville no fué sepultado en la Catedral, como ellos creen, sino en la Iglesia Parroquial mayor, demolida hace dos siglos, y que ocupaba el solar donde hoy se levanta el Ayuntamiento.

ENRIQUE ALEJANDRO CHERMAN



Acta de defunción y enterramiento del "General Don Pedro Berbila, natural del Reino de Francia", nombre bajo el cual se enterró en La Habana al gran explorador y guerrero Pierre Le Moyne d'Iberville.

ingleses que se habían posesionado de diversos establecimientos franceses de la América septentrional. Y el año citado los expulsó de los fuertes de Monsipi, Ripert y Kichihuana en la bahía de Hudson. Después de un corto viaje a Francia, donde fué nombrado capitán de fragata, al regresar a Quebec en 1692, en septiembre del siguiente año le arrebató a los ingleses el fuerte de Borbón o de Hudson. Nuevamente en Francia en 1695, marchó con dos buques, a mediados de 1696, al Nuevo Mundo, y desarrolló desde esa fecha activísima campaña, siempre con éxitos triunfales para Francia, abatiendo a las fuerzas inglesas del fuerte Pemkuit, Nelson y la isla de Terranova, de casi toda la cual se apoderó.

En 1699, después de haber conseguido en Francia los medios suficientes, emprendió la exploración del Mississippi, descubrió el río Pascagulas, realizando importantes adquisiciones territoriales para Francia en toda aquella región, y reconquistando los establecimientos fundados por Robert Cavalier de La Salle, del que se cumple ahora el 250 aniversario de su muerte, efemérides que también serán recordadas por la Misión Nacional Francesa.

En 1702 fundó Iberville un establecimiento francés en la bahía de Mobile, primitivo asiento de la actual ciudad. Para la defensa de ese establecimiento, levantó el Fort Louis, que sirvió de abrigo a los nuevos colonos.

En 1703, estallada la Guerra de Sucesión en España, los ingleses trataron de apoderarse de las pertenencias francesas del Nuevo Mundo, pero no sólo fueron rechazados por los franceses en sus pretensiones de nuevas conquistas, sino que también perdieron muchas de sus posesiones, gracias a la habilísima ofensiva desarrollada por Iberville y otros jefes de la Marina gala. Y desde comienzos de 1706, Iberville se convirtió en colonizador.

Sobre su muerte existen noticias diversas y no concordantes, pues unos historiadores afirman que Iberville contrajo el mal del que moriría—la fiebre amarilla—en la Martinica, y murió, rumbo a La Habana, a bordo de su navío *El Justo*, y otros sostienen que fué en esta ciudad donde falleció.

Como son estos aspectos de la vida de Iberville—o sea su muerte y enterramiento—los que más pueden interesar a los cubanos, a fin de poder ofrecer a los lectores de CARTELES las más fidedignas noticias sobre los mismos, hemos consultado al historiador de la ciudad, nuestro compañero Roig de Leuchsenring, a fin de que éste nos diera a conocer los antecedentes por él recogidos en sus investigaciones históricas. Y al efecto, él nos ha facilitado las interesantes noticias que transcribimos a continuación.

No parece que fuera obra de la simple casualidad el enterramiento, de Iberville, en esta ciudad de La Habana, sino que es posible que en La Habana contrajera la enfermedad que le llevó a la tumba, y que su viaje a esta ciudad guardaba estrecha relación con las actividades bélicas desenvueltas por el entonces gobernador y capitán general de la isla, don Pedro Alvarez de Villarín.

El más documentado de los historiadores españoles de Cuba, en su bien conocida historia, Jacobo de la Pezuela, hace resaltar la honda agitación que existía en La Habana a fines de 1705 y comienzos de 1706, durante el gobierno interino de don Luis Chacón y don Nicolás Chirino Wandeball, gobernador militar el primero y político el segundo, y habaneros ambos, por la presencia en nuestro puerto de buques franceses, aliados en aquellos momentos de España, y contra cuyos marinos se pronunciaba parte de la población habanera, partidaria de la Casa de Austria y agitada por emisarios procedentes de Jamaica.

El 19 de abril de 1705, dice Pezuela, "oyeron Chirino y Chacón murmullos sediciosos contra los aliados y enviaron guardias y patrullas que dispersaron a los grupos, publicando aquella tarde un bando en que ordenaban, so pena de destierro a La Florida, que desde las doce de la noche en adelante nadie saliese de su casa. Amenazaban hasta con el suplicio al que ofendiera de palabra y obra a los franceses. El 20, al pie del mismo bando, amaneció un toso y mal forjado pasquin que así decía: "El bando que se ha echado no sabe lo que se hace, y los amonestamos todos los hijos vecinos de esta ciudad a los gobernadores que, si mañana quedan los franceses en la bahía, no ha de quedar el gobernador vivo, porque nos hemos de levantar y avisar a Jamaica; y no hemos de consentir entre otro ningún francés y aclamaremos al imperio". Los gobernadores Chacón y Chirino pudieron dominar la situación, no obstante las escasas fuerzas militares de que disponían, aunque el descontento entre los habaneros no desapareció por completo.

Así las cosas, el 13 de mayo de 1706 llegó a La Habana el nuevo capitán general, don Pedro Alvarez de Villarín. Villarín tenía la categoría de sargento general de batalla, que en la milicia antigua era el oficial inmediato al subalterno del maestre de campo general, o jefe de tercio activo, aunque en algunos documentos de la época aparece designado con la categoría de mariscal de campo.

Ese día, el Cabildo habanero, acordó "que en atención a haber entrado en este puerto un navío en que han venido el gobernador y capitán general e ilustrísimo señor obispo de esta ciudad, que los señores comisarios de este ayuntamiento pasen a bordo de dicho navío y en nombre de este Cabildo le den la bienvenida a dichos señores". Y se dispuso también que el Cabildo "salga y vaya en forma hasta la playa a recibir a dicho señor gobernador y capitán general".

Villarín, era, según Pezuela, decidido partidario de Felipe V, y se consagró, desde su llegada a esta ciudad, a calmar la efervescencia contra los franceses e inclinar al pueblo por la causa de aquel príncipe.

Pero no conforme Villarín con estas medidas de orden interior, se dispuso también a cooperar con las fuerzas francesas de La Florida, organizando al efecto, una expedición que debía salir de esta plaza rumbo a Charleston, en conexión con las fuerzas mandadas por Iberville.

Al efecto de reunirse en La Habana las fuerzas de Villarín con las de Iberville, éste, según expresa Pezuela, llegó a nuestra capital con un bergantín de guerra.

(Continúa en la Pág. 55)

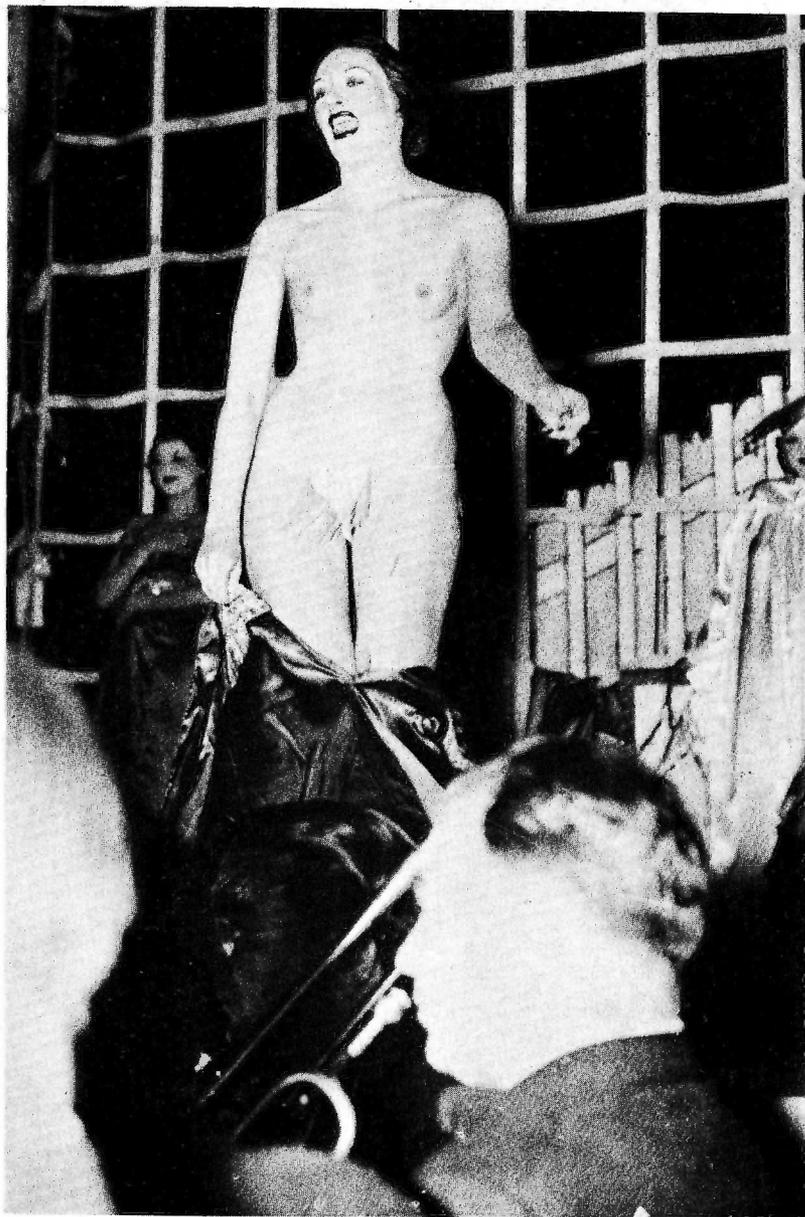


Lápida que descubrirá la comisión de sabios franceses enviada por el Gobierno de París para rendir homenaje a Pierre Le Moyne d'Iberville.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL



EL "INCIDENTE" DE PARIS.—Un disparo de revólver hecho por la escritora francesa Madeleine LA FERRIÈRE (al centro) contra el diplomático francés Carlos DE CHAMBRUN (a la izquierda), ha mezclado el nombre de Benito MUSSOLINI (a la derecha), a un escándalo diplomático-sentimental. Mme. La Ferrière declaró a la Policía que había tratado de dar muerte al conde de Chambrun porque éste le hizo "perder el amor" de un gran estadista italiano. El diario de Mme. La Ferrière ("née" Coraboeuf, hija del famoso pintor de ese nombre) descubierto en su casa, atribuye a su egregio amante esta frase: "Nada me importa Etiopía; esta hora vale mucho más".
(Fotos International).

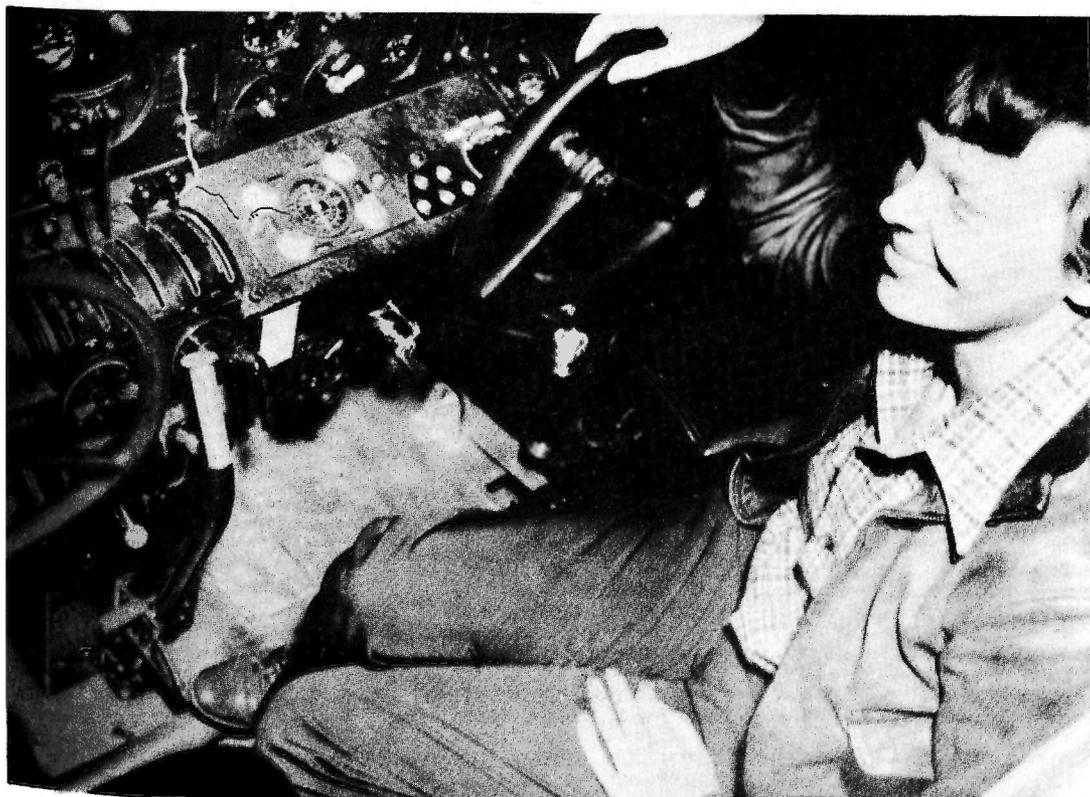


EXAMENES DE GRADO.—Con la misma ceremonia y alegría con que se gradúan las alumnas de las grandes universidades norteamericanas, un grupo de lindas coristas celebró sus exámenes de grado en el famoso Minsky Burlesque, de New York. La foto muestra a una de las examinadas, que, como puede verse, merece los honores de un aprobado "nemine discrepante".

MURIO EL GRAN SIGNORET.—G. SIGNORET, el más popular de los grandes actores franceses; que acaba de fallecer en París.



UN ACCIDENTE A AMELIA EARHART.—La famosa aviadora norteamericana Amelia EARHART PUTNAM, que se vio obligada a interrumpir su vuelo alrededor del mundo al sufrir un accidente grave su avión de \$80,000, el "Laboratorio Volador", en el aeródromo de Honolulu.



(Fotos International).



APARECIO EN SUIZA.—Ernst HAFSTAENGL, amigo íntimo del "Fuehrer" Hitler, que desapareció misteriosamente de Berlín después de ser relevado de sus funciones de jefe del servicio de la Prensa extranjera. Graduado de Harvard, Hafstaengl siguió a Hitler desde el primer momento y era, en cierto modo, su pianista de cámara. Días después de su desaparición, fué localizado por los periodistas en Ginebra (Suiza), donde reside. Hafstaengl se negó a hacer declaraciones, aunque se tiene entendido que no volverá a Alemania.



(ILUSTRADA POR ANDRÉS)

(VERSIÓN DE NUÑEZ-OLANO)

—Ha obrado como si yo no existiera.
 —No te preocupes por eso. Ahora que la tienes a tu alcance, arréglatelas para obligarla contigo. Es necesario que se vea precisada a darte gratitud y darte las gracias.
 —¿Y qué razón tendría para darme las gracias?
 Reflexioné un instante y de pronto encontré la coyuntura.
 —No tienes más que salvarla de que se ahogue. Se aleja de la orilla y de pronto siente un calambre. Te precipitas, nadas como un héroe y la conduces a la orilla.
 —No sé nadar.
 ¿Qué hacer con un cernícalo de esa clase? Como recomenzara a tocar nuevamente *El Rosario*, me pareció lo mejor ir a dar una vuelta por la playa, para reflexionar con comodidad.

No se podía esperar nada del propio Freddie. No es que carezca por completo de cualidades: es un buen jugador de polo y se defiende en el billar. Pero, fuera de eso, hay que admitir que es un poco torpe.

Sumido en mis reflexiones, le daba la vuelta a una roca cuando vi un traje azul. ¡Era ella! No la había visto nunca; pero como Freddie tenía diez y seis fotografías suyas diseminadas por todo su cuarto, no había error posible. Estaba sentada en la playa, ayudando a un chiquillo a construir un castillo de arena. Sentada en una silla de mimbre, a cierta distancia de ella, una mujer de cierta edad leía. Oí a la muchacha llamarla tía, y saqué en conclusión de ello que el chiquillo debía ser su primo. En cuanto el castillo estuvo terminado, el niño se puso a llorar, y la muchacha, que parecía comprenderlo a maravilla, lo cogió por una mano y lo condujo hasta la cesta de un vendedor de bombones que se hallaba un poco más lejos. Yo proseguí mi paseo.

Si les hablan ustedes de mí a las gentes que me conocen, sé que la mayor parte le dirá que soy un bulto. Mi tía Agatha confirmará esto gustosamente, lo mismo que mi tío Percy y los demás miembros de mi familia. Me es igual. Estoy pronto a admitir que no soy un águila. Pero sostengo que a veces me ocurre tener un relámpago genial, y eso fue lo que sucedió esta vez. Tuve una idea de la cual hubieran sido capaces pocos grandes hombres. Quizás Napoleón; pero Darwin y Shakespeare hubieran podido estar exprimiéndose el cerebro durante ciento siete años antes de encontrarla.

La cosa ocurrió cuando volvía sobre mis pasos. El chiquillo estaba ocupado en matar una medusa con su pala. No se veía en todo aquello a la muchacha y mucho menos a la tía. En realidad, no había nadie por allí cerca. La solución del problema se me presentó de un golpe.

Según todas las apariencias, la muchacha sentía gran cariño por la criatura; de todos modos, era primo suyo, y me dije que si raptaba al niño y si, después de algunos instantes de ansiedad general, el excelente Freddie se aparecía de pronto trayéndolo por una mano y contaba que lo había encontrado vagando por el campo, sería considerado como su salvador y su Dulcinea no podría hacer otra cosa que olvidar sus resentimientos y hacer las paces con él.

Puse, pues, mi brillante idea en práctica inmediatamente, y después de haber agarrado al mocoso, me apresuré a regresar a la villa.

El pobre idiota de Freddie necesitó un buen espacio de tiempo para asimilar mi plan. Cuando lle-

—Ya lo sé, Jeeves, ya lo sé. Mientras tanto, vaya preparando las maletas.

—Muy bien, señor. Dos días después, partíamos para Marvis, donde yo había alquilado una villa para los meses de julio y agosto.

*
 ¿Conocen ustedes Marvis? Está situado en el condado de Dorset y, en el fondo, no es un lugar agradable. Uno se pasa allí el día en el agua o tendido en la arena. Por la noche, se pasea por la playa, en compañía de los mosquitos. A las nueve, hay que acostarse.

La vida sana y tranquila parecía convenirle perfectamente al pobre Freddie. En cuanto surgía la luna y la brisa comenzaba a cantar en las ramas, un tractor no habría logrado arrancarle de la orilla del mar. Se convirtió en el favorito de los mosquitos, que le esperaban organizados en verdaderos enjambres, desdenando por él a otros paseantes muy apetecibles. Pero su compañía resultaba un poco penosa durante el día. Casi no se puede hacerle ningún reproche a un infeliz cuyo corazón está destrozado; pero había que tener bastante paciencia para soportar sus aires desesperados. Cuando no permanecía echado en una butaca, chupando su pipa apagada, se sentaba al piano y tocaba *El Rosario* con un dedo. Llegaba trabajosamente hasta el tercer compás, desafinaba y volvía a empezar. Era lúgubre.

Una mañana, al regresar del baño, le encontré tocando el consabido fragmento con una cara todavía más desesperada que de costumbre.

—Bertie—me dijo con una voz cavernosa—, ¡la he visto!

—¿A quién viste? ¿A Isabel Vickers?... ¿Qué quieres decir? ¿Está aquí?

—Sí. Debe de haber venido a casa de algunos amigos. Fui al correo a ver si había cartas para mí, y nos encontramos frente a frente en la misma puerta.

—¿Y qué pasó?

—¡Me volvió la espalda! Y recomenzó a tocar.

—¡No debiste haberme traído aquí jamás, Bertie! ¡Quieroirme!

—¿Irte? ¡No digas tonterías! Es lo mejor que podía ocurrirte. Me parece una verdadera suerte el que haya venido. Ahora es cuando tienes que distinguirme.

—Me volvió la espalda.
 —¡No importa! ¿No eres un deportista? Pues bien: haz otra tentativa.

—Precisamente, señor.

—Pues bien: cuando le pedí una explicación de su melancolía, me dijo que acababa de reñir con su prometida. Usted sabrá que iba a casarse con la señorita Isabel Vickers...

—En efecto, señor. Recuerdo haberlo leído en el *Daily Mail*.

—Aparentemente, eso se acabó; pero el hecho es que ella lo ha plantado. Se niega a verlo; no contesta al teléfono y le devuelve sus cartas sin abrirlas.

—Es lamentable, señor.

—Deberíamos tratar de intervenir, Jeeves. Pero ¿cómo?

—Es difícil formular una sugerencia, señor.

—Creo que me voy a llevar a ese pobre muchacho a la orilla del mar. Lo mejor para los desgraciados que han sido plantados por el objeto amado, es cambiar de paisaje.

—Es una buena idea, señor.

—Sí. Hay que viajar. Conoci a un tipo a quien su Dulcinea también lo dejó plantado. Partió para el extranjero, y dos meses más tarde, la doncella le telegrafió: "Regresa.—Murriel". Quiso contestarle, pero no logró acordarse de su apellido. No le respondió, por tanto, y vivió feliz eternamente. Puede ocurrir muy bien que Freddie Bullivant, después de pasarse una o dos semanas con nosotros en Marvis, se cure por completo.

—Es muy posible, señor.

—Y si eso tampoco da resultado, unos cuantos días bajo el aire marino no dejarán de estimular la imaginación de usted, Jeeves, y ayudarle a descubrir un buen plan para reunir a esos dos infelices extraviados.

—Haré lo que pueda, señor.

P. G. Wodehouse, realmente, no necesita presentación. Sus cuentos, sonrientes y amables, constituyen un verdadero regalo para el lector cansado de complicaciones, quien encuentra en ellos el reposo de un humorismo que, por lo sano y por lo fresco, es casi una clara lección de optimismo.

JEEVES—dije un día, al regresar del club—, me gustaría decirle dos palabras, si no le molesto.

—Muy bien, señor.

—Uno de mis mejores amigos se encuentra en este instante en una situación de lo más penosa.

—¿Realmente, señor?

—¿Conoce usted al señor Bullivant?

—Sí, señor.

—Pues bien: hace un rato, al entrar en el club para almorzar, me lo encontré en el rincón más oscuro del fumadero, con una cara así de larga. Naturalmente, esto me sorprendió, porque ya sabe usted lo alegre que es de costumbre.

—Sí, señor.

—Un verdadero bromista.

gué y coloqué al chiquillo sobre la alfombra, en medio del salón, no manifestó alegría alguna. El chico se puso a gritar y me di cuenta de que había llegado el instante de usar de la estrategia. Corrí a la oficina y regresé con un bote de miel. La idea era buena, porque el mocosito dejó de gritar instantáneamente y procedió sin más ceremonia a embadurnarse toda la cara.

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó Freddie.

Le expliqué mi combinación. Al cabo de un instante, su rostro se aclaró y, por primera vez desde nuestra llegada, vi aparecer una sonrisa en sus labios.

—Creo que no es mala idea, a fe mía—dijo.

—No puede fallar.

—Entonces iré en seguida. Isabel debe estar todavía en la playa.

Y, agarrando al chico, desapareció.

Me invadió un sentimiento de modesto orgullo. Quería de verdad a Freddie, y me regocijaba ver cómo se arreglaban sus asuntos gracias a mi inteligente intervención. Me instalé en la terraza y encendí un cigarrillo que estimaba tener más que merecido. Pero al cabo de un rato, vi regresar a Freddie: el chico venía con él.

—Sí: la encontré.

—¿Entonces por qué?...

—Este chiquillo no es primo suyo, cretino! Lo encontré en la playa por casualidad.

—Pero si estaba jugando con él!

—Puede ser; pero no es menos cierto que no lo había visto en su vida.

—Entonces, ¿a quién pertenece ese condenado mocosito?

—No lo sé y me tiene sin cuidado. Después del rato que acabas de hacerme pasar, no tengo más que una esperanza: que te gratifiquen con algunos años de cárcel por el secuestro de un niño. Ese será mi consuelo. Iré a burlarme de ti a través de las rejas, los días de visita.

—Cuéntame lo que te pasó, hermano.

Su historia requirió cierto tiempo, porque se detenía en medio de cada frase para lanzarme nuevas injurias. Aparentemente, Isabel había escuchado su discurso con la emoción de un iceberg, y a renglón seguido le había hecho comprender que le tenía por un vil y despreciable prevaricador.

—Y date cuenta de que todo eso va contigo también. Si quieres ahorrarte algunas complicaciones, harías bien en buscar a la familia del chico y devolverlo antes de que llegue la Policía.

—¿Quiénes son sus familiares?

—Lo ignoro totalmente.

—¿Dónde viven?

—¿Cómo quieres que lo sepa?

Tampoco el chiquillo sabía nada. Traté de preguntarle; pero, aparentemente, jamás se le había ocurrido a aquel cretino, mientras charlaba por la noche con su padre, preguntarle su nombre y su dirección.

Les doy mi palabra de honor de que jamás habría sospechado lo difícil que es devolverle un hijo a su familia. Los ladrones de niños tienen que ser muy estúpidos cuando dejan que los capturen. Recorrí todo Marvis con el chiquillo de la mano; pero nadie hizo el menor ademán de reclamarlo. Se hubiera podido creer que había llegado allí completamente solo. Sólo cuando una brillante inspiración me llevó a pedirle informes al vendedor de bombones, pude descubrir una pista. El vendedor, al reconocer a uno de sus mejores clientes, me dijo que su familia vivía en una villa nombrada *Chalet Bellevue*.

Encontré la casa y llamé: no obtuve respuesta. Volví a llamar



y escuché ruido en el interior; pero tampoco acudió nadie. Puse el dedo sobre el timbre con la intención de seguir llamando hasta que me respondieran, cuando se abrió una ventana del primer piso.

Levanté la cabeza y vi un rostro rubicundo, flanqueado al este y al oeste por unas patillas grisáceas.

—¡No se puede entrar!—gritó la cara.

—No trato de entrar—respondí yo.

—Porque... ¡Hombre! ¡Pero si es Jaime!

—No me llamo Jaime. Le traigo a su hijo.

—Ya lo veo. Buenos días, Jaimito. ¿No reconoces a tu padre?

Y dirigiéndose a mí:

—¿Vive usted aquí?

—Sí: he alquilado una villa por dos meses.

—¿Cómo se llama usted?

—Wooster.

—¿Será usted pariente de una tal señorita Wooster que yo conocía y que se casó con un tal Spenser?

—Es mi tía Agatha. Pero ¿va usted a decidirse a abrir la puerta y a recoger a su hijo?

—No puedo abrir. Pero puesto que es usted sobrino de la señora Spenser, todo puede arreglarse. Precisamente, estábamos preguntándonos qué íbamos a hacer con Jaimito. Figúrese que hay una epidemia de paperas en la casa y no podemos correr el riesgo de ver que la pobre criatura las atrape. Si fuera usted un extraño, vacilaría en confiárselo; pero tengo plena confianza en un sobrino de la señora Spenser. Por consiguiente, va usted a llevarse el niño hasta que un hermano mío, a quien ya le he escrito, venga a buscarlo. Debe llegar dentro de unos días.

—¿Dentro de algunos días!

—Tiene negocios y está muy ocupado; pero estará aquí dentro de una semana, con toda seguridad. Jaimito permanecerá en su compañía hasta entonces. Es un plan excelente. Su mujer se entenderá muy bien con él.

—¡Mi mujer! ¡Pero si yo no tengo mujer!—grité.

—No importa. Compre una lata de harina lacteada y désela tres veces al día, en un poco de leche. Gracias anticipadas.

Y tras aquellas palabras, la ventana se cerró. Esperé unos instantes todavía y, viendo que no lograría nada, me resigné a irme, arrastrando al chiquillo por la mano.

En la primera esquina tropecé con Isabel Vickers.

—Buenos días, nene—dijo ella.—¿Conque has encontrado a tu papá?—Y dirigiéndose a mí prosiguió:—Su hijo y yo nos hemos hecho grandes amigos esta mañana, en la playa. ¡Es tan gracioso!

Era demasiado. Quise protestar; pero permaneci inmovil, y cuando al fin pude abrir la boca, ya ella estaba lejos.

No esperaba, ciertamente, que Freddie se pusiera a bailar de alegría al verme reaparecer con el chiquillo; pero, de todos modos, había creído que hubiera podido manifestar un poco menos de firmeza de carácter. Abismó la cabeza entre las manos y permaneció un largo rato en silencio.

—Bueno: ¿qué piensas hacer?—preguntó al cabo.

—Vamos a tratar de arreglárnoslas.

—¿Nos?... ¿Qué quieres decir? ¿Crees, por casualidad, que voy a convertirme en niñera?... ¡Regreso a Londres!

—¡Freddie!—grité.—¡Freddie, viejo camarada!... ¿Vas a abandonar a un amigo en semejantes circunstancias?

—Sin la menor vacilación.

—Freddie—proseguí, y mi voz temblaba:—tú no puedes abandonarme. ¿Te das cuenta de que va a ser preciso desvestir a ese mocosito, bañarlo y volverlo a vestir? ¡No puedes dejarme hacer eso solo!

—Jeeves te ayudará.

—Lamento, señor—dijo Jeeves que entraba en aquel instante verme obligado a negarme a ello. (Habla en tono resaca)

ro firme). No tengo ninguna experiencia en niños.

—Ahora es la oportunidad de empezar.

—Le ruego al señor que me perdone; pero no veo la posibilidad de mezclarme en este asunto.

—Entonces, Freddie, tendrás que ayudarme.

—¡De ningún modo!

—Pero reflexiona, mi viejo... ¡Somos camaradas desde hace tanto tiempo! Ya sabes que tu mamá me quiere mucho...

—Eso no es verdad.

—En fin: hemos ido juntos a la escuela... Además, me debes diez libras.

—En ese caso...—dijo él con voz resignada.

—Por lo demás, mi viejo, todo lo que he hecho ha sido por tí únicamente.

Me miró con un aire extraño, lanzó un suspiro y dijo:

—Bertie: estoy dispuesto a demostrar la mejor voluntad; pero si esperas que te esté agradecido, te engañas por completo.

* Cuando evocó el recuerdo de esos desventurados acontecimientos, me doy clara cuenta de que si entonces no me volví completamente... (Continúa en la Pág. 25)

EL TRÁGICO VIAJE DEL 'MAR CANTÁBRICO'

HAY UN viejo refrán de mi tierra que dice "lo que mal empieza, mal acaba". Nosotros empezamos mal y terminamos mal—nos dice Pablo Bojuán, el único de los tripulantes del *Mar Cantábrico* que escapó a la redada del *Canarias*, jugándose la vida en las aguas gélidas del Golfo de Vizcaya.

Llegamos a New York a fines de diciembre, en la creencia de que el Gobierno de los Estados Unidos no pondría dificultades al embarque de aeroplanos y municiones para el Gobierno español. El capitán, don José Santamaría, viejo marino, en el que todos teníamos la mayor confianza, recibió un cable del embajador de España en México, don Félix Gordón Ordás, informándole cómo y por conducto de quién recibiría los materiales de guerra para España. Casi simultáneamente con ese cable se recibió a bordo la visita del comerciante de New York Mr. Robert Cuse, que había sido encargado de la compra y despacho de la "mercancía". Mr. Cuse nos advirtió que debíamos prepararnos para cargar al día siguiente. Y ese mismo día comenzaron los periódicos de New York a dar cuenta de las disposiciones que estaba tomando el Gobierno de los Estados Unidos para impedirnos transportar nuestro cargamento.

Todos creímos a bordo que sería imposible la expedición. Pero el señor Gordón Ordás hizo un viaje por avión desde México a New York, expresamente para ordenarnos que continuáramos cargando sin hacer caso de lo que dijera la Prensa. Ya a última hora, cuando el Congreso de los Estados Unidos comenzó a tratar la ley que prohibía los embarques de municiones y aeroplanos para España, hicimos un esfuerzo supremo y estuvimos trabajando cuarenta y ocho horas consecutivas, hasta meter a bordo de cualquier manera los aviones y motores comprados en New York.

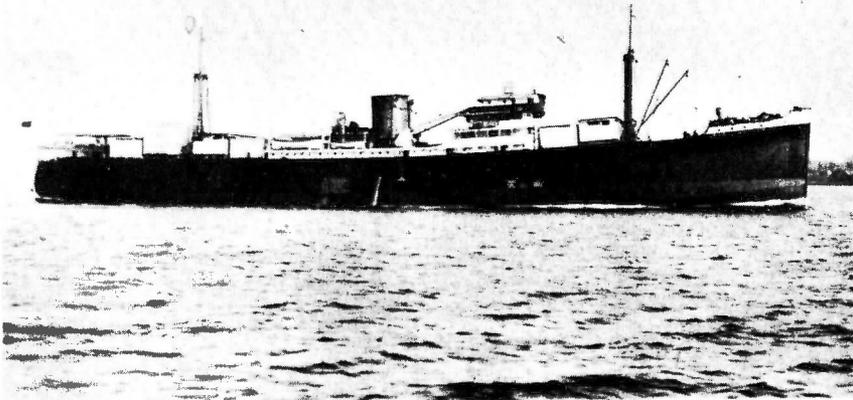
Tan pronto como terminamos la carga, el capitán dió el orden de largar, con todos nuestros papeles en regla. Los tripulantes respiramos, al fin... Pero no habían terminado nuestras angustias. Cuando enfiláramos la salida del puerto de New York vimos cómo nos daba caza un rápido guardacostas norteamericano, ordenándonos parar por medio de banderas. No quedaba otro remedio que obedecer, y así lo hicimos, llenos de ansiedad y de preocupación. ¿Qué habría pasado? El guardacostas nos informó en séguida que debíamos esperar la respuesta de un mensaje enviado por él al Gobierno de Washington. Como no podíamos usar nuestros aparatos de radiotelegrafía por estar aún dentro del puerto de New York el capitán suplicó al comandante del guardacostas que transmitiese un mensaje al embajador de España en Washington, dándole cuenta de lo ocurrido. El marino norteamericano accedió al ruego y pocos minutos más tarde se recibió la respuesta de Washington ordenando al guardacostas que nos permitiera seguir viaje.

Los tripulantes del barco éramos veinte y ocho. Tan pronto como estuvimos al largo, nos reunimos en el puente, llamados por el capitán, todos los que no estábamos ocupados en la maniobra,

Este es el relato auténtico del viaje y apresamiento del transporte español "Mar Cantábrico", hecho por Pablo Bojuán, el único de sus tripulantes que se libró de morir o de ser hecho prisionero al encontrarse dicho buque con el crucero "Canarias".

por **PABLO BOJUÁN,**
TRIPULANTE DEL 'MAR CANTÁBRICO'

tal como lo contó a PAUL ANDERSON, corresponsal del "Daily Mirror" de New York.



El vapor "Mar Cantábrico" al salir del puerto de New York, cargado de aeroplanos y motores para el Gobierno español. Véanse en el entrepuerto las cajas de los aviones, por las cuales le identificó el "Canarias", pese al nombre cambiado y a la bandera inglesa.

Este nos informó que la precipitada estiba hecha en New York no nos permitía emprender así un viaje trasatlántico y que iba a ponerse en comunicación con la Embajada de España en México solicitando permiso para hacer escala en Veracruz. Era el 6 de enero; a las pocas horas tuvimos respuesta del señor Gordón Ordás dando la autorización pedida. Cinco días más tarde entramos en el puerto mexicano, donde se nos hizo un cariñoso recibimiento.

En Veracruz estábamos mejor la carga y recibimos a bordo un cargamento de 2,000 toneladas de garbanzos, 1,000 ametralladoras, 50 cañones de tiro rápido, 100,000 granadas y varios millones de cartuchos. El cargamento de los garbanzos llegó con retraso y nos tuvo en Veracruz hasta mediados de febrero. Cuando se acercó la fecha de zarpar, algunos de nosotros fuimos visitados por personajes misteriosos que nos hicieron ofrecimientos para que desertáramos del buque, afirmándonos que ni la Embajada de España ni el Gobierno de México podían obligarnos a embarcar. Nadie aceptó esas proposiciones. El mismo día señalado para salir de Veracruz—19 de febrero—recibimos una carta en la que se nos advertía que los rebeldes estaban perfectamente informados del viaje, que sus cruceros nos aguardarían al otro lado del océano y que todos seríamos fusilados si caíamos en manos del general Franco.

Dos horas antes de zarpar, el capitán nos convocó al puente y nos dijo que cuanto se decía en esa carta era perfectamente cierto. "Si alguno desea desembarcar—añadió—aun está a tiempo. Yo no quiero en mi barco más que voluntarios resueltos a jugarse la vida". Nadie contestó una palabra. Era evidente que todos nos dábamos cuenta del peligro, pero nadie deseaba evitarlo.

Salimos de Veracruz por la tarde y el capitán tomó rumbo para

salir del golfo, ecnándose luego un poco al norte para no ser visto por los buques que seguían la ruta normal. Eso alargaba un poco el viaje, pero las ventajas parecían mayores que los inconvenientes. La intención del capitán era que no se oyera hablar del *Mar Cantábrico* durante la travesía.

El radiotelegrafista, un cubano unido a nosotros en New York, tenía órdenes rigurosas de recoger todas las llamadas que se nos hicieran y de no contestar ninguna.

A los nueve días de viaje, cuando nos encontrábamos a la altura de las Azores, el capitán dió orden de borrar el nombre de *Mar Cantábrico* y la matrícula de Bilbao, substituyéndolos por el del *Aba*, de Liverpool, buque inglés muy parecido al *Mar Cantábrico*, y que estaba realizando viajes de Canarias a Londres con cargamento de plátanos. La bandera inglesa substituyó a la española en la popa y poco después de hecho ese cambio comenzamos a recibir mensajes cifrados de Cartagena, dándonos orden de penetrar en el estrecho de Gibraltar por la noche, a toda marcha, y de dirigirnos a ese puerto.

El capitán regló su marcha para aproximarse al estrecho después de la puesta del sol. Nuestro primer plan había sido el de trasbordar la carga a otros buques en alta mar. Para ello se habían dispuesto dos barcos franceses, que se encargarían de llevar las municiones a sus puertos de destino sin correr el menor riesgo. Pero ya durante el viaje las autoridades pensaron que sería imposible trasbordar en esa forma las pesadas y enormes cajas de los aeroplanos y decidieron otra cosa.

Al aproximarnos a Gibraltar comenzamos a recibir llamadas dirigidas al capitán del *Mar Cantábrico*. En una de ellas el comandante rebelde del *Cervera*, amigo suyo, le advertía que estaban tomadas todas las disposiciones pa-

ra capturarlo, y que su única salvación consistía en poner proa a Ceuta, entregando el barco. El capitán, un vasco experimentado y valiente, reiteró el orden de no contestar a las llamadas y rompió el mensaje, disponiéndose a penetrar sin miedo en el estrecho.

A las seis de la tarde llegó al puente el radiotelegrafista con otro mensaje cifrado de Cartagena. El primer oficial lo descifró y lo trajo al capitán. En él se nos daba orden de cambiar de rumbo y poner proa al Cantábrico. La descarga de nuestro buque debía hacerse ahora en Bilbao.

La noticia nos alegró a todos, porque meternos en el Mediterráneo, donde los buques italianos y alemanes estaban ayudando a los rebeldes, nos parecía meternos en una ratonera. Siete días después entrábamos en el Golfo de Vizcaya, poniendo proa al puerto francés de Arcachón. Nuestro rumbo y nuestra bandera inglesa debían engañar a cualquier crucero rebelde que nos avistara, aunque las grandes cajas de aeroplanos que llevábamos en el entrepuerto debían servir para descubrirnos.

En la mañana del día 8 vimos aparecer humos por la popa y el capitán dió el orden de forzar la máquina hasta el máximo: 12 nudos. Sin embargo, el humo seguía acercándose y entonces se ordenó volver a la marcha normal de 8 nudos para no llamar la atención. Poco después reconocimos a un crucero enemigo que se acercaba a gran velocidad. Era el *Canarias*, que comenzó a hacer señales de banderas para que nos detuviéramos. El capitán ordenó seguir el rumbo y no hacer caso de las señales, como si no las hubiéramos visto.

Poco después el *Canarias* disparó un cañonazo con pólvora sola, para llamar nuestra atención. El capitán siguió su rumbo sin hacerle caso, como lo hubiera hecho cualquier capitán inglés en parecidas circunstancias. Pero las cajas de los aviones eran demasiado visibles en nuestra cubierta para que el *Canarias* se dejara engañar por esa actitud. El crucero aumentó la velocidad y disparó entonces un cañonazo con bala por nuestra proa. Ya era evidente que su comandante no quedaría satisfecho sin hacernos una visita, y entonces ordenó el capitán poner proa a la costa española, aumentar la velocidad al máximo, preparar los botes salvavidas y disponerse a abrir las válvulas Kingston para hundir el buque.

Tan pronto como cambiamos de rumbo, el *Canarias* abrió fuego sobre nosotros haciendo huir precipitadamente a un pesquero francés que teníamos por estribor. Tiraban con la artillería secundaria y la primera salva fué larga; la segunda, larga también; la tercera, corta, y a la cuarta nos metieron a bordo una granada de 24 en la escotilla número 2, a proa, donde estaban estibados los proyectiles para las piezas de 75.

Poco después nos alcanzaron de nuevo y el buque comenzó a arder por la proa. Temiendo una explosión, me arrojé al agua, mientras los buques se alejaban de mí. Horas más tarde fuí recogido por el pesquero *Henry Camelayre* cuando estaba a punto de perecer de frío y de agotamiento. Eso es cuanto sé de la catástrofe.

Actualidad NACIONAL



¿NUEVO EMBAJADOR?—El Sr. J. BUTLER WRIGHT, ex subsecretario de Estado de los Estados Unidos y ex ministro en Hungría, a quien se menciona como futuro embajador de los Estados Unidos en La Habana. Butler Wright, a quien sus amigos del cuerpo diplomático conocen por el diminutivo de "Butsy", es un diplomático de carrera con vasta experiencia profesional.



EL ALMUERZO A ANGEL LAZARO.—Almuerzo íntimo ofrecido por un grupo de antiguos amigos y compañeros al ilustre poeta, dramaturgo y periodista español Angel LAZARO, con motivo de su regreso a Cuba. Al terminar el acto, efectuado en el restaurante Ponce de León, usaron de la palabra el señor FERNANDEZ MATOS, para ofrecerlo, y Angel Lázaro, para dar las gracias.

(Fotos Funcasta).



CORDIALIDAD.—El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, y el doctor Manuel COSTALES LATATU, ex secretario de Educación y director del Hospital Universitario, visitando los nuevos pabellones del Hospital "4 de Septiembre".



HUESPED ILUSTRE.—El profesor Henrich FINKELSTEIN, director del Hospital Infantil de Berlín (al centro), con los profesores Angel Arturo ABALLI y Clemente INCLAN, durante la visita que hizo al Hospital Infantil de La Habana.



DOMINGO DE RAMOS.—Con las palmas simbólicas en la mano, un grupo de fieles abandona la Iglesia de la Merced después de las ceremonias religiosas.

DOMINGO DE RAMOS.—La consagración de las palmas en la Catedral de La Habana.

MURIO EL HEROE DEL "MERRIMAC"—El contralmirante Richmond P. HOBSON, que acaba de morir en New York. Siendo teniente de la Marina norteamericana, el contralmirante Hobson trató de embotellar a la escuadra española de Cervera en Santiago de Cuba, hundiendo al "Merrimac" en la boca del puerto, bajo el fuego de las baterías de la costa.



LA TUMBA DE TRES PIES

CUANDO asesinó a miss Wilkinson, Henry Daw acababa de ser elegido alcalde de Swallowsbath, ese singular pueblecito de la desembocadura del río Byn-de. Daw sabía antes de cometer el crimen que las sospechas recaerían inevitablemente sobre él. Mas él tenía tomadas sus medidas. Todo resultó según sus planes. En el lenguaje vernáculo, "se salió con la suya". Y fué desmascarado, no por un detective de talento con un microscopio, sino gracias a un aguacero completamente sin precedentes y un característico malentendido por parte del Departamento de Pistas Falsas. Hablando lógicamente, no debió haber sido descubierto jamás.

I

Henry Daw tenía treinta años en 1904 cuando falleció su padre dejándole un floreciente bufete de procurador. Había una serie de oficinas en el mejor barrio de Swallowsbath y un despacho en la villa comercial de Callowsbath, a nueve millas de distancia. Cada viernes—día de mercado—Daw abría su oficina de Callowsbath a las siete de la mañana, y pasábase allí el día atareadísimo con sus clientes, labradores en su mayor parte, a quienes servía, cuando así se lo pedían, de juez, de jurado y de tribunal de arbitraje, y de vez en cuando, de policía.

El bufete, que apenas se vio afectado por la sucesión, rendía algo más de dos mil libras al año de beneficios líquidos, de suerte que el joven Daw, que era ya viudo, encontróse convertido en uno de los personajes más importantes de Swallowsbath.

Entre los clientes de la firma había una dama a quien él no había visto jamás, una tal miss Agnes Wilkinson, la cual residía en Manchester, de donde salía rara vez. Esta mujer—una solterona necia y maniática, unos diez años mayor que él, perdió a este simpático hombrecillo tan seguramente como si hubiese sido la tradicional sirena. Todo fué el resultado de una acusación falsa.

El bufete guardaba un lote de acciones que representaban un valor nominal de cerca de doce mil libras, y que miss Wilkinson había heredado de su padre. En 1907, la renta de dichas acciones mostró un leve descenso, ante lo cual la dama, sin atender razones, acusó a Henry Daw de estarle robando. Dirigióse precipitadamente a una firma principal de Londres, con instrucciones de salvar su fortuna y tomar venganza.

Quince días después presentaba las excusas más amplias y retransfería el manejo de sus asuntos a Henry Daw, con un voto de confianza casi históricamente entusiasta.

La idea de especular con el dinero de sus clientes jamás había pasado a Henry Daw por las mientes. Pero ahora... Miss Wilkinson había puesto en duda su integridad y había hecho el ridículo. La lección no sería en vano. Algo muy grande tendría que ocurrir antes de que Agnes Wilkinson osase volver a molestarle, a condición de que recibiese su renta con regularidad. Ese pensamiento germinó durante dos años, y luego floreció. Daw vendió las acciones de miss Wilkinson en unas doce mil libras. Tomólas en préstamo sin decirle nada a su cliente... y ellas le produjeron una fortunita.

Una más de los relatos verídicos procedentes de los archivos de Scotland Yard.

POR ROY VICKERS

(Versión de Elvira Benavent)

Después, algo muy grande sucedió, efectivamente. Europa, en suma, fué a la guerra. En octubre de 1916, Henry Daw había perdido la totalidad de su capital particular, incluyendo las doce mil libras pertenecientes a miss Wilkinson.

No desesperó. No era la primera vez que sucedía una cosa así, aunque a los hombres probos como él no les pasase jamás. La culpa, pensó, debía atribuirse al káiser, quien no tardaría en ser destronado como castigo por estorbar el legítimo desenvolvimiento de los negocios, después de lo cual vendría indudablemente un resurgimiento de la vida comercial. Mientras tanto, miss Agnes Wilkinson continuaría percibiendo sus intereses, los cuales él podría abonarle de sus propias ganancias profesionales.

Ni siquiera se alarmó al recibir una carta de miss Wilkinson en la que la dama le decía que, teniendo que pasar por aquel pueblo la semana próxima, proponía-se visitarle para cambiar impresiones. Cierta es que las solteronas de edad madura que viven en Manchester no suelen "pasar" a menudo por una remota población costera en otoño, especialmente en tiempo de guerra. Sin embargo, la cosa acaso tuviese una explicación sencilla... y Henry Daw no era hombre que le agradase anticipar los acontecimientos.

—¿No te he hablado nunca de una tal miss Agnes Wilkinson?—preguntóle a su hermana Margery. Margery Daw era una mujercita apacible y callada, muy dada a visitar a los pobres. A la muerte del padre de ambos, aceptó con alegría la proposición de ir a vivir con él y encargarse del gobierno de la casa. Los dos hermanos llevábanse admirablemente. Margery habíase sentido com-

pletamente dichosa hasta hacía pocas semanas, en que la inminencia de tener que hacer de alcaldesa empezaba a hacer presa en su sistema nervioso.

Pues Henry, en el cuadragésimo segundo año de su vida, había sido elegido alcalde y tomaría posesión pasados quince días.

—No sería malo halagarla un poquito—continuó Henry—. Procura que todo esté lo mejor posible. El caso es que he pensado seriamente pedirle que... en fin, ya supondrás que no se trata de nada romántico; ella es mayor que yo y nada guapa que digamos. Sería un matrimonio de conveniencia... si me decido, lo cual, después de todo, es más que dudoso.

La proposición de matrimonio, de cualquier modo, tendría lugar si resultaba que miss Wilkinson, a despecho de su anterior experiencia, llevaba su temeridad hasta sospechar que había gato encerrado. En caso contrario, no habría proposición de matrimonio... ¡y nada se arriesgaba con hablar de su proyecto a Margery!

Miss Wilkinson, encantada, apresuróse a aceptar la invitación para una sola noche, pues a la mañana siguiente érale forzoso marchar a Londres.

La carta satisfizo a Daw inmensamente. Miss Wilkinson, por lo visto, no sospechaba nada.

—Todavía no sé qué haré. Esto de casarme otra vez... Tú y yo vivimos muy bien juntos, ¿no es verdad, nena?

Y juntos, por cierto, habrían podido continuar viviendo muchísimos años más. La culpa de que así no fuese debe achacarse nuevamente al káiser. El cataclismo que aquel espíritu turbulento había causado, según la opinión generalizada, requería la manufactura en este país, Ingla-



II

Algunos estudiantes de criminología han dicho que Henry Daw tuvo mucha suerte, que todo se le presentó a medida de su deseo. Lo cierto es que él mismo hizo uso habilidoso de las circunstancias, como un hombre que se ve atacado de improviso echa mano de los muebles para hacer armas de ellos. Utilizó su casa, sus terrenos, sus hábitos conocidos, su oficina en Callowsbath, las botas de miss Wilkinson, su capa, su velo... todo eso movilizó para la guerra que planeaba contra el poder organizado de la sociedad.

El paseo no careció de incidentes. A un camión del Ejército rompiósele un eje cuando bajaba una empinada cuesta, y con toda seguridad hubiera aplastado a miss Wilkinson contra un muro a no haberle dado Henry Daw con gran denuedo y presencia de ánimo un tirón que la salvó de una muerte segura. Mucha importancia se le ha concedido a este incidente por creerse que ilustra la extraña psicología del criminal. Ello, empero, no tenía nada que ver con la psicología. Si miss Wilkinson moría, y su muerte era conocida, su testamento, en el cual dejaba toda su fortuna a su hermano, tendría también poder para enviar a Henry Daw a presidio. Para el propósito que éste perseguía, era necesario que miss Wilkinson muriese y que no se supiese que estaba muerta.

Cuando regresaban de su paseo, detuviéronse en el establecimiento de un alquilador de coches, en las afueras del pueblo, y Daw habló de este modo:

—George, esa señora que viene conmigo y que para en mi casa...— e indicó a miss Wilkinson que, envuelta en su velo, le esperaba en la puerta, fuera del alcance de su voz—tiene que marchar a Londres mañana temprano. Tiene pensado coger el tren de las seis y media. Manda un landó cerrando a casa a las seis menos cuarto. Llévela a la estación, pero no le permitas que pague. Aquí entre nosotros, George, ella es una cliente de muy buena familia, pero de posición no anda muy bien.

Daw, como se ha dicho, utilizó sus terrenos, entre otras cosas. En el más lejano de sus dos prados había una sólida losa de pizarra—de seis pies de largo por tres de ancho—que pesaba alrededor de tres cuartos de tonelada. En otro tiempo, colocada encima de una zanja, había servido de pasarela, pero el campo habíase hundido, y la losa de pizarra hacía ya años que no se utilizaba para nada.

Mientras miss Wilkinson tomaba el té con su hermana, Daw, valiéndose de un gato y una palanca, alzó dicha losa de pizarra hasta hacerla descansar sobre un lado, verticalmente, apoyada contra un árbol. Acto seguido, en la tierra antes ocupada por la losa, cavó hasta una profundidad de algo menos de tres pies. No le fué posible cavar más hondo por la razón de que a esa profundidad su pala encontró roca viva. Para la longitud tomó la medida de su propia estatura, la cual era poco más o menos la misma de miss Wilkinson.

No había cuidado de que nadie le viese en estas operaciones. El campo estaba enteramente cubierto de ortigas, y un alto vallado lo resguardaba del sendero que iba hasta la carretera.

Cuando se hizo obscuro, dejó la pala y un cubo grande a mano, y regresó a la casa, a atender a su huésped.

A las diez, después de una velada pasada jugando a las damas, miss Wilkinson manifestó que deseaba retirarse a su cuarto. Ella, explicó, acostumbraba dormir muy pocas horas, y les quedaria sumamente agradecida si le proporcionaban papel, tinta y demás. Deseaba escribir unas cuantas cartas antes de acostarse. Henry Daw mismo subió al punto los artículos pedidos y aprovechó la ocasión para retirar la llave de la puerta de la alcoba destinada a la huésped.

Junto al coronamiento de la escalera estaba su propia alcoba, la que se comunicaba con un pequeño cuarto de vestir. A continuación venía el dormitorio de su hermana, y luego, al final de un corto pasillo, el cuarto de respeto.



La cocinera y la criada dormían en el piso de arriba, encima de la alcoba de Margery y el cuartito de vestir.

Poco después de la medianoche, Daw dirigióse al cuarto de miss Wilkinson. Se sabe que la dama encontrábase inclinada sobre su correspondencia, y que no se dió cuenta de la presencia de él cuando se colocó sigilosamente detrás de ella. Daw habíase propuesto asfixiarla con una sábana de goma, pero empleó en ello tal violencia que le rompió las vértebras del cuello.

Acto seguido salió de la estancia, cerrando la puerta tras sí, y permaneció en el pasillo cosa de cinco minutos o más, escuchando. Había previsto el caso de que su hermana oyese algo, y estaba preparado para ello. Pero el silencio y la quietud de la casa, no se rompieron, de suerte que le fué posible continuar desarrollando su programa.

Miss Wilkinson, antes de sentarse a escribir, habíase despojando de sus prendas de vestir exte-

riores, poniéndose la capa a guisa de bata. Daw retiró la capa y luego llevó el cadáver a su sepultura. Una vez allí lo cubrió de tierra lo suficiente y dejó caer la losa de pizarra de nuevo en su posición primitiva. De este modo le quedó un sobrante de tierra, la cual, por medio del cubo, llevó hasta una distancia de doce pies más o menos, arrojándola al río. A las cuatro de la madrugada había terminado. Penetró con sigilo en la casa, se lavó y luego fué a su cuarto, desnudóse y se metió en la cama.

Estuvo acostado alrededor de una media hora. Después se levantó, encaminóse al cuarto de respeto y pasó un periodo de tiempo similar en la cama en que había de haber dormido miss Wilkinson.

Eran ya cerca de las cinco y quince. Dentro de media hora el coche vendría a buscar a miss Wilkinson para llevarla a la estación.

Las botas de miss Wilkinson le apretaban bastante. La larga fal-

da sirvió a maravilla para obviar cualquier artística deficiencia de sus ropas interiores, las cuales eran enteramente masculinas, hasta el cuello y la corbata, ocultos por la bufanda de miss Wilkinson. El sombrero, asimismo, presentó dificultades que fueron, no obstante, vencidas mediante el hábil uso del velo.

Durante la guerra, los civiles, si es que viajaban, hacíanlo con el menor equipaje posible, pues los mozos de estación escaseaban mucho. El de miss Wilkinson consistía únicamente en una maleta de paja trenzada, sujeta por correas de cuero, de la clase conocida por "cestas". En esta maleta metió su traje de diario y un sobretodo ligero.

Todos los demás artículos pertenecientes a la difunta miss Wilkinson fueron guardados en un cajón de su propia alcoba y encerrados con llave, habiéndolos hecho desaparecer posteriormente, a su regreso a casa. No olvidó las

(Continúa en la Pág. 52)



HOMENAJE MERECIDO.—Presidencia del almuerzo que ofrecieron los críticos teatrales y cinematográficos de La Habana al señor Ernesto DE MARIA Y CAMPOS, representante de la Empresa Ricardo Toledo, por su intervención inteligente y hábil en la brillante temporada de Paulina Singerman.

MURIO CHAMBERLAIN.—Sir Austen CHAMBERLAIN, durante largos años inspirador o director de la política exterior inglesa, que acaba de fallecer en Londres. Sir Austen pertenece a una familia de distinguidos estadistas, uno de los cuales ocupa actualmente la cartera de Hacienda en el Gabinete británico.

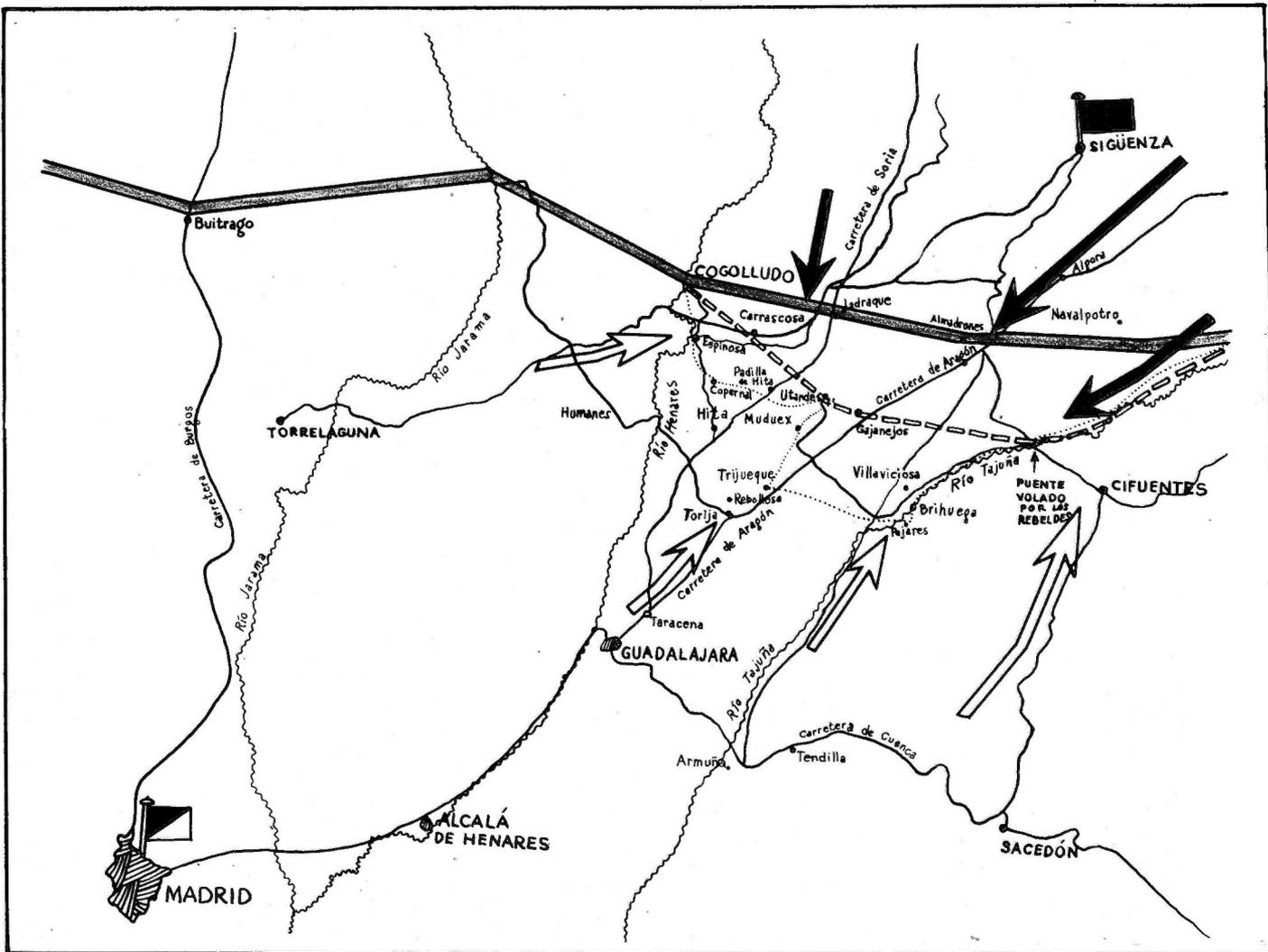


Alumnos de la Escuela Cosme Blanco Herrera y miembros del Club Cosmopolita, reunidos en la Necrópolis de Colón para conmemorar el aniversario de la muerte del señor Cosme Blanco Herrera. Al acto asistió nuestro distinguido amigo el señor Julio BLANCO HERRERA.

EL TE AL CUERPO DIPLOMATICO.—El Presidente de la República, señor LAREDO BRU; la Primera Dama de la República; el coronel BATISTA, jefe del E. M. del Ejército; el embajador de México; el subsecretario de Estado, doctor CAMPA, y otras distinguidas personalidades que asistieron al té ofrecido por el secretario de Estado al cuerpo diplomático en el hotel Nacional.

(Fotos Funcasta).

LA GUERRA EN ESPAÑA.—Los principales movimientos de esta semana se han producido en el frente de Guadalajara, donde las tropas de Franco atacaron en tres columnas, siguiendo la dirección que muestran las flechas negras en el mapa. La columna de la derecha se apoderó de Renales y avanzó victoriosamente a lo largo del Tajuña hasta Brihuega y Pajares. La columna central abrió brecha en Almadrones y avanzó hasta Trijueque, donde fue contenida por los refuerzos enviados a toda prisa desde Madrid. La columna de la izquierda, moviéndose por la carretera de Soria, se apoderó de Jadraque y continuó avanzando hacia el oeste por el valle del Henares hasta Espinosa. Contra ese avance formidable de los ejércitos franquistas, mandados por el general Moscardó, las tropas leales abandonaron su actitud pasiva para ejecutar por primera vez una maniobra estratégica digna de ese nombre. En efecto, mientras contenían a duras penas el avance de las columnas motorizadas de Franco en Pajares, Trijueque y Espinosa, una fuerte columna enviada desde Sacedón atacaba Cifuentes y avanzaba sobre Masegoso, amenazando la retaguardia rebelde y obligando a la columna del Tajuña a replegarse sobre la carretera de Aragón. La línea negra indica la posición del frente de Guadalajara al comenzar la ofensiva franquista. La línea de puntos indica hasta dónde llegaron las tropas de Moscardó en su avance. Y la línea de rayas muestra el frente actual, después de la contraofensiva leal, que siguió la dirección señalada por las flechas blancas.



INSTANTÁNEAS



SOCORRITO GONZALEZ ACTUARA EN LA HABANA.—La eminente primera actriz cubana Socorrito GONZALEZ, que, después de consagrarse en los primeros teatros de Madrid y de Buenos Aires, debutará en La Habana al frente de su compañía en los primeros días de abril.
(Foto Schonfeld).



PAULINA SINGERMAN PRORROGA SU TEMPORADA.—La bellísima primera actriz cómica Paulina SINGERMAN, que está obteniendo un resonante triunfo en el Principal de la Comedia, La rubia artista se ha visto precisada a prorrogar su actuación en La Habana hasta el día 1º de abril.
(Foto Torres).



El señor Evelio UGARTE MARCOS, secretario de la Policía Secreta, muerto trágicamente el día 14 de marzo de 1936. El aniversario de su muerte fué conmemorado por sus compañeros de la Policía Secreta con unas honras fúnebres en la Iglesia del Vedado, y un homenaje floral en la Necrópolis.
(Foto Nemo).



CAPABLANCA TRATA DE BATIR SU PROPIO RECORD.—José Raúl CAPABLANCA, el genial ajedrecista cubano, ex campeón del mundo y lógico contendiente por el campeonato, que se propone batir en breve el récord de simultáneas establecido por él en el hotel Nacional hace algunos años.



MINISTRO EN SUIZA.—El doctor Juan ANTIGA, gran médico, escritor y lingüista, ex secretario del Trabajo, que ha sido designado ministro de Cuba en Suiza. La designación del doctor Antiga para ese importante cargo diplomático ha sido acogida con simpatía en los círculos intelectuales.

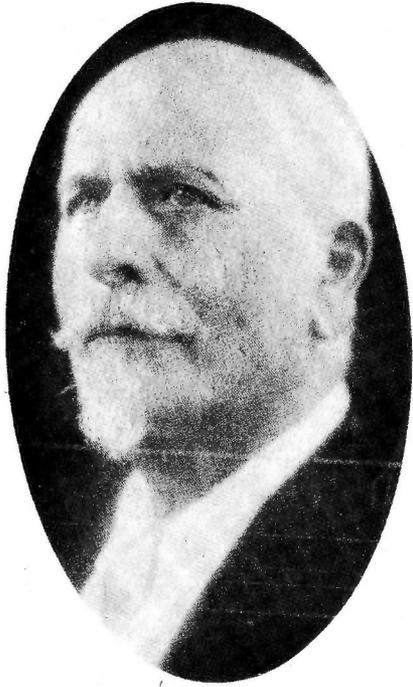


HERO E CUBANO.—El doctor Alfredo SANCHEZ ARANGO, médico cubano residente en Lawrenceburg (Indiana), que salvó cientos de vidas durante la gran inundación de los Estados Unidos, habiéndose solicitado con ese motivo que la Universidad de Cincinnati revalee su título.



El señor Octavio DOVAL, distinguido periodista, hijo de Pinar del Río, que acaba de fallecer trágicamente en La Habana.

LAS CONFIDENCIAS de SIR BASIL ZAHAROFF



La famosa escritora y periodista inglesa Rosita Forbes acaba de publicar en un libro las confidencias de sir Basil Zaharoff, el misterioso Rey de los Armamentos, recientemente fallecido. Las confidencias íntimas que contiene este artículo han sido extractadas del libro por su propia autora.

POR ROSITA FORBES



Sir Basil ZAHAROFF con su esposa, la duquesa de Villafranca de los Caballeros, casada en primeras nupcias con el duque de Marchena. Zaharoff se casó con ella en 1924, en su capilla privada del castillo de Balincourt, la misma capilla en que hoy descansan sus cadáveres.

ted decirle a Venizelos que les doy el Asia Menor".

—Ese regalo le costó a Grecia 100.000 vidas humanas.

Zaharoff conocía bien el precio del regalo, porque Mustafa Kemal había hecho surgir un ejército de las rocas de la Anatolia y expulsado de Esmirna las tropas que sir Basil había financiado y que los aliados habían armado.

La ruta del Este se encontraba cerrada ante la Grecia, pero el hombre misterioso y Venizelos, el futuro dictador de Atenas, siguieron manteniendo la amistad de la infancia.

—Venizelos es el hombre más inteligente y más hábil del Levante—me dijo Zaharoff, agregando:—A menos que no sea Titurel; pero no creo vivir lo suficiente para saberlo.



La residencia de sir Basil Zaharoff en la Avenida Hoche, de París, donde hizo sus confidencias a Rosita Forbes.

El beso de Clemenceau.—

Sir Basil Zaharoff guardaba recuerdo inolvidable de una aventura durante la guerra.

—Había ido a Alemania—me dijo—para descubrir ciertas cosas



Rosita FORBES, la bella periodista que obtuvo las confidencias de sir Basil.

que Lloyd George y Clemenceau deseaban saber, y, en el tren de regreso, disfrazado de oficial búlgaro, creí que sospechaba de mí un oficial alemán que se me sentó enfrente. ¡Qué consuelo al franquear la frontera! Tan pronto como estuve en territorio francés telegrafí, como es lógico, al Quai d'Orsay. Al llegar a la estación de París no pensaba en otra cosa que en el placer de tomar un baño—porque no había podido hacerlo en quince días—cuando el jefe de estación se acercó a mí y me dijo con gran misterio:

—Hay alguien que le espera.

En la sala privada me aguardaba Clemenceau, que me estrechó en sus brazos y me dió un beso. Después que hablamos ampliamente, me dijo:—Y ahora hay que ir inmediatamente a contárselo todo a Lloyd George. El le espera.

—Pero, amigo mío—protesté yo—, déjeme siquiera el tiempo necesario para tomar un baño—. Tomará usted su baño en Londres—me replicó, conduciéndome hasta un tren especial que me aguardaba. Antes de despedirnos había colocado en mi *boutonniere* una nueva cinta. En Londres me esperaba Lloyd George con una importante condecoración para mí en el bolsillo.

Ambos me declararon más tarde que las noticias que yo les traje les permitieron acabar la guerra.

Un duelo y flores.—

—Sólo hay una página de mi vida que me sea grato releer—dijo sir Basil tomando de sobre una mesa la fotografía de su esposa. La habitación estaba llena de ellas, pero esas veinte o treinta fotografías representaban todas una mujer joven, con el talle apretado y las faldas largas del siglo anterior...

Zaharoff no había querido ver envejecer a su mujer.

—¿Quiere usted saber cómo la conocí? Fué en la escalinata del Escorial, en España. Después de una fiesta, me disponía a partir cuando advertí a una mujer muy joven ante mí. No sabía quién

(Continúa en la Pág. 49)

Sir Basil ZAHAROFF: última fotografía hecha en París pocos meses antes de su muerte, a los ochenta y siete años de edad.

NO PUBLICARÁ usted una palabra de cuanto voy a decirle hasta después de mi muerte—me dijo sir Basil Zaharoff—. Prométame o no hablaré.

Eso fué en septiembre de 1933, estando yo en casa de este hombre misterioso, en su departamento de la Avenida Hoche, en París.

—Sólo me queda mi memoria—me dijo—. No tengo ni diario ni autobiografía. Todo lo quemé con mis propias manos. Había demasiadas inquietudes registradas en ellos. Los amontoné en el horno de la cocina y hasta destruí mi mejor paraguas sirviéndome de él para atizar el fuego. Necesité todo un día para acabar con mis papeles y estaba terminando la tarea cuando entró mi hija. Ella trató en vano de salvar algunos cuadernos, que fueron convertidos al fin en cenizas. Estaba furiosa.

“Cherchez la femme”.—

—Los primeros billetes grandes que tuve, los gané realizando el tráfico de armamentos con los salvajes. He provocado guerras para poder vender armas a ambos bandos. Creo haber vendido más armas que nadie en el mundo.

—¿Cómo lo he logrado? Halagando a la mujer o a la amante del ministro que estuviera en el Poder. Muy joven aun comprendí que hay siempre una mujer tras de los hombres públicos. Me hacía presentar a ella, le enviaba flores, le hacía la corte y acababa por vender cuanto quería a su marido o a su amante!

Llegó un momento en que quise ser rico y gané todo el dinero que quise. Pero, antes que nada, anhelaba abrir la ruta de la Tracia, hacia el este, para hacer de Grecia una gran potencia.

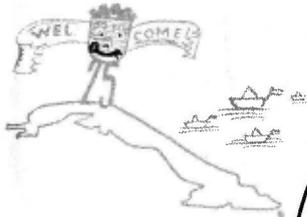
¿No me preguntó usted en una ocasión cuál había sido el más bello día de mi vida? Pues bien, voy a decirselo. Fué durante las Conferencias de la Paz. Lloyd George había venido a verme. Apoyado en la consola de la antecámara aguardaba a que se le trajera el sombrero, cuando me dijo, como si se tratara de algo sin importancia: “¿No es hoy el día de su cumpleaños? Puede us-

LA PRIMERA CONFERENCIA REGIONAL ROTARIA DEL CARIBE

Del 27 al 31 de marzo actual se reunirá en La Habana la Primera Conferencia Regional Rotaria del Caribe, a la que se espera asistan más de mil delegados, representantes de todos los Clubs Rotarios de los países que baña el Mar Caribe. Conjuntamente con esa conferencia, se celebrará la XVII Conferencia del Distrito 25° (Cuba), a la que asistirán delegados de los 36 Clubs Rotarios con que cuenta nuestra República.

El programa de las conferencias, que se abrirá el sábado 27 con una recepción en el Ayuntamiento de La Habana, continúa en la mañana del domingo con la solemne sesión de apertura en el teatro Nacional.

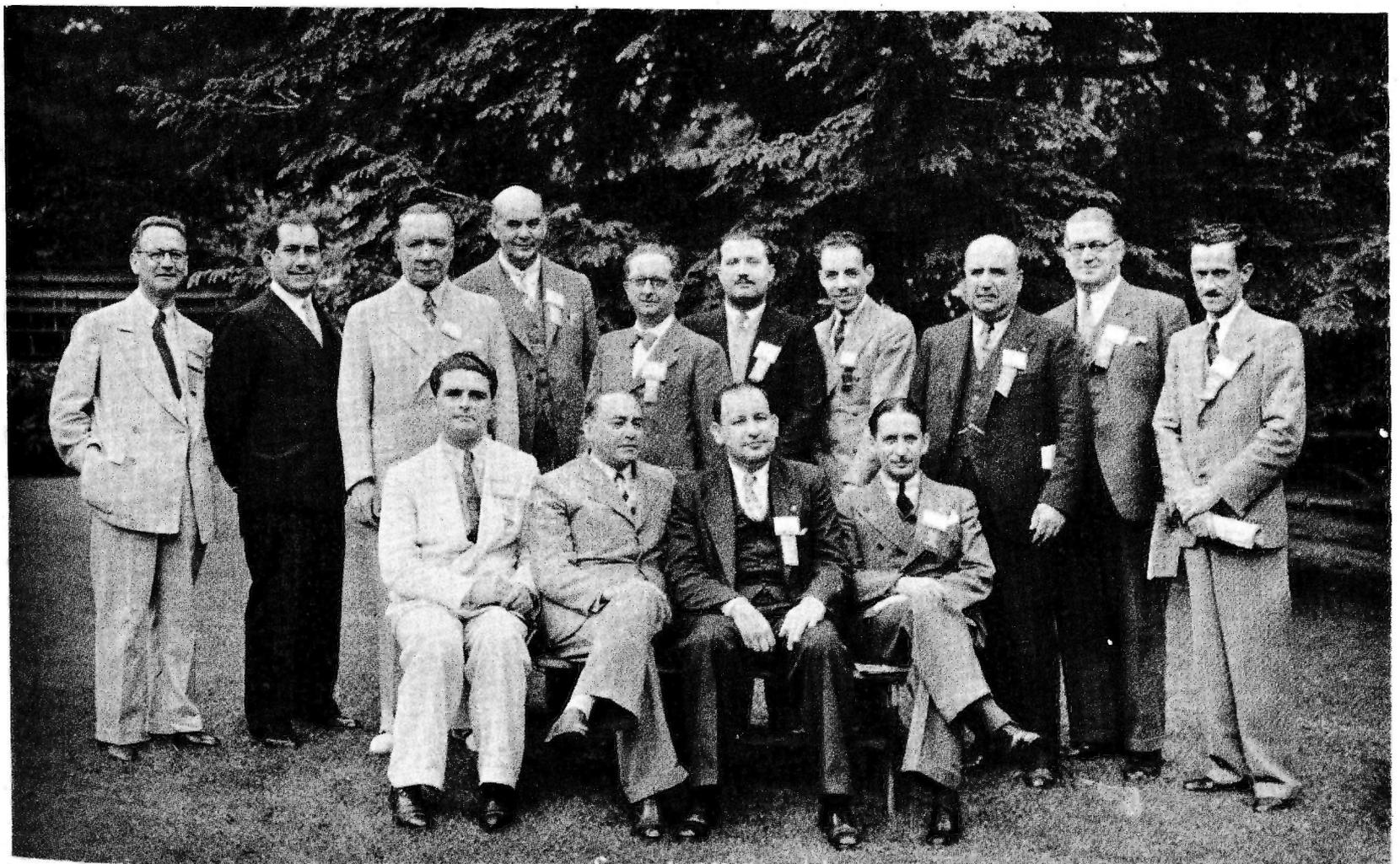
Las sesiones de trabajo tendrán lugar el lunes, martes y miércoles. En ellas se discutirá cada una de las actividades fundamentales de Rotary: organización interna de la institución, las responsabilidades del rotario en su negocio o profesión, las diversas maneras en que pueden contribuir los rotarios a la atención de las cuestiones públicas, especialmente las que afectan a la niñez y a la juventud, y, por último, las relaciones internacionales.



Ingeniero Horacio NAVARRETE, gobernador del Distrito 25°, que presidirá la Conferencia. (Foto Nemo).



Will R. MANIER Jr., presidente de Rotary International, que asistirá a la Conferencia Regional Rotaria. (Foto Walinger).



Grupo de gobernadores rotarios hispanoamericanos, en el que figura el doctor Felipe SILVA, director de Rotary International. Estos gobernadores, concurrirán en su mayor parte a la Conferencia de La Habana. (Foto Glen Lowry).

CARTELERAS

El mismo disco

La repetición invariable de los mismos errores, año tras año, y Gobierno tras Gobierno, es uno de los fenómenos que más desalientan a los que luchan por una Cuba mejor. Parece como si se tratara de un morbo endémico contra el cual toda cura resultase infructuosa.

La reforma de nuestro sistema tributario es uno de los discos más oídos en Cuba. Nadie defiende el que actualmente padecemos. Todos, por el contrario, lo impugnan, y todos encarecen su modificación. A pesar de ello, nada se hace.

El problema es sencillísimo. En Cuba todo está por hacer. La misma dejadez pasada ha creado una urgencia actual que no es posible soslayar. Es preciso construir caminos, escuelas, hospitales, asilos. Es necesario sanear nuestra isla, buscar trabajo al desocupado, dar albergue y pan al indigente, curar al enfermo pobre, ayudar al agricultor, pagar nuestras deudas públicas, cumplir nuestros compromisos internacionales.

Para todo ello hace falta dinero. El dinero lo obtiene el Estado mediante los tributos que recauda. Comparado con otros, Cuba es un país rico. La cantidad que aquí paga cada habitante como tributo al Estado no es excesiva. Es, en realidad, mucho más baja que la que aportan los ciudadanos de otras naciones.

Pero el mal está en el sistema tributario que tenemos. Este, por una parte, no es equitativo, y, por la otra, se presta y hasta estimula el fraude y el cohecho. Aquí el tributo grava proporcionalmente más al pobre que al rico, cuando debiera ser todo lo contrario.

La reforma de nuestro sistema tributario no implica esencialmente el aumento de los impuestos, sino su mejor distribución y la extensión del mismo a muchos ciudadanos que hoy burlan toda contribución adecuada. Implica también una organización fiscal que haga imposible el fraude metódico del contribuyente y el cohecho del funcionario venal.

Tal reforma aumentaría considerablemente las recaudaciones del Estado, y haría posible el mantenimiento de un presupuesto a tono con la labor constructiva que es preciso realizar inaplazablemente en Cuba.

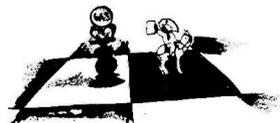
Pero nada de esto se hace. Siguese el mismo sistema de cerrar con déficit un presupuesto, o de reducir el montante del mismo a las entradas probables, cortando tal capitulo a esta Secretaría, y mochando tal consignación a la otra, a pesar de que ello implica el trastorno de la eficiencia administrativa y el entorpecimiento de la obra constructiva.

Cuando el nuevo Gobierno tomó posesión el 20 de mayo pasado, el disco de la reforma tributaria fué el preferido de los prohombres que venían al Poder para hacer la felicidad de su pueblo. Cuando la deposición del doctor Gómez, volvimos a oír la tonada.

Pero el tiempo ha transcurrido. La susodicha reforma no asomó por ninguna parte, y ahora, en víspera de la aprobación de los Presupuestos de 1937-38, se repite la historia una vez más. Hacienda reduce el montante del Presupuesto, cortando aquí y restando allá, y las Secretarías claman por este servicio que quedará indotado y por aquella obra que no podrá hacerse.



Escondida en no sabemos qué oficinas burocráticas debe hallarse una de las comisiones periódicamente nombradas para "estudiar el problema tributario y hacer las recomendaciones del caso". Y en los archivos de la Secretaría de Hacienda existe infinidad de informes valiosos sobre el particular, entre ellos el del profesor Seligman, que con ligerísimas variaciones—adiciones, más bien—podría servir para que cualquier pichón de legislador ganase la inmortalidad, con sólo vaciarlo en un proyecto de ley coherente.



La gasolina en jaque

Las empresas gasolineras de Cuba ofrecen un ejemplo de unión, de mutua inteligencia, de cohesión para el ataque y la defensa, que si nuestras colectividades sociales y económicas supieran imitar, pronto los males añejos de Cuba pertenecerían a la historia.

No ha mucho, el pueblo cubano recibió la grata sorpresa de ver que un artículo de tan vital necesidad como la gasolina era rebajado a 25 centavos el galón. Pasaron días y semanas, y el regocijo público se mantuvo sin mengua, esperando quizás el posible advenimiento de mayores rebajas.

Pero, pronto el gozo se le fué al pozo. Tras de una breve escala en 27 centavos, el precio del galón subió nuevamente a 30.

Intervinieron las autoridades ante la protesta pública, y las empresas fueron obligadas a mantener a 27 centavos el precio del galón.

Mientras las compañías gasolineras expusieron que sólo se trataba de un precio provisional, hasta tanto le demostraran al Gobierno la imposibilidad del mismo, nuestros funcionarios declararon y declaran que "no consentirán un aumento".

A partir de la gestión oficial, las compañías iniciaron una campaña de publicidad, encaminada a demostrar que ni siquiera vendiendo el galón al precio de 30 centavos, pueden ellas cubrir el costo de producción y acarreo, dados los impuestos que gravan la gasolina.

No hemos visto por ninguna parte la impugnación oficial de las cifras presentadas por las empresas gasolineras, ni sabemos qué actitud pensara asumir definitivamente el Gobierno en el caso de que ellas se nieguen a seguir despachando el combustible al precio actual de 27 centavos.

Si quedase demostrado que las compañías pierden en realidad dinero al precio en que están vendiendo la gasolina, la conminación por parte del Gobierno podría traer el cierre voluntario de las mismas, con los consiguientes trastornos y reclamaciones.

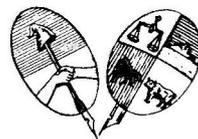
Para resolver el problema nada hacemos con traer a colación el hecho de que estas empresas, en lucha con un competidor, bajaran el precio del galón a 25 centavos. Esto sólo representa una práctica comercial corriente dentro del actual sistema económico que no está reñida con ninguna ley vigente. Mientras no implantemos la normas

de la "economía dirigida", el Estado carecerá de medios legales para evitar estos conflictos entre el interés público y los intereses particulares.

Pero el Estado puede muy bien afrontar de lleno el problema, modificando su criterio erróneo de imponer a un artículo de primera necesidad, como la gasolina, el tipo de impuesto que sólo debe aplicarse a un artículo de lujo.

El pueblo de Cuba necesita un carburante barato, y habiendo obtenido ya la gasolina a 25 centavos, no se conformará con pagar más. Hay muchos medios de lograr ese carburante. Entre ellos se cuentan la rebaja de impuestos; el fomento intensivo de nuestra posible producción petrolera; las mezclas adecuadas con el alcohol de caña.

No basta con que el galón de gasolina se mantenga a 27 centavos. Es preciso que se venda al precio bajo de un artículo de primera necesidad.



Palabritas mágicas

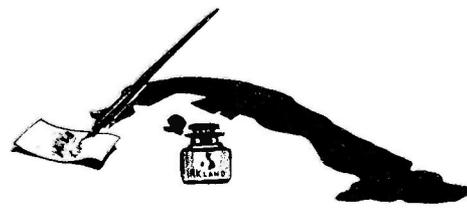
Los defensores de las cláusulas extracomerciales del tratado anglocubano creen haber encontrado el argumento decisivo para obligar a los opositores de las mismas a pagar sin pestañear la totalidad del convenio.

Se trata de demostrar que dos naciones tan celosas de sus prestigios y prerrogativas, como Argentina y Uruguay, tienen en sus respectivos tratados con Inglaterra una cláusula "análoga" a las que aquí se combaten.

Para que el lector pueda apreciar lo poco análogo de la analogía, copiamos la cláusula que aparece en el de la Argentina, que es idéntica a la del Uruguay: "Que el Gobierno argentino, valorando los beneficios de la colaboración del capital británico en las empresas de servicio público y otras, ya sean nacionales o privadas, que funcionan en la República Argentina, y consecuente en ello con su tradicional política de amistad, se propone dispensar a tales empresas, dentro de la órbita de su acción constitucional—las cursivas son nuestras—un tratamiento benévolo que tienda a asegurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección a los intereses ligados a tales empresas".

Si en el tratado firmado por nuestros funcionarios, Cuba hubiera incluido esa cláusula, con las palabritas mágicas de "dentro de la órbita de su acción constitucional", podría alegarse que la misma resultaba superflua—puesto que la "debida y legítima protección a los intereses", nacionales y extranjeros, es cosa que se presupone en todo país civilizado—pero nunca que encierre privilegios a todas luces contrarios a la "órbita de su acción constitucional".

Existe, pues, una pequeña diferencia entre nuestro convenio y los citados. Insistimos en que para hallar la verdadera analogía, es preciso comparar el nuestro con los del tipo de Zululandia que transcribimos en el comentario del número anterior.





*Roberta GALE, que
posee el cuerpo más
lindo de Hollywood.
(Foto Radio)*

PUPILAS ACUSADORAS



DAVID X. MANNERS.

NA DÉBIL columnita de humo azuloso escapaba aún por la boca del cañón de la automática de Frankie Sardi cuando éste la colocaba de nuevo en la funda. Friamente, sin inmutarse, dió la vuelta y salió de la habitación y, mientras cerraba la puerta con toda calma, echó una mirada final, triunfante, al cuerpo sin vida de Vince Salica, doblado sobre una silla al otro lado de la mesa de juego.

Cinco balas quedaban en el magazine de la automática 38 de Sardi. Cuatro se habían metido en rápida sucesión en la cabeza y cuerpo de Vince Salica.

daba y le enorgullecía. Era un tipo "muy inteligente"... y lo sabía.

Quedaron atrás las colinas blanqueadas por la luna y pronto se encontraron en la ciudad. En la calle Seis y Eastlake, saltó Sardi del auto y, con un guiño, despidió al driver, penetrando en sus "oficinas".

Detrás de una puerta de cristal que tenía una inscripción de "Privado", pasó Sardi más de una hora en limpiar meticulosamente su pistola. La expresión vaga, malhumorada de su rostro, indicaba a las claras que algo planeaba.

Manny, nerviosamente, se mordió el labio inferior.

—Atiende, Frankie — respondió. — Ya dispusiste de Mauri Sneller y borraste a ese rata de Vince Salica sin que la Policía se dignara investigar. Pero esos tipos eran despreciables. Ese muchacho, Joey Fine, es bien querido en la jefatura. Y te perseguirán.

tes no tendrán pruebas suficientes para colgarme.

Sonriendo, terminó:

—Todo será inocencia...

* Poco después, Sardi se aproximaba al teléfono público de una farmacia cercana, echó un níquel en la ranura de la caja, dió varias vueltas al disco y a poco respondió Fine, al otro extremo del alambre.

—Habla Frankie—gruñó Sardi mientras sacudía la ceniza del tabaco con el meñique derecho. —Tengo algo planeado para ti en San Diego. Date una vuelta por mi habitación esta noche. Sí, a las diez es buena hora.

A las nueve y treinta penetraba por entre las blancas columnas del hall del Hotel Colonial. Recogió la correspondencia en el escritorio, dijo algo acerca de tomar el tren del este y pidió que lo despertaran a las cinco y media de la mañana.

Le dejó el elevador en el décimo piso y se dirigió a sus habitaciones. (Continúa en la Pág. 67.)



VERSIÓN de
P. LAFOURCADE

Sardi se reía interiormente mientras subía al auto que le esperaba al pie de la escalera.

—A casa, James—ordenó rápidamente al driver.

El chófer, de rostro avinagrado, volvióse lentamente:

—Usando cuatro balas otra vez, Frankie, ¿eh? ¿No comprendes que eso es como dejar tu tarjeta?

Sardi le miró desdeñosamente:

—¡Bah! ¡Olvida eso!—dijo con un movimiento de la mano.—¿Tú crees que tengo miedo? Realizo mi trabajo por necesidad, para seguridad nuestra.

Sus palabras fluían fácilmente.

—¿Qué quieren que haga? ¿Dedicarle sólo dos balas a cada uno? Ni con tres, a veces, estamos seguros. Pero, en cambio, con cuatro plomos no hay quien se salve.

Sardi se arrellanó en el asiento y encendió un nuevo tabaco. Le agradaba ese pequeño discurso filosófico sobre sus "cuatro tiros". En realidad, todo lo suyo le agrada-

—¿Joey?—repitió Manny sorprendido.—Pero si es un niño... Si...

—Si, ya lo sé, ya lo sé—interrumpió Sardi.—Ya conozco todo eso, pero no voy ahora a dejarme impresionar. Es sólo cuestión de negocios. Es demasiado listo para sus cortos años y debe desaparecer.

—¿Joey?—repitió Manny sorprendido.—Pero si es un niño... Si...

—Si, ya lo sé, ya lo sé—interrumpió Sardi.—Ya conozco todo eso, pero no voy ahora a dejarme impresionar. Es sólo cuestión de negocios. Es demasiado listo para sus cortos años y debe desaparecer.

Los labios nerviosos de Sardi temblaron impacientes.

—Mira, Manny, tú sabes que la Policía no me asusta. De todos modos, cuando termine, esos agen-

POR *la* REPÚBLICA



BAILE DE CARNAVAL EN CAIBARIÉN.—La comparsa de la Noche Estrellada, que llamó la atención en el baile de Carnaval celebrado en el Liceo de Caibarién.

LA VIDA SOCIAL EN REMEDIOS.—La directiva de la Sociedad El Artesano, de Remedios, a cuya labor se debe el grandioso baile de Carnaval efectuado en la noche del 6 de marzo. (Foto Martínez Illa).

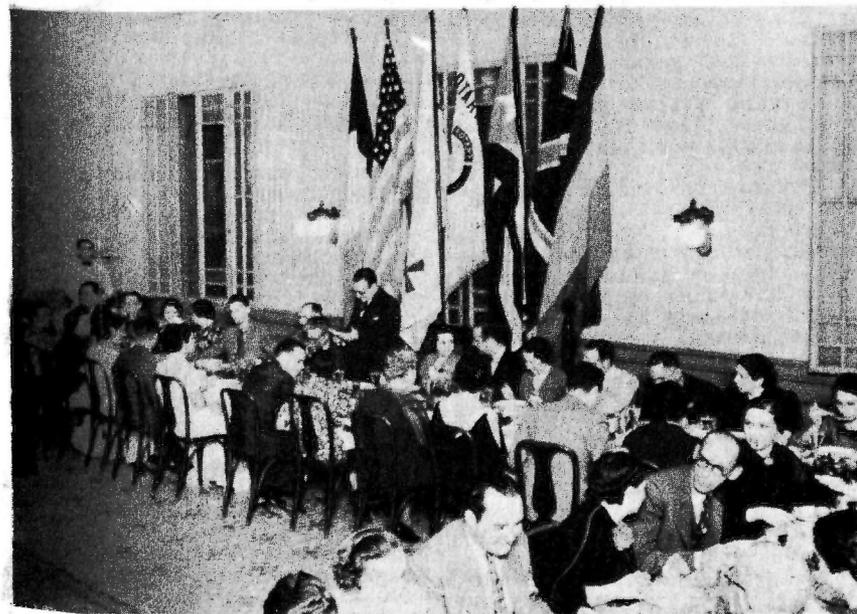


EL SECRETARIO DE EDUCACION EN SANTIAGO.—El secretario de Educación, doctor Fernando SIRGO, rodeado del numeroso público que acudió a recibirle a su llegada a Santiago de Cuba, donde fué objeto de carinosos homenajes. (Foto Arango).



EL ALMUERZO DE LA CAMARA DE COMERCIO DE CAMAGÜEY.—Almuerzo ofrecido por la Cámara de Comercio de Camagüey, con motivo de la toma de posesión de su nueva junta directiva. (Foto Nemo).

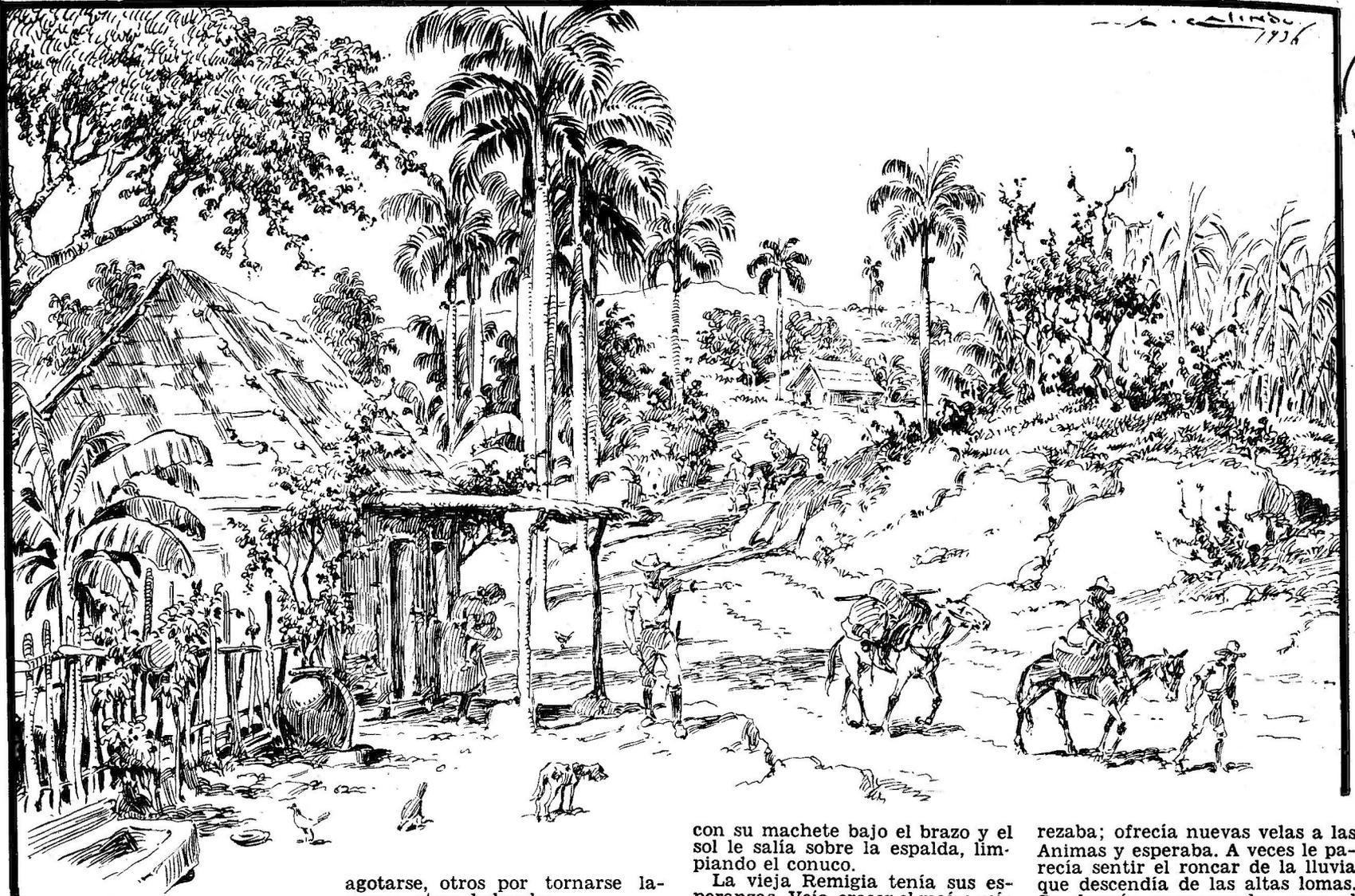
EL CARNAVAL EN CIENFUEGOS.—Los alumnos del Kindergarten N° 5, del Distrito de Cienfuegos, que celebraron las fiestas de Carnestolendas con un alegre baile infantil. (Foto Otero).



EL ROTARISMO EN CAMAGÜEY.—El Rotary Club de Camagüey, reunido en sesión solemne para conmemorar el trigésimo segundo aniversario de la fundación del Rotary International. (Foto CARTELES).



DEL CENTRAL COVADONGA.—La Sra. Margot PALMER PRADO, joven artista del central Covadonga, que ha organizado una exposición de sus obras. (Foto González).



LA VIEJA Remigia sujeta el desflecado aparejo, alza la pequeña cara y dice, por quinta vez: —Déle ese rial fuerte a las Animas, para que llueva, Felipa.

Felipa fuma y calla. Al cabo de tanto oír a Remigia lamentar la sequía, levanta los ojos y barre el cielo con ellos. Claro, claro, amplio y alto, el cielo se muestra bajo el sol sin una mancha. Es casi blanco; es indiferente, desteñido y desesperante en su limpieza.

—Y no se ve nadita de nubes— comenta.

Baja entonces la mirada: los terrenos pardos se agrietan a la distancia. Allá, al pie de la loma, un bohío. La gente que vive en él, y en los otros, y en los más remotos, estará pensando como ella y como la vieja Remigia. ¡Nada, nada de lluvia en una sarta bien larga de meses! Los hombres prenden fuego a los pinos de las lomas; el resplandor de los candelaos chamusca las escasas hojas de los maizales; algunas chispas vuelan como pájaros, dejando estelas luminosas, caen abajo y florecen en incendios enormes: todo para que llueva, para que ascienda el humo a los cielos... Y nada. Nada.

—Nos vamos a acabar, Remigia— dice.

La vieja comenta:

—Pa lo que nos falta.

La sequía había empezado maldando la primera cosecha; cuando se hubo hecho larga y le sacó todo el jugo a la tierra, le cayó encima a los arroyos; poco a poco, los cauces le fueron quedando anchos al agua, las piedras surgieron, cubiertas de lamas, y los pececillos emigraron corriente abajo. Infinitud de caños acabaron por

agotarse, otros por tornarse lagunas, otros lodazales.

Desesperados, desalentados y sedientos, muchos hombres abandonaron los conucos y, aparejando algún caballejo cansado, se fueron con las familias en busca de lugares menos áridos. Los ríos mayores seguían corriendo, aunque enflaquecidos, y alimentaban las tierras lejanas.

La vieja Remigia se resistía a salir. Algún día caería el agua; alguna tarde se cargaría el cielo de nubes; alguna noche rompería el canto del aguacero sobre el ardidado techo de yaguas. Algún día...

*
Desde que se quedó sola con el nieto, después que se llevaron al hijo en una parihuela, la vieja Remigia se hizo huraña y guardadora. Pieza a pieza fué juntando sus centavos en una higuera con ceniza. Los centavos eran grandes, de cobre. Trabajaba en el conuquito, detrás de la casa; sembraba maíz y frijoles. El maíz lo usaba para engordar los pollos y los cerdos; los frijoles los mandaba al pueblo con alguien. Cada dos o tres meses reunía los pollos más gordos y se iba a venderlos; cuando veía un cerdo mantecoso, lo pesaba; ella misma detallaba la carne y de las capas extraía la grasa; con ésta y con los chicharrones se iba también al pueblo. Cerraba el bohío, le encargaba a un vecino que le cuidara lo suyo, montaba el nieto en el potro bayo y le seguía a pie. En la noche estaba de vuelta.

Iba tejiendo su vida así, con el nieto colgado del corazón.

—Pa ti trabajo, muchacho— le decía.—No quiero que pases calores después, ni que te vayas a malograr como tu taita.

El niño la miraba, quietos los grandes ojos. No se le oía hablar nunca, y aunque apenas alzaba una vara del suelo, madrugaba

con su machete bajo el brazo y el sol le salía sobre la espalda, limpiando el conuco.

La vieja Remigia tenía sus esperanzas. Veía crecer el maíz; veía florecer los frijoles; oía el gruñido de sus puercos en la pocilga cercana; contaba las gallinas al anochecer, cuando subían a los palos. Entre días descolgaba la higuera y sacaba los cobres. Había muchos, muchos; y había también monedas de plata y pesados "clavaos".

Con un temblor de novia en la mano, Remigia acariciaba su dinero y soñaba. Veía al muchacho en tiempo de casarse, bien montado en brioso caballo alazano, o se lo figuraba tras un mostrador, despachando botellas de ron, varas de lienzo, libras de azúcar... Sonreía, tornaba a guardar su dinero, guindaba la higuera y se acercaba al nieto, que dormía tranquilo.

Todo iba bien, bien. Pero sin saber cuándo, se presentó aquella sequía. Pasó un mes sin llover, pasaron dos, pasaron tres. Los hombres que cruzaban por delante de su bohío la saludaban diciendo: —Tiempo bravo, Remigia.

Ella aprobaba en silencio. Acaso comentaba:

—Prendiéndoles velas a las Animas estoy.

Pero no llovía. Se consumieron muchas velas, y se consumió también el maíz en sus tallos. Se oían crujir los palos; se veían enflaquecer los caños de agua; en la pocilga empezó a endurecerse la tierra. A veces se cargaba el cielo de nubes; allá arriba se apelotonaban manchas grises, bajaba de las lomas un viento húmedo, que alzaba montones de polvo...

—Esta noche si llueve, Remigia— aseguraban los hombres que cruzaban.

—¡Por fin! Va a ser hoy—decía una mujer.

—Ya está casi cayendo—confiaba un negro.

La vieja Remigia se acostaba y

rezaba; ofrecía nuevas velas a las Animas y esperaba. A veces le parecía sentir el roncar de la lluvia que descendía de las altas lomas. Se dormía esperanzada; pero el cielo amanecía limpio, limpio como ropa de matrimonio.

Comenzó la desesperación. La gente estaba ya transida, y la propia tierra quemaba como si despidiera llamas. Todos los arroyos cercanos habían desaparecido; toda la vegetación de las lomas había sido quemada. No se conseguía ya comida para los cerdos; los asnos se alejaban en busca de mayas; las reses se perdían en los recodos, lamiendo raíces de árboles; los muchachos iban a distancia de medio día a buscar latas de agua; las gallinas se perdían en los montes, en procura de insectos y semillas.

—Se acaba esto, Remigia... Se acaba—lamentaban las viejas.

Uno fué el primero. Un día, con la fresca del amanecer, pasó Rosendo con la mujer, los dos muchachos, la vaca y un mulo hueudo, cargado de trastos.

—Yo no aguanto, Remigia; a este lugar le han hecho mal de ojo.

Remigia entró al bohío, buscó dos monedas de cobre y volvió.

—Tenga; préndamele esto de velas a las Animas en mi nombre—recomendó.

Rosendo cogió los cobres, los miró, alzó la cabeza y se cansó de ver cielo azul.

—Cuando quiera dirse, váyase a Tavera. Nosotros vamos a parar un rancho allá, y dende ahora es suyo.

—Yo me quedo, Rosendo. Esto no puede durar.

La mujer y los hijos se perdían ya en la distancia. El sol parecía incendiar las lomas remotas.

*
El muchacho se había puesto ya tan oscuro como un negro; el cabello se le esponjaba. Un día se le acercó:

\$ 2 PESOS DE AGUA

POR JUAN BOSCH

—Mama, uno de los puerquitos parece muerto.

Remigia se fué a la pocilga. Anhelantes, reseca las trompas, flacos como alambres, los cerdos gruñían y chillaban. Estaban apelonados, y cuando Remigia los espantó vio restos de un animal. Comprendió: el muerto había alimentado a los vivos. Entonces decidió ir ella misma en busca de agua para que sus animales resistieran.

Echaba por delante el potro bayo; salían de madrugada y retornaban con las primeras estrellas. Incansable, tenaz, silenciosa, Remigia se mantenía sin una queja. Ya sentía menos peso en la higuera; pero había que seguir sacrificando algo para que las Animas tuvieran piedad. El camino hasta el arroyo más cercano era largo; ello lo hacía a pie, para no cansar la bestia. El potro bayo tenía las ancas cortantes, el pescuezo flaco, y a veces se le oían chocar los huesos.

El éxodo seguía. Cada día amanecía un nuevo bohío cerrado. Ya la tierra parda se resquebrajaba; ya sólo los espinosos cambronales se sostenían verdes. En cada viaje, el agua del arroyo era más escasa, más escasa. A la semana había tanto lodo como agua; a las dos semanas el cauce era como un viejo camino pedregoso, donde refulgia el sol. La bestia, desesperada, buscaba donde ramonear, y batía el rabo para espantar las moscas.

Remigia no había perdido la fe. Esperaba las señales de lluvia en el alto cielo.

—¡Animas del Purgatorio!—clamaba de rodillas.—¡Animas del Purgatorio! ¡Nos vamos a morir

mo un bulto del hombro de su abuela. Quince o veinte mujeres, hombres y niños, desarrapados, curtidos por el sol, entonaban cánticos tristes, recorriendo los pelados caminos. Llevaban una imagen de la Altigracia; le encendían velas; se arrodillaban y elevaban ruegos a Dios. Un viejo flaco, barbudo, de ojos ardientes y acerados, con el pecho desnudo, iba delante golpeándose el esternón con la mano descarnada, mirando a lo alto y clamando:

¡San Isidro Labrador
Trae el agua y quita el sol!

¡San Isidro Labrador,
San Isidro Labrador!...

Sonaba ronca la voz del viejo. Detrás, las mujeres plañían y alzaban los brazos.

Ya se habían ido todos, todos. Pasó Felipa, camino de tierras menos agrías; ella le dió para que encendiera velas a las Animas. Pasó Toribio, con toda la familia; ella le dió para velas. Pasaron los últimos, una gente casi desconocida, que llevaban un hijo enfermo, y cargaban con una tristeza pesada; ella les dió para velas.

Se podía tender la vista sin tropiezo, y ver desde la puerta del bohío el calcinado paisaje, con las lomas peladas al final; se podían ver los cauces secos de los arroyos.

Nadie esperaba ya lluvia; antes de irse, los viejos juraban que Dios había castigado el lugar y las viejas que tenía mal de ojo.

Remigia esperaba. Recogía escasas gotas de agua. Sabía que

—¡Caramba! ¡La vieja Remigia de Paso Hondo, ha quemado ya dos pesos y pico de velas, pidiendo agua!

Las compañeras saltaron vociferando:

—¡Dos pesos! ¡Dos pesos!

Alguna preguntó:

—¿Por qué no se la ha atendido, como es costumbre?

—¡Hay que atenderla!—rugió una de ojos impetuosos.

—¡Hay que atenderla!—gritaron las otras.

Se corrían la voz, se repetían el mandato:

—¡Hay que mandar agua a Paso Hondo! ¡Dos pesos y pico de agua!

—¡Dos pesos y pico de agua a Paso Hondo!

—¡Dos pesos de agua a Paso Hondo!

Todas estaban impresionadas, porque nunca llegó una entrega de agua a tal cantidad; ni siquiera a la mitad; ni aun a la tercera parte. Servían una noche de lluvia por dos centavos de velas; y cierta vez enviaron un diluvio entero por veinte centavos.

—¡Dos pesos de agua a Paso Hondo!—rugían.

Y todas las Animas del Purgatorio se escandalizaban, pensando en el agua que había que desatar por tanto dinero, mientras ellas ardían metidas en el fuego eterno, esperando que la suprema gracia de Dios las llamara a su lado.

Abajo, en Paso Hondo, se nubló el cielo. Muy de mañana, Remigia

miró hacia oriente y vió una nube fina y negra, tan negra como una cinta de luto, y tan fina como la rabiza de un fute. Una hora después, inmensas lomas de nubes grises se apelotonaron, empujándose, avanzando, ascendiendo. Dos horas más tarde estaba oscuro, como de noche.

Llena de miedo, con el temor de que se deshiciera tanta ventura, Remigia callaba y miraba. El nieto seguía en el catre, calenturiento. Estaba flaco, igual que un sonajero de huesos. Los ojos parecían salirle de cuevas, y se mostraban flojos.

Arriba estalló un trueno. Remigia corrió a la puerta. Avanzando como una caballería rabiosa, un frente de lluvia venía de las lomas sobre el bohío. Ella sonrió de manera macabra, se sujetó las mejillas, abrió desmesuradamente los ojos. No se movió, no podía moverse.

¡Lluvia! ¡Ya estaba lloviendo!

Rauda, pesada, cantando broncas canciones, la lluvia llegó hasta el camino real, resonó en el techo de yaguas, saltó el bohío, empezó a caer en el conuco. Sintióse arder, Remigia corrió a la puerta del patio y vió descender, apretados, los hilos gruesos de agua; vió la tierra adormecerse; se tiró afuera, radiosa.

—¡Yo sabía! ¡Yo sabía! ¡Yo lo sabía!—gritaba a voz en cuello.

Sintió el agua golpearle en la cabeza, mojarle las sienes, empaque el cabello.

—¡Lloviendo! ¡Lloviendo, lloviendo!—clamaba, con los brazos tendidos hacia el cielo.—¡Lloviendo, lloviendo!

De pronto penetró en la casa, tomó el niño, lo apretó contra el pecho, lo alzó, lo mostró a la lluvia.

—¡Bebe, muchacho; bebe, hijo mío! ¡Mira agua, mira agua!

Y sacudía al nieto, lo estrujaba; parecía querer meterle dentro el espíritu fresco y disperso del agua.

Mientras afuera bramaba el temporal, soñaba adentro Remigia.

(Continúa en la Pág. 66)



achicharrados si ustedes no nos ayudan!

Días más tarde, el potro bayo amaneció quejándose y el nieto ardía en fiebre, tendido sobre el misero catre.

Remigia se echó afuera. Anduvo y anduvo, llamando en los distantes bohíos, levantando los espíritus.

—Vamos a hacerle un rosario a San Isidro—decía.

—Vamos a hacerle un rosario a San Isidro—repetía.

Salieron una madrugada de domingo. Ella llevaba el niño en brazos. La cabeza del muchacho, cargada de calenturas, pendía co-

había que empezar de nuevo, porque ya casi nada quedaba en la higuera, y el conuco estaba pelado como un camino real. Polvo y sol; sol y polvo. La maldición de Dios, por la maldad de los hombres, se había realizado allí; pero la maldición de Dios no podía acabar con la fe de Remigia.

En su rincón del Purgatorio, las Animas, metidas de cintura abajo entre las llamas voraces, repasaban cuentas. Vivían consumidas por el fuego, purificándose; y, como burla sangrienta, tenían postestad para desatar la lluvia y llevar el agua a la tierra. Una de ellas, barbuda, dijo:

HOMENAJE A UN MARINO

Un curioso idolo antiguo motiva un serio problema al bravo capitán Mallet... Un drama en una isla solitaria, donde desempeñan los principales "rôles" dos verdaderos marinos.

Por **ALBERT RICHARD WETJEN**

Versión de François Baguer, ilustrada por Courtney Allen.

El piloto se pasó el brazo enrojecido por el sol por los resecos labios, e hizo un mohín.

—Eso creo también—asintió dudoso.—Pero es casi jugarse la vida a cara o cruz dejar que se nos eche la noche encima. La tripulación opina que ha hecho cuanto estuvo a su alcance para salvar el buque; que éste se halla perdido ya de todos modos, y que lo mejor sería tomar los botes lo antes posible.

—Las bombas están deteniendo la entrada del agua.

—Exactamente; deteniéndola únicamente, señor. Y como los hombres se van debilitando más y más...

—Pues tendrán que continuar deteniéndola. No estoy dispuesto a perder mi buque porque unos cuantos marineros de agua dulce no puedan soportar una pequeña penalidad.

Como si los pensamientos del piloto hubieran herido de repente la mente de los marineros, dejaron inmediatamente de achicar el agua. Y comenzaron a reunirse en corrillos, hablando en voz baja y mirando hacia los pescantes donde se hallaba el bote salvavidas del *Calabar* y hacia el sucio y desflechado rebenque que colgaba de uno de los mamparos.

El capitán descendió de la toldilla y se dirigió a los hombres:

—Venga—fué todo lo que dijo.

El piloto se ajustó el cinturón y lo siguió instintivamente. El grupo que formaban los marineros se hizo más compacto, y esperaron guardando silencio. El capitán Mallet se detuvo e hizo un gesto autoritario con la mano.

—¡Vuelvan al trabajo!—ordenó.

Uno de los hombres se adelantó, el gesto amenazante, el ceño torvo.

—Nosotros hemos terminado—advirtió lisa y llanamente.—Hemos hecho cuanto se le puede exigir a un ser humano. El *Calabar* ya toca a su fin. El único recurso que nos queda es llegar a la isla, y ahora mismo embarcaremos en los botes...

—Regresen al trabajo—reiteró el capitán Mallet con mucha calma.

El hombre lanzó un juramento.

—¡El diablo que le haga caso!

—añadió.—¡Nos vamos!

Y se volvió hacia los compañeros, mientras el capitán Mallet extraía el revólver del bolsillo trasero del pantalón.

—McCleod,—ordenó—traiga un hacha.

El piloto obedeció sin chistar, descolgando un hacha de incendio de un mamparo próximo. El hombre que había asumido la representación de los tripulantes se volvió, atónito, como si esperara que el hacha estuviera destinada a él. En vez de ello, contempló, asombrado, que el capitán le apuntaba resueltamente con el cañón de su revólver, y por encima de éste dos ojos de hielo que apenas semejabán dos líneas azuladas, lo miraban fijamente.

—¡Desfonde los botes, McCleod!—exclamó el capitán con voz que no admitía discusión.

Hubo un silencio embarazoso, tenso, pesado.

—Sí, señor—respondió el piloto tranquilamente, y se encaminó hacia las embarcaciones menores. El que representaba a la tripulación tuvo que hacer un gran esfuerzo para tomar alientos de nuevo.

Al fin bramó, fuera de sí:

—¡Usted no puede hacer eso; no tiene derecho! ¡Vengan... impídanoslo!...—Dió un par de pasos tras el piloto, pero el revólver del capitán le tomó la delantera, hiriéndolo. Se llevó una mano al hombro, se bamboleó, quejándose, y se encontró nuevamente cara a cara con el jefe del buque.

—Regresen al trabajo—les repitió el capitán Mallet con voz de hielo, y la tripulación le obedeció con una mezcla de horror y fascinación. Comprendían también que podía no haber terminado aún la obra del inmóvil revólver que sostenía en la mano firmemente ese hombre inmovible y feroz, de ojillos de un azul desvaído. Comenzó de nuevo el rítmico *clank... clank...* de la bomba de achicar, confundiendo ahora con el seco golpe de los hachazos del piloto en el fondo de las embarcaciones. El capitán Mallet dirigió una mirada al hombre que había herido.

—Venga para la popa, para curarlo—le dijo con sequedad.

Despaciosamente, fatigado, como un levitán que estuviera expirando, el *Calabar* avanzaba poco a poco proa a los pequeños montes de la isla que se abría ante él a la débil luz del naciente sol. El capitán Mallet la examinaba con sus anteojos, arrugando un poco el entrecejo. Esperaba que en la misma existiera algún buen fondeadero, o al menos alguna playa abrigada. Lo ignoraba. Nadie parecía, tampoco, saberlo.

El "Derrotero del Pacífico" era demasiado vago en la descripción que hacía del lugar. "Isla Dodds—decía,—visitada en 1885 por la corbeta de Su Majestad *Angelina*. Existe un fondeadero con buen agarre para las anclas en una bahía situada al sudoeste, pero la *Angelina* no se acercó al mismo por temor a la posible hostilidad de los habitantes. Los buques que se aproximan a la isla deben tomar toda clase de precauciones, ya que tanto la costa como las aguas que la rodean no han sido sondeadas, y se tienen noticias de que la estancia en la isla es sumamente peligrosa por la felonía de sus habitantes, lo que hace que sea un lugar poco deseable para tomar agua o provisiones, excepto en casos de extrema necesidad. Se dice que a veces fondean en la misma buques balleneros, o dedicados al tráfico de sándalo, para tomar provisiones, pero esto último no ha sido confirmado".

El capitán Mallet terminó al fin de leer el informe de la bahía. Luego se volvió a McCleod, diciéndole:

—A medida que entremos vamos a ir sondeando con precaución. Mandaré un bote por delante, si



es que nos queda alguno que pueda arreglarse provisionalmente. Esto es algo en lo que no hube de pensar ayer.

La idea de haber cometido una torpeza era algo que lo irritaba. Su boca de tiburón estaba más apretada que nunca por el coraje. —Bueno; tenemos que correr el riesgo de todos modos. Abra la cerradura del armero, prepare las carabinas y saque unas cuantas cajas de cartuchos. Habrá que pelear.

Mientras descendía por la escala con las llaves del capitán a cumplir sus órdenes, los labios del piloto murmuraron una serie de juramentos ininteligibles.

—Estas órdenes son absurdas—comentaba.—Completamente absurdas. Si es posible que una tripulación se insubordine alguna vez, ésta ha de ser desde luego su mejor oportunidad. Y si no largamos los fondos del barco en los arrecifes de coral, ya los nativos se encargarán de adornar sus chozas con nuestros cráneos.

Pero estaba completamente equivocado; porque, entre grupos de nativos observándolos curiosamente, el *Calabar* se deslizó a través de arrecifes de coral que le pasaban emergiendo casi del agua, muy cerca de sus costados—por un amplio y limpio canal que conducía al mismo fondo de la bahía, la que mostraba una bella playa arenosa. Cuando llegaron al fondeadero todavía la bomba de achicar el agua continuaba su trabajo fatigoso. Y con todas sus velas desplegadas, pues la tripulación estaba enormemente fatigada para recogerles, aun en el caso hipotético de que hubiera surgido el orden de hacerlo, el *Calabar* llegó al fondeadero, y deteniéndose, crujiendo todo el maderamen, se escoró ligeramente hacia babor, hasta que al fin quedó quieto.

Las semanas subsiguientes fueron de intensa labor. Transportaron parte de la carga a la playa, dejándola bajo la custodia de una fuerte guardia. Inspeccionaron las sentinas del *Calabar*. Cuando la marea bajaba, escoraban el buque sobre una banda arrancando de los fondos las planchas de cobre que asomaban fuera del agua, calafateando los lugares del casco que lo necesitaban. Bajaron los masteleros y repararon el puente y la caseta de derrota. La mitad de la tripulación estaba dedicada a estos trabajos, mientras el resto, aunque parecía descansar, se dedicaba a estar alerta para evitar cualquier ataque.



El capitán Mallet sostuvo una primera entrevista en la playa, en un lugar neutral.

EL ROSTRO del capitán Mallet era tan duro y bronceado como la teca ya curtida, y su cuerpo, también como la teca, era compacto, sólido, y eminentemente eficiente. Los dos surcos profundos que iban desde la nariz hasta la barba encuadraban una boca horrenda como la de un tiburón, mientras que las cejas color gris acerado cubrían casi completamente unos ojillos de un azul desvaído. El capitán Mallet era hombre de una integridad absoluta y de una determinación y coraje a toda prueba; además, muy marinero y excelente navegante.

Estas dos últimas cualidades eran su orgullo. También era muy competente. Podía pararse en el puente de cualquier buque del mundo y llevarlo a puerto. Y esto lo sabía él perfectamente. Pero sus oficiales le temían, y los tripulantes le odiaban con toda la amargura que anida en el alma de los hombres que conocen perfectamente su impotencia y comprenden que no cuentan más que para el trabajo, el buque y su rutina diaria. Y esto también lo sabía él.

De pie, con las robustas piernas abiertas, vigilaba desde la toldilla de popa de su bien aparejado *Calabar* a los fatigados marineros que bajo ella movían incesantemente las bombas de mano. Por espacio de cincuenta y seis horas habían estado esos hombres achicando el agua, al principio con algunos intervalos de descanso, pero durante las últimas quince horas no habían tenido un solo momento de tregua en la abrumadora labor.

El capitán Mallet sabía demasiado lo que podía esperarle si abandonaba durante unos instantes su proverbial energía. Y tenía asimismo la certeza de que si por un momento se alejaba de la vista de ellos, inmediatamente echarían los botes al agua y abandonarían al *Calabar* a su suerte. Pero su presencia los detenía. Únicamente su presencia. ¡Y ya llevaba setenta horas sin dormir!

—¡Esto toca a su fin!—dijo McCleod, el piloto, alimentando el temor de los marineros; y se dirigió a donde estaba el capitán. El piloto era un hombre alto, enjuto y tostado por el sol, pero en su rostro se advertía ahora que se hallaba macilento y enormemente cansado.—Si no vemos mañana la isla...—añadió.

—Tenga la seguridad—afirmó el capitán—que la hemos de divisar antes de que rompan los claros del día.

Era digno de anotarse el hecho de que, a pesar de la severidad con que el "Derrotero del Pacífico" exponía su opinión sobre los habitantes de la isla Dodd, éstos aparentaban ser completamente inofensivos y hasta amistosos. El segundo piloto del *Calabar*, un hombrecillo enjuto, descendiente lejano de polinesios, nacido en Australia, encontró muy poca dificultad para entender el lenguaje de los nativos.

Al día siguiente de la llegada del *Calabar*, el capitán Mallet se vio forzado a entablar amistosas relaciones con los salvajes de la isla. Pesó en ello no sólo el hecho de evitar cualquier posible hostilidad de los mismos, ofreciéndoles regalos, sino el más imperativo aún de estar enormemente necesitado de provisiones y, sobre todo, de agua. Sin embargo, obró con cautela. Habló con el jefe del pueblo, un tipo sonriente, apuesto, muy viejo y lleno de arrugas, que renqueaba de un pie y ostentaba en la cabeza una especie de corona o adorno de plumas de ave. Alrededor del cuello lucía una cadena de fibra, habilidosamente tejida, de la cual pendía una bolsita aplastada, que sabe Dios lo que contendría, probablemente—según pensó el capitán—algún amuleto de brujería.

El jefe del poblado era indudablemente más cauteloso aún que el propio capitán Mallet, y al principio no hubo modo de convencerlo para que fuera a bordo del *Calabar*. El capitán logró—actuando como intérprete el segundo piloto—sostener una entrevista en la ribera, en un lugar neutral, equidistante de la jungla y de la playa y, después de disipar los primeros recelos del jefecillo obsequiándolo con una botella de ron, llegaron a lo que pudiera calificarse de primer acercamiento. Se le autorizó para enviar sus hombres a buscar agua al arroyo más cercano, mientras los nativos, ya más confiados, comenzaron inmediatamente a cambiarles pollos, cerdos, viandas y frutas por adornos, anillos y baratijas.

—Parecen estar familiarizados con estos objetos—se aventuró a comentar el capitán Mallet con el jefe, cuando ya éste se había convertido en visitante casi diario del barco.—Yo creía que desde el año 85 no había venido por estos parajes ningún buque.

El segundo piloto se lo preguntó al cabecilla, y luego sonrió.

—Dice que está usted en lo cierto; que efectivamente, ningún buque ha arribado a esta bahía desde hace muchísimo tiempo. Pero que algunas veces pasan veleros cerca y sus hombres se hacen mar afuera comerciando con ellos. Dice que no comprende cómo ninguno se acerca...

—Dígale que es porque él tiene muy mala reputación—le interrumpió el capitán.—¡No! ¡No le diga nada! Pregúntele qué es lo que hay en ese cerro, detrás del pueblo. Parece algo así como un ídolo.

* El segundo piloto se puso a mirar con curiosidad al cerro, porque ya antes le había preocupado ese mismo asunto. La mayor parte de las imágenes en las islas las escondían en grutas o cuevas o en grandes chozas, pero ésta estaba de cara al mar y desafiando las inclemencias del tiempo, resguardada únicamente por un pequeño grupo de árboles que habían dejado atrás como una especie de rústico anfiteatro.

—Dice—tradujo el piloto—que éste es el espíritu de Dakerate; al menos eso es lo más parecido que he podido entenderle.

Dice que hace muchos años, an-

tes de la época del padre del padre de su padre; esto es, casi en los comienzos de la historia de la isla, el barco de un hombre blanco se acercó a la misma, fondeándose en la misma forma que el nuestro. Creo que lo que quiere dar a entender es que lo vararon para carearlo.

—Probablemente uno de los antiguos balleneros—dijo el capitán Mallet con indiferencia.—¿Y qué sucedió?

—Dice que al principio fueron buenos amigos, y que el capitán de ese barco le hizo al padre del padre de su padre... bueno; en los comienzos de la historia de la isla... muchos regalos. Esa bolsita de cuero que lleva colgando al cuello dice que encierra un talismán muy preciado. Pero luego, no sé por qué motivo, pelearon.

—Probablemente trataron de sorprender el barco para saquearlo—sugirió el capitán Mallet con cinismo.

—Algo por el estilo—asintió el segundo piloto.—Espere un momento, señor; déjeme averiguar.

Pero el jefe divagaba sobre el asunto. Hubo una pelea, eso fue todo lo que él supo, lo que llegó a sus oídos, y el capitán blanco mató a mucha de su gente, y se rió, burlándose de ellos, y se hizo a la vela sin recibir un rasguño. Después de lo cual le tallaron una estatua colocándola en la cumbre del cerro, y desde entonces le rinden tributo como a uno de los dioses del mar.

Por medios engañosos lo atrajeron, en compañía de muy pocos hombres, hacia tierra, y al llegar a unos matorrales saltaron sobre ellos atacándolos—tradujo el segundo piloto.—Pero de manera milagrosa... al menos aparentemente parecen creer que fue un milagro... se desembarazó de ellos peleando bravamente, logrando ganar la orilla, y ametrallándolos luego.

—¿Ametrallándolos?—exclamó el capitán, sorprendido.

—Esa es la única manera que se me ocurre de explicarle lo que este hombre me está diciendo, señor—observó el segundo piloto dudosamente.—Me ha dicho literalmente, lo siguiente: "Unas bolas muy grandes pasaban velozmente por entre los árboles y mataban, haciendo mucho ruido".

—Efectivamente, algunos antiguos buques mercantes llevaban cañones—afirmó el capitán Mallet rápidamente.—Y añadió, arrugando el entrecejo, pero alabándolos:—Eran hombres que conocían a la perfección cómo proceder cuando se les presentaban estos pequeños *affaires*. Conocían su profesión. No perdían el tiempo en tonterías. Eran fuertes y enérgicos. Esa raza se ha extinguido.

Hizo una pausa y encendió un cigarro.

—Pero vamos a nuestro negocio. Dígale que necesito pescado, una gran cantidad, para salarlo y secarlo. También muchos cerdos y pollos. Nos hace falta tener a bordo una gran cantidad de provisiones.

—Sí, señor—respondió el segundo piloto, y comenzó las negociaciones.

* El capitán Mallet verdaderamente no le prestó gran atención a la historia de la edad primitiva de la isla Dodds. Tuvo cierta vaga curiosidad por conocer lo referente a la imagen del cerro, pero no la suficiente como para que lo forzara a investigarla o distraer su atención del cuidado del buque. A medida que iba transcurriendo el tiempo, todo se desenvolvía normalmente, y como los nativos permanecían amistosos y

DIENTES BLANCOS

... ALIENTO PERFUMADO



¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate, y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termine enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico

Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLORES DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.

serviciales, comenzó a pensar que era malgastar tiempo y energías mantener a tantos de sus hombres siempre de guardia. Por una parte pudo observar cómo los nativos ostentosamente dejaban a un lado las lanzas y los arcos cuando venían a bordo del *Calabar*, y por otra, sus mujeres confraternizaban a menudo con ellos en la playa. Estuvo hasta tentado de escribir a la Oficina Hidrográfica para que corrigieran el "Derrotero del Pacífico".

Y un día estalló la tormenta.

Fué una semana antes de que el capitán Mallet intentara abandonar para siempre la isla Dodds. El *Calabar* estaba tendiendo un ancla a corta distancia en la bahía, y todo estaba listo para hacerse a la mar, excepto unas pequeñas reparaciones, embarcar algunas pipas más de agua y recibir algunos botes cargados de provisiones frescas. El jefecillo estaba bien enterado de que el hombre blanco iba a abandonarlo e insistió en brindarle una fiesta de despedida en su honor. El capitán Mallet comprendió que no era político desairarlo, ya que no había recibido del viejo jefe más que

un trato amable y mucha ayuda, y una fiesta en su honor le parecía el más lógico y final gesto de amistad del cacique. Por lo tanto, aceptó, a pesar de las desconfianzas del segundo piloto.

* —No me gusta el cariz de esto, señor—protestó el oficial.—Han enviado a todas las mujeres a las montañas.

—¡Tontería!—ripostó el capitán Mallet.—Cuando le digan que le tengo miedo a un salvaje lisiado, prepáreme unas cuantas yardas de lona y dispóngase a envolver en ella mi cadáver, cósallo y láncelo al agua. Hemos terminado.

Pero McCleod se sumó a la protesta.

—A mi tampoco me gusta el asunto, señor. Es como meter la cabeza en las fauces del león. Ese jefecillo trama algo. No van a permitir que el botín del *Calabar* se les escape tan fácilmente. Yo creo que sienten que nos vayamos tan pronto. Si ellos le dieron que hacer al capitán del *Angelina*, tenga la seguridad de que con nosotros tratarán de repetir la tropelia. (Continúa en la Pág. 59.)

DOLORES de espalda y musculares se alivian pronto

con **PENETRO** El Balsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



ROLAND YOUNG, EL HOMBRE QUE HACE MILAGROS

POA MARY M. SPAULDING

EL LECTOR puede ver, por la beatífica expresión de nuestro rostro, que la entrevista con Roland Young, el pintoresco y patético personaje del arte séptimo, nos conmovió profundamente.

Conocer a un hombre que hace milagros es de por sí algo formidable en la anodina vida reporteril; y si a esto se agrega que Roland Young siente infinito pavor por las entrevistas; que huye de ellas como huiría de una plaga y que sólo las concede una vez al año, por Semana Santa, entonces todo queda explicado.

Confesamos que el actor se prestó al sacrificio solamente cuando Sam Cohen, alerta publicista de los Artistas Unidos, le aseguró que se trataba de CARTELES. Porque Roland Young es un asiduo "comprador" de nuestra revista, a la cual trata de descifrar—sin lograrlo, porque no conoce español—desde hace muchísimos años. Hasta nos aseguran que coleccionaba cierta página artística y que se siente contrariado por no verla más en la revista. Le prometemos llevarle algunas fotografías del mismo género, y consiente en verlos.

El primer milagro de Roland Young, en tan fausta ocasión, es citarnos para las cuatro y llegar a las seis. Pero al sacar su reloj, en vista de la mirada agresiva que le lanzamos a raíz del primer saludo cordial, su reloj marcaba las cuatro menos diez minutos...

Muy orondo nos dice: —Me adelanté unos cuantos minutos para no hacerla esperar. Creemos de rigor hacer una reverencia y le agradecemos la cortesía... Después de todo otras estrellas, si llegan, llegan con tres horas de retraso.

Mantenemos firmemente la cartera, porque en presencia de un sujeto que realiza cosas estupendas, que cambia la faz de la tierra, etc., etc., una pierde la confianza...

Sospechamos, dos minutos después del preámbulo de rigor, que después de haber probado en la pantalla su formidable mediumnidad, Roland Young se cree de veras milagroso. Hombre del Destino; individuo extraordinario... lo que ustedes quieren... La influencia de su último rôle ha sido decisiva en la vida del actor.

Pero eso sí, Roland Young es



En el mismo Roland YOUNG sale de su asombro ante el cambio operado—gracias a sus pases milagrosos—en Joan GARDNER, durante el rodaje del film "The Man Who Could Work Miracles", de Artistas Unidos.



Roland YOUNG, el más popular de los cómicos ingleses en Cinelandia, ofrece a nuestra compañera Mary M. SPAULDING, la más original de las entrevistas. (Cortesía de los Artistas Unidos).

simpatiquísimo. Jamás se ríe. ¿Han visto los espectadores que Roland Young se haya reído sabrosa y abiertamente en cualquiera de sus películas?... Y el número no es por cierto reducido; hemos visto a Roland Young en una serie de ellas; y a excepción de "David Copperfield", donde encarnó un carácter hipócrita y perverso, en



Esta chiquilla inglesa ha sido convertida, por uno de los "milagros" de Roland Young, en Cleopatra moderna. (De la película "The Man Who Could Work Miracles", de los Artistas Unidos).

todas las otras es el amigo anodino, sacrificado siempre en aras de la amistad... Roland, pues, no ríe. Lo más que podemos lograr, contándole chistes, es una levísima sonrisa a flor de labio; sonrisa milagrosa que comienza en la comisura de sus labios delgados para terminar en la pupila azul y que hace temblar ligeramente el agresivo bigotillo a lo Chaplin.

No sabemos qué originó su pregunta, y este misterio quedará anotado en nuestro archivo, pero el actor nos dice sin la menor provocación para ello:



Roland YOUNG, el hombre que hace milagros.

—¿Patina usted? Le contestamos negativamente, agregando que, aunque parezca extraordinario, estamos allí para hacer preguntas y no para ser preguntados.

Roland Young se disculpa, ofreciéndonos un cigarrillo. Cinco minutos más tarde, viendo que damos vuelta entre los dedos al apetitoso pitillo, nos pregunta de nuevo:

—¿No fuma usted?... Le advertimos que jamás hemos probado la aventura de fumar un cigarrillo sin antes llevar a cabo la tediosa tarea de encenderlo, ante cuya salida el actor nos mira extrañado, como si acabásemos de asegurarle que habíamos descubierto la cuarta dimensión. Lee-mos su pensamiento: "Esta tía está loca" y en sus labios florece de nuevo la semisonrisa que le es característica. Se registra rápidamente los bolsillos, saca la pitillera y nos ofrece otro cigarrillo. Le preguntamos si no tiene fósforos y por fin al cabo de otros cinco minutos, entre ambos se establece un maratón, echándonos valientemente el humo al rostro. El primer problema queda resuelto decorosamente.

Hay momentos en que resulta violento romper un silencio. Pa-

ra hacerlo no podemos escoger una pregunta más idiota:—Esta nevando—decimos.—Está nevando—afirma la víctima con la misma convicción con que Einstein habla de la relatividad...

Sentado el precedente de que está nevando, atacamos otro punto de capital importancia.

—¿Es usted inglés? (Huelga la pregunta. Estamos de mala suerte. La nacionalidad del actor cómico-serio la sabe todo el mundo. Además basta verlo y observar su seco humor, para adivinar en qué paraje del planeta vió la luz primera).

Roland Young pone los ojos casi en blanco y mueve vigorosamente la cabeza; después nos habla de su querida Inglaterra, no exactamente con entusiasmo desbordado, porque los ingleses nunca se desbordan de entusiasmo, pero sí con reverencia.

Y como nos sentimos resueltamente estúpidos, le lanzamos de golpe y porrazo la más anodina de las preguntas:

—¿Le gusta a usted el cine?— (Hemos creído que la respuesta ha de ser afirmativa. A todo el mundo le gusta el cine, y aquellos que ganan una fortuna en tan maravilloso arte, lo adoran). Roland Young nos deja pasmados:

—Lo detesto. E inmediatamente se cambia, de modoso y reservado, en verboso conversador:

—¿Qué ha hecho el cinematógrafo hasta la fecha para merecer la fama que ha alcanzado? ¿Qué fin persigue? ¿Qué maravillas ha realizado? ¿Por qué existe? ¡Dígamelo usted! ¿Por qué existe? ¡No hay derecho!

Confesamos una vez más que no encontramos argumento a la mano. Y se nos ocurre solamente indignarnos.

—¿Pero usted se gana la vida haciendo películas, señor mío! ¿Si le parece tan detestable por qué trabaja en ese arte?...

—Posiblemente porque tengo que trabajar en cualquier cosa y tomé el camino de menor resistencia. Además no es arte.

—¿Cómo!... ¡Eso sí que está bueno! Pues entonces, ¿qué es?

—Cinematógrafo.

El hombre, nos decimos para nuestro capote, es peculiar... Y echamos una mirada de hurtadillas a la puerta, para convencernos de que en dos saltos podemos colarnos por su abertura, si llega la ocasión.

—Entonces, ¿que le gusta a usted, mister Young?

—El teatro. Allí sí se hace arte. Dormir... La lectura. Y dibujar pingüinos...

—¿Dibujar pingüinos?... No hay duda. Acabamos de comprobar nuestra sospecha: peculiarísimo... Pero recordamos súbitamente que Roland Young es, en efecto, un famoso caricaturista, y que hasta ha publicado un libro de caricaturas originales y otro libro de poesías, cuyo título no puede ser más curioso, máxime tratándose de un personaje como él: "No para niños"... Tenemos la intención de adquirir un tomo, pues Roland Young toma ante nuestros ojos aspectos muy diversos a su personalidad cinematográfica.

—Y de todas sus películas en esa cosa horrible que se llama cine nematógrafo, ¿cuáles le gustan más?

—Pocas. La última es la que

(Continúa en la Pág. 70)

La CATÁSTROFE Escolar de NEW LONDON

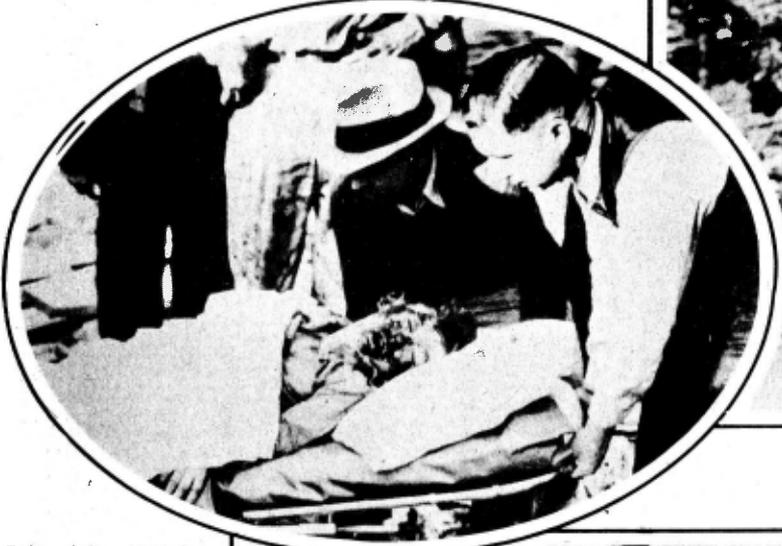
Más de 400 niños perdieron la vida al producirse una misteriosa explosión en el Instituto de New London (Texas), momentos antes de terminar las clases. Las paredes del vasto edificio volaron hacia el exterior, cayendo el techo sobre los alumnos y los profesores que ocupaban las aulas. Mientras las familias lloran a sus muertos, los médicos de New London atienden en los hospitales a 100 heridos graves, la mayoría de los cuales es posible que muera también.

Un tribunal militar que investiga las causas de la explosión no ha podido llegar a conclusiones ciertas, aunque las declaraciones de los testigos parecen atribuir lo ocurrido a la existencia de 72 radiadores de vapor calentados por gas, mediante los cuales se efectuaba la calefacción del Instituto.

Esta es la peor catástrofe escolar que se recuerda en América.



La multitud se aglomera en torno al lugar de la explosión, mientras los bomberos extraen las víctimas.



Esta foto muestra todo el horror de la catástrofe: el cadáver de una de las víctimas depositado al aire libre, para permitir su identificación.



(Fotos International).

Los pecinos de New London extrayendo los cadáveres de las víctimas.



L. V. BARBER, de 18 años, el único miembro del "team" de "football" del Instituto de New London que salvó la vida.



Un aspecto del edificio destruido por la explosión.

EL ENTIERRO DEL GORRIÓN

UN EPISODIO HISTÓRICO QUE PARECE FÁBULA

por ROIG De LEUCHSENING

POSIBLEMENTE, muchos de nuestros lectores jóvenes ignoran que durante nuestras guerras emancipadoras, y especialmente durante la Guerra Grande o de Yara, el apasionamiento y encono populares entre los dos bandos en que se encontraba dividida la población de Cuba, simbolizaron a españoles reaccionarios y cubanos revolucionarios en dos pajaritos muy abundantes en esta isla: el gorrión y la bijirita. Gorriónes eran los peninsulares, y bijiritas, los criollos.

Desde luego que ese simbolismo ornitomórfico, tenía su razón de ser, pues el gorrión no es ave indígena, sino que fué introducido en América hacia 1850, pensándose que era útil a la agricultura, pero bien pronto se demostró que resultaba tan prolífico como dañino, ocasionando grandes perjuicios a los sembrados, por lo que, tanto en Europa como en América o en cualesquiera otros lugares de la tierra donde existe, se ha tratado de acabar con él. Así ocurrió en Cuba, aunque inútilmente, pues los testarudos gorriónes, al igual que los peninsulares que simbolizaban, se aferraron a no abandonar esta isla, ni a las buenas, ni a las malas, dispuestos a sacrificar antes el último hombre y la última peseta, o el último gorrión y el último grano de maíz.

La bijirita no deja de tener ciertas características aplicables al tipo criollo: es pequeña, menudita, débil, inquieta, rebelde a la cautividad, pues muere cuando se la encierra. Es bastante pendericiera, emigra en el invierno a Norteamérica y se alimenta principalmente de insectos y también de frutas.

La excitación de las pasiones entre españoles y cubanos y hasta entre los españoles unos con otros, había llegado a revestir muy agudos caracteres en los primeros meses del año 1869. Los voluntarios tildaban al capitán general Domingo Dulce y Garay de debilidad de carácter, de poco enérgico para con los insurrectos cubanos y simpatizantes de la revolución y de mantener relaciones de íntima amistad con algunos prominentes patriotas defensores de la independencia de la isla.

Ya en otros artículos publicados en estas páginas hemos referido los sangrientos sucesos que durante esa época ocurrieron en esta capital, provocados por los voluntarios, primero en el Teatro Villanueva y más tarde en el saqueo del palacio de Aldama.

Pero, como cuando las pasiones se alteran y los ánimos se ofuscan, es frecuente que de lo trágico y sublime se pase a lo bufo y ridículo, así ocurrió en la época a que venimos refiriéndonos. Y después de la sangrienta noche de Villanueva y del escandaloso asalto y saqueo del palacio de Aldama, vino el entierro del gorrión.

El historiador español Antonio Pirala, en su obra, excelente por lo documentada y bastante imparcial, *Anales de la Guerra de Cuba*, califica este suceso de "extravagante puerilidad", que adquirió grandes proporciones y tuvo extraordinaria resonancia, agregando que "informaba no sólo el

espíritu inquieto de todos, sino su apasionamiento y la impericia de las autoridades".

Es el caso que un buen día del mes de marzo de 1869, un voluntario encontró un gorrión muerto debajo de los laureles de la Plaza de Armas, frente al palacio del capitán general. El voluntario llevó el cadáver de la infeliz avecilla al Cuerpo de Guardia y después al castillo de La Fuerza. En la ociosidad propia de los cuarteles, dice Pirala que "el batallón que estaba de retén, para entretener sus ocios, considerando a la avecilla como paisano y ampliando la idea del iniciador, colocó en un altar al gorrión amortajado y embalsamado".

Los voluntarios se dispusieron entonces a tributar honras fúnebres a aquel gorrión, proponiéndose con este ridículo homenaje zaherir al capitán general Dulce, a quien, según dijimos, consideraban poco enérgico y hasta simpatizador de los revolucionarios cubanos, y también trataron, según apunta José Ramón Betancourt en su folleto *Las dos banderas*, "de vejar y perseguir a todo aquel que no quisiese entrar en la farsa ridícula de rendir homenaje al pájaro muerto, nada más que porque se llamaba gorrión".

Y queremos dejar la palabra, en primer término, al español Pirala, para que no se juzguen de exagerados o apasionados el relato y los comentarios que, después, transcribimos de historiadores cubanos.

El chiste, cuenta Pirala, "tomó carácter de cuestión patriótica, se ocupó del hecho la Prensa, se circularon invitaciones para visitar al gorrión voluntario, que aceptaron la marquesa de Castell-Florit, la esposa del gobernador político y otras señoras, que llevaron coronas de flores para el gorrión, mientras sus acompañantes dejaban dinero para levantarle el monumento".

Continúa refiriendo el español Pirala que "los poetas peninsulares, o patones y gorriónes, según la expresión de los hijos del país, dedicaron una corona poética al

pájaro paisano, y algunos periódicos chistosos, artículos necrológicos con intención política. *El Eco de los Voluntarios* consagró al gorrión un boletín con muchos versos y todos los peninsulares o gorriónes de La Habana acudieron al cuartel de La Fuerza.

Tal fué, en síntesis, el entierro del gorrión.

Ampliaremos ahora los detalles del mismo y las repercusiones que tuvo en otras poblaciones de la isla, con los relatos que de aquel pintoresco suceso nos ofrecen el periódico español *La Quincena* y los escritores cubanos José Ramón Betancourt, ya citado; Francisco Javier Balmaseda, en su obra *Los Confinados a Fernando Poo*; Manuel Martínez-Moles, en su libro *Contribución al Folklore*; y Herminio Portell-Vilá en su artículo *El entierro del gorrión en Cárdenas*.

En la más vieja de nuestras fortalezas, el castillo de La Fuerza, se alzó, según expusimos, una imponente y lujosa tumba, y en un rico sarcófago fué colocado el cadáver del gorrión. Fuerzas de voluntarios hacían guardia de honor al compañero fallecido, y en derredor, de rodillas, rezaban hombres y mujeres.

Todo el que quería asistir a este velorio abonaba diez centavos, llegando a recaudarse en un solo día más de 300 pesos, que se dedicaron, como las crecidas sumas recogidas también en Matanzas, Cárdenas y Guanabacoa, a las casas de beneficencia.

Según da a conocer el periódico español *La Quincena*, de La Habana, en su número de 15 de abril de 1869, y en el folletín titulado *Muerte de un gorrión voluntario*, el gorrión fué encontrado muerto "en la tarde del Jueves Santo, y fué recogido por un tirador de la compañía del 7.º batallón que estaba de guardia en el palacio del general".

Hemos buscado en el calendario de ese año y encontramos que dicho Jueves Santo de 1869 cayó en 25 de marzo, precisamente en el mismo día del mes en que cae este Jueves Santo de 1937.

¿De qué murió ese, el más afor-

tunado de todos los gorriónes que en el mundo han sido, ya que es el único al que se le han tributado solemnísimas honras fúnebres y entierro excepcional?

Al decir del gacetillero español de *La Quincena*, "la muerte debió ser repentina y sin duda efecto de debilidad: es de tradición que en Jueves Santo hasta los pájaros ayunan, y al buen gorrión voluntario le faltó voluntad para quebrantar el ayuno, y murió conmemorando la muerte del Salvador".

No murió, pues, según la versión española, víctima de alguna sediciosa bijirita; pero aunque no fué héroe ni mártir, el gacetillero de *La Quincena* declara que "murió en su puesto, como soldado de honor, como gorrión voluntario, en la Plaza de Armas: allí está el cuartel de los gorriónes; allí está La Fuerza; allí está el Gobierno, y España allí, porque está quien la representa, el gobernador superior y capitán general".

Agrega que "se le hicieron todos los honores que a su nombre eran consiguientes", detallando cómo los cabos y sargentos lo colocaron en andas y pasearon por el Cuerpo de Guardia; como en el cuartel de La Fuerza se encargaron del cadáver los hombres del 2.º batallón, que estaba de retén, y éste lo entregó, el Sábado de Gloria, día 27, al 5.º batallón, el que se encargó del velorio.

Las esposas del capitán general Dulce y del gobernador político López Roberts, le ofrendaron sendas coronas de flores tejidas por sus manos, y flores también depositaron ante el catafalco, "las coronelas y señoras y señoritas de gorriónes".

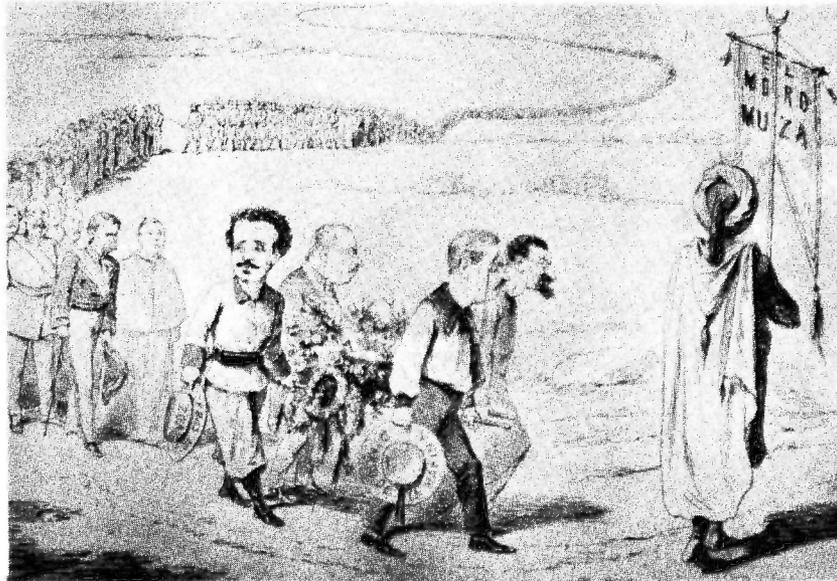
Los poetas españoles Camprodón y Estrella, le recitaron sentidas composiciones patrióticas, y fué tal la concurrencia durante la noche de aquel día, Sábado de Gloria, que hubo que cerrar la verja del castillo de La Fuerza a fin de impedir la entrada a nuevos concurrentes; pero según refiere el gacetillero de *La Quincena*, se abrió la puerta a una niña, hija del gobernador político, que comenzó a gritar: "Que le dejarán ver a su paisanito".

El domingo, el batallón de Ligeros colocó el gorrión entre coronas y flores en el pórtico del cuartel e hizo una colecta a real, reuniéndose unos 1.000 duros.

Un nutrido cortejo, que presidía el capitán general y del que formaban parte las principales autoridades militares y civiles de la colonia, paseó el cadáver del gorrión por las más importantes calles de la ciudad. Y no se le dió sepultura, porque, según dice Balmaseda, "no estaba concluida la alegoría que debía ponerse sobre su sepulcro (un árbol de plata con dos gorriónes encima y uno muerto debajo) y también porque se le quería trasladar a Cárdenas, Matanzas, Guanabacoa, Puerto Principe, Villaclara... para que en cada una de esas ciudades tuviese efecto la misma ceremonia del entierro".

En efecto, en Guanabacoa se le dijo una misa de campaña en la loma de la Cruz, asistiendo numerosa concurrencia local y varios batallones de voluntarios de La

(Continúa en la Pág. 49)



"El entierro del gorrión", caricatura publicada en el periódico "El Moro Muza", de La Habana, en su número del 4 de abril de 1869, consagrado a este pintoresco episodio histórico... que parece fábula.

SEMANA SANTA: ❖

LA MANTILLA



Una de las notas más bellas de la Semana Santa habanera—la mantilla—va desapareciendo poco a poco. Cada año se la ve menos en las calles. Y es lástima, no sólo porque se trata de una tradición que se lleva con ella, al irse, un poco de nuestra personalidad, sino porque es algo noble y hermoso, que daba gallardía y prestancia a las siluetas femeninas en la solemnidad religiosa de la hora.

La Semana Santa puede llegar a ser para La Habana, si se atiende a todos sus aspectos, lo que es para Sevilla, donde se reúnen todos los años miles de turistas atraídos por el esplendor de sus ritos.

Para ello es necesario que revivamos los valores tradicionales de nuestra Semana Santa. Y uno de ellos es la mantilla.

En esta página ofrecemos fotografías de un grupo de artistas españolas, mostrando la forma correcta de usarla.



Amalia MOLINA, la gran cantatriz, usa la mantilla con la gracia de las sevillanas.



Sarita DORADO, la bella bailarina, sabe hacer resaltar su belleza entre los pliegues de la mantilla.

Un grupo de madrileñas sale de la iglesia el Viernes Santo.

La mantilla es prenda indispensable en la famosa Semana Santa de Sevilla.

Helena CORTESINA usa la mantilla a la madrileña.

(Fotos Archivius).



UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por Abisinia. Lo detienen en Yibuti, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tiroteado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el ras Mulugueta, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvar de la muerte a cinco reos obteniendo el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. El ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. La indisciplina y el desconcierto en el ejército etíope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Mulugueta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo el segundo.

Marchando rumbo a Kobbó, las tribus de bandoleros nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, causándoles terribles bajas. El coronel Del Valle, con un grupo de hombres, sorprende a dos tiradores "shifitas" y les da la muerte. En Kobbó conoce al "dejadmach" Machecha, guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros y que asesinó en masa de noche a todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas, los ejércitos del negús son atacados por 21 aviones italianos que los ametrallan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alcanzado por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle aleja a los aviones con las antiáreas. Luego siguen la marcha hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Hailú.

Tras una reunión de los rases, llegó la noticia de la traición del "dejadmach" Guggsa, que se pasó al enemigo con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terrible ataque de la aviación italiana, y allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo con un viejo cañón de 37 mm. que decía "Obsequio al emperador Menelik de la Eastern Development Corporation de Londres".

Al hacer el disparo, Del Valle fue lanzado varios metros atrás con grave riesgo de su vida, y la bala salió disparada hacia el campo enemigo, haciendo blanco a un kilómetro del lugar al que había sido dirigida. Después, por encargo del ras Mulugueta, se dirigió al norte para hacer planos de las posiciones italianas, lo que cumplió, interviniendo en feroces combates.

Ocho mil camisas negras italianas fueron cercados por las tropas del negús en el fondo de un valle y desviando un arroyo que descendía por la montaña los etíopes los dejaron sin agua. Al fin se rindieron, pero los soldados del ras Kassa los asesinaron a todos. Un día después, cuatro batallones de tropas eritreas, al servicio de Italia, llegaron a unirse a las camisas negras, y al conocer el desastre, se sublevaron, matando a sus jefes italianos. Los ejércitos del "Duce" reaccionan y combaten a los etíopes derrotándolos con grandes pérdidas. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disentería y viruela, en las legiones del negús, y entran en juego los curanderos abisinios.

EL RAS Mulugueta repuso: —El emperador reunió a la multitud en la plaza y la arengó con enardecedora elocuencia. Hubiera sido empeño estéril inducir a profanar la tumba para capturar a Liyi Yazu y sus adeptos. Por eso el ras Tafari Mackonen aludió al emperador Menelik, el héroe legendario de Abisinia, y se dolió de que sus restos descansaran en una tumba que no era digna de su gloria. "Nuestro jefe inmortal—dijo—no puede permanecer en ese olvido, en esa preterición inexcusable... Voy a derribar la tumba en que yace y a construir otra que dignifique su memoria, un monumento nacional que perpetúe la devoción que el pueblo etíope siente por el hombre que derrotó a los invasores"... La multitud, enardecida, aclamó al ras Tafari. Los sacerdotes de la iglesia copta, identificados con sus proyectos, lo secundaron, en dis-



curso que tenían la autoridad dogmática para persuadir a los fieles. El pueblo en masa aclamó a quien iba a ser poco tiempo después Haile Selassie, Rey de Reyes y emperador de Etiopía, y en un arranque vehemente de entusiasmo el ras Tafari, con sus soldados y la multitud a la zaga, utilizando un viejo tanque de guerra, marchó en plan bélico contra la tumba de Menelik. Ya no se trataba de una profanación, sino de un acto reivindicativo... No se violaba la santidad del túmulo regio, sino que se derruía un monumento precario que no representaba ni simbolizaba la grandeza del héroe mítico de la tierra negra y se erigiría, en su lugar, un sepulcro que proclamase universalmente su gloria.

El ras Mulugueta entornaba los ojos con una concentración de alborozo. La evocación de las turbias intrigas en que él, conjuntamente con el aspirante al trono de Etiopía, había intervenido, parecía enorgullecérle.

—Capturamos a Liyi Yazu y a sus ministros—continuó, con voz reposada, mientras el terrible estampido de los cañones anunciaba que la ofensiva italiana no decrecía—y Tafari Mackonen mostró al pueblo, con elocuencia condenatoria, la cobardía del emperador y de sus adictos, que violaban el sosiego del sepulcro sagrado para evadirse de sus iras. Los ministros fueron ejecutados todos, así como algunos de los jefes de la guardia, a los que se consideró traidores. Y Liyi Yazu y sus mujeres fueron entregados por el ras Tafari Mackonen al ras Hailú, para que éste los mantuviera en cautiverio. Por algún tiempo el emperador destronado estuvo bajo la vigilancia del ras Hailú lejos de Addis-Abeba, en las posesiones de dicho jefe. Pero Hailú, a poco, alimentando ambiciones de mando, comenzó a intrigar con los sacerdotes de la iglesia copta y con algunos oficiales de la mayor confianza de Tafari Mackonen, para reinstalar a Liyi Yazu en el trono. Entonces el ras Tafari, advertido a tiempo por sus adictos de estas maniobras de Hailú que echaban a rodar su obra, envió a Liyi Yazu a una fortaleza denominada Garamulata, emplazada en la cima de una montaña, a unos 40 kilómetros de Harrar. Allí permaneció Liyi Yazu, bajo la custodia de fieles soldados del ras Tafari, hasta su muerte, ocurrida ha poco.

—¿Muerte natural?

El ras Mulugueta hizo un guiño travieso, como quien sugiere lo que calla.

—Se envenenó, sin duda, porque una tarde, después de la comida, falleció entre estertores...

—Y Haile Selassie—interrogué al ras—¿ya era emperador cuando eso?

—El ras Tafari Mackonen—repuso—aun no ocupaba el trono. Era, apenas, el hombre que había vencido con sus tropas un movimiento insurreccional de Liyi Yazu...

—Pero, si Liyi Yazu era el emperador, ¿cómo podía insurreccionarse contra sí mismo?

—Liyi Yazu deshonraba el trono. Mujeriego, borracho, cobarde, no podía regir los destinos de Abisinia. El ras Tafari actuó con inteligencia, con habilidad, con diplomacia y entonces Liyi Yazu, viéndose perdido, utilizó algunos de sus militares adictos para perpetuarse en el mando. Al morir Liyi Yazu, el ras Tafari fue proclamado emperador y decidió hacer un recorrido por toda Europa. Hombre astuto, se llevó con él a todos sus presuntos enemigos o, por lo menos, a aquellos que no le inspiraban confianza. Los hombres de algún prestigio, de alguna personalidad que no le eran absolutamente fieles formaron parte de su comitiva. El ras Tafari, en su visita a las naciones europeas, produjo una impresión agradable. Los estadistas de occidente le acogieron con verdadero beneplácito. En Roma, particularmente, el ras Tafari dió pruebas de su habilidad y de su pericia diplomática. Obtuvo gran cantidad de armas con la promesa de concesiones a Italia que, desde luego, no otorgó nunca.

El ras Mulugueta parecía satisfecho de estas infidencias de su amigo. A través de su charla confidencial, charla que reconstruyo, desde luego, abandonando toda literalidad, ya que he juzgado, para beneficio del lector, que es preferible ofrecer los informes—más que informes revelaciones—del alto jefe etíope, no en la forma brusca y elemental en que él lo hizo, sino revistiéndolas de cierta amenidad literaria; a través de esa charla, repito, fui identificando el contorno moral del emperador de Abisinia y conociendo, en sus más secretos detalles, la figura intrigante, pero temible y lúcida, de Tafari Mackonen. Hay ciertos juicios, ciertas conclusio-

nes, ciertos comentarios que no surgían de las palabras del ras Mulugueta, pero que yo pongo en su boca para que el lector llegue, en forma directa, a donde llegué yo a medida que el viejo guerrero iba descubriendo ante mis ojos la intriga cortesana por la que Haile Selassie trepó al trono. En el diálogo que antecede, y en el que sigue, las palabras no son las mismas; pero el sentido es absolutamente fiel. El ras Mulugueta, bajo el estruendo de la metralleta, no me dijo "el ras Tafari es un estadista lúcido", pero sus informes probaban que lo era.

—De regreso a Abisinia—siguió el viejo guerrero—, después de su recorrido por Europa, el ras Tafari fue aclamado por su pueblo. Y los diplomáticos acreditados en la corte acudieron al palacio de la Guiba, para congratularlo y para arrancarle concesiones, a las que por lo común el ras Tafari accedía. A tres naciones diferentes les hizo la promesa efectiva de unas concesiones mineras: entre ellas a Italia. E Italia, por eso, nos apoyó para ingresar, poco tiempo después, en la Liga de las Naciones. Por entonces el "Duce" no tenía propósitos de conquista militar, sino económica. Y juzgó fácil el lograrlo con el nuevo monarca. Pero el ras Tafari, después, demostró que no era un instrumento dócil en las manos de los conquistadores extranjeros...

El ras Mulugueta, acariciándose diabólicamente la barbilla feipuda, añadió:

—El ras Tafari llevó a las representaciones diplomáticas europeas al plano que quiso. Les obligó a realizar actos en pugna, no ya con el protocolo, sino con las normas de la piedad humana o de la llamada civilización occidentalista. Oiga esta historia...

Mi interés se hizo punzante. Los ojillos del ras Mulugueta brillaban de júbilo.

—Una tarde, el ras Tafari discurría por la calle central de Addis-Abeba. Un hombre, accidentalmente, o con el propósito de matarlo, disparó su arma y la bala pasó rozando la cabeza del futuro emperador; porque aun no había sido coronado, aunque virtualmente regia. El ras Tafari, sin embargo, lo condenó a muerte y preparó un vistoso festival distribuyendo profusas invitaciones en la corte. Desde luego, el cuerpo diplomático fue invitado. Altos dignatarios, ministros, jefes, oficiales y sacerdotes se reunieron en el palacio real en torno de una mesa en la que el ras Tafari agrupó los manjares más exquisitos y los vinos más capitosos. A las dos horas la concurrencia y los diplomáticos en primera línea, estaban ebrios. El único que conservaba la mente lúcida y sonreía malevolamente era el ras Tafari. Trasladó a sus huéspedes al jardín y los sentó a todos en círculo. Era un círculo apretado y relativamente de poco diámetro, que integraban los dignos prohombres de la corte y los diplomáticos extranjeros. Siervos diligentes aparecieron a poco provistos de lanzas. Las lanzas estaban entizadas con cuerdas en toda su extensión, menos en la punta, una punta aguzada, pero muy breve, no mayor de media pulgada. Como los agujones boyunos y las garrochas que se utilizan en las lides taurinas, aquella punta hería, pero no penetraba, porque el espesor de la cuerda, enrollada a lo largo del instrumento férreo, así lo impedía. Cada invita-

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro DelVALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

do fué provisto de una lanza y era grotesco el espectáculo de tanto noble personaje etíope y de tanto augusto diplomático europeo enarbolando su garrocha, para satisfacer al gobernante de una tierra a la que todos aspiraban a seccionar, buscando el mayor lucro y el más sólido provecho.

—¿Y qué objeto tenía ese reparto de lanzas?—indagué al ras Mulugueta.

—Se lo diré en seguida—repuso—. Dos guardias aparecieron a poco conduciendo al prisionero, es decir, al que disparó su arma contra el ras Tafari. Venía envuelto en vendas desde las rodillas hasta el cuello. Sólo la cabeza y las piernas permanecían libres. Era un paquete humano. Con mucho ceremonial, las vendas fueron empapadas en miel y cera. Y un esclavo arrimó, con prudencia exquisita, una llama al paquete, que ardió vivamente como una antorcha de pesadilla. El prisionero, en la desesperación de su tortura, corría para escapar al fuego, tratando de evadirse del círculo. Pero los invitados, con la lanza enhiesta, rechazaban su fuga, hundiendo la punta acerada entre los vendajes flamígeros. Era un movimiento instintivo, defensivo, para rechazar el contacto con la antorcha viviente. La lanza sirvió a todos, incluyendo a los diplomáticos europeos, para rechazar la proximidad de la llama. El prisionero corrió así, durante unos minutos, rebotando de lanza en lanza, mientras el fuego lo consumía. Sólo las piernas permanecían libres... El rostro era ya un tizón trágico. Se derrumbó al fin, calcinado. Y los huéspedes del ras Tafari, aun no despejados de la libación que les anestesió la conciencia, soltaron las lanzas con el sosiego de quienes ya no necesitan rechazar una llama que les persigue...

Poco tiempo después, el ras Tafari, con gran pompa y un ceremonial ostentoso, se proclamó emperador de Abisinia. En el acto de la coronación se dió a sí mismo el patronímico armonioso y eufónicamente grato de Haile Selassie, cuyo significado, en nuestro idioma, es el de Santísima Trinidad. Trajo oficiales extranjeros para que instruyeran su tropa. Formó una guardia imperial perfectamente armada y bien equipada que constaba de unos veinte mil hombres, escogidos, en su mayoría, de las tribus más feroces y fieles de cuantas poblaban el territorio etíopico.

El relato del ras Mulugueta, escuchado con emoción, en la víspera de una gran batalla, me permitió completar, a muchas leguas de Addis-Abeba, las nociones vagas e imprecisas, casi todas de mera intuición, que tenía hasta ese instante y que había adquirido en la capital de Abisinia antes de la partida para el frente.

Ahora el ras Mulugueta, tras una pausa, sirve de nuevo vino turbio en la tosca copa. Yo interrogo:

—¿Y esa capacidad, esa astucia, esa educación europea, cómo las adquirió el ras Tafari?

El jefe negro, con gesto ponderativo, exclama:

—Haile Selassie fué educado en las misiones francesas de Harrar. Habla francés e inglés. Este último idioma lo aprendió con un profesor suizo.

—Entonces, si los habla a la perfección y eso me consta, ¿por

qué utiliza siempre a los intérpretes?

El ras Mulugueta sonrió, ampliamente, con una sonrisa muy clara:

—Porque eso le da tiempo para pensar... Mientras el intérprete traduce, él medita para componer su respuesta.

Vino de súbito, a mi mente, el recuerdo de mi primera visita al palacio imperial, y de la recepción democrática y acogedora que me brindara el Rey de Reyes. Me había sorprendido, entonces, su don de gentes, su afabilidad regia, su malicia táctica y su manera de conducirse al propio tiempo solemne y franca: El ras Mulugueta continuó, después de otro trago:

—El ras Tafari, al ascender al trono, para coronarse emperador, estaba casado con Menen, pero no según los ritos de la iglesia copta. Los dignatarios de la corte quisieron, de primera intención, que se divorciara de ella, a fin de que la emperatriz no fuese plebeya. Pero Haile Selassie se opuso. Tenía dos hijos con su esposa: Mackonen y Asfa Wassan. Más tarde nació la princesa Tahai.

Menen fué proclamada, por consiguiente, emperatriz, después que ambos se casaron comulgando an-

te el sacerdote mayor de la iglesia copta. Ya el vínculo no podía ser disuelto sino por la muerte.

—¿Es religioso el emperador?—indagué.

—Es creyente,—repuso,—, pero a él se debe la libertad de cultos en Abisinia. La implantó cuando tomó el mando. Y eso le conquistó la adhesión de los mahometanos, que son muchos.

—¿Qué oficiales trajo como instructores, al ascender al trono?

—Trajo, como consejero militar, al general Virgen, de nacionalidad sueca, que ha sido fiel al emperador, pero que se enfermó antes de iniciarse la guerra y ha tenido que marcharse de Abisinia. Trajo belgas, pero casi todos se han marchado después, al comprobarse que eran espías. Ahora tú eres el único *faranyi* que está en nuestras líneas, combatiendo al enemigo.

Afuera, el estallar de las bombas y de las granadas iba en aumento. De súbito un oficial irrumpió en la cueva, con las pupilas llameantes. Portaba un mensaje de Tedesa Mulugueta. El ras se incorporó con gesto tardo y se impuso de su contenido.

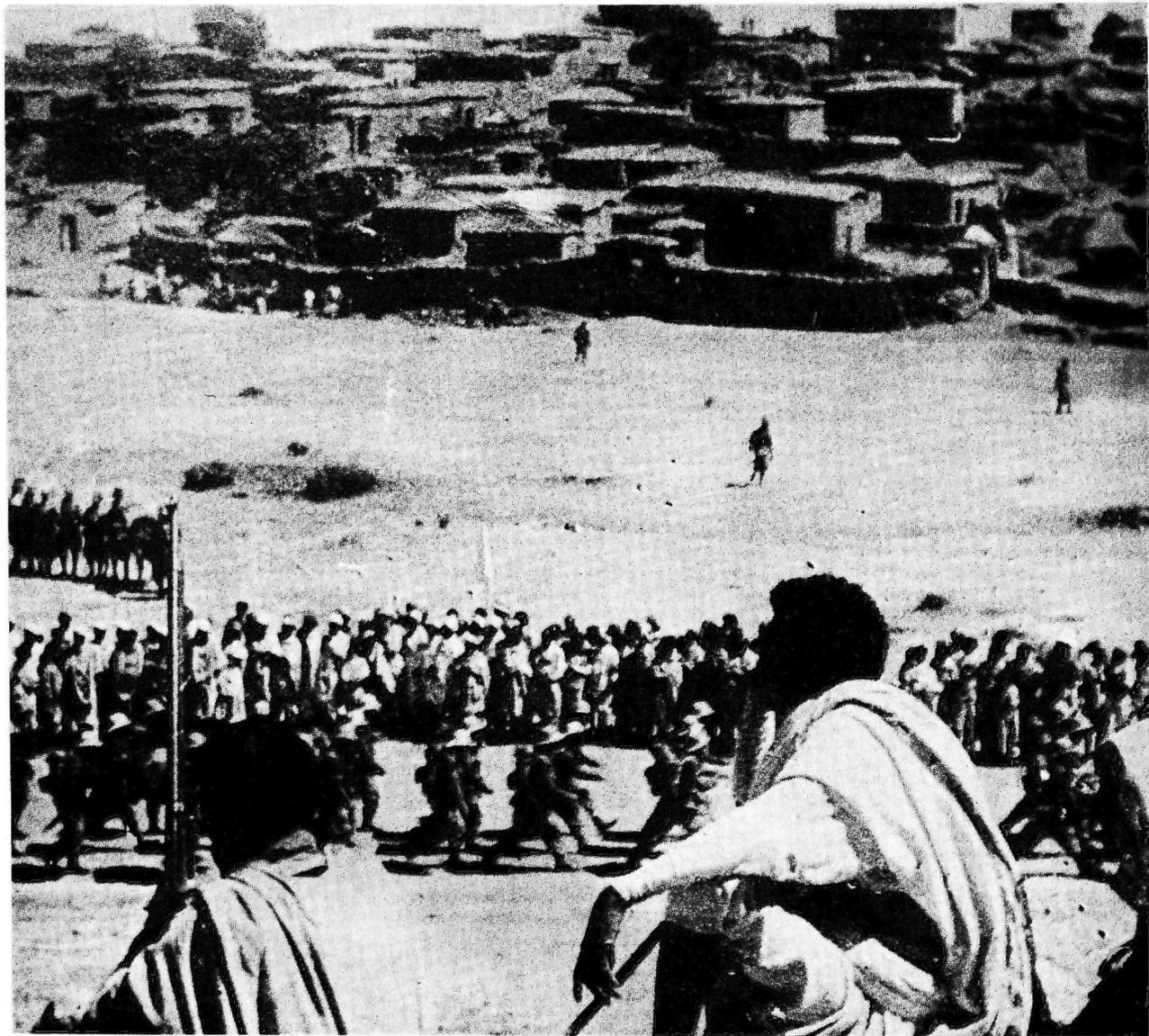
—¿Qué ocurre?—dije.

—Tedesa ha sido sorprendido en su campamento. Los italianos han ocupado Chalacot y él corre peligro.

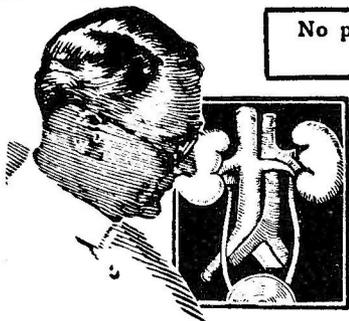
Salimos al exterior. Un intenso movimiento se observaba lejos, en las líneas enemigas. Cientos de camiones circulaban veloces por todo Makalé, detrás de las avanzadas fascistas. No sabíamos la suerte que estaban corriendo ni el ras Kassa ni el ras Seyoum, pues no daban respuestas a los mensajes que el ras Mulugueta les enviara. Yo adivinaba que detrás de esa actividad preparatoria se escondía una ofensiva feroz que iba a sorprender a nuestras huestes, ya fatigadas, sin armas, sin transportes, sin alimentación y sin parque. Los italianos habían concentrado refuerzos y tres aeroplanos de gran potencia, trimotores, habían descendido en el aeropuerto de Shafat. Otros pequeños aviones de caza, ascendían y descendían como si tomaran posiciones y estuviesen observando, sobre el terreno, la indole de nuestras líneas fortificadas y la tropa que se mantenía en ellas.

Le sugerí al ras que no atacase Chalacot, por considerar que esa posición no era estratégica:

—Chalacot no pasa de ser una finc italiana. Despreocupémonos de ese sector y vamos a reforzar y a establecer nuestras defensas en el oeste de Ambaradam, sitio lógico para que el enemigo nos ataque. (Continúa en la Pág. 54)



La ciudad de Makalé, donde se hicieron fuertes los italianos (Foto International).



No puede haber salud cuando los riñones no están sanos.



DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Los dolores en las coyunturas son un síntoma de mal funcionamiento de los riñones, que no debe ser pasado por alto. El descuido o el tratamiento incorrecto de esta molestia puede conducir a un serio quebranto de la salud, pues los trastornos de los riñones son una enfermedad de cuidado. Las fricciones o los fomentos calientes pueden proporcionar alivio momentáneo, pero mientras no se llegue a la causa del mal, los dolores volverán.

LOS RIÑONES SON LOS GUARDIANES DE LA SALUD

Cuando los riñones están sanos, eliminan del organismo el exceso de

ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. Pero si a consecuencia de un enfriamiento, un golpe, un exceso u otra causa los riñones están entorpecidos e inflamados, las impurezas (venenos) permanecen en gran cantidad. El ácido úrico se acumula en las coyunturas y produce terribles dolores reumáticos.

Vaya a la farmacia hoy mismo y adquiera un frasco del remedio que ha ayudado a recuperar la salud a una infinidad de personas: las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Tome dos píldoras esta noche y ya mañana podrá observar que le están haciendo bien.

En venta en todas las farmacias y droguerías. Obtenga alivio adquiriendo hoy mismo las legítimas

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA



ción y clasificación de los casos y tratamiento, sin la premura de las emergencias. Y facilita al Estado los datos precisos para un censo de necesitados y un gráfico, siempre al día, de la situación sanitaria en los lugares de mayor peligrosidad.

Pero la inspección domiciliaria, para que dé resultados favorables, tiene que estar confiada a un personal idóneo, debidamente preparado e instruido y constantemente vigilado y dirigido. Todo esto implica organización, método, trabajo incansable, dominio del detalle y visión de conjunto. Y nuestros gobernantes no tienen tiem-

po para esas tareas cansonas.

Por eso los que se encuentran en el mismo caso de la pobre madre a quien nuestra comunicante pudo ayudar, tendrán que esperar a que prospere el plan del doctor Zenón Zamora y los hospitales públicos sean exclusivamente para los pobres.

Morón, marzo de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Las labores de corte y tiro (las tan cacareadas labores de corte y tiro que dicen ser lo único que queda en Cuba de nuestra zafra) son pagadas desde hace tiempo a razón de dos arrobas de azúcar



Alegre sus fiestas con CAMELO VITAL, SELECTO

Licor vitaminado, contiene frutas, es un exquisito aperitivo, si se prefiere como Cocktail sírvase con hielo picado y a partes iguales con agua de seltz.

por ciento de caña al precio promedio oficial. Cuando esta disposición fué establecida por el doctor Grau San Martín no se deducía del precio promedio el impuesto de los once centavos por saco de azúcar; el de nueve centavos no existía. Hoy se descuentan del precio o promedio oficial del azúcar los impuestos de 10, 11 y 9 centavos sobre cada saco de azúcar envasado. ¿Debemos pagar los obreros estos impuestos o se trata de liquidarnos indebidamente a un precio menor que por el que en justicia debiera liquidárenos?

De la lectura de las leyes que fijan estos impuestos parece deducirse (profanos en materia legal podemos estar equivocados) que fueron creados para ser satisfechos por los hacendados y por los colonos, pero no por los cortadores de caña. Y dado que esta reducción rebaja el precio "real" del azúcar en una cantidad apreciable nos estamos dirigiendo a usted a título de consulta, pero esperanzados en que si tales impuestos no fueron creados con la idea de que pesaran sobre el jornalero (espíritu, a nuestro interpretación, que no se puede sospechar en aquellas leyes) se fijen y publiquen quincenalmente por la Secretaría de Agricultura, simultáneamente con el precio que actualmente publica para otros efectos (liquidaciones de caña en efectivo, etc.), el precio por el cual deberán ser liquidados los jornaleros.

La rebaja a que nos referimos representa en la zafra presente alrededor de \$1.013.000.00 (un millón trece mil pesos) que dejarán de llegar a manos de los trabajadores, no sabemos por qué razón; y la reducción citada está ocasionando también, hoy que existen ya muchos convenios de trabajo en ingenios, etc., a base del precio del azúcar, el que en determinada quincena o mes el obrero deje de percibir un aumento en su jornal, al impedir aquella rebaja que el precio promedio llegue a un límite estipulado. Ejemplo: que el precio promedio—deducidos los impuestos—sea de 1.71 pero que al no ser deducibles hubiera llegado a 1.756154, mejorando el jornal en un tanto por ciento convenido cuando el azúcar alcance el precio de 1¾ c.

Como antes decimos, cuando el pago de las dos arrobas fué dispuesto, no se descontaba el impuesto de los once centavos del precio del azúcar. Más tarde, al modificarse el procedimiento para la fijación de los promedios, se introdujo tal descuento en el promedio oficial. ¿Había derecho a rebajar en esta forma, con posterioridad a la disposición que señalaba dos arrobas para el corte y tiro, el factor por el cual se habría de obtener el valor equivalente de dichas dos arrobas de azúcar?

A modo de advertencia, nos están llegando de todas partes del mundo muchas enseñanzas y ejemplos y estas premoniciones no deben quedar "ignoradas" ni desatendidas. Por otra parte, debemos todos estar, nosotros lo estamos ya, vivamente interesados en desvirtuar o, mejor dicho, en borrar en absoluto la sospecha de que el cubano es contrario a dedicarse a las labores de corte y tiro de caña; y no es, precisamente, hurtando un algo del jornal del trabajador (a nuestro juicio, se nos hurta) como podremos llegar un día a laborar en estas faenas alegres y confiadas. Si no es justo, señor director, que estos impuestos sean satisfechos por nosotros, que se nos liquide por el precio "real" del azúcar, es decir, sin la rebaja de tales impues-

tos. Ahora bien, si aquellos impuestos se crearon para que tan directamente el obrero los pague y el factor por el cual debemos ser liquidados debe resultar en definitiva disminuido por estas cargas, sólo nos resta aceptarlos. A continuación algunos números:

$$\frac{30 \times 50}{325} = c. 4.6154$$

cantidad que por concepto de los tres impuestos citados se rebaja del precio promedio oficial, elevada a la cantidad que corresponde a los trabajos de corte y tiro (dos arrobas de azúcar, 50 lbs.)

$$\frac{20.260.000 \times 13 \times 1000}{12} = 2.194.833.000$$

arrobas de caña a cortar y tirar para producir la zafra de este año, a un rendimiento promedio para Cuba de 12 arrobas az. % @ caña.

$$\frac{2.194.833.000 \times 4.6154}{100 \times 100} = \$1.013.000.00$$

cantidad que resultaría pagada de menos a los jornaleros en la zafra actual.

Le rogamos nos excuse por esta molestia y si estima que nuestra reclamación es justa le agradeceremos la publicación de la presente en la sección "La Opinión Ajena", de la importante revista que con tanto acierto usted dirige.

Muy respetuosamente,
DOS TRABAJADORES.

COMENTARIO.—Con el propósito de evacuar debidamente la consulta que nos hacen nuestros dos comunicantes, solicitamos la opinión de un experto azucarero, especialmente conocedor del problema, por haber intervenido en la Asamblea General de Hacendados, que luego elevó al Gobierno del doctor Grau San Martín la recomendación de considerar las dos arrobas de azúcar como pago del corte y tiro de caña. He aquí la contestación de dicho experto:

El impuesto de 10 cts. por saco de azúcar producido de la ley de julio 1º de 1920, se viene deduciendo como gastos desde que la Secretaría de Agricultura estableció su precio promedio oficial del azúcar.

El impuesto de 11 cts. por saco de azúcar producido (reducido ahora a 8 cts.) se estableció por la ley de 15 de noviembre de 1930 (Plan Chadbourne) y no se empezó a deducir como gastos por la Secretaría de Agricultura hasta mayo 16 de 1934 en que fué promulgado el decreto ley No 1257. Hay que convenir, no obstante, que cuando los colonos recibían de los ingenios pagos en azúcar en vez de precios promedios, reintegraban el importe de uno y otro impuesto de 10 y 11 cts.

El impuesto de 9 cts. por saco de azúcar producido se creó por la ley de diciembre 30 de 1936 con sujeción a las reglas establecidas para los dos ya mencionados impuestos.

El precio promedio oficial de la Secretaría de Agricultura, no sólo sirve para liquidar las dos arrobas de azúcar que se han asignado para el pago del corte y tiro de cañas, sino también para liquidar a colonos el precio de sus cañas entregadas a los ingenios, para fijar el tipo del jornal mínimo, para fijar el tipo del flete de cañas y azúcares transportados por ferrocarriles de servicio público, para amortización de deudas de ingenios y colonias y para la fijación del tipo de rentas de los terrenos dedicados al cultivo de la caña. Legalmente obliga a colonos, ferrocarriles y obreros a aceptar dicho promedio oficial.

La razón principal que tuvo el legislador, a mi juicio, para obli-



El Verdadero Remedio de la BRONQUITIS LAS PASTILLAS VALDA

importe de tales impuestos, consiste en que se causa sobre la producción total de azúcar de los ingenios de una manera fija, debiendo afectar en una u otra forma a todos los que se benefician de la misma.

Por otra parte, no hay que perder de vista de que dichos 27 cts. de impuestos actúan sobre las 13 arrobas de azúcar de cada saco, equivalentes a 100 arrobas de caña molidas aproximadamente, y por lo tanto, las dos arrobas de azúcar correspondientes al corte y tiro quedan afectadas en menos de la sexta parte, o sean cerca de 4 cts. por cada 100 arrobas de caña. Dichos 4 cts. en 20.256.000 sacos de azúcar que se han autorizado producir este año, sólo montarían a \$810.240.00 aproximadamente.

El proponer dichas dos arrobas de azúcar como pago del corte y tiro de caña, tuvo el objeto de constituir a cortadores y carreteros de caña en socios o partícipes directos de los beneficios que recibirían las colonias. (Esa medida y la ley de 8 horas, según se ha reconocido, hicieron posible la zafra de 1934).

Creo, por tanto, que los cortadores de caña y carreteros no deben protestar de que para liquidarles sus dos arrobas de azúcar, se proceda en distintos términos que a colonos.

Miscelánea

* Parece ser que los embalsamamientos egipcios eran de tres clases: una muy barata, otra de unos 900 pesos y la tercera de 2.500. Primero sacaban el cerebro por la nariz, llenando su lugar con especias; luego vaciaban el abdomen, poniendo en él aromas, y por fin guardaban el cuerpo setenta días, en una solución de sosa, envolviéndolo después en vendas engomadas de byssos, que era lino, no algodón.

* Las islas desiertas de Oceanía tienen veinte mil habitantes.

* Las oficinas de correos de Auckland (Nueva Zelandia) tie-



EL COPETE LIMPIA LOS DIENTES DE ATRÁS

INSISTA EN LOS Perma-Grip Pro-phy-lac-tic MARCA REGISTRADA

nen aparatos automáticos en los que, echando una moneda del mismo valor que se desee la estampilla, sale ésta humedecida ya y lista para pegarse en la carta.

* Las llamas, vicuñas y alpacas no se conocían en España hasta que Cisneros, virrey de Buenos Aires, las mandó.

Las confidencias...

(Continuación de la Pág. 32)

era, pero jamás había visto rostro tan bello ni tan triste.

El hombre que la acompañaba estaba cubierto de condecoraciones, y advertí que las gentes se apartaban para darle paso.

De pronto el hombre agarró por el brazo a la joven y la oprimió con tanta fuerza que ella exhaló un gemido. Sin pararme a reflexionar, le di una bofetada.

El hombre era don Francisco de Borbón, duque de Marchena. La joven era su esposa de diecinueve años...

—¡Imagínese el escándalo! Había abofeteado a un príncipe de la sangre, primo del rey de España, simplemente por haberse mostrado brutal con su mujer.

Al día siguiente me batí en duelo. Don Francisco manejaba admirablemente la espada; fui herido, llevado al hospital y no me faltó tiempo para arrepentirme de mi locura.

Llevaba quince días en el hospital cuando se me advirtió que una dama deseaba verme. No quería decir su nombre y un velo espeso cubría su rostro, pero yo la reconocí inmediatamente: era la duquesa.

Ella me informó que se iba de Madrid aquel mismo día con su marido y había venido a decirme adiós. Sin embargo, no se llegó a pronunciar esa palabra.

A despecho de mi herida, me las arreglé para encontrarme en la estación. Había hecho adornar con flores su vagón privado y pude decirle unas palabras mientras su marido estaba ocupado en otra parte. Desde ese día no llegó ella jamás a ningún sitio sin que encontrara flores esperándola.

Poco tiempo después se volvió loco su marido y hubo que enerrarle hasta su muerte, en 1923. Ella era católica y no quiso divorciarse. Yo esperé durante treinta años. Por fin murió su marido y ya nada nos separó.

El rey Alfonso me hizo duque español, pero yo nunca he usado ese título. ¿Para qué?

Nosotros fuimos felices, acaso demasiado felices...

La voz de Zaharoff se extinguió. Su mujer había muerto a los dieciocho meses de matrimonio.

—¿De que nacionalidad es usted?—le pregunté otro día.

—Apenas si me acuerdo—contestó—. Creo que tengo todas las nacionalidades. Nació en Anatolia, de padre polaco y madre francesa con un poco de sangre levantina.

Mi padre era muy pobre y apenas pudo enviarme a la escuela primaria. Comencé a trabajar muy joven en casa de mi tío y desde entonces no he dejado de hacerlo. Después de haber sido empleado de Nordenfeldt, y luego de Maxim y Nordenfeldt, entré en la Vickers.

Las guerras de los Balcanes.—

—He vendido armas a cuantos han querido comprarlas. He sido ruso en Rusia, griego en Grecia, francés en París. Y he comprado siempre acciones de las empresas con las cuales trabajaba. Soy rico pero me he ganado mi for-

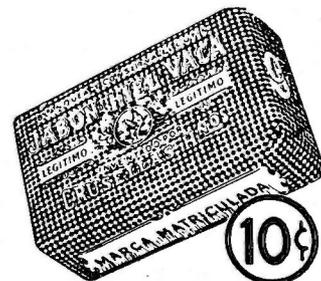
Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón".

HV 15-R

SÍNTONICE LA CADENA CRUSELLAS

tuna.

Cuando se cerraba una puerta, tocaba a la otra.

Durante la guerra de los Balcanes obtuve órdenes tras órdenes. Cuando vendía un submarino a los griegos—me dijo sonriendo—iba en seguida a venderle dos a los turcos.

Y me explicó tranquilamente cómo había creado sucursales de su casa en todos los países del mundo.

Después vino la Gran Guerra y la carrera fantástica de sir Basil Zaharoff alcanzó su punto culminante.

—Jamás había puesto en duda

mi valor—me declaró—, pero la verdad es que fui un auxiliar inestimable para los aliados. Ellos pedían armas, armas, sí, mpre armas, y yo les proporcionaba cuantas me pedían.

* Cada vez que me iba de la casa hermética de la Avenida Hoche, cada vez que sir Basil interrumpía el relato de sus recuerdos, extendía hacia mí su dedo de cera y, envuelto en un gran abrigo negro que le hacía parecer más siglo XVIII que nunca, repetía:

—Recuérdelo bien: ¡ni una palabra de esto hasta que muera!

El entierro...

(Continuación de la Pág. 44)

Habana; y cuatro concejales llevaron las cintas del féretro. Pero los guanabacoenses mambises lanzaron, al terminarse la misa y comenzar la procesión, gran cantidad de globos con banderas cubanas, lo que produjo, como es natural, la indignación de los peninsulares, vengándose de esa burla con numerosas prisiones de los individuos sospechosos de infidentes.

En Matanzas, trataron que el cortejo fúnebre pasase sobre una bandera cubana tendida en el suelo, pero ante la excitación general en el pueblo, no se llegó a realizar ese ultraje a nuestra enseña emancipadora.

A Cárdenas, según refiere Herminio Portell-Vila, llegó el cortejo el día 27 de abril, en un tren expreso, acompañado de representaciones militares de La Haba-

na y de Matanzas. Fué recibido en la estación de Pezuela por los jefes voluntarios, los bomberos y el teniente gobernador don Andrés Salguit, concejales, autoridades y pueblo, recorriendo la manifestación las calles de Pinillos, Real de Isabel II y Coronel Verdugo, hasta la Casa Consistorial, después de haber recibido el homenaje de los dobles de campanas al pasar por la iglesia parroquial. Por la noche fué trasladado el cadáver a los salones del Casino Español, frente a la Plaza de Recreo, donde estuvo en capilla ardiente durante varios días, terminándose los homenajes el día 18 de mayo con una misa de campaña, revista militar y banquete.

El estado revolucionario de las provincias orientales no permitió se celebrasen homenajes al gorrión en las poblaciones de aquéllas.

(Continúa en la Pág. 52)

COMPETENCIAS PANAMERICANAS DE REVÓLVER



Conjunto de tiro de la Policía de Tampa: Wayne HAMILTON, I. STEWART, capitán McMORRIS, R. STANDAN y D. CHILES.

Un bello triunfo se anotó el Departamento de Turismo del Municipio de La Habana con la celebración de las competencias internacionales panamericanas de tiro de revólver en el Casino Deportivo de La Habana, en la semana de marzo 17 al 20. Un triunfo de organización y eficiencia que destaca a nuestra capital como un centro deportivo que puede parangonarse con los primeros del mundo.

Estos eventos fueron auspiciados por el referido departamento turístico y cooperaron a su realización, el coronel Fulgencio Batista, jefe del Ejército; coronel Angel A. González, jefe de la Marina; coronel José Pedraza, jefe de la Policía Nacional; el alcalde habanero, doctor Antonio Beruff Mendieta y el senador Alfredo Hornedo, presidente del Casino Deportivo de La Habana, sede de las competencias habaneras.

Las competencias se desarrollaron de la siguiente manera: Miércoles, marzo 17: competencia in-

ternacional individual de fuego lento, (60 disparos en fuego lento a 50 metros en 2 horas de tiempo, con cualquier pistola o revólver



Un aspecto de la competencia internacional individual de fuego lento, que fué ganada por Emmett JONES, considerado el mejor tirador de los Estados Unidos, y el terror de los "gangsters".

Equipo de tiro del Patrol Fronterizo del Departamento de Inmigración norteamericano, que quedó en el segundo lugar de la justa por equipos. Son: JACKSON, Charles ARKINS, Paul CROSBY, L. KUESEK y J. LENNON.

Uno de los "targets"—dianas—usados durante las competencias, que fué autografiado por los tiradores visitantes.

de calibre .22 en adelante. El evento fué ganado por E. E. Jones, de la Policía de Los Angeles, cuyo team ganó la competencia general por equipos. El primer cubano que clasificó en esta prueba fué el doctor Ernesto Herrero, que ocupó el oncenno lugar.

En la segunda competencia—individual olímpica de fuego rápido—el oficial Charles Askins, del Patrol Fronterizo de los Estados Unidos, empató un récord mundial al igualar la marca de Renzo Morigi, de Italia—6 impactos en 2 segundos—que se impuso en el año 1932. El curso de este evento requiere una pericia y una velocidad extraordinarias. Hay que realizar 3 series de 6 disparos, cada una a 6 siluetas (un disparo a cada silueta) a la distancia de 25 metros, dentro de un tiempo de 8 segundos por serie, con cualquier pistola o revólver del calibre 22 en adelante.

Tercer evento: Individual Centroamericana y del Caribe a fuego lento, 25 metros (30 disparos en 30 minutos) con pistola o revólver calibre .33. El evento lo ganó Emmett E. Jones, de la Policía de Los Angeles, que realizó 126 de un posible 150. El récord actual lo tiene el policía de Pasadena, Claire M. Corbin, y lo impuso en México en el año 1936.

Cuarto evento: Individual a fuego lento. Treinta disparos en 30 minutos a 50 yardas, con pistola

o revólver de .38 en adelante. Ganador: M. E. Wheeler, compañero de team de Jones. Marca: 280 de un posible 300.

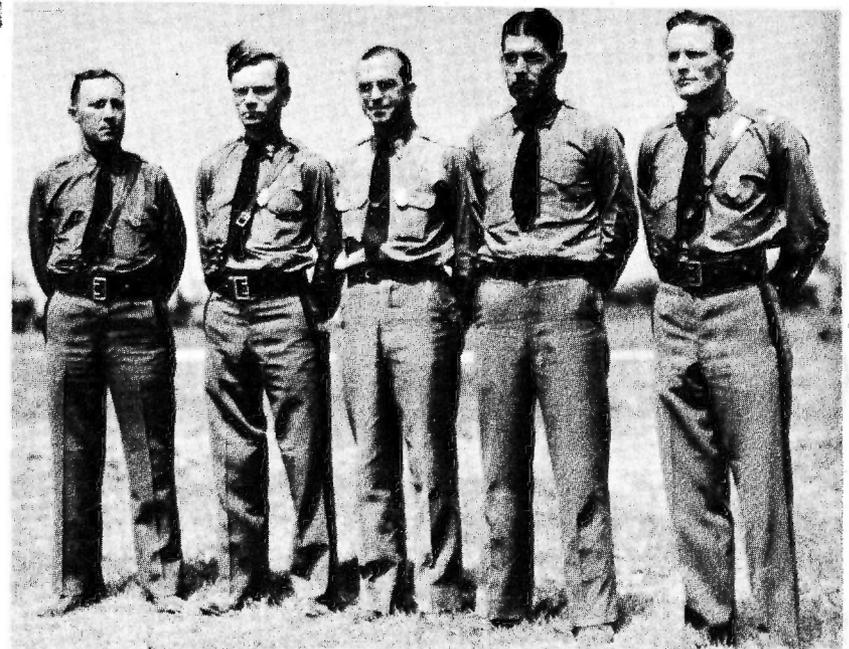
Quinto evento: Individual de pistola calibre .38, ganado por E. E. Jones, con un total de 285 puntos. Sexta competencia: Individual de fuego de tiempo. Con curso de 4 series de 5 disparos cada una, con 20 segundos de tiempo por serie. A 25 yardas. Pistola o revólver de .38 en adelante. Fué ganado este evento por Francis O'Connor, de la Policía de Kansas City, con un total de 196.

La séptima competencia, individual de fuego rápido, en un curso de 4 series de 5 disparos cada una en 10 segundos de tiempo por serie, a 25 yardas, fué adjudicada a W. R. Stark, de la Policía de Los Angeles, con un total de 183 puntos. La octava prueba, una de las importantes de las competencias, fué el campeonato internacional panamericano de equipos, para equipos de cuatro hombres. A esta competencia asistieron doce equipos, cuatro de los cuales eran cubanos. El team de la Policía de Los Angeles ganó el evento con anotación de 1,128 (de un posible 1,200).

Novena prueba: Campeonato individual de pistola calibre .22. Otro triunfo para E. E. Jones, que es el tirador más destacado de las justas. Décimo evento: Campeonato individual de tiro de duelo. ¡Y por fin despiertan los cubanos! C. Rodríguez Feo, del team de civiles cubanos, ha ganado el primer lugar, con González Roig, otro cubano, segundo, y Joaquín Pedroso, cuarto. ¡Es obvio que en duelo no nos gana nadie!

Y la oncenava y última competencia se vuelve casi monótona al anotarse otro triunfo el perenne ganador Emmett Jones, que gana con esta justa el Campeonato Individual Internacional Panamericano de Tiro de Pistola. Este Jones ha salido de La Habana con los baúles llenos de trofeos. He aquí la lista de los trofeos que ganó en esta semana de competencias: Trofeo Asoc. Nacional de Tiro de Cuba; trofeo V. Domínguez Fumero; trofeo Honorable Señor Presidente de la República; trofeo Bacardí; trofeo Jefe del Ejército Constitucional; trofeo Alcalde de La Habana.

JESS LOSADA.



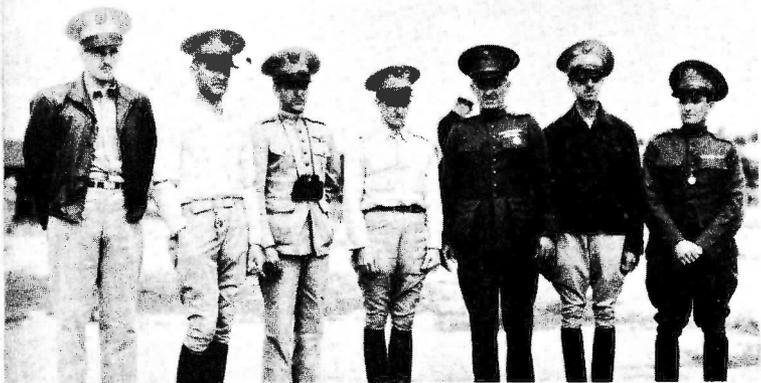


RODRIGUEZ FEO, el tirador cubano que ganó la competencia de tiro de

revólver de duelo, siendo el único cubano que quedó en el primer lugar de una competencia.



Equipo de la Marina de Guerra cubana, compuesto por el comandante Sabas GONZALEZ, el capitán Miguel BATET y los tenientes E. USATORRES y Roberto MASSES.



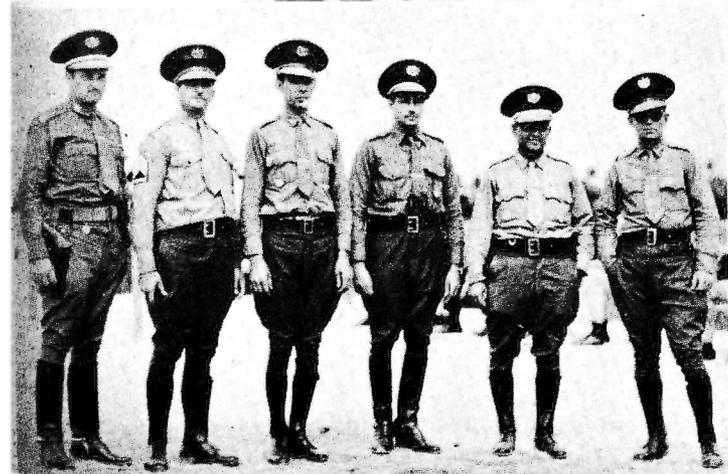
"Team" de tiro del Ejército Constitucional de Cuba, integrado por el Com. PEREZ ALFONSO, el Cap. H. BRAVO; los Ttes. Sebastián GARCIA, Antonio HERRERA, VALDES BARRERA y HERNANDEZ LEYVA, y el sargento José A. FERNANDEZ. El equipo guerrero quedó en el undécimo lugar.

"Team" de la Policía de Miami, compuesto por Charles STANTON, Pat BALDWIN, E. HAMBER y J. COLLINS.



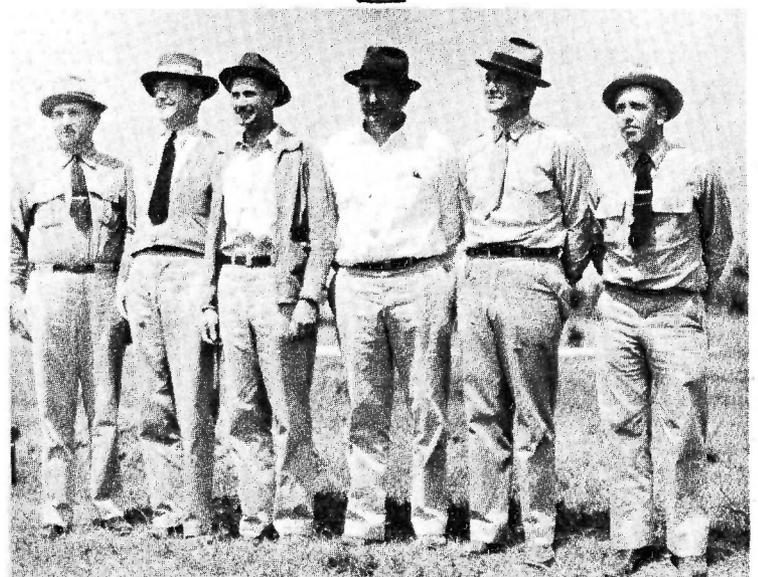
Tres ases en un tiro: Gustavo ALFONSO, director de las competencias habaneras; Emmett E. JONES, el máximo héroe de las justas de tiro, y Charles SMITTY, director de las competencias celebradas en Tampa.

El conjunto ganador y que acumuló mayor número de puntos en las competencias, compuesto por policías de Los Angeles, California. Son: L. J. YOUNG, M. E. WHEELER, J. J. ENGBRECLIT, W. R. STARK, J. DIRCKS y E. E. JONES.



(Fotos Funcasta).

El "team" de tiro de la Policía de La Habana, que obtuvo el décimo lugar en la competencia de tiro por equipos. Componen el "team": José MARTINEZ, Teodoro LOPEZ, Juan DELGADO, Otilio SOCA, Pablo MARTINEZ y Félix LOPEZ.



Las ARMAS de FUEGO



necesitan
este aceite
especial

LUBRICA
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

El entierro...

(Continuación de la Pág. 49)

El entierro del gorrión tuvo repercusiones no menos pintorescas en otros pueblos de la isla. En Sancti Spiritus, al decir de Manuel Martínez-Moles, un tipo popular que hacía gala de desvergonzado y cínico, Pancho Carus, inició, con éxito extraordinario, una suscripción para comprar varias parejas de gorriones y soltarlas en el parque de la Plaza de Armas, hoy Serafín Sánchez, desalojando de esa manera a los pájaros mambises que en los árboles de dicha plaza anidaban. Se reunieron cerca de veinte pesos para "tan patriótico gesto". Pero, agrega, Martínez-Moles, un cernicalo cubano, desde la torre del convento, acechaba la salida de los gorriones de Carús y "bonitamente se los engullía", hasta que Carús se dió cuenta y con una escopeta mató al cernicalo mambi.

En Guanabacoa, pocos días después de haberse realizado el homenaje al gorrión, fué sorprendido por los voluntarios un gato comiéndose otro gorrión. Se detuvo al gato, se le redujo a prisión, se le formó consejo de guerra y condenó a muerte; pero cuando ya se iba a ejecutar por los voluntarios la fatal sentencia, se

presentó el dueño del gato, un catalán, sosteniendo que su minino era tan buen español como él, y después de muchos ruegos, logró que se revocase la sentencia y en un nuevo consejo de guerra, se absolviese al gato, que fué entregado a su dueño.

Tal vez los lectores piensen que todos estos relatos son falsos o desfigurados; pero si quieren convencerse de la veracidad de los mismos no tienen más que consultar en la Biblioteca Nacional y en la de la Sociedad Económica las obras y los periódicos que hemos citados.

Y como prueba final de la exactitud de cuanto hemos referido, está la caricatura de *El Moro Muza*, de esta capital, publicada en su número de 4 de abril de 1869, consagrado todo al *entierro del gorrión*, y que contiene numerosos grabados, artículos, pensamientos y versos sobre ese trágico acontecimiento. En ese número hay un artículo de Gonzalo Castañón titulado *Gloria a un valiente*, que termina con estas palabras, que nos servirán de digno colofón a la presente crónica:

"Gloria al valiente; y como en el sepulcro de Leónidas, grabemos en el suyo estas palabras: "Viajero, ve a decir a España que yace aquí un gorrión, que lo ha sacrificado todo por su patria".

La tumba...

(Continuación de la Pág. 29)

cartas que la dama había estado escribiendo. Tres de ellas estaban ya metidas en sus sobres, cerradas y franqueadas. Las recogió y más tarde echólas al correo. Nada de lo que ella podía haber escrito era capaz de delatarle. La carta sin terminar la rompió y la echó al cesto de los papeles.

Ahora ya podía andar por la casa haciendo tanto ruido como le viniese en ganas. Henry Daw era un amo considerado, y jamás había exigido que su servidumbre

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos
Recetan



BiSoDOL

se levantase los viernes por la mañana tan temprano como él.

Dejó sobre la mesa del vestíbulo una esquila dirigida a su hermana, diciéndole que miss Wilkinson había decidido marchar a Londres en el primer tren, y que ambos irían juntos hasta Callowbath.

Llegó al final del sendero del jardín en los precisos momentos en que el coche volvía la curva de la carretera; una hora entera, adviértase bien, antes de la salida del sol.

Disfrazado de miss Wilkinson fué conducido a la estación. En el papel de miss Wilkinson, imitando muy bien el acento de los naturales de Lancashire, compró un billete de primera clase para Londres y entró en el vagón. Como miss Wilkinson, en cuanto el tren hubo echado a andar, pasó al cuarto de aseo y allí reasumió la apariencia exterior de Henry Daw, concejal y alcalde electo de Swallowbath.

La "cesta" la cortó en pedazos y, juntamente con la falda, la distribuyó alrededor de su persona debajo de sus ropas, contando con que el sobretodo disimularía muy bien cualquier abultamiento. Con las botas, el sombrero y la capa hizo un paquete que envolvió en papel de estraza, atándolo con un bramante.

En Huish Mertow, a mitad del camino, subió al tren un granjero, uno de sus clientes, el cual entró en un compartimiento de tercera clase. El tren, como suele acontecer a tan temprana hora, iba casi vacío. Henry Daw no dejó escapar la oportunidad que se le presentaba. Echó pasillo adelante hasta donde se encontraba su conocido, explicóle que acompañaba a una dama de edad, cliente suya, que se hallaba en un compartimiento de primera, y en seguida llevó la conversación al terreno de los negocios. Cuando el tren llegaba a Callowbath, ya Henry Daw había dado su parecer respecto al punto legal en cuestión.

Bajando en la estación de Callowbath, permaneció en el andén hasta que el tren hubo partido rumbo a Londres. Entonces, llevando consigo su paquete, marchó a su oficina, situada en el centro de la población.

Una vez allí, desabrochóse y se deshizo de los pedazos de la "cesta" y de las demás pruebas combustibles de la existencia de miss Wilkinson.

A las cuatro y media de la tarde estaba de nuevo en su casa, en donde reinaba una ligera confusión.

—La señorita ha estado tan rara todo el día, que no hemos sabido qué hacer—explicó la criada—. Pensamos mandar recado al doctor Gardler, pero como el señor no estaba aquí, no nos decidimos. La señorita dijo que no mandásemos a buscar al doctor, que se sentía bien, pero que quería descansar, y como tenía la puerta cerrada con llave, no sabíamos qué hacer.

Corrió al piso alto y llamó autoritariamente a la puerta.

—¡Vamos, Margery! ¿Qué es eso? Abre la puerta, querida.

Margery abrió la puerta, pero volvió a meterse en la cama y se negó a moverse.

—¡Me estás alarmando, nena! Si te sientes enferma, será preciso que llamemos a Gardler.

—No necesito a Gardler.

—Pues entonces, es menester que te alimentes como es debido. Entre paréntesis, ¿te dió Martha el papel que te dejé? Me encontré con miss Wilkinson en la escalera después de haberte ido tú a la cama, y me dijo que lo había estado pensando y que le vendría mucho más llegar a Londres temprano. Que si podía marchar conmigo... Ya sabes lo rara que es, y al último momento...

—Quiero una taza de caldo—dijo Margery con más descortesía de la que había empleado en toda su vida.

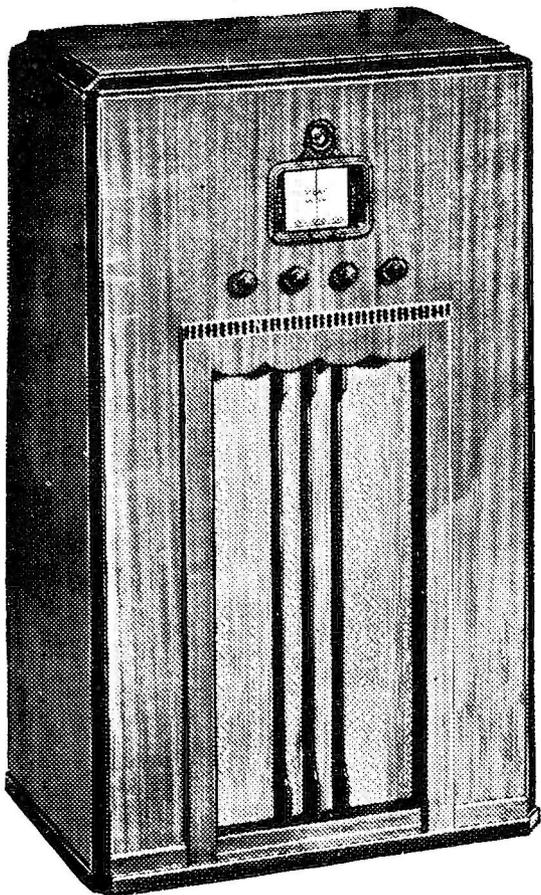
Daw quedó perplejo y desconcertado. No puede haber duda respecto a la sinceridad del cariño que sentía por su hermana. Pensó que tal vez deliraba, y se apresuró a tomarle la temperatura. Esta resultó ser menos de lo normal.

Por espacio de tres días permaneció miss Daw en cama. Luego se levantó y reanudó su vida regular. La gente afirmaba que se había quedado más delgada; pero esto, decía Daw, queriendo convencerse a sí mismo, no era sino una mera figuración.

Durante aquellos tres días, las cosas habían seguido su curso natural. George Wilkinson había denunciado la misteriosa desaparición de su hermana, y Scotland Yard, en la persona del inspector Barclay, había sido enviado a comenzar la búsqueda en Swallowbath... con instrucciones especiales referentes a Henry Daw.

Una mujer visita a su procurador, reclama su capital... y luego desaparece misteriosamente.

—¿Entonces, a las seis menos



Presentando el

AIRLINE 1937

con el exclusivo

REFLEJO TELEVISOR

Este es el más sensacional y a la vez sencillo sistema de sintonización extranjera conocido hasta hoy. El REFLEJO TELEVISOR coloca al AIRLINE a un paso de la futura televisión.

Plantas de 100 watts en 6 volts, desde \$85.00.
Modelos de 350 hasta 50,000 watts en corriente alterna de 110 volts, desde \$260.00.

Distribuidores exclusivos:

L. PEÓN Y CÍA.

Mueblería La Moda Galiano y Neptuno



Patentex

LA PROTECCIÓN

del hogar, la mujer y la familia contra contratiempos imprevistos, está en PATENTEX, gran antiséptico y preventivo de la mujer. De venta en farmacias. Pida folleto descriptivo.

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

Adquiera Fácilmente Un Cutis Juvenil

La mujer moderna y activa que dispone de poco tiempo para cuidar su cutis, usa Cera Mercolizada pura porque le resulta lo más rápido, económico y sencillo para conservar el aspecto juvenil de la tez. Cera Mercolizada es una preparación para el tocador de múltiples usos, porque blanquea, lubrica, suaviza y embellece el cutis. La Cera Mercolizada absorbe la epidermis marchita e imperfecta en partículas diminutas e invisibles. El tratamiento Cera Mercolizada para embellecer no presenta dificultad ninguna. Basta aplicarla a la piel como si fuera cold cream—un paso simple y sencillo para embellecerse. Revele su belleza oculta con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.



Con SCOTT se nota
el beneficio

Buen color, ojos limpidos,
dientes firmes, aumento de
peso... he ahí el resul-
tado de tomar Scott...
Tan agradable como de
fácil digestión.

EMULSIÓN de SCOTT



Rechuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

cuarto en punto, ustedes dos subieron juntos al coche para ir a la estación?—interrogó el detective, pretendiendo, como suelen hacer tan a menudo los detectives, haberlo entendido todo al revés.

¡No era poco difícil confundir a un criminal tan imaginativo y fértil en artimañas!

—No. Creía haber aclarado ya ese extremo. Yo fui a pie hasta la estación. Miss Wilkinson hizo el viaje sola en el coche.

—Parece una combinación extraña, Mr. Daw. ¿Sería indiscreto preguntarle si había algún motivo para ello?

—Posiblemente lo había... no lo sé. Tenga usted en cuenta que estaba obscuro—respondió Henry Daw, y a continuación, no obstante su condición de alcalde electo a punto de tomar posesión, permitió guiarle el ojo al detective.

—Pero ¿no querrá usted decir que una dama que se hospedaba en su casa iba a tener miedo de entrar en un coche cerrado con usted?

—Miedo no lo tenía—repuso Henry Daw, riendo—. Amigo mío, lo que hizo fué ponerse a hacer aspavientos y monerías, y a reír tontamente, diciendo que aquello era poco correcto, y que ojalá no fuésemos a dar qué hablar. Le aseguro a usted que nada más lejos de mi propósito, especialmente tratándose de una cliente, por cuya razón dije que creía que me sentía venir un constipado y que iba a ver si me lo quitaba de encima con una caminata a paso vivo hasta la estación... Y por poco pierdo el tren, dicho sea de paso... tuve que entrar en él de un salto cuando ya había arrancado. Desde luego, cabe en lo posible que mi imaginación me haya hecho exagerar un poco. Pero... el tipo de solterona inocente y necia es el más peligroso. Se imaginan de buena fe que les suceden ciertas cosas... y un hombre en mi posición puede muy bien verse obligado a casarse o perder su clientela. ¡Mire usted lo que pasó en Peterborough el otro día!

En Peterborough, efectivamente, había habido un caso hacia pocos días—un caso de acusaciones contra un procurador respecto de una cliente—y esta circunstancia le vino muy bien. De no haber ocurrido, probablemente habría inventado alguna otra explicación.

Cosa curiosa, la tal explicación resultó convincente precisamente por su poca consistencia. El asesino corriente invariablemente se excede al tratar de justificarlo todo. Un asesino corriente hubiera creado alguna razón muy importante para justificar por qué no había hecho el trayecto en el coche.

El resto de su relato de los movimientos de miss Wilkinson fué facilísimo de comprobar. El cochero, el expendedor de billetes y el jefe de la estación de Swallowsbath, todos la vieron subir al tren. Nadie vió a Henry Daw entrando en el mismo de un brinco en el último instante, pero nadie estaba dispuesto a jurar que no lo había hecho. Este detalle no tenía importancia, porque el granjero, su cliente, estuvo hablando con él en el tren entre Huish Merton y Callowsbath; y el jefe de la estación de Huish Merton estaba absolutamente seguro de que nadie más que el granjero había subido al tren en aquella estación. Por otra parte, Daw había sido visto dejando la estación de Callowsbath a una hora compatible con su declaración de haber esperado hasta que el tren en que iba su cliente hubo partido.

Los procuradores, después de

todo, no propenden a asesinar a sus clientes, ni aun cuando se les pida la devolución del capital que administran. Toda sospecha alejose de Henry Daw, alejose hasta desvanecerse por completo. Dióse por sentado que miss Wilkinson debió de abandonar el tren en algún lugar entre Callowsbath y Londres—pues su billete no había sido recogido en la terminal.

III

Así quedó el asunto hasta la siguiente Pascua de Pentecostés, cuando el país se vió afligido por un aguacero anormalmente considerable.

Siete meses llevaba Henry Daw desempeñando las un tanto monótonas obligaciones de alcalde del pequeño pueblecito. Por Pentecostés se le ofrecería la oportunidad de mostrar su temple alcaidicio... pues el lunes, el teniente general sir Francis Garrold había de inaugurar el Instituto de Salvamento de Naufragos, y el alcalde, por supuesto, haría un discurso, parte del cual acaso apareciese en los diarios de Londres.

La lluvia, una lluvia constante y torrencial, comenzó el jueves. Al llegar el sábado, había roto todo precedente local y todavía no mostraba señales de cesar. El Byn-de se desbordó. A la hora de la pleamar, varios labriegos que vivían cerca de la orilla tuvieron que abandonar sus granjas.

Las aguas no respetaron la residencia del alcalde de Swallowsbath. Al mediodía del domingo, parte del jardín hallábase inundado, y era evidente que, si la lluvia continuaba, la próxima marea alta amenazaría la casa misma. El campo en donde reposaban desde hacía siete meses los restos de miss Agnes Wilkinson, estaba a unos siete pies bajo la rugiente superficie del río, en tanto que el árbol contra el cual Daw apoyara la losa de pizarra había sido derribado.

Si esto le causó alguna perturbación interna, su exterior no lo demostró. Preocupábase la ceremonia del día siguiente. El y su hermana habían aceptado la invitación de un regidor para pasar la noche en casa del último, mientras que las dos sirvientas alojáronse con sus parientes en el pueblo.

Al llegar aquí, permítasenos observar que la Fortuna no es ninguna estilista. Scotland Yard hubiera desdeñado el melodramático efecto de interrumpir al alcalde mientras estaba pronunciando su oración, cuando se encontraba, a decir verdad, en la misma cúspide de su importancia.

Ello acaeció durante el discurso de bienvenida dirigido al teniente general. En el muelle había una multitud bastante grande, entre la que se veían numerosos uniformes de hombres con licencia y un batallón de instrucción en las cercanías. Un espacio en el desembarcadero, entre el Instituto y el río, hallábase separado por medio de cuerdas. En este espacio estaba el alcalde, vestido de ceremonia; junto a él su hermana, la alcaldesa; detrás de ellos los regidores y concejales, escuchando con atención mientras el alcalde recitaba las vulgaridades de cajón.

El alcalde decía sus frases a voz en cuello, pues quería hacerse oír por encima del estruendo del río. Llegaba a la mitad de la peroración cuando se dió cuenta de que aparte del ruido causado por el río había otro. Era la muchedumbre, que gritaba, gesticulando y empujándose al borde del agua.

El alcalde perdió el hilo de su discurso. Miró hacia el río, pero

(Continúa en la Pág. 56)

LA NEURITIS LE IMPEDÍA DORMIR

Creía estar tullida de por vida

Esta señora sufrió tanto de una inflamación de los nervios que no podía dormir por la noche. De seguro que esta carta será interesante para muchos que también sufren:—

"Hace algunos años tenía una neuritis lo más espantosa en ambos brazos. Las noches se me pasaban volviéndome de un lado para otro sin poder dormir. Luego se me puso tan tiesa la mano derecha que no podía ni doblarla. Me puse después tan mala del pie izquierdo que no podía levantarme del lecho. De modo que tuve que llamar al médico y abandonar el trabajo. Creía que estaba tullida de por vida. Enteramente ocasional el médico me dijo que tomara un poco de sales por las mañanas. Ensayé una pequeña dosis de las Sales Kruschen tomándolas con regularidad, y era casi increíble la diferencia tan notable que tuve en unas pocas semanas. Por demás está decir que desde entonces he continuado tomándolas".—(Srta.) E. W. B.

Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen tienen el poder de disolver los cristales de ácido úrico—la causa determinante de esos dolores punzantes. Otros ingredientes de Kruschen ayudan al organismo a expeler de la economía esos cristales disueltos. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.



CON GLOSTORA
SU CABELLERA
QUEDA SEDOSA
LISA Y BRILLANTE

Glostora

AHORA A PRECIOS
REDUCIDOS

MANDE SUS NIÑOS
AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGA-
RÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC
RAILWAY COMPANY

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

El viejo no repuso palabra alguna. Se había puesto torvo.

—Reconozca el campo—me dijo—y ya resolveré lo oportuno.

Temía la inminencia de un rápido y decisivo fracaso. Hasta donde el horizonte se perdía mis ojos sólo encontraban tanques, camiones, transportes mecánicos movidos por invisibles dedos, que se arrastraban por la tierra llevando en sus entrañas la metralla y la muerte. A mi lado marchaba Mamite, la esclava de Alamayo. Admirable mujer de la región del Tigré, bella hasta donde pueda serlo una etiópica. Formas armoniosas y elásticas, tenía, además de la gracia peculiar de su silueta femenina, la seducción de su estoicismo alegre, imperturbable ante la fatiga y el sufrimiento. Cuando escaseaban los manjares, Mamite salía y no regresaba sino con su carga de provisiones, arrancada a quien sabe qué secreto almacén africano. Nunca supe de dónde extraía los frutos y las viandas que nos proporcionó en los largos días de espera y aislamiento, de soledad y de peligro constante. No parecía temerle a la muerte. Más bien podría decirse que parecía ignorarla. Continuamente entraba en nuestra tienda portando balas, rifles, armas de fuego, un uniforme enemigo, botas arrancadas a un muerto. Alamayo y yo disfrutábamos con harta frecuencia de esos regalos mortuorios, que casi siempre procedían del desvalijamiento audaz que ella realizaba, en la noche, invadiendo el campo enemigo y desnudando a los cadáveres. Una mañana, cuando el bombardeo era más intenso, Mamite se apoderó de una cantina y fué a llenarla de agua de un pozo inmediato. A menos de un metro de ella una enorme bomba italiana, de unas 500 libras, se enterró, sin estallar, en la tierra fofa. Había descendido desde un avión que volaba muy bajo y ella alzó sus ojos magníficos, con indolente curiosidad, al descubrir el zumbido de los motores en lo alto. Mamite contempló un instante la bomba, se sacudió el fango que ésta, al caer, salpicó en su vestido, y prosiguió extrayendo el agua. La mano que me extendió para ofrecerme la cantina temblaba menos que la mía...

—Estoy hambriento—dije, mientras marchaba, y Mamite me miró con dulzura.

—Comerás, *faranyi*—ofreció—y echó a correr en sentido opuesto por una desviación del camino. Se perdió en la maleza. Yo anduve hasta la cima aguda de la montaña que dominaba el valle y

miré por entre dos picachos el campo enemigo. Cuando regresé al campamento, el ras Mulugueta había tomado una decisión y me la comunicó con frase escueta:

—Atacaré a Chalacot en seguida...

Era inútil disuadirle de semejante empresa, tan riesgosa como estéril, y me limité a preguntarle:

—¿Le acompaño en ese ataque o permanezco aquí, al frente de las posiciones que ocupo?

El ras Mulugueta no vaciló, como quien ya ha formado juicio:

—Atacaremos juntos... Vamos a lograr una decisiva victoria...

Me irritaba la terquedad del viejo, di media vuelta y fui a preparar la partida. Las órdenes se cursaron por todo el campamento. La tropa estaba hambrienta y la perspectiva del combate seducía a los nativos, esperanzados con obtener más allá de las líneas italianas, después de la victoria, el alimento que les faltaba en sus guaridas.

En la noche comenzó el avance. Descendieron nuestras legiones a través de los senderos agresivos, acercándose a las avanzadas italianas que ocupaban los alrededores de Makalé. Estábamos, posiblemente, a unos trescientos metros de la línea enemiga. Los esclavos del ras Mulugueta colocaron, a una orden suya, una enorme silla en el suelo, y allí se sentó el ras para dirigir las operaciones. Y una sombrilla enorme, de tonos verdes, con guirnaldas doradas, y las insignias de la casa imperial, fué abierta sobre la cabeza del ministro de la Guerra, a fin de que su humanidad reposara bajo un dosel digno de su alta jerarquía.

Semejante estupidez me impacientó hasta el límite. Hice ver al ras Mulugueta que tan pronto como rompiese el alba, su sombrilla y su dosel ofrecerían un magnífico blanco al enemigo y que iba a concitar sobre su persona la predilección de los fusileros enemigos.

Con aquella su terca solemnidad de caudillo supremo y su vanidoso concepto de la dignidad que traía aparejada su cargo, el ras Mulugueta me repuso apenas:

—*Faranyi*, si le teme al riesgo, puede ir a ocupar sus posiciones del frente norte. Si no, puede cobijarse bajo mi sombrilla.

En efecto, apenas aclaró, del frente italiano surgieron ráfagas certeras de balas, que acribillaron la sombrilla del jefe. Y en menos de un segundo, el dosel regio se transformó en una varilla de la que pendían flecos desgarrados

por el fuego mortífero. Milagrosamente escapamos ilesos.

El combate se intensificó furiosamente. Los mensajes que llegaban a poder del ras eran desconcertadores. La ofensiva italiana era terrible y tropas cuantiosas, que se renovaban a cada segundo por los medios de locomoción rápida que circulaban por las carreteras ya construidas, iban dilatando su fuerza y penetrando, sin resistencia, en el campo etiópico, que había perdido todo contacto. Por el este avanzaban las columnas de Bauza, magníficamente equipadas. Hice un nuevo esfuerzo por persuadir al ras Mulugueta de que abandonara aquellas zonas, estratégicamente nulas y que se preocupara del oeste, a mi juicio, la parte vulnerable para la penetración invasora.

El ras Mulugueta estaba colérico. No podía admitir que sus planes pudieran frustrarse.

—Ve a defender, *faranyi*, el paso de Ambaradam. Yo me ocuparé del resto.

Ya el cielo estaba denso de aviones. Más de 300 aparatos de marca Caproni nos bombardeaban desde la altura, arrojando a lo largo del frente de combate, bombas de todas clases, calibres y dimensiones. Las de metralla estallaban con un fragor horrrisono y destrozaban a nuestros hombres. Pero las de gases, casi silenciosas, producían estragos más efectivos y letales. El combate se prolongó durante todo el día sin que la victoria se inclinase a parte alguna.

En la noche arreciamos nuestro ataque sobre Chalacot y lo tomamos nuevamente. Los italianos tenían aquí un destacamento de soldados equipados con un pequeño tanque en la espalda que contenía fuego líquido. Lo hacían funcionar y nos atacaban dirigiéndonos las mangueras por cuyos pitones se escurría ese líquido corrosivo. Sin embargo, esta sección no dió resultado. Apenas herimos a varios de esos hombres, el líquido se escurría en el suelo, y calcinaba a los propios italianos.

Cerca del amanecer, los fascistas recapturaron Chalacot, en un combate frente a frente que se convirtió en una furiosa carnicería. Negros eritreos y etíopes, en la noche, confundidos en la misma masa informe, se atacaban entre sí empuñando sus sables, sus cuchillos, sus armas corvas... Las bajas, por ambas partes, fueron numerosas. En todo el frente norte la batalla se encarnizaba por segundos. Mis posiciones estuvieron amenazadas varias veces, pero siempre pudimos rechazar al enemigo. Al segundo día de lucha, tres batallones de tropas negras eritreas al servicio de los invasores itálicos, asaltaron nuestros reductos. El fuego de nuestra fusilería era intenso, pero advertí que los pertrechos escaseaban y que no podríamos resistir indefinidamente. Todas nuestras comunicaciones estaban interrumpidas, y no era presumible que llegaran refuerzos. Había que defenderse, pues, con los elementos de que disponíamos. Cuando aclaró, di órdenes de que se izaran banderas blancas, anunciando la rendición. En lo cimero de varias lanzas, mientras la luz del sol ascendía, aparecieron túnicas impolutas que los eritreos estimaron como una señal de victoria.

Las tropas enemigas, dando gritos de júbilo, invadieron nuestras posiciones de avanzada y cuando estaban a unos diez metros de las primeras líneas, di orden de ataque y nuestros fusileros dispararon la descarga inicial, cerrada y casi a quemarropa. Fué una sorpresa mortífera. Las ametralla-

AGENCIA MORÉ

Estadísticas Comerciales

Lonja del Comercio No. 217

Teléfono M-3462

Habana

Cuba

doras funcionaron al propio tiempo. Y los tres batallones de eritreos, metidos en la distancia, y sin esperar semejante reacción, cayeron fulminados en breves minutos, completándose la "massacre" con una carga a sable que degolló miles de cabezas.

Pero detrás de los eritreos surgieron los *bersaglieri* y los alpinos, tropas regulares aguerridas y diestras, equipadas modernamente y animadas por un espíritu de lucha que tenía mucho de mística patriótica. Y aun en tercera línea venían las camisas negras, compactas y numerosas, extendiendo, bajo la claridad láctea del amanecer, la sombra ondulante y tenebrosa de su indumento. Surgen no se sabe de dónde. Los barremos con el fuego certero y nutrido de nuestra fusilería y de nuestras ametralladoras, y otros hombres sustituyen a los caídos, renovándolos siempre, con una metódica y regular afluencia que nos parece inagotable. Desde mi punto de observación, mientras nos batimos como fieras, veo frente a mí aumentar, crecer, henchirse, la muchedumbre italiana que avanza siempre, como si la muerte no la arredrara... Comprendía que no teníamos hombres, ni armas ni disciplina ni organización para oponernos a ese avance seguro, implacable, obstinado, delirante, magnífico... Son bravos estos hombres que ha enviado el "Duce" para que le conquisten un imperio. Semejan un inmenso hormiguero humano que fluye y se filtra, desbordado y veloz, por entre una resistencia cada vez más incierta.

En la tarde, los italianos, ya tomado Chalacot, destruyen con la ayuda de las columnas de Bauza nuestra resistencia en Atalo, y toman la plaza. Ya están casi lindando con nuestra retaguardia, en una penetración impetuosa que ha ido quebrando la bravura de las legiones etiópicas. Los morteros y las baterías de campaña hacen el resto. En mi frente del norte la metralla cae como una lluvia continua. El ras Mulugueta viene a mi campamento. El estruendo de las granadas es ensordecedor. El humo y la tierra levantan ante nuestros ojos enrojecidos una niebla ominosa. El viejo guerrero está junto a mí queriendo taladrar el horizonte. No expresan desaliento sus ojos, pero sí parecen presentir la derrota.

El ras Mulugueta toma sus anteojos. Está de pie, erguido, entre el silbar de las balas. De súbito se acrecienta el fuego. Los silbidos de los disparos zumban en nuestros oídos. Parece imposible que estemos allí, en medio de aquel infierno sonoro, todavía vivos.

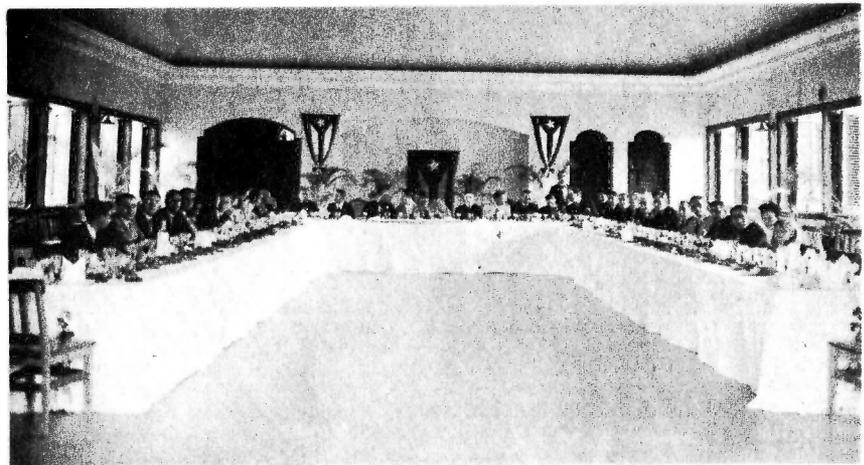
Una descarga fragorosa. El jefe negro vacila. Se lleva las dos manos al vientre... Cae... Está herido... Acudo a su lado. La sangre espesa y negra le empapaba el uniforme guerrero. Me estrecha la mano... Va a hablar... Se desplomó... ¿Muerto?

(En el próximo número sabremos cuál fué la suerte del ras Mulugueta, el guerrero más poderoso de Abisinia, el ministro de la Guerra etiópico y el soldado que más fiel fué a Haile Selassie antes y después de su llegada al trono de Etiopía).

LOS CLUBS

Joe "FOTOGENICO" CORONA, el promotor que ha hecho de los melodramas del colchón el pasatiempo favorito de los habaneros, posa en esta fotografía en el momento de firmar el programa del próximo jueves en su oficina promoteril, ante la vista de su "general staff" y de nuestro compañero Amador Urquía, que es el jefe de publicidad de la empresa, y Antero Pelayo, director de "Anecdotario Pugilístico". El próximo programa de Corona incluye una batalla real, con seis luchadores sobre el ring, algo así como una riña tumultuaria, sin policías ni amenazas de vivac. Contendrán en la batalla real, Szasz, Camino, O'Neill, Campos, Gardel, y la "Pantera Negra". Este plato fuerte se celebrará en la Arena Cerveza Cristal.

Un aspecto del almuerzo celebrado en los jardines de la cervecería La Tropical por los vendedores y ayudantes de la cerveza Tropical, al cual fueron invitados los directores y oficiales de la compañía y el presidente de La Tropical, Julio BLANCO HERRERA.



Un aspecto del banquete ofrecido por el nuevo administrador de la Playa de Marianao, el popular César CANO, a la Prensa y autoridades, la semana pasada en el balneario de La Concha. Cano explicó a la concurrencia su propósito de renovar el célebre balneario ofreciendo muchas mejoras para el verano próximo.

Pero entonces ocurrió lo imprevisto: Villarín e Iberville perecieron en esta ciudad, víctimas, según parece, de una epidemia que entonces solaba La Habana, pues en el Cabildo de 23 de julio de 1706 hemos encontrado la noticia de haberse leído una petición del procurador general en que dice: "Que se está experimentando una enfermedad que parece ser contagio y que para que Su Magestad Soberana suspenda el castigo que está ejecutando por las muchas culpas que se cometen le parece conveniente aplazar su ira por medio de los ruegos e intercesión de María Santísima Nuestra Señora". Y se acordó suplicar al obispo de esta diócesis se hiciesen públicas rogativas.

El capitán general Villarín no se había enfermado aún el 2 de julio de 1706, pues ese día presidió el Cabildo, en su sesión ordinaria. Pero el día 8, ya era cadáver, y de su muerte conoció el Cabildo, disponiendo lo oportuno para su enterramiento.

En los libros de *Enterramientos de Españoles*, que se guardan en el archivo de nuestra catedral, aparece el día 9 de julio el asiento del enterramiento de Villarín. Y ese mismo día se encuentra también el asiento del enterramiento del "General Don Pedro Berbila, natural del Reino de Francia", agregándose que "testó ante su escribano y recibió los santos sacramentos".

Estos dos asientos los firma Dionisio Rezino, que era en aquella fecha cura rector beneficiado de la parroquia de esta ciudad y obispo electo de las provincias de

¿Quién es...

La Florida, auxiliar del obispado de Santiago de Cuba, único que existía en aquella fecha en esta isla y lo desempeñaba Gerónimo Valdés, pues La Habana era sólo vicaría general.

Parece que con Iberville vino un pariente suyo del mismo apellido, pues en ese libro de *Enterramientos Españoles*, se encuentra, en 5 de septiembre de 1710, el asiento de "Monsieur Mosiu de Bervilar".

Debemos llamar la atención de que en aquellos tiempos se llevaban en el archivo de la parroquia mayor dos libros de enterramientos, uno de *españoles*, en el que se anotaban todas las defunciones de blancos, y otro de *negros, mulatos e indios*.

Como se ha visto, parece cierto que Iberville vino a La Habana, para reunirse aquí con la expedición preparada por Villarín, y en La Habana contrajo la enfermedad que le produjo la muerte. De la estancia en La Habana de Iberville no hemos hallado rastro alguno en las Actas Capitulares, ni tampoco de su muerte. Pero no cabe duda alguna, por el asiento referido (que en esta página aparece reproducido fotográficamente), que Iberville fué enterrado en la parroquia mayor, que se levantaba en parte del terreno donde hoy existe el Palacio Municipal.

Surge ahora otro interesantísimo problema a dilucidar: el de los restos de Iberville. No es cierto que el cadáver de Iberville fuese sepultado, como se dice en la lápida puesta por el alcalde de

(Continuación de la Pág. 22.)

Montreal, en nuestra catedral, por la sencilla razón de que en 1706 ésta no existía, y de que el asiento de su enterramiento señala precisamente que el lugar donde fué sepultado es la parroquia mayor.

En 30 de junio de 1741 ocurrió la voladura del navio *Invencible*, que se encontraba anclado en el puerto de La Habana. La explosión ocasionó el resquebrajamiento de varios edificios de la ciudad y entre éstos, de la parroquia mayor. El 11 de julio de 1772 se aprobó por Real Cédula la instalación de la parroquia mayor, en el Colegio de Jesuitas y demolición de la antigua parroquia, para fabricar en sus terrenos las casas capitulares, residencia del gobernador y cárcel. Y el 9 de diciembre de 1777 se hizo el traslado oficial de la parroquia al sitio en que años después se levantaría la catedral.

En la imposibilidad de llevar a cabo una minuciosa búsqueda en el archivo de la catedral, por el corto tiempo de que hemos dispuesto para hacer esta investigación en torno a la muerte y enterramiento de Iberville, no hemos podido comprobar si sus restos fueron trasladados de la parroquia mayor a la catedral. Consultamos a la señorita María Luisa Monet, que desde hace muchos años desempeña el cargo de archivera del sagrario de la catedral y demuestra un conocimiento detenido y profundo sobre los Libros que allí se conservan. Y és-

cuerda haber leído hace años un asiento en los Libros de *Enterramientos de Españoles* de la parroquia mayor, de traslado de huesos de aquella parroquia a la hoy catedral, sin que pueda precisar la redacción de ese asiento ni su fecha, aunque cree que aparece varios años después del traslado de la parroquia, y que en el mismo—de ello está segura—no se mencionaba a Iberville ni a persona alguna.

En conclusión, podemos afirmar que Iberville fué enterrado en la antigua parroquia mayor, y que, muy posiblemente, falleció en esta ciudad; pero que no hay constancia alguna de que sus restos fuesen trasladados a la catedral. En realidad, es en el hoy Palacio Municipal donde debían haberse colocado las dos tarjas que figuran en la catedral—la del alcalde de Montreal, y la que acaba de ofrendarle la Misión Nacional Francesa y el Comité Franco-Americano. En esta última, con cierta precaución, sólo se declara: "Décédé a la Havane en 1706". En los terrenos del Palacio Municipal estaba la parroquia mayor, y en ésta es donde fué enterrado Iberville, y allí, entre los cimientos de ese edificio, probablemente quedaron, perdidas, las cenizas de aquel famoso hijo de Montreal, fundador de Mobila y general, conquistador y colonizador francés, del que afirma la Enciclopedia Americana, de 1906: "Era considerado el más sabio oficial al servicio de la Armada francesa de su tiempo, y es llamado generalmente el fundador de Louisiana".

EL ACONTECIMIENTO SOCIAL DEL AÑO
Con fines Caritativos

Comida Bailable de la
LIGA CONTRA EL CÁNCER
en el "Gran Casino Nacional"

Marzo
28

Compre su ticket **HOY**

La tumba...

(Continuación de la Pág. 53)

no pudo ver nada a excepción hecha de las ramas de árboles y los objetos de todas clases que flotaban en las crecidas aguas.

—¡Es una mujer! ¡Es un hombre! ¡Te digo que es una mujer! ¡Está muerta!

Estos fueron los gritos que llegaron hasta él, echándole a perder la peroración. Nadie, en realidad, sabe si llegó a decirla o no. El alcalde y el propio distinguido visitante a la par fueron olvidados en medio de la agitación reinante, cuando dos pescadores, desde los escalones, engancharon con un bichero y trajeron a tierra el cuerpo parcialmente descompuesto que flotaba en la marea creciente.

—Es una mujer, no cabe duda. A juzgar por su aspecto, lleva meses muerta.

Al ser pronunciadas estas palabras, la atención del gentío se distrajo por el hecho de haberse desmayado la hermana del alcalde.

Después del almuerzo, cuando el teniente general hubo partido en su automóvil, el jefe de la Policía acercó al alcalde.

—Ese cadáver, señor alcalde... está en el depósito, y, desde luego, habrá la molestia de la identificación. El doctor dice que de-

be hacer algo menos de ocho meses que está muerta. Dice que tiene el cuello roto, pero que no puede saber si eso le sucedió antes o después de ahogarse. Se me ha ocurrido una cosa, señor alcalde... ¿cree usted posible que sea aquella miss Wilkinson? El tiempo, según la opinión del doctor, es más o menos el mismo.

—A mí me parece extremadamente improbable—replicó Henry Daw.

—Quizás, señor alcalde, pero no estaría de más cerciorarse. Yo pensé que acaso, si usted fuese a echarle una mirada, podríamos salir de dudas de una vez.

—¡Oh, no! ¡Me sería imposible hacer tal cosa! No puedo soportar la vista de un cuerpo muerto.

Eso, podemos admitirlo, era completamente cierto.

Henry Daw no podía soportar la vista de un cuerpo muerto, especialmente tratándose del de miss Wilkinson, arrancado por la riada de su poco profunda sepultura.

—Corriente, señor alcalde. Pero este cadáver estaba en ropas interiores, y el doctor ha dicho que los géneros debieron de ser muy buenos, muy resistentes... y no de la clase que usaría una de estas mujeres indigentes. ¿Entiende

usted lo que quiero decir?

Esto, por lo visto, amedrentó a Henry Daw, haciéndole comprender que pudiera haber peligro, aunque fuese remoto, en conducirse de un modo contrario a lo natural.

—¡Bien, bien!—exclamó de mala gana—. Supongo que no hay otro remedio. Iré con usted ahora mismo.

Trató de sobreponerse, pero el esfuerzo era demasiado para sus nervios. Y de consiguiente, sin darse cuenta, hizo lo que nueve asesinos de cada diez—según lo demuestran los archivos de la Policía—hacen en presencia de sus víctimas. Henry Daw, en efecto, cerró los ojos y declaró:

—No se le parece absolutamente en nada.

Ese fué el primer error de Henry Daw. Aun así, de acuerdo con todas las reglas de la indagación lógica, ello no debía haberle comprometido. Pues cuando Scotland Yard telefoneó, después de haber leído la noticia del hallazgo del cadáver, el jefe de la Policía local pudo asegurarles que no era el de miss Wilkinson.

IV

El superintendente Tarrant, del Departamento de Pistas Falsas, indicó que se enviase a un detective. Pero el comisario jefe negó su permiso. Miss Wilkinson había sido vista entrando en el tren que se la había llevado de Swallowsbath. No era verosímil, por lo tanto, que hubiese podido ahogarse en el Bynde.

Por consiguiente, Tarrant fué a Swallowsbath en persona.

Si Henry Daw hubiese sido un bárbaro endurecido, preocupado únicamente por su propio pellejo, todavía hubiera podido salvarse. Pero antes que nada preocupábase la seguridad de su hermana. Entre ellos no habían mediado explicaciones, pero Henry, si no se había dado cuenta en seguida, sabía ahora de cierto que Margery estaba enterada. Por su silencio ella habíase convertido, legalmente, en su cómplice. Y si algo fuese a trascender, sería muy difícil probar que no había hecho más que guardar silencio.

Preso de gran agitación, Daw fué a inspeccionar lo que por fuerza tenemos que llamar el cementerio. Encontró que el árbol habíase desplomado sobre la losa de pizarra, y que tendría que ser retirado si se quería llevar a cabo un examen detenido, lo cual, en aquellas circunstancias, era peligroso y hasta imposible.

El superintendente Tarrant no se presentó en seguida en casa de Henry Daw. Telegrafió a George Wilkinson, rogándole viniese a Swallowsbath a examinar el cadáver. Pasó la velada recogiendo informes, ni uno solo de los cuales señalaba a Henry Daw como un posible culpable. No tenía, en resumidas cuentas, nada absolutamente contra Daw, a excepción de una intuitiva sospecha de que el procurador había asesinado a su cliente por el motivo que era de suponer.

Visitó a Daw a la tarde siguiente, cuando apenas hacía cinco minutos que éste se encontraba en casa de regreso de su oficina. Wilkinson ya había llegado a Swallowsbath, pero el superintendente no hizo mención de esa circunstancia.

—En realidad, era a miss Daw a quien yo deseaba ver—explicó—. Mis superiores quieren cerciorarse absolutamente respecto a la identidad del cadáver que apareció flotando en el río. Para abreviar, Mr. Daw, desearíamos que su hermana de usted lo examinase y nos diese su opinión.

Eso, pensó Henry Daw, no era todo. Adivinó la oculta sospecha. Margery la adivinaria también, y al verse ante este individuo investido de todo el prestigio de Scotland Yard, perdería la cabeza.

—No creo, Mr. Tarrant, que nadie pueda acusarme de querer estorbar a la Policía. Al propio tiempo, no quiero ni pensar en someter a mi hermana, una mujer delicada, a semejante prueba. Como usted sabe ya, probablemente, yo mismo he ido a ver el cadáver. Yo conocía a miss Wilkinson mucho mejor que mi hermana. ¡Seguramente esto debe bastar para convencer a sus superiores de usted!

—Tal vez, Mr. Daw—. El superintendente reflexionaba. Y muy pronto recordó lo que los archivos habíale revelado tocante al proceder de nueve asesinos de cada diez en presencia de sus víctimas—. Vamos a ver... Cuando usted examinó el cadáver, pudo usted afirmar en el acto que no se parecía lo más mínimo a miss Wilkinson.

—¡Exactamente!

—Cuando le miró usted la cara, ¿qué otra cosa vió usted? Vaya, Mr. Daw, reconozco que esta pregunta es un lazo. En aquella cara hay cierta... peculiaridad, como resultado de la exposición a la intemperie, que nadie puede menos de notar. Y no es posible tampoco que nadie pueda adivinar en qué consiste... si no la ha visto.

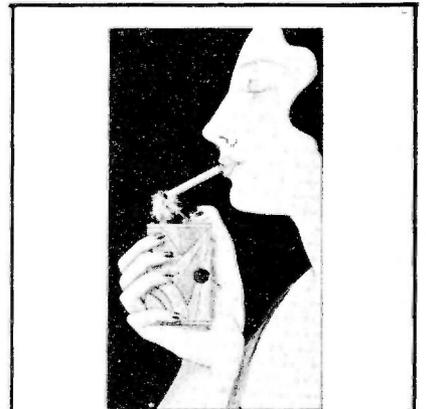
Evidentemente, no había escapatoria.

—Está usted insinuando que yo no miré el cadáver como era debido.

—Eso es. Estoy insinuando que usted mantuvo los ojos cerrados todo el tiempo que estuvo delante de él.

—Bien... y si lo hice ¿qué? No existe razón para suponer que fuese miss Wilkinson, y yo... es que no puedo resistir la vista de un cuerpo muerto. Hasta llego a sentirme enfermo varios días. Una vez tomé parte en una indagatoria judicial, y... tuve después que descansar una larga temporada.

—Sin embargo, usted le dijo al



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CRÈME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

Agentes: -MAISON EUGENIA, Amistad, 59
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.



Si su espejo le sugiere que su cutis no es lo que debiera ser, sospeche del estreñimiento. Mas no desespere ni recurra a los purgantes nocivos. Limitese a comer diariamente dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN—o dos en cada comida, en casos crónicos.

ALL-BRAN contiene la "fibra" que barre suavemente las impurezas de los intestinos que afean su piel.

ALL-BRAN posee también dos poderosos reconstituyentes—la Vitamina B y el hierro asimilable para la sangre. ¡Pronto su espejo le revelará otra cosa! ¡Un cutis fresco y puro, y unos ojos radiantes!

Kellogg's ALL-BRAN es un alimento cereal delicioso. Sirvalo con leche fría. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo-salvado)
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

jefe de Policía que la muerta no se parecía nada a miss Wilkinson.

—En eso hice mal. Pero por otra parte, sirvase usted recordar que me encontraba muy nervioso y agitado. La ceremonia de la inauguración del Instituto me tuvo en una gran tensión nerviosa; y mi obligación de atender a sir Francis Garrold no me había dejado un minuto de reposo.

—Bien está; eso no es asunto mío, a decir verdad—dijo Tarrant—. Pero ello hace inútil la declaración de usted. Por consiguiente, ya ve usted que nos hace falta miss Daw para ese propósito. Quizás tendrá usted la bondad de rogarle que baje para hablar conmigo.

—Siento muchísimo tener que negarme.

Al llegar a este punto nos imaginamos un largo silencio, el cual rompe por fin el superintendente.

—Usted no puede en realidad impedirme que vea a miss Daw.

Entonces Henry Daw realizó un espléndido sacrificio. Creía firmemente que, una vez que el superintendente comenzase a interrogar a su hermana, ella no podría menos de descubrir lo que sabía... y que sería inevitablemente acusada junto con él.

—No voy a permitir que se comunique a mi hermana en el asunto.

—¿En qué asunto?

—Creo que ya sabe usted a lo que me refiero, Mr. Tarrant.

El superintendente ya lo sabía, desde luego. Pero no quería una confesión del hecho. El tenía sus sospechas de miss Daw. Y una confesión de culpabilidad, de acuerdo con las leyes inglesas; quería decir que no habría juicio por jurado. Si Daw persistía en confesar, no habría ocasión de detener a su hermana.

—No hay necesidad de que se comprometa usted, Mr. Daw. Y es mi deber advertirle...

—Gracias, me sé de memoria toda esa retahíla. Fui un necio al no mirar el cadáver... Pero es que no podía, sencillamente. Voy a decirle a usted lo que sucedió, ce por be, y luego firmaré una declaración en la estación de Policía.

Henry Daw hizo una verídica confesión del crimen... pero el superintendente siguió interrogándole minuciosamente, como si Daw, en lugar de entregarse, estuviera defendiéndose.

Haciale una pregunta categórica en relación con el asesinato mismo, cuando sonó el timbre del teléfono.

Dice mucho en favor de la fortaleza de ánimo del procurador, el hecho de que respondió en su tono de voz de costumbre.

—Preguntan por usted, Mr. Tarrant. ¿Le parece que les diga que esperen hasta que hayamos terminado?

—Mejor será ver de qué se trata—repuso el superintendente, y tomó el receptor. Hablaba el jefe de la Policía local.

—Nuestro gozo en un pozo, Mr. Tarrant—dijo el jefe—. Mr. Wilkinson acaba de visitar el depósito de cadáveres con el doctor. Parece que miss Wilkinson había sufrido una operación, y este cadáver no presenta ninguna cicatriz. Ahora sabemos de cierto que no es miss Wilkinson, quienquiera que sea. ¿Verdad que es una coincidencia extraña?

El superintendente Tarrant volvió a colocar el auricular en su sitio muy despacio, reflexivamente. Había entrado en aquella casa creyendo que el cadáver que se hallaba en el depósito era el de miss Wilkinson. Henry Daw, al parecer, era de la misma opinión. Y en esa falsa creencia había confesado el crimen.

Todas las cuidadosas reglas para el interrogatorio de las personas sospechosas habían sido destrozadas por aquel telefonema. No había, a la sazón, ninguna prueba en contra de Henry Daw, a pesar de su confesión.

Pues ahora no había cadáver, y no habiéndolo, no existían pruebas del crimen.

—Y después que la mató usted... ¿qué hizo con el cuerpo?

Henry Daw se lo dijo.

Un par de horas más tarde, la Policía retiraba el árbol caído y alzaba la piedra. Allí, en el mismo sitio en donde había sido enterrado, hallaron el cadáver de miss Wilkinson, al que la inmundación no había molestado.

Aquello les permitió acusar a Henry Daw por su propia confesión. La identidad del cadáver del depósito no pudo establecerse.

Una probabilidad...

(Continuación de la Pág. 21)

había llevado una vida por demás desarreglada.

Rithmore registró los bolsillos de Bob y encontró su cartera. Extrajo de ella los billetes de banco, se los guardó y dejó caer la cartera. Al día siguiente, entregaría ese dinero a alguna obra caritativa. O quizás lo emplearía en la compra de algún regalo para Susana... y le contaría todo lo ocurrido. Sería divertido observar el efecto que ello produciría sobre sus glándulas hipertiroides.

Salió del garaje, bajó por la avenida y volvió a ganar su auto. Al llegar al puente, se detuvo, fingió examinar uno de los neumáticos y aprovechó la ocasión para arrojar la pistola al agua profunda. Luego regresó lentamente



con lo más moderno en gorros y sandalias

Las últimas creaciones U. S. Waterwear tienen un *chic* y elegancia incomparable. Aumentan admirablemente sus atractivos. Por su calidad inmejorable, los gorros y sandalias U. S. sientan perfectamente y son muy duraderos. Fíjese bien que cada artículo tenga la marca U. S. Waterwear.

Exija siempre esta marca.



Esta novísima sandalia es una reciente creación de la U. S. De anchura tación de madera, suela de corcho y "crêpe", y con tejidos de lindos colores. Se hace en varias combinaciones de colores.



Este bonito gorro en Krepetex tiene al frente un ala sobrepuesta, como un sombrero parisino. Adornado de un lazo doble muy vistoso por el contraste de colores. Su efecto es encantador. Otros atractivos modelos. Gran variedad de colores.



De venta en las principales tiendas
UNITED STATES RUBBER EXPORT Co., Ltd.
Genios, 12. Habana. Stgo. de Cuba: Lactret Alta No. 2

a la ciudad, le entregó una receta al farmacéutico y llevó a cabo las compras de Susana.

Momentos más tarde charlaba con el boticario, mientras aguardaba la preparación de una poción bastante complicada. Hablaban del tiempo, de las huelgas en las fábricas y de la venta de las especialidades farmacéuticas.

—¡Es escandaloso!—dijo Rithmore indignado, con el rostro ensombrecido por la cólera—. El público compra esos remedios de charlatanes para todas las enfermedades, desde el dolor de estómago hasta el cáncer, y viene a consultarnos cuando ya es demasiado tarde. ¡Yo considero eso un asesinato en serie! Debería haber una ley que impidiera la venta de esos productos.

En ese instante resonó el timbre del teléfono. El boticario respondió:

—Sí: aquí está, precisamente. ¿Quiere hablarle? Bien: voy a decírselo.

Y colgando el receptor, añadió: —Es una enfermera del hospital. Llamó a su casa y su mujer le respondió que usted debía estar aquí. El doctor Hubbard desea verle en seguida, para un caso urgente.

El doctor Hubbard era el decano de la Facultad y el primer cirujano de la ciudad. Rithmore casi lo consideraba un dios. "Sin duda, se trata del colon de Phelan", se dijo.

Se encaminó a toda prisa al hospital y encontró al anciano cirujano sentado en el cuartito de vestir situado junto a la sala de operaciones, con la cabeza entre las manos.

—Tengo sesenta y cuatro años—le dijo en tono tranquilo—. Estoy perdido, Rithmore. ¡Míreme las manos! Tiene usted que encar-

garse de ese paciente.

—No diga tonterías. En cuanto coja el bisturí, sus manos no temblarán.

Mientras hablaba, Rithmore se despojaba de la americana.

—Es inútil que trate de engañarme—fué la respuesta del decano—. ¿Recuerda usted, en el Libro de la Jungla de Kipling, a aquel macho joven que le llevaron al viejo Alaka, para ver si todavía era capaz de dirigir a la manada? Mi joven macho está ahí, sobre la mesa; pero yo soy la bastante cuerdo para no tocarlo. Aun con usted—que es mejor cirujano de lo que lo haya sido yo jamás—no le queda más que una probabilidad entre mil. Si yo operara, cometería un verdadero crimen.

Rithmore se había arrancado la corbata y se despojaba vivamente del pantalón.

—No está usted tranquilo esta noche: eso es todo—dijo—. Pero no se preocupe: yo me encargaré de Phelan. ¿Qué tiene? ¿Una obstrucción intestinal?

Rithmore se encaminaba hacia el lavabo.

—¡Al diablo su Phelan! Murió hace un rato. Lo que hay ahí es un hombre con una bala en el corazón—exclamó Hubbard—. Fué asaltado por un bandido hace una hora. Quizás usted lo conozca... Es un tal Bob Haliday.

Rithmore se detuvo un breve instante y luego volvió a darse prisa. Si—confesó—lo conocía.

Sonrió y en seguida pensó, con un escrúpulo de conciencia, que el momento no era de lo más indicado para parecer divertido, mucho menos cuando el viejo profesor Hubbard se sentía acabado. ¡Qué horrible drama ver aquellas manos fuertes y diligentes incapaces!

(Continúa en la Pág. 61)



He aquí al "Chino MONDONGUITO" contando sus graciosos chistes a los millares de radioescuchas que lo sintonizan todas las noches, de 7 a 8. "Mondonguito", que es hombre de grandes actividades, tiene el propósito de trasladarse en breve a una de las estaciones más potentes de Cuba, la CMCY, de Aufrán.

Un chino que no es chino, pero que fué boxeador y adquirió panorama y atmósfera en las retortas de la Revolución, nos revela su secreto de la risa y nos habla de su paisano Chan Li Po.

POR JOSÉ ANTONIO LOSADA

El "Chino Mondonguito" no está rodeado de misterio y sombras como lo estaba su colega Chan Li Po. Por el contrario, "Mondonguito" tiene una personalidad muy definida y muy panorámica. En la vida privada se llama Rafael Loreto. Se le ve por todas partes: a bordo de un gran automóvil charolado en rojo, en la pelota, apostando generosas sumas a uno u otro *team*; en el *ringside* de la Arena Cristal, protestando de alguna ferocidad de un luchador o incitando con su voz trepidante y microfónica al boxeador de su simpatía. Rafael Loreto es una estampa popular en el retablo funambulesco de nuestra Habana, de noche y de día. Cuando muchacho le ganó una decisión a Kid Chocolate. Era un boxeador osado que desdeñaba los cánones científicos de la defensa personal. El boxeo era para él una ofensiva; la defensa era cosa inútil, una pérdida de tiempo y esfuerzo. Más tarde se internó en otras actividades, vivió el momento hiperestésico de la Revolución, se definió, adquirió panorama, y llegó a la radio, por mera casualidad.

Cierta vez, en una estación emisora se le ocurrió a Loreto anunciar una fiesta usando por primera vez por la radio el festivo léxico chinocubano. De allí nació la idea de "La Hora de la Risa", de la que son protagonistas Loreto—que se convirtió en el "Chino Mondonguito"—Pipo y Popito, dialoguistas cómicos que escriben y dicen con "el chino" los *sketches* y "chistes" de la diaria transmisión.

Le preguntamos al "Chino Mondonguito":
—¿Qué te parece el éxito que ha obtenido tu camarada Chan Li Po?
Y el "chino" se echa el sombrero hacia atrás, mirá la hora en sus dos relojes—uno de pulsera y otro de bolsillo—y nos responde:
—El mérito de Chan Li Po es indiscutible y lo prueba el hecho de ser el artista de radio más escuchado de Cuba. La feliz asociación de Félix Cagnet el autor de los episodios policiacos y Chan Li Po, el calmado y filosófico detective chino, ha dado en el clavo. Y es que el promedio de los radioescuchas gusta de los extremos: un drama truculento, con dos o tres muertos garantizados, o puro choteo criollo. Yo me dedico a hacer reír, que es la fase opuesta a Chan Li Po. Así no chocamos. El es el chino sagaz, suave y delicado que desgrana su milenaria filosofía en un argumento espeluznante; yo soy el chino chistoso que se ha aplanado y conoce toda la asignatura del choteo criollo...
Pipo, el más pequeño y el más festivo del trio, interrumpió la peroración de "Mondonguito":
—¡Alabao, chino—dijo—, ¡cómo estás hablando hoy!
A lo que ripostó Loreto:
—Yo so chino intluio... yo lee muucha pelioico y levista, yo lee entlevista loselló tooa semana caltele y aplende montón cosa, yo chino intligente...
¡Cómo no!

L ESTADO del tiempo, nuestro clima del momento, es de borrasca en el golfo, afroclubanismo e imitaciones de chino. La borrasca, que dejó su huella pluviosa y su estela de resfriados, ya no es más que un recuerdo de fiestas y *rendez-vous* pasmados, pero el afroclubanismo y el "chinismo" se han quedado para rato. Hoy, la conga, la comparsa, el "arrollao", son temas que laten en el ambiente. Los cabarets exhiben ufanos su final de *show* con una muy "para turistas" conga "arrollada" por todo el conjunto. En los bailes sociales la comparsa de la conga es el plato fuerte de la velada; en cada hogar hay una "niña prodigio" que sabe arrollar mejor que Carmita Ortiz. ¡Hasta la moda de las Shirley Temple tropicales ha sufrido una baja considerable! Hoy, lo que priva es ser "rumbera", "arrolladora de conga". Los crespos, el *tap* y la sonrisa ingenua de Shirley han pasado de moda; hoy es el traje vaporoso, estridente, de la "comparsera", la contorsión histérica y el semblante lleno de ritmo sensual. En las exposiciones de arte, inverosímiles versiones de relucientes negras desnudas; en las conferencias, la tesis invariable del afroclubanismo, el porqué y el dónde y el cuándo; en la radio, programas de música afroclubana; en las conversaciones sociales, el chisme del día: fulanita, la recatada, que "arrolló" en el baile del día anterior.

¡Y cómo se contorsionaba la muy hipócrita! ¡Dónde y cómo lo habrá aprendido!
¡Y el "chinismo"! ¡Ah, lo que ha hecho Chan Li Po, con su famosa paciencia! Como que este dichoso chinito es capaz de hacer cambiar el ritmo de nuestro clima. Pase usted por cualquier calle de La Habana de ocho a ocho y media. Las familias están agrupadas alrededor del noble receptor, silenciosas, expectantes. De ocho a ocho y media hay una tregua sagrada en todas las "broncas" conyugales. Los niños no lloran a esa hora, ni sienten hambre, ni riñen con sus hermanitos y camaradas de juego. Ya no se come a las ocho en los hogares rectos y conservadores. La nueva hora es a las ocho y treinta y las cocineras exigen una radio en la cocina o van a la huelga... Cuando la novia le pregunta al novio: "¿Cuándo nos casamos?", el galán no tiene necesidad de crear un viejo cuento chino. Ahora le dice a la novia, al futuro suegro o a la tradicionalmente temida suegra: "Mucha paciencia... mucha paciencia"... Y todos le sonríen. Los políticos han encontrado la nueva fórmula para sus compromisos: "Mucha paciencia, mucha paciencia"... Y hasta las revoluciones se han estancado ante la paciente pauta actual.

*
Ahora estamos hablando con el "Chino Mondonguito", el primer "chino" de la serie radioemisora.



Junto al micrófono de la CMCU, por donde se radia todas las noches, de 7 a 8, la graciosa "Hora de la Risa", aparecen el "Chino MONDONGUITO", PIPO y POPITO, en animada charla con nuestros compañeros LOSADA y PINTADO.

Homenaje...

(Continuación de la Pág. 41)

En el fondo de su conciencia el capitán Mallet sentía cierto desasosiego, pero como era hombre acostumbrado a imponer su voluntad, bastaron las protestas del segundo piloto, y las más apremiantes y lógicas observaciones de MacCleod, para que decidiera de manera definitiva, aun en contra de sus propias convicciones. Pertenece a esa clase de personas que jamás piden un consejo, ni lo siguen caso de recibirlo.

—¡Pobre generación la que nos ha tocado en suerte!—dijo con amargo sarcasmo. En mi época seis hombres asolaban toda una maldita isla en busca de sándalo y ni siquiera vacilaban para hacerlo. Y hoy ustedes dos temen asistir a una fiesta.

Esto puso punto final a la discusión.

MacCleod se encogió de hombros, y el segundo piloto se mordió los labios, retirándose. Pero a la hora de ir a tierra, ambos se aparecieron con cananas a la cintura, a la vista de lo cual el capitán Mallet rugió de indignación.

—Si quieren llevar armas, escondanlas—bramó.—Vamos a una fiesta amistosa, no a la guerra.

—Y obligó a los pilotos a guardar en los bolsillos las armas y los cartuchos, ya que él llevaba su revólver en el bolsillo trasero del pantalón. Cuando desembarcaron en la playa, hallaron al jefe con una escolta impresionante—¿era realmente una escolta?—desarmada y sonriente. El capitán Mallet llevó consigo una caja de ron y unas pocas latas de alimentos en conserva que aun le quedaban, para contribuir a la fiesta. El jefe parecía encantado y, como si formara parte de una ceremonia tradicional, condujo a todo el grupo por un estrecho camino a través de la selva, esquivando el poblado, hasta llegar a la cumbre del cerro, donde se hallaba la misteriosa imagen. Y cuando el capitán Mallet la vio, se detuvo con la sangre helada en las venas, atónito, y absolutamente convencido, por un fuerte presentimiento, de que algo raro se preparaba.

La imagen era feísima. Consistía en una tosca columna de madera, en la que había tallados bastamente dos brazos y piernas. Pero los rasgos fisonómicos estaban claros, hechos con mucho más cuidado, observándose de una manera precisa las líneas de una barba puntiaguda. Sin embargo, lo que verdaderamente hizo estremecerse al capitán Mallet fué el hecho de que en vez de ojos la imagen tenía dos piedras azuladas, y la cabeza había sido pintada de rojo, recientemente sin duda alguna. Mirando alrededor observó varias ofrendas depositadas en güiros y otros recipientes, aparte de muchas estacas clavadas en la hierba, luciendo en sus extremos pedazos de telas de colores. Delante de la imagen aparecían apilados varios cráneos; y además, con la boca apuntando hacia arriba, una especie de culebrina, antiquísima pieza de fuego, muy maltratada por la acción del tiempo pero inconfundible para cualquier ojo avezado. El capitán Mallet avanzó hacia la columna examinándola con mucha calma.

—Ya comprendo a lo que se dedicaba aquel buque—dijo despaçosamente.—Y estaría capitaneado tal vez por uno de aquellos viejos y famosos navegantes españoles o portugueses.

MacCleod desvió la vista, fijándola en los rostros antes sonrientes de los nativos y ahora serios,

graves, llenos de inquietud. El jefe era el único que parecía tranquilo y sonreía, mostrando los dientes en una sonrisa perversa, señalando al propio tiempo con el dedo hacia la bolsita de cuero que le colgaba del cuello.

—Pelirrojo y de ojos azules—comentó McCleod pensativo.—No es fácil que fuera español ni portugués.

—Ellos le llaman Dakerate—apuntó el segundo piloto.—Pero eso no me sugiere nada. ¿Por qué nos habrán traído aquí?

El capitán Mallet se volvió poco a poco, llevándose rápidamente la mano al bolsillo posterior del pantalón.

—Me parece que ya lo he adivinado—dijo tranquilamente.—Probablemente éste es el lugar a donde trajeron engañado, para asesinarlo, a aquel viejo marino. Estaba usted en lo cierto, McCleod, lo confieso. Esto es una celada. Se han propuesto alejarnos de nuestros hombres. Vamos a tratar de llegar con vida a la playa. Quizás a estas horas estén atacando el buque. Nuestro deber es salvarlo. No me explico cómo han demorado tanto en hacerlo.

El jefe de la tribu entre mil visajes chilló algo ininteligible, mientras señalaba hacia la tosca imagen del pelirrojo de ojos azules.

—Dice—tradujo el segundo piloto, extrayendo de los bolsillos dos revólvers—que lo pondrá a usted a hacerle compañía a la imagen.

Como si el movimiento de agresividad del oficial fuera la señal que esperaban, inmediatamente comenzaron los salvajes a hacer relucir las armas que tenían escondidas debajo de los árboles y entre la crecida hierba que cubría el cerro. Se escuchó el chocar metálico de las lanzas. Los arcos tensos vibraron amenazadores. El segundo piloto, con los revólvers amartillados, se abrió paso por el sendero.

—Pase usted primero, señor—dijo, echándose a un lado.

—Yo siempre seré el último—le corrigió el capitán Mallet con mucha dignidad, como si se hallara en el puente de su buque.—Deje a un lado las cortesías. ¡Corra!

Los incidentes que se sucedieron fueron de gran emoción.

Cuando lograron llegar a la playa, MacCleod, que sufría vértigos por la pérdida de sangre a consecuencia de haber sido herido, miraba a su alrededor como un corzo asustado, las flechas que le silbaban veloces por encima de la cabeza. El segundo piloto también había recibido una cuchillada en un costado, y el capitán Mallet un leve rasguño en un brazo, producido por una flecha. Empezaron una carrera por el arenal en pos de la pequeña embarcación que habían dejado esperando para su regreso a bordo. Continuaron perseguidos por una lluvia de flechas, que afortunadamente iban muy mal dirigidas, gracias a la sangre fría del contramaestre del Calabar que, tan pronto escuchó los primeros disparos, llamó a cubierta a la tripulación, comenzando desde la borda a hacer un fuego graneado por encima de los oficiales, en dirección a la selva.

Los salvajes hicieron un último y desesperado esfuerzo para cortarles la retirada. El tullido jefe dirigió la acción dando gritos rabiosos y quejándose dolorosamente de su mano herida, seguido de tres o cuatro de sus valientes. En-

**MÁS ENCANTADOR...
MÁS SUGESTIVO...**

SERÁ SU CUTIS
USANDO LOS
DELICIOSOS
POLVOS
GRAVI

SU INCOMPARABLE FINEZA PERMITE QUE SE ADHERAN AL CUTIS CON
UNIFORMIDAD, IMPARTIÉNDOLE LA APARIENCIA
DE UNA ETERNA JUVENTUD

**COMO un orgullo y una
garantía para las con-
sumidoras de los
POLVOS GRAVI
hacemos constar que en el
proceso de su elaboración
pasan a través de una má-
quina tamizadora, lo más
moderno que existe en to-
do el mundo y que sólo nos-
otros poseemos en Cuba.**

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

corvándose todo lo más que podían, trataron de hacer un movimiento envolvente para lograr situar a los fugitivos entre ellos y el buque, a una distancia tal que no alcanzara el fuego de las carabinas. El capitán Mallet se volvió hacia el grupo, hizo un alto, y comenzó a cargar el arma con admirable sangre fría. McCleod se hallaba cerca del bote, casi desmayado por el dolor y la pérdida de sangre, mientras el segundo piloto, lanzando imprecaciones en cierto oscuro dialecto polinesio, cargó con municiones frescas ambos revólvers, y voló en auxilio del capitán. El éxito de esta última jornada corresponde por entero al último, pues el segundo piloto estaba tan excitado que se dedicó a descargar sus armas a diestra y siniestra.

De un salto cayó encima del viejo cacique, rodando ambos por la arena. Hacía más de treinta años que el fornido lobo de mar no tomaba parte en un combate personal, pero se desenvolvió en él con el mismo método, calma y eficiencia con que actuaba en todas sus cosas. Tampoco había olvidado los clásicos trucos. Le clavó una rodilla en el estómago y desprendiéndose de una cuchilla sucisima que su rival le había clavado, amartilló el revólver y co-

locándose debajo de la barba, le hizo tres disparos.

Se levantó, respirando fatigosamente. Volvió a inclinarse para arrancarle al cadáver, de un tirón, la bolsita que le pendía del cuello.

—Quizás tenga dentro un talismán—murmuró burlonamente, y volviéndose, se encaminó directamente hacia el bote, que ya el segundo piloto tenía listo para partir.

Comenzaron a navegar velozmente, en dirección al barco, acuciados por la presencia de infinidad de canoas llenas de guerreros, que empezaron a emerger de los más recónditos lugares de la bahía, comenzando una verdadera regata entre las canoas y el bote por llegar al Calabar. Pero el fuego de fusilería que partía del buque frustró la encarnizada carrera, encontrándose de nuevo el capitán en la popa de la nave, cansado y herido, pero el mismo hombre de siempre, curtido, fuerte y sólido como la teca.

Miró al cielo, se humedeció un dedo en la boca, lo puso verticalmente a la intemperie, para conocer la dirección del viento, y llamó urgentemente al segundo piloto.

—Podemos salir ahora mismo
(Continúa en la Pág. 66)



Distinguido conjunto delantero con los faroles embutidos. Moderno capó que se abre desde el frente.

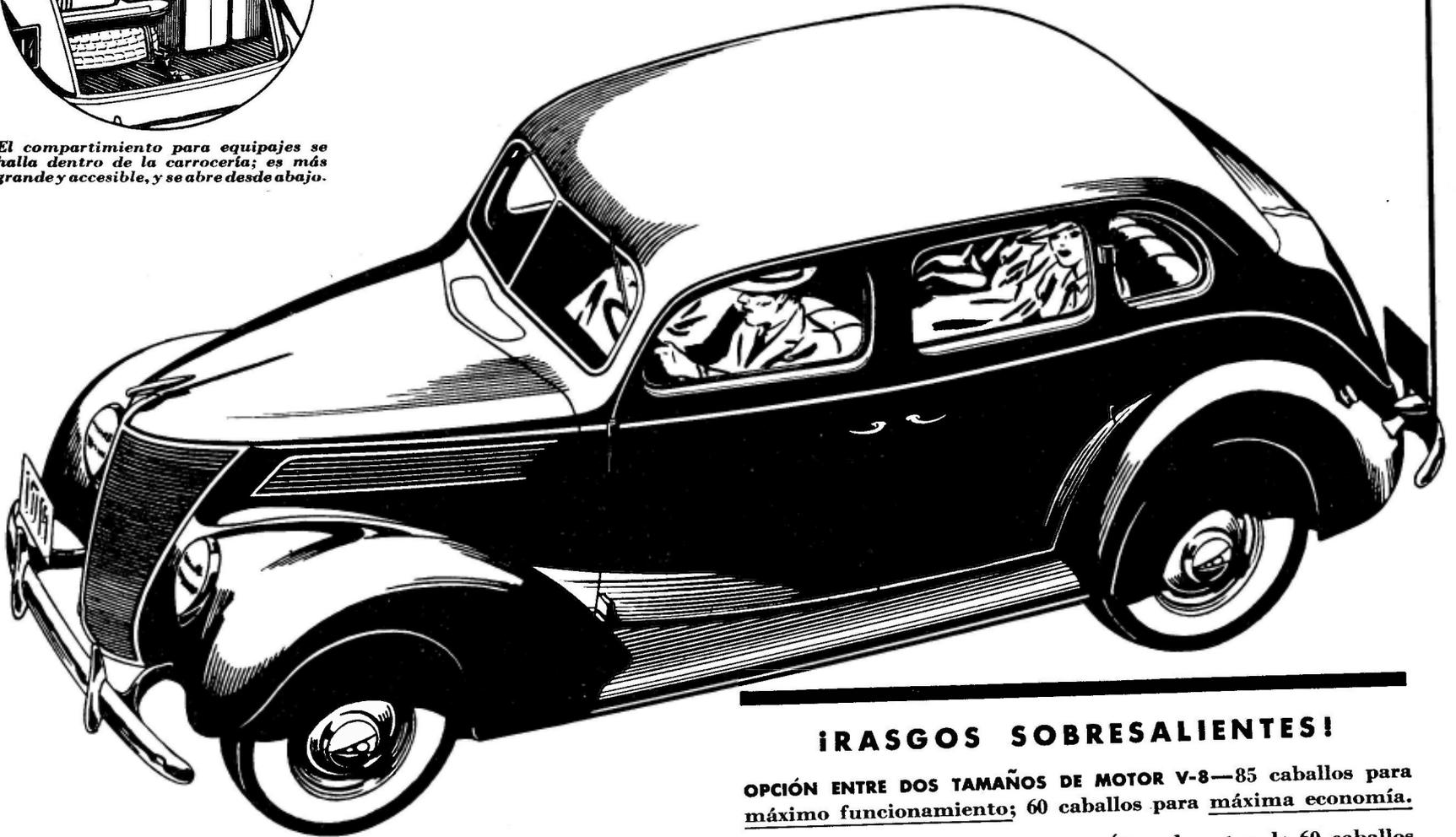


El compartimiento para equipajes se halla dentro de la carrocería; es más grande y accesible, y se abre desde abajo.

DE EXTREMO A EXTREMO

EL **FORD V-8** DE 1937 ES

¡NUEVO!



¡RASGOS SOBRESALIENTES!

OPCIÓN ENTRE DOS TAMAÑOS DE MOTOR V-8—85 caballos para máximo funcionamiento; 60 caballos para máxima economía.

ASOMBROSA ECONOMÍA DE OPERACIÓN—el motor de 60 caballos rinde un 20% más por galón de gasolina.

MODERNA APARIENCIA—Líneas perfiladas de diseño enteramente nuevo, de extremo a extremo.

NUEVOS FRENOS DE SEGURIDAD DE ACCIÓN SUAVE—Paradas más rápidas y en línea recta, con mucha menos presión sobre el pedal.

NUEVA COMODIDAD Y AUSENCIA DE RUIDOS—La suavidad de marcha del Equilibrio Céntrico es aun mayor. La dirección es más fácil.

CARROCERÍAS ENTERAMENTE DE ACERO—No hay madera alguna en la estructura de las nuevas carrocerías. Todas las ventanas traen Cristal de Seguridad, sin recargo en el precio.

NUEVAS Y RICAS GUARNICIONES—Nuevos y suntuosos interiores. Botón de arranque y freno de mano convenientemente ubicados en el nuevo tablero de instrumentos.

Si Ud. aun no ha manejado el Ford V-8 de 1937, no deje pasar un día más sin experimentar la emoción de conducir tan moderno y magnífico automóvil. Completamente nuevo de extremo a extremo, el Ford V-8 de 1937 brinda a Ud. todos los adelantos imaginables. El botón de arranque en el tablero de instrumentos . . . el freno de mano igualmente en el tablero . . . el nuevo y amplio compartimiento para equipajes . . . no son más que algunos de los cambios efectuados para asegurar a Ud. la más completa satisfacción. ¡Hoy más que nunca, el Ford V-8 posee **TODOS CUANTO SE PUEDA DESEAR** en un automóvil!



Condiciones liberales de pago, incluyendo seguro ventajosísimo

AGENTES Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

CARTELES

Lave los Riñones de Acidos y Venenos

Mejore su salud y ponga fin a las levantadas de noche

Los riñones obstruidos se debilitan y se enferman—la vejiga se irrita—la orina resulta escasa y dolorosa—el sueño intranquilo y con frecuencia hay necesidad de levantarse de noche.

El medio más eficaz, inofensivo y económico de poner fin a todo esto y devolverles su acción natural a los riñones y la vejiga consiste en conseguir en cualquier farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y tomarlas según las instrucciones. ¡Haga la prueba y no le pesará!

Pero insista en que le den las legítimas y originales Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, de Holanda, magnífico diurético y estimulante de los riñones. Recuerde también que otros de los síntomas de los trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura, los calambres en las piernas, el abotagamiento de los ojos, las manos sudorosas y la nerviosidad.

Una probabilidad...

(Continuación de la Pág. 57)

citadas para continuar su tarea!

—Si la bala está alojada profundamente y la víctima se encuentra todavía bajo los efectos del shock nervioso ocasionado por el impacto—dijo gravemente Rithmore, frotándose los dedos uno tras otro—, ¿no sería preferible esperar?

ESTO LE HARÁ BIEN

Se sentirá tan alegre y activo como en sus mejores tiempos. Olvídense de los purgantes violentos.

Cuando siente la cabeza pesada y cansado el cuerpo; cuando está desganado, nervioso, sin apetito, no exagere sus preocupaciones hasta enfermarse de veras—ni, con la intención de atenderse, tome tampoco "cualquier" purgante, pues podría resultarle más perjudicial que beneficioso.

Lo que usted necesita es simplemente despejar el intestino grueso porque, estando obstruido, entorpece el funcionamiento de todo el organismo. Lo que haría su propio médico, puede hacerlo usted: ayúdase con una preparación vegetal, inofensiva pero eficaz, para eliminar todo desperdicio tóxico. Con tomarse al acostarse dos píldoras de Brandreth, —que son puramente vegetales— usted se levantará muy aliviado. Notará el despertar de nuevas energías, se sentirá en mejor disposición—cumplirá mejor sus tareas—y disfrutará más plenamente las cosas gratas de la vida.

No demore en tomar las Píldoras de Brandreth. Tienen que ser un producto de confianza cuando miles y miles de personas las toman. Es un remedio favorito en la mayoría de los países del mundo. Siempre que sienta la más leve indisposición—pesadez o desgano, o note que le salen barritos o que su piel se marchita, tome Píldoras de Brandreth—y no se preocupe más. Las venden las buenas farmacias. No admita sustitutos.

—Se trata de una bala calibre 38, amigo mío. La percusión demuestra que el pericardio se está llenando como un barco a punto de naufragar. No querrá usted que abandonemos a ese pobre diablo sin probar la suerte...

Era, precisamente, lo que Rithmore deseaba... pero no quería confesarlo. Le repugnaba la idea de matar al mismo hombre por segunda vez. Ahora bien: el menor descuido—la hoja del bisturi hundida un centímetro de más; un punto de sutura mal hecho, o una torpeza al extraer la bala—bastaría para provocar un desenlace fatal.

¡Bah! ¡Cuántas complicaciones! No necesitaba matar a Bob por segunda vez... sino, solamente, no lograr devolverle la vida. Un movimiento erróneo de su mano, una infima desviación del bisturi, y estaba hecha la jugarreta. Para ello no tenía más que no usar todo su talento, y dentro de poco el hombre estaría tan muerto como su bisabuela.

La situación era de las más imprevistas y por el momento casi ni la saboreaba. ¡Pero ya reiría mejor el que riera el último!

—No tiene más que una probabilidad entre mil de escapar—le dijo a Hubbard con una sonrisita perversa.

Después de lavarse las manos, tendió los brazos para que le pusieran la blusa. Enmascarado, enguantado y vestido de blanco, se acercó a la mesa de operaciones. Un hombre bien plantado hallábase tendido en ella, con el pecho agujereado al desnudo y embaldurnado de una solución antiséptica. Sí: aquél era Bob Haliday, ciertamente. Pero, desmadrado y lívido, se parecía a cualquier otro paciente en espera de que la mano infalible del cirujano viniera a devolverle a la existencia.

Sin embargo, aquel hombre no era un paciente... sino una víctima: distinción sutil y capital. A la derecha de su tetilla izquierda veíase el agujero hecho por la bala. El disparo había sido certero, y no era culpa de Rithmore si Bob vivía aún... Tratábase de una suerte inaudita, cuyos efectos iba a anular.

El paciente—no: Bob Haliday—hallábase todavía en el coma. Rithmore se preguntó qué pensaría la enamorada Susana de aquellas ciento ochenta libras de inerte arcilla. Por el momento, no había que pensar en su glándula pituitaria. Rithmore percibió el pecho con un dedo enguantado y aplicó su oído.

El pericardio se anegaba rápidamente, y el corazón luchaba como un nadador enloquecido en un mar de sangre. El órgano no podría soportar mucho tiempo la prueba. El shock de la operación determinaría, sin la menor duda, el fatal desenlace.

Antes de administrarle la novocaina, Rithmore le puso al paciente una inyección de morfina y de escopolamina. El resultado fué instantáneo.

—¡El bisturi!—ordenó. La hoja estaba perfectamente afilada: los ayudantes conocían lo bastante a Rithmore para darle un bisturi amellado. Practicó la incisión a partir de la tercera costilla. Tenía que cortar tres de los cartilagos que unen las costillas al esternón, y como si su pensamiento dirigiera su mano, los había cortado aun antes de que se diera cuenta de ello.

Uno... dos... tres... Si la hoja se deslizaba y tocaba la pleura, todo había terminado. Pero matar a un rival de semejante modo no era digno más que de un carnívero. ¡El trabajaba mejor que eso! A fin de separar las carnes, colocó en la abertura un retractor.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Un poco más de prisa! ¡Esponjas! ¡Esto no es cosa de veterinaria!

Una membrana extremadamente delicada esta pleura y siempre en el camino. La evolución hubiera debido reforzar el tejido que une los pulmones a las paredes del cuerpo; pero no previó la cirugía moderna. Rithmore logró levantar suavemente la pleura.

Ahora, aquí estaba el pericardio, envoltura del corazón, con un agujero redondo por donde se escapaba la sangre. Pero este agujero, situado demasiado alto, sólo vaciaba imperfectamente el saco del pericardio. El herido tenía que poseer un corazón de león para poder soportar semejante presión.

El tiempo de un relámpago, Rithmore casi lamentó su acto. ¡Qué lástima perder un sujeto dotado de semejante órgano! No estaba hipertrofiado en lo absoluto, como él lo había sospechado al principio, y, por lo contrario, era tan sólido como un dólar nuevo. Bob constituía una notable excepción en un mundo de degenerados. Habría debido vivir para fundar una familia y dar a la raza hijos e hijas tan robustos como su padre. ¡Pero aquel hombre no era un paciente... era una víctima!

—¡He pedido tijeras! ¡Vuelva a darme otra bolsa igual y la pongo en la puerta, señorita! ¡Espere a que haya acabado para flirtear con los internos! ¡Hardwick: no se sirva de ese retractor como de un reclinatorio! Me gustaría verlo que hago. ¡Alguien se ha servido de las tijeras para abrir una botella de cerveza!

Cortó el pericardio en toda su longitud y lo alivió de su carga de sangre. En el interior, el corazón latía débil pero rápidamente; sin duda, la oleada sanguínea contenía una fuerte proporción de adrenalina. Aquel hombre debía poseer unas glándulas suprarrenales gruesas como las de una pantera, lo cual explicaba sus notables aptitudes amorosas. ¡En lo adelante, se acabó, viejo!

Rithmore cogió el corazón y lo sacó cuanto le fué posible del pericardio. ¡Por Dios! Aquel corazón latía aún, a pesar de la herida hecha por la bala en el ventrículo izquierdo. Latía... latía... latía entre sus dedos.

¡Qué milagro el corazón humano! ¡El valor de diez centavos de carne, aquel manantial de vida de un hombre fuerte! En alguna parte, allá dentro, si había que creer a los literatos, alojábase el amor de Susana. ¡Ah, sí: aquel paciente era Bob Haliday!... ¡Vaya: casi lo había olvidado! Y aquel plomo asesino era el regalo del marido de Susana.

El corazón latía... latía siempre. La bala sería difícil de extraer. Rithmore se sintió tentado de dejarla allí. Pero, de todos modos, igual daba llegar hasta el final de la tarea. ¡Hela aquí! La tenía. Un poco más y...

—¡Pronto! ¡Denme esa aguja! ¡Pronto!

El corazón latía... latía... En la sala de operaciones no había más movimientos que los latidos del corazón y el rápido trabajo de las manos. De pronto, el mundo giró sobre su eje; el sol y todos los planetas se arremolinaron en la Vía Láctea; la creación entera parecía desplomarse. Rithmore operaba como en un sueño: no tenía tiempo de reflexionar ni de detenerse. Bajo sus ojos desarrollábase un fenómeno que le concernía íntima y personalmente. Pero si perdía una fracción de segundo, el herido cesaría de vivir.

Maldiciendo, jurando, cortaba, ahondaba, suturaba y proseguía la operación. El corazón, que conti-

EN VOZ BAJA... PARA EL BELLO SEXO



En esta época moderna, las mujeres no se doblegan ante los dolores que suelen acompañar a los días inevitables de cada mes. Ahora está pasado de moda sufrir en silencio... desde que existe un remedio excepcionalmente bueno y seguro—Evanol—para suprimir esos dolores.

Las mujeres que toman Evanol oportunamente no sufren ni el más leve dolor durante el natural y necesario proceso fisiológico... pasan esos días tranquilas y contentas.

Se ha comprobado que Evanol es también sumamente eficaz y rápido para aliviar otros achaques comunes de la mujer—jaquecas, neuralgias, mareos, dolores de cabeza.

Que no falte Evanol en su hogar! Todas las farmacias lo venden. El sobre de 3 tabletas cuesta solamente 10 cts. También sobrecitos de 1 tableta a 5 cts. cada uno, y la económica cajita de 10 tabletas a 30 cts.

Recuerde: Evanol contra los dolores propios de la mujer.

nuaba sujetando en la mano, latía... latía... no dejaba de latir.

* Diez días más tarde, Bob Haliday acababa de devorar un enorme bistec, cuando Rithmore entró en el cuarto para auscultarle. Bob le rogó a la enfermera que les dejara solos.

—Querria hacerle una pregunta—le dijo al cirujano cuando la puerta estuvo cerrada—. Perdóne mi curiosidad.

—¡Adelante! ¡Suelte el gatillo!

(Continúa en la Pág. 65)

HÁGASE PILOTO

PROFESIÓN DE PORVENIR  DEPORTE INIGUALABLE

APRENDA AVIACIÓN NUEVO ASESORADO DE LA BOQUERA AVIACIÓN CIVIL DE CUBA

Precios especiales Exporte instructores

AEROPUERTO DE RANCHO DORADOS INFORMES: HABAMA CUBA

PARA

EL HOMBRE POR ALGERNON



EL ROPERO masculino se esplendoriza gradualmente. Cada día se introduce el color con más firmeza y con mayor aceptación por el hombre. Las últimas tendencias de la moda han introducido efectos satinados en camisería, corbatería y otros artículos. Las camisas ilustradas nos muestran el referido efecto. Las corbatas veraniegas exhiben diseños fuertes, atrevidos, en óvalos, rayados gruesos y cuadros grandes. Se nota una tendencia hacia la corbata lavable; ésta, generalmente, viene con diseños bastante turbulentos. Pero la corbata fina sigue siendo de seda, aunque para verano la seda es fina y ligera. La bata de casa es de satén con óvalos de dos tonos sobre fondo contrastante, en gris y dos tonalidades de verde. Los óvalos de la bata y el pijama tienen colores opuestos. Las ligas y los tirantes llevan los colores de moda: "Coronación inglesa"—azul y rojo—y las medias de algodón, hilo y lana fina, tienen rayados horizontales y verticales, en combinación de colores rojo, azul y gris, respectivamente.

En el sector de la ropa interior, hay una prenda que está perdiendo su tradicional modestia, su aire confidencial, para convertirse en una pieza coquetona. Nos referimos al pantalón interior o calzoncillo corto. Antaño esta prenda no recibía publicidad alguna; para hablar de ella se usaba un tono quedo, confidencial. Los hombres usaban calzoncillos pulcramente largos y hubieran asesinado a la persona o entidad que se le ocurriera sugerirles la idea de un retrato en calzoncillos. ¡Pero ahora! El pantalón interior corto,

inspirado en las líneas deportivas del pantaloncillo que usan los atletas en sus actividades de campo y pista, ha colmado el deseo masculino de decoración personal que también entraña otro anhelo muy moderno, el de mejoramiento físico. Hoy, el calzoncillo largo es una reliquia histórica y son muy pocos los casos actuales de hombres con luengos pantalones interiores.

Muy pocos sabrán que fué en Cuba donde se introdujo el pantalón atlético como sucesor del calzoncillo y que fué una casa cubana, la casa de Pernas, la introductora. Cuando los norteamericanos trataban de imponer al mundo sus antiestéticos "trajes unión", que eran camiseta y calzoncillo largo resumidos en una sola pieza, Jesús y Manolo Pernas idearon y confeccionaron el "Saturno", presentándolo en el mercado cubano, donde fué copiado por los fabricantes norteamericanos y reproducido, con rótulo de "idea propia", en la tierra de las producciones macizas.

El pantalón interior corto de ahora tiene belleza de estética—confección y estilo—y un amplio campo de colorido. Los modelos que ofrecemos en esta plana pueden dar una idea del decorativo significado de esta prenda masculina, que antaño rezumaba intimidad y que hoy se combina en el *ensemble* como una corbata o una camisa.

"Inter-nos"

MONDONEDO, La Habana.—Puede regalarle el libro con una sencilla dedicatoria. Puede decir, por ejemplo: "Afectuosamente, a mi amiga..."

UNA DAMA "UP-TO-DATE", La Habana.—Su interesantísima carta es toda una pauta a seguir. Muy atinados sus juicios sobre los lectores de CARTELES. En este número aparece otro capítulo de normas de urbanidad en la mesa. Hay varios libros sobre etiqueta, pero los mejores están escritos en inglés. Si desea el nombre de alguno de éstos, con sumo gusto se lo diré.

DON JUAN, La Habana.—Se puede arreglar entre los hombres que integren el "party", que sea uno el que pague, para después cada uno abonar el importe de su parte y de su compañera. Cuando los grupos del "party" acostumbran a salir a menudo, es corriente que se turnen los hombres para pagar la cuenta íntegra. Pueden usar cualquiera de las dos maneras.

MICHELIN, Oriente. — Puede casarse con un traje de calle, sin muchos colores en la indumentaria. Cuello blanco y corbata gris es la mejor combinación. Si se decide por el frac, tenga en cuenta que los testigos y el padrino deben vestir idénticamente, de lo contrario es preferible una ceremonia sin ostentación.

N. Z. H. Q. Z., Potrerillo.—Puede dirigirse a Francisco Cascante, Policía Secreta, La Habana. Puede practicarlos por la mañana al levantarse. Son todos del mismo curso. Se ejecuta quince veces con cada mano, pero debe empezar por menos. Ya le llegará su turno a la natación.

RAMON.—Pudiera tratarse de temperamento, en cuyo caso sería normal lo ocurrido.

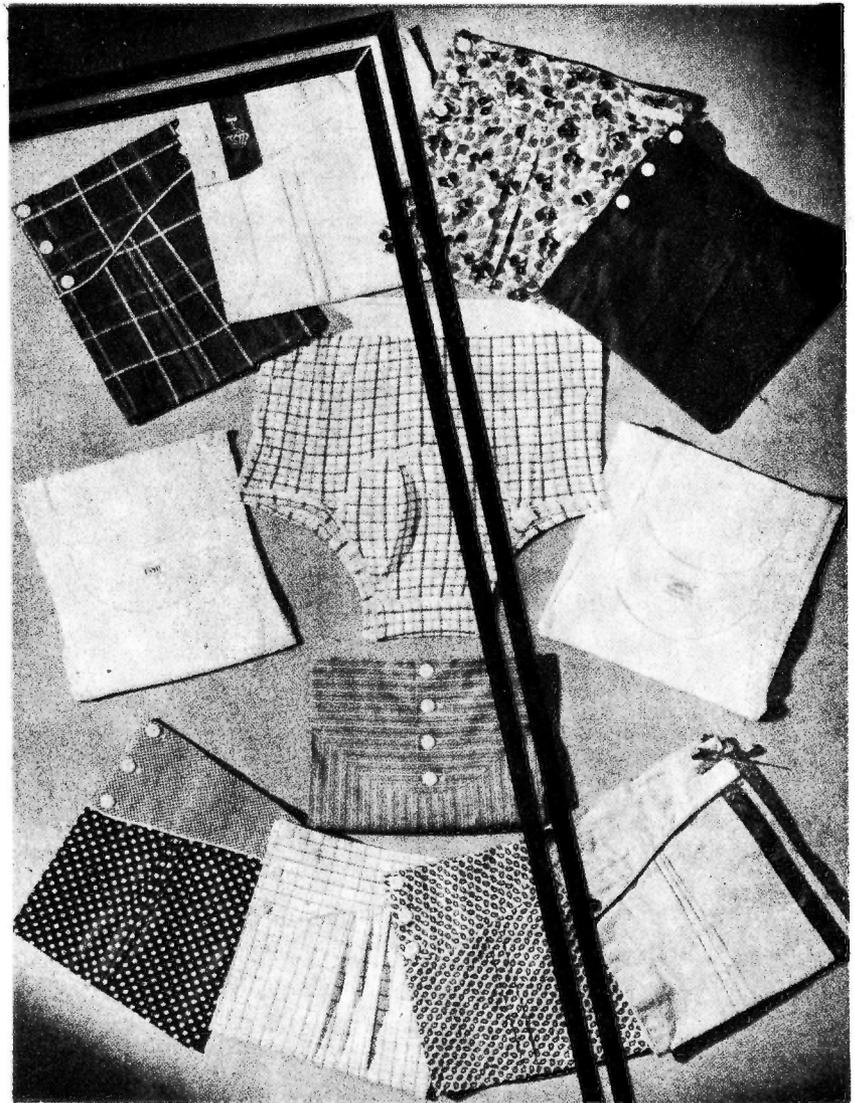
W. D. X. G., Camagüey.—Puede usar el traje de franela para el verano. Es posible que crezca un poco más. Para su estatura debe pesar 125 libras.

SIMPLICIO SIMPLE, San José, Costa Rica.—Debe pesar alrededor de 140 libras. Si puede. Hay fajas especiales para ayudar a vencer esa maleta, pero la voluntad y ejercicios correctivos de pecho y hombros pueden más que todos los aparatos. Siga usted el curso de cultura física que estamos ofreciendo en esta sección y lo ayudará mucho a vencer ese defecto.

MAYERLING, La Habana.—Todos los ejemplares que ilustran los ejercicios físicos nacieron sin músculos y si hoy pueden ostentar el arduo relieve de bien acondicionados músculos, es obvio que lo deben a un plan determinado de educación física. Pero, amigo, hace falta perseverancia. Esos músculos que usted admira no se hacen en seis meses, ni siquiera en un año. Es labor de dos o tres años, como período estructural, y después la continuación por toda la vida. Complete el curso con la práctica de algún deporte constructivo como la natación, la carrera a corta distancia y el atletismo en general. Para el traje de "smoking" de verano, puede usar el "crash" o la muselina en blanco, gris o "beige". El pantalón negro...

P. CENDOYA, Sagua la Grande.—Estudiaremos el caso.

ANTHONY ADVERSE, La Habana.—1. Todas las semanas debe ir agregando los ejercicios de la nueva serie hasta completar las doce series. Cada semana aumentará usted una serie hasta que dentro de doce semanas podrá realizarlos todos, dentro del límite de tiempo que indica cada serie. Las lecciones son del profesor Joe Bonomo, que trabaja en Hollywood, a veces, en películas, y la mayoría del tiempo como acondicionador físico de los astros del cine. Los que "posan" son los más notables ejemplares de desarrollo físico que existen en los Estados Unidos. 2. El problema sentimental es fácil de resolver. Espere a que resuelva sus problemas estudianti-



MUSELINAS INGLÉSAS

Sobrinos de Petronio Nazabal

Calidad Máxima
Pídalas a SU SASTRE

Importadores
Muralla 70 de PAÑOS
Teléfono M-1928 · Habana

A. VICTORIA X-1139

les, y si ella lo quiere sinceramente y no es mera fascinación o afinidad social, ella lo esperará todo el tiempo que sea necesario. Si puede usted decirle a ella lo que piensa y lo que siente, sin hacer compromiso formal. Una sencilla declaración de sus sentimientos, dentro de la mayor camaradería y sin visos de compromiso. 3. Está bien la combinación del saco de muselina carmelita con pantalón de franela.

EL SOLITARIO.—No hace muchas semanas publiqué en esta sección un trabajo sobre "la gimnasia de la voluntad". Búsquelo y léalo. Su caso es simplemente vencer la timidez por medio de la voluntad. Quizás no sea tan simple en la práctica, pero debe comenzar por autosugestionarse y pensar que es un problema fácil y que la voluntad puede desarrollarse con muy poco esfuerzo.

BIG BOY, Santiago de Cuba.—Su estatura es elevada para su edad, y su peso un poco bajo; pero en las personas altas el desarrollo es lento, y no llegan a llenar su osamenta hasta pasados los veintidós años. No debe usted abusar del ejercicio, y mucho menos de los deportes. Esto no quiere decir sin embargo, que no haga ejercicios. Puede seguir el curso que estamos dando en esta sección. Puede usar los cuadros o los colores enteros.

determinada, y molestan un horror. El insecticida ideal para ellos es la indiferencia. Sea indiferente con un pepillo y éste se muere de melancolía. Opino como usted, Maricusa, que los peores pepillos son los vestustos y añejos, de 40 para arriba. ¡Eso son insoportables! Quieren ser más graciosos que los jóvenes y tienen, además, mayor volumen de mala fe. Un pepillón de cuarenta años es una grotesca caricatura de un pepillo adolescente. ¡Conque ya lo sabe, el "flit" del desprecio con ellos!

PETRA LA INGENUA, La Habana.—Yo creo que no existe misterio ni truculencia en lo que le sucede a usted. Si el joven "nunca está en casa", si la evade cuando lo ve en sociedad, si le ofrece una disculpa cada vez que lo invita a un "party", si usted lo ve con otras chicas en los clubs, pues no hay duda, Petra ingenua, el hombre ese no es para usted. No crea en eso de que "le hayan hablado mal de usted", pues el hombre, como dice un conocido autor, "prefiere equivocarse solo y no recibir consejos ni "tips" de nadie..."

UN HOMBRE FUERTE, La Habana.—No es usted tan fuerte como indica su seudónimo. Pero puede llegar a serlo si sigue el curso que menciona en su carta.

A. DALBENIZ.—No creo que pelarse al rape lo ayude. Lo que debe hacer es consultar a un médico para averiguar la verdadera causa de la caída del cabello. Y aun así, no debe sentirse muy optimista. "Compre "Esquire", donde puede encontrar lo que busca.

ANNETTE, Los Pinos.—Siendo una ceremonia carente de etiqueta, el novio puede vestir, por ejemplo, de muselina



gris o "beige", o un traje tropical o ecuatorial, lo más sencillo posible. Una corbata de color entero, oscura, y camisa blanca.

Normas de Urbanidad

LA MESA

III

COMO SE RECIBE A LOS INVITADOS

El anfitrión o los anfitriones reciben en el salón hasta una media hora después de la fijada en las invitaciones. Entonces se anuncia la comida, aun cuando falten uno o dos invitados, pues no es justo tener a media docena de invitados esperando a que comparezca un rezagado. No obstante, si la comida se da en honor de un huésped célebre, no se sirve hasta que él haya llegado.

El anfitrión, al invitar a sus

huéspedes, ha de procurar que haya igual número de hombres y de mujeres.

Antes se acostumbraba formar una pequeña procesión muy rígida y ceremoniosa para entrar en el comedor, aun en el caso de no haber más de seis u ocho invitados. Hoy, sin embargo, en una comida de pocos invitados, éstos van poco a poco colocándose en sus sitios por indicación del anfitrión, ama o mayordomo, el cual habrá recibido previas instrucciones referentes a la colocación de los comensales.

Si la comida es muy concurrida, se hace necesario el empleo de tarjetas que indiquen los sitios, pero no tarjetas lujosas, sino sencillas y blancas, sólo para anotar el nombre del invitado. Tampoco en estas grandes comidas en que se necesitan tarjetas para evitar confusiones, hay "comitiva", en el sentido propio de la palabra, si bien todavía se considera de buen tono que el dueño entre primero con la señora invitada más preeminente y que la señora de la casa sea la última en entrar en el comedor con un invitado o dos.

Este pequeño desfile hacia el comedor existe todavía donde las damas elegantes mantienen las antiguas tradiciones y donde se dan comidas de etiqueta a quince o veinte personas. Pero, en general, la tendencia moderna es una vida más sencilla, menos pomposa, convencional y etiquetera que antaño.

Se sirve la comida.—Es costumbre que el primer servicio esté en su sitio antes de que los invitados entren en el comedor. Cuando se ha comido este servicio (un cocktail de fruta, *consommé* o algo por el estilo), se quitan los platos vacíos, por la derecha o por la izquierda, como sea más conveniente. El método más correcto es servir los manjares por la izquierda y quitar los platos vacíos por la derecha. Cuando se pasan manjares siempre se ofrece al comensal por la izquierda, con la cuchara o tenedor de servir en el plato y los mangos en dirección al comensal.

SELECTAS

De ordinario, en una comida de etiqueta se sirven ostras, sopa, una entrada, el asado o plato principal con verdura, el plato de aves con ensalada y los postres. Aun las comidas de más etiqueta, duran más de una hora y no constan de más de seis o siete servicios. Los entremeses se pasan entre los diversos platos y los vasos se van llenando sin cambiarlos. Después de servir la ensalada, se quitan las migas con una servilleta blanca, y después de los postres se coloca un pequeño recipiente con agua, para los dedos, a la derecha de cada comensal.

Es costumbre primero servir a la señora de la casa. Pero en muchas casas donde el sentido co-

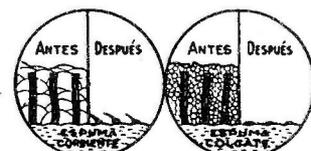


La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta-de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.



También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.

15¢ y 30¢

Sintonice la Cadena Crusellas

mún es la mejor parte de la costumbre, se sirve primero al convidado de honor. Si bien ambas formas son correctas, más cortés y hospitalario es servir primero al convidado.

El convidado de honor es la señora que se sienta a la derecha del dueño, o el caballero de la derecha de la señora de la casa.

Después de servir al huésped de honor con el primer servicio, se varía el orden de servicio de modo que no se sirva siempre en último lugar a la misma persona. Huelga decir que las personas bien educadas no empiezan a comer hasta que todos los de la mesa han sido servidos, ni se quitan los platos para un nuevo servicio hasta que todos están a punto para el siguiente.

(Para el próximo número: "Después de comer", "La comida sencilla sin criados" y "Comidas en los restaurantes").

CAMISAS

S. C. Palos, La Habana.—No, amigo, no soy sastre ni conozco el complicado arte de cortar un traje, aunque sí sé apreciar, profanamente, un buen corte y un buen modelo. Así que no somos compañeros en el arte sastreril; pero, en cambio, podemos ser amigos. El arreglo de las vidrieras es un problema de buen gusto personal. Hay revistas americanas especializadas que pueden servirle de pauta. El joven que usted menciona, debe pesar no menos de 125 libras. Con respecto a su última indagación, yo creo que es necesario.

MARICUSA, La Habana.—El pepillo es inofensivo, pero molesto. Viene a ser el mosquito de la sociedad: se crían juntos, se hacen plaga en una barriada

Brumelino dice:



¡Oh, enamorados, no temáis las tempestades, los ciclones, los rayos; no temáis el puñal, el veneno, el terremoto! ¡Oh, enamorados, reios de la calumnia, del odio, de la envidia! Si queréis conservar eterno vuestro

luego, siempre luciendo la pedrería de vuestro tesoro, temed a un pequeño insecto, el más formidable enemigo del amor: "el gusano del fastidio".

TRAJES

EL ARTE

REINA 21 NOVEDADES

Le invitamos gustosamente a visitar nuestra exhibición de cortes individuales acabados de recibir de Londres. Una verdadera variedad de tonalidades dentro de las normas elegantes, para satisfacer los gustos más exigentes.

EL ARTE

REINA, 21

HABANA





EJERCICIO N° 1.—Párese bien derecho con los brazos en posición normal, o sea caídos a los lados con naturalidad. Primero, mueva un hombro solo, de arriba para abajo y en forma rotativa. Repítase como quince veces y entonces haga la misma operación con el otro hombro. Ahora muévase ambos hombros a la vez, quince veces.



EJERCICIO N° 3.—La misma posición erecta del ejercicio N° 1. Extiéndanse los brazos y ciérranse los puños. Ahora haga un movimiento de rotación con los hombros y trate de que este movimiento rotativo sea lo más amplio que permitan sus hombros. Haga el movimiento para atrás y para adelante, alternativamente.



EJERCICIO N° 2.—Párgalo, derecho, como en la posición N° 1. Ahora adelantese la pierna derecha, dóblese el brazo derecho por el codo y levántese el hombro. Contraiga los músculos del brazo y los hombros conjuntamente, y después suéltelos, relájelos. Repítase con el otro brazo, extendiendo también la otra pierna.

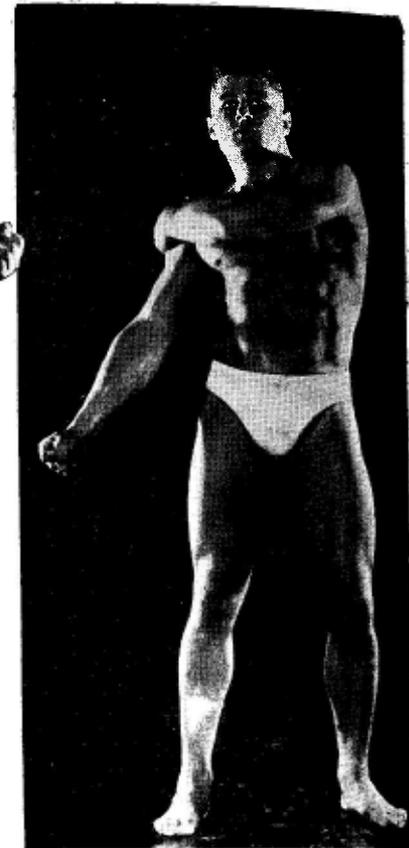
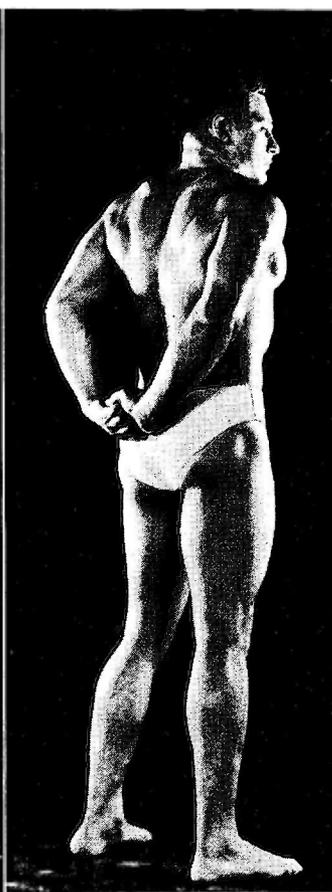
UN CURSO SINTÉTICO DE CULTURA FISIOLÓGICA EN LECCIONES

LECCION V

: HOMBROS :



EJERCICIO N° 4.—La misma posición erecta del ejercicio inicial. Levante los brazos por los lados hasta alcanzar la altura del cuello. Ahora sujétese una mano contra otra detrás del cuello. Ahora empujense los hombros y los brazos hacia atrás, hasta que sienta un ligero dolor en los brazos y los hombros. Ahora suelte las manos a los lados del cuerpo y vuelva a sujetarlas, mano con mano, por debajo de la cintura. Hágase la misma operación de empujar hacia atrás los brazos y los hombros. Repítase hasta sentir un poco de cansancio.



EJERCICIO N° 5.—Es esta otra variación del ejercicio N° 1. En este ejercicio se añade el factor resistencia. Manténgase erecto. Con la mano izquierda, agárrese el hombro derecho lo más lejano posible del cuello. Hágase presión hacia abajo, y contra esta resistencia trate de elevar el hombro. Suelte los músculos. Repita el ejercicio. Cuando sienta cansancio, invierta el ejercicio y hágalo con el hombro izquierdo.



EJERCICIO N° 6.—La misma posición erecta del ejercicio inicial. Coloque las manos al frente del cuerpo, tal como indica la ilustración. Entonces muévalas separadamente hacia atrás, hasta llevarlas lo más posible hacia la espalda. Una vez que estén las manos en la espalda, amárrelas una con otra, y haga presión sobre los músculos de los hombros, por espacio de un minuto. Suelte los músculos. Haga el ejercicio lentamente.



Una probabilidad...

(Continuación de la Pág. 61)

—le contestó Rithmore con una débil sonrisa.

—El término es exacto, Stan: suelte el gatillo y respóndame. ¿Fue usted el que quiso matarme, verdad? Pues bien: conozco el motivo.

—¿Está usted seguro?

—Vi su cabeza a la luz del garaje, en el instante en que disparaba sobre mí. No lo distinguía muy bien; pero reconocí su sonrisa. Me ha sorprendido la idea de que usted pudiera sonreír en el momento de abatir friamente a un hombre.

—Pensaba en la excelente broma que le estaba dando a Susanna. Pero ahora resulta que soy yo el embomado.

—Exactamente. Pero puesto que usted se tomó el trabajo de matarme... ¿por qué se esforzó después en curarme? Querría una explicación.

—Es inútil... no lo comprendería usted jamás. Usted tiene el corazón sólido, Bob, pero el cerebro débil. La próxima vez lo recordaré... Apuntaré más alto.

—No habrá próxima vez... si consiente usted en perdonarme. Expóngame sus razones en un lenguaje más sencillo.

—Aquí están: decidido a matarle, yo podía, en rigor, perder una

noche esperándole en su rosaleta; pero no fallar una operación única.

—¡Ah, sí! Comprendo.

—A propósito: la cuenta de la operación es de quinientos dólares, precio de amigo. Ya había tomado ciento veinte de su cartera: me debe, pues, trescientos ochenta dólares. Pero no guardaré un solo céntimo para mí: dadas las circunstancias, sería faltar al honor profesional. Emplearé ese dinero en mandar al campo a algunos niños raquíticos. No tiene usted idea de lo espantoso que es el número de niños anémicos en esta ciudad.

El doctor Rithmore se puso a pasearse de un lado a otro.

—La causa puede ser la escasa altura de nuestra región—prosiguió—. Mientras más densa es la atmósfera, mayor resistencia ofrece a los rayos actínicos. En las ciudades situadas en alturas, como Denver, por ejemplo, el raquitismo es desconocido, salvo en las clases muy pobres. Dígame, Bob: ¿no podría usted añadir quinientos dólares a ese cheque? ¡Y tenga por seguro que todavía gana usted, se lo juro!

—Con mucho gusto. Pero haga el favor de salir y cerrar la puerta. ¡Empiezo a resfriarme aquí!

Freddie...

(Continuación de la Pág. 25)

tamente loco, fué porque tuve la brillante idea de adquirir casi todas las existencias del confitero local. Gracias a los dulces que le administramos sin tregua al chiquillo, logramos llegar al final del día sin excesivas dificultades. A las ocho se durmió: procedimos a desvestirlo, soltando todos los botones que se presentaron y tirando un poco fuerte cuando no había botones, y lo metí en la cama.

Al regresar, encontré a Freddie en contemplación frente a un montón de ropas tiradas en el suelo. Tenía un aspecto de ansiedad cuya causa comprendí en seguida. El desvestido, en suma, había sido una operación bastante sencilla; pero el vestido iba a ser otra cosa. Removí el montón de ropas con el pie: había allí una larga pieza de tela cuya utilización me habría sido difícil determinar. Había, igualmente, un pedazo de franela de color rosa por demás intrigante. Todo aquello no presagiaba nada bueno.

Pero a la mañana siguiente recordé que en el bungalow vecino había niños, y obtuve sin dificultad el préstamo momentáneo de su niñera. ¡Es maravilloso lo hábil que puede ser una mujer! En ocho minutos logró reunir todas las piezas dispersas y poner al

chiquillo en condiciones de asistir a una fiesta en el Palacio de Buckingham. Le hice un regalo principesco a aquella excelente muchacha, y convinimos que vendría a ayudarnos por la mañana y por la noche. En consecuencia, cuando me senté a tomar el desayuno, me sentía casi tranquilizado.

—Después de todo—dije—, la presencia de un niño crea en la casa un ambiente familiar, que hace apreciar la calma y la tranquilidad. ¿No lo crees así, Freddie?

No sabré jamás si Freddie compartía mi opinión, porque en aquel preciso instante el mocoso estimó conveniente derramarse la leche sobre el pantalón.

*

Momentos después, Jeeves quiso hablarme.

—¿Qué ocurre?

—Quería decirle al señor que anoche fuí al cine.

Enarqué las cejas: realmente, Jeeves me sorprendía. Era una verdadera falta de tacto en aquel momento, en que su señor se debatía en medio de inextricables complicaciones, venir a hablarle de sus diversiones.

—Espero que se habrá divertido—le contesté friamente.

—Sí, señor. Muchas gracias, señor. La película se desarrollaba en el ambiente aristocrático de Nueva York. Trabajaban Joan Crawford, Clark Gable y la pequeña Shirley Temple. La encontré extremadamente interesante.

—Muy bien. Y si mañana va al Guíñol, no deje de venir a contarme lo que vea allí.

Todo esto, como lo comprenderán ustedes, lo decía en tono sarcástico.

—El título de la película era *Manos de niño*. El padre y la madre se habían separado...

—¡Qué lástima!

—... pero, en el fondo, seguían amándose...

—Me doy cuenta.

—... Entonces ocurrió...

—Jeeves—interrumpí yo, exasperado—: ¿cuándo acabará usted de contar todas esas tonterías? ¡Figúrese usted lo dispuesto que debo estar a escucharle, envenenado como estoy por la presencia de ese condenado mocoso!...

—Ruego al señor que me perdone. Nunca me habría permitido hablarle de ese espectáculo cinematográfico, si no fuera porque me ha sugerido una idea.

—¿Una idea?

—Una idea que imagino que contribuiría a asegurar el futuro matrimonial del señor Bullivant. El señor recordará que me había encargado de...

Los remordimientos me invadían.

—¡Jeeves! He sido injusto con usted.

—En lo absoluto, señor.

—¡Sí, sí! Me figuré por un momento que las distracciones estivales le habían hecho olvidar sus deberes. ¡Debería conocerle mejor! Dígame su idea, Jeeves.

—En esa película, *Manos de niño*, los padres se habían separado.

—¿Y entonces?

—La chiquilla los reunió nuevamente.

—¿Cómo?

—Si no recuerdo mal, ella dice: "¿Por qué papá ya no ama a mamá?" Esto les emociona visiblemente, y cuando la niña coge sus manos y las une, caen el uno en los brazos del otro.

—Y entonces, Jeeves, usted piensa...

—Pienso que se podría utilizar al joven invitado del señor de un modo análogo, a fin de lograr un acercamiento entre la señorita Vickers y el señor Bullivant.

—No olvida usted más que una cosa, Jeeves: ¡que no existe el menor parentesco entre el chiquillo y nuestros dos enamorados!

—Evidentemente, es un obstáculo; pero, no obstante, creo que se podría obtener un resultado satisfactorio si, aprovechando un instante en que la señorita Vickers y el señor Bullivant se hallaran juntos, pudiéramos hacer que el niño pronunciara una frase conmovedora.

—Me doy cuenta, Jeeves. ¡Es admirable! ¡Ya estoy viendo la escena! El niño está en el centro. La muchacha está de este lado. Freddie está en el fondo, tocando el piano. Pero no: esto no, porque no sabe más que los tres primeros compases de *El Rosario*... No: nada de música. Pero lo demás va a maravilla. Fijese: ese tintero personifica a la señorita Vickers; ese vaso, con la inscripción *Recuerdo de Marvis*, representa al niño, y ese cenicero es el señor Bullivant. Diálogo que se termina con la frase del chico "¿Señora linda no ama buen amigo?" Freddie tiende los brazos,

No se afeite a medias

● La afeitada consta de dos partes: La primera consiste en "segar" la barba; la segunda, en cuidarse la piel. Goce de una afeitada completa... en la siguiente forma:

1. Para SENTIRSE bien, afeitese con la Crema Mennen: Simple o Mentolizada. Luego aplíquese la Loción Facial Mennen — una loción que protege y refresca el cutis.

2. Para PARECER bien, use el Talco Mennen para Hombrés. Es invisible. Úselo, también, después del baño.



Abrazo apasionado. Un largo beso. Telón.

—Si el señor me permitiera sugerir...

—Diga.

—Indicaría para el niño una frase un poco menos complicada. Por ejemplo, estas sencillas palabras: "¡Bésala, Freddie!"

—Tiene usted razón, Jeeves.

—Gracias, señor.

—La dificultad, sin embargo, va a consistir en reunir a nuestros dos jóvenes. ¿Cómo lo haremos?

—No será fácil.

—No importa. Encontraremos el medio cuando estemos preparados. Lo primero es enseñarle su papel al chico.

—Sí, señor.

—Convenido. Primer ensayo a las once y cuarto.

* El pobre Freddie tenía un aspecto tan desmoralizado, que decidió esperar, para ponerlo al corriente, a que hubiéramos conseguido aleccionar al chico. Concentramos, pues, todas nuestras energías en este último. Desde el principio de la operación nos dimos cuenta de que el único modo de hacerle poner algún interés en su papel, era comprender en la lista de los útiles una buena cantidad de dulces.

—Lo principal—dijo Jeeves al concluir el primer ensayo—consiste, me parece, en establecer en la mente de nuestro joven amigo,

(Continúa en la Pág. 69)

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VEA NUESTRA EXPOSICIÓN DE TRAJES
Y GÉNEROS PARA EL PRÓXIMO VERANO



Bacardi

(EXIJA LO QUE PAGA)

Homenaje...

(Continuación de la Pág. 59)

—declaró.—No se demore en levar el ancla. Lárguela por un grillete. La brigada de babor que se ocupe de la maniobra, y la de estribor que sostenga a raya a las canoas.

—Muy bien, señor—asintió el polinesio, dirigiéndose a cumplir las órdenes y vociferándolas por encima del fuego que hacían las carabinas.

Pocos minutos después, el *Calabar* comenzó a moverse, teniendo a su alrededor como una nube de mosquitos centenares de canoas, y un rato más tarde enfilaba el canal alejándose de la tierra. Las canoas fueron quedando cada vez más distantes de la popa, hasta que al fin viraron, no sin antes arrojar con furia flechas y venablos. El capitán Mallet suspiró. Había salvado su buque una vez más.

Introdujo una mano en el bol-

sillo en busca del pañuelo, encontrándose con cierta sorpresa la bolsita de cuero que en el calor de la pelea le había arrancado al jefecillo. La desembarazó de la grasienta cuerda que la aprisionaba, la sacudió, abriéndola, y comenzó a contemplar curiosamente el objeto que le había caído en la palma de la mano. Al principio se contrarió. Se trataba de una cosa demasiado trivial. Pero repentinamente se quedó inmóvil, y sus ojos rasgados se dilataron haciéndose brillantes y húmedos; cubriéndose de veneración.

—¡Mr. McCleod!—dijo en voz baja y llena de respeto.—¡Mr. McCleod!

El piloto, fortificado por el ron, estaba sentado cerca de la lumbrera de la cámara del capitán mientras un marinero le vendaba las heridas. Dirigió su vista cansada al jefe de la nave.

El capitán Mallet se volvió hacia la popa y señaló el cerro distante. Un haz de luz de oro del sol poniente hacia refulgir la cumbre en que había sido erigi-

da la imagen tosca de un hombre pelirrojo y de ojos azules, donde se hallaban también los despojos de lo que fuera una antigua culebrina.

—Jamás pensé que llegara la oportunidad de hacerlo—balbuceó apenas.—Jamás pensé tener necesidad de hacerlo... tal día como hoy, y en esta época. Tenerme que descubrir ante un hombre superior. ¡Pelirrojo y de ojos azules! ¡Y a tanto tiempo del hecho, McCleod! ¿Comprende? Navegante de todos los mares. Pasó por lo mismo que nosotros. Se ganaron su confianza desde el principio, luego le prepararon la trampa en tierra y lo atacaron, pero se les escapó. ¡Tenía que escaparse! ¡Siempre se escapaba! ¿Qué nos dijo el cacique cuando el segundo piloto le preguntó sobre él? ¡Ah, sí; ya recuerdo!: “El capitán blanco mató mucha gente y se rió, burlándose de ellos, y se hizo a la vela sin recibir un rasguño”. ¡Vaya si lo haría! ¡Era todo un hombre: muy marino y muy hombre! ¡Y no lo han podido olvidar, Mc-

Cleod! Todavía lo recuerdan lo suficiente para tallar su imagen en un leño y clavarla en aquel cerro! ¡Pérfidos nativos! Le llamaban Dakerate, ¡y yo sin adivinar quién era! ¡Y dudé del “Derrotero del Pacífico” con toda la autoridad que le daba el conocimiento del hecho!

—¿Qué?—dijo McCleod débilmente.—No le comprendo.

Y entonces contempló, con ojos atónitos, como el capitán Mallet, el imperturbable, el frío, el marino de hierro que no se inclinaba ante ningún hombre, se descubría y llevaba la gorra con la mano derecha hacia la parte izquierda del pecho, en un reverente saludo, tal como se hace cuando pasa desplegado el pabellón nacional o se rinde homenaje ante la tumba de un héroe. El piloto tomó de la mano del capitán el pequeño objeto que encerrara la bolsita atada al cuello del jefe muerto. Era una antiquísima moneda de plata, borrosa en un lado; más brillante en el otro que el capitán había frotado con el pulgar. Y al rasparla con la uña, como si fuera la punta de una daga, McCleod leyó una sola palabra y cuatro cifras. E inmediatamente se cuadró, descubriéndose con veneración:

Drake. 1579.

2 pesos...

(Continuación de la Pág. 39)

—Ahora—se decía,—en cuanto la tierra se ablande, siembro batatas, arroz, tresmesino, frijoles y maíz. Todavía me quedan unos cuartitos con que comprar semillas. El muchacho se va a sanar. ¡Lástima que la gente se haya dio! Quisiera verle la cara a Toribio, a ver qué pensaría de este aguacero. Tantas rogaciones, y a la única que aprovecharán será a mí. Quizá vengan ahora, cuando sepan que ya pasó el mal de ojo.

El nieto dormía tranquilo. En Paso Hondo, por los secos cauces de los arroyos y de los ríos, empezaba a rodar agua sucia; todavía era escasa, y se estancaba en las piedras. De las lomas bajaba roja, cargada de barro; de los cielos descendía pesada y rauda. El techo de yaguas se desmigajaba con los golpes múltiples del aguacero. Remigia se adormecía y veía ya su conuco lleno de plantas verdes, lozanas, batidas por la brisa fresca; veía los rincones llenos de dorado maíz, de arroz, de frijoles sangrientos, de batatas hinchadas. El sueño le tornaba pesada la cabeza. Y afuera seguía bramando la lluvia incansable.

*

Pasó una semana; pasaron diez días, quince... Zumbaba el aguacero desde el amanecer hasta el anochecer. Mientras Remigia dormía, el temporal proseguía infatigable. Se acabó el arroz y la manteca; se acabó la sal. Bajo el agua tomó Remigia el camino de Las Cruces, para comprar comida. Saló de mañana y retornó a medianoche. Los ríos, los caños de agua y hasta las lagunas, se adueñaban del mundo, borrraban los caminos, se metían lentamente entre los conucos.

Una tarde pasó un hombre. Montaba mulo pesado.

—¡Ey, don!—llamó Remigia.

El hombre metió la cabeza del animal por la puerta.

—Bájese pa que se caliente—invitó ella.

La montura quedó a la intemperie.

—El cielo se está cayendo en agua—explicó él al rato.—Yo como

usted dejaba este sitio tan bajito y me diba por las lomas.

—¿Yo dirme? No, hijo. Horita pasa este tiempo.

—Vea—se extendió el visitante,—esto es una niega. Yo las he visto tremendas, con el agua llevándose animales, bohios, matas y gente. Horitica se crecen todos esos caños que yo he dejado atrás... Continúe que está lloviéndoles duro en las cabezadas.

—Jum... Peor que esto fué la seca, don. Todo el mundo le salió huyendo, y yo la aguanté.

—La seca no mata; pero el agua ajoga, doña. Todo eso—y señaló lo que él había dejado a la espalda—está anegado. Como tres horas estuve esta mañana sin salir de un agua que me le daba casi en la barriga al mulo.

El hombre hablaba con voz pausada, y sus ojos grises, atemorizados, vigilaban el incesante caer de la lluvia.

Al anochecer se fué. Mucho le rogó Remigia que no cogiera el camino con la oscuridad.

—Dipué es peor, doña. Van esos rios y se botan...

Remigia se fué a atender al nieto, que se quejaba débilmente.

—¡Ay de la noche, la noche! Se oía un rugir sordo e inquietante; se oían retumbar los truenos, penetraban los reflejos azules de los relámpagos por las múltiples rendijas. ¡Ay de la noche, la terrible noche!

El agua sucia entró por los quicios y empezó a esparcirse en el suelo. Remigia la vio llegar, como quien ve llegar una culebra mansa. Bravo era el viento en la distancia, y a ratos parecía arrancar árboles. Remigia abrió la puerta. Un relámpago lejano alumbró el sitio de Paso Hondo. ¡Agua y agua! ¡Agua aquí, allá, más lejos, entre los troncos escasos, en los lugares pelados! Debía descender de las lomas y en el camino real formaba un río tormentoso.

—¿Será una niega?—se preguntó Remigia, dudando por vez primera.

Pero cerró la puerta y entró. Ella tenía fe; una fe inagotable, más que lo fué la sequía, más que lo sería la lluvia. Por dentro, su bohío estaba tan mojado como por fuera. El muchacho se encogió en el catre, huyéndoles a las goteras.

A medianoche la despertó un

golpe en una esquina de la vivienda. Se fué a levantar; pero sintió agua hasta casi las rodillas. Bramaba afuera el viento, bramaba. El agua batía contra los setos del bohío. Entonces Remigia se lanzó del catre, como loca, y corrió a la puerta.

—¡Ay de la noche horrible, de la noche anegada! Venía el agua en golpes, venía y todo lo cundía, todo lo ahogaba. Restalló otro relámpago, y el trueno desgajó pedazos de oscuro cielo.

Remigia sintió miedo.

—¡Virgen Santísima!—clamó.—

¡Virgen Santísima, ayúdame!

Pero ya no era negocio de la Virgen, ni de Dios, sino de las Animas, que allá arriba gritaban:

—¡Ya va medio peso de agua!

¡Ya va medio peso!

—* Cuando el bohío se torcía empujado por los torrentes, Remigia no dudó más y levantó al nieto. Se lo pegó al pecho; lo apretó, febril; luchó con el agua que le impedía caminar; empujó, como pudo, la puerta, y se echó afuera. A la cintura llevaba el agua; y caminaba, caminaba. No sabía a dónde iba. El terrible viento le destrenzaba el cabello; los relámpagos verdeaban en la distancia. El agua crecía, crecía. Levantó más al nieto. Después tropezó y tornó a pararse. Seguía sujetando al niño y gritando:

—¡Virgen Santísima, Virgen Santísima!...

Se llevaba el viento su voz, y la esparcía sobre la gran llanura líquida.

—¡Virgen Santísima, Virgen Santísima!...

Su falda flotaba. Ella rodaba, rodaba. Sintió que algo le sujetaba el cabello, que le amarraban la cabeza. Pensó:

—En cuanto esto pase siembro batatas...

Veía el maíz metido bajo el agua sucia. Hincaba las uñas en el pecho del nieto.

—¡Virgen Santísima!...

Seguía ululando el viento, y el trueno rompía los cielos.

Se le quedó el cabello enredado en un tronco espinoso. El agua corría hacia abajo, hacia abajo, arrastrando bohios y troncos.

Las Animas gritaban, enloquecidas:

—¡Todavía falta! ¡Todavía falta! ¡Son dos pesos de agua! ¡Dos pesos! ¡Son dos pesos de agua!

Pupilas...

(Continuación de la Pág. 36)

taciones. Se desvistió y colocó la cartera debajo de las camisas, en la gaveta superior del *chiffonier*, y tranquilamente metió su automática debajo de la almohada.

Echó una mirada a las dos ventanitas de la habitación, antes de bajar las cortinas y se tiró en la cama. A las nueve y cuarenticinco apagó las luces.

A las diez en punto tocaron a la puerta y Sardi, en voz baja, invitó:

—¡Adelante!

Se abrió la puerta y se deslizó hacia dentro Joey Fine. Por un instante, el muchacho se detuvo en la oscuridad, cerca de la puerta, pero Sardi dió la vuelta en la cama para acercarse al botón de la luz y encendió.

Fine, alto, delgado, joven, barbilampiño, mostró sus blancos dientes al sonreír.

—Recibí un telegrama hoy de Williams, de San Diego, poniendo el O. K. a un negocio bueno para ti, Joey—dijo Sardi en tono confidencial. Con el índice señaló al *chiffonier*.

—Ahí, en la gaveta superior está el telegrama. Puedes verlo.

Los ojos de Sardi brillaron al ver cómo Fine, sin sospechar, volvía la espalda y se dirigía al *chiffonier*.

La mano del *gangster* se deslizó bajo la almohada. Reapareció empuñando la automática.

Sardi la ocultó tranquilamente debajo de la manta, mientras Fine momentáneamente se volvía. Había dos gavetas en la parte superior...

El *gangster* sonrió satisfecho.

—Ahí, a la izquierda—explicó pacientemente.—Lo verás en mi cartera, debajo de las camisas. Sácala.

Fine buscó en el fondo de la gaveta y sacó la cartera. Cuatro disparos se escucharon en rápida sucesión. El impacto de las balas le hizo dar media vuelta sobre los talones. Sus ojos se abrieron desmesuradamente, en un signo de incompreensión... Con un gruñido, sin articular una palabra, cayó de bruces. El labio superior de Sardi se recogió, en señal de disgusto. Lanzó el revólver a una mesa, se tiró de la cama y llamó inmediatamente por teléfono.

—¡Llame a la Policía! ¡Pronto!

Restablece
la blancura natural
de los dientes
opacos y manchados

KOLYNOS
CREMA DENTAL



¡Acabo de disparar contra un ladrón!

Lentamente colgó el receptor y con el aparato todavía en la mano pensó en la situación. Al fin, confiado, sonrió:

—Es un truco viejo, pero espero salir bien.

—* Apenas se había puesto Sardi su bata, se abrió la puerta. Nervioso, penetró el detective del hotel.

—Soy el detective Moorehead, del hotel—anunció.—Dice usted que...

Y se detuvo bruscamente al ver el cuerpo tendido en el suelo.

Alzó la vista a la gaveta abierta y luego volvió a mirar el cuerpo inanimado:

—¿Robo, eh?...—preguntó gravemente. Se notaba su miedo.

Sardi se limitó a mover afirmativamente la cabeza. Interior—
(Continúa en la Pág. 70)

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. J. GUTIÉRREZ
propietario del
"Salón Llorens"
Obispo, 113,
Habana



NO importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe como su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y como se mantiene bien peinado durante todo el día.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



POR CENTÉSIMA vez el niño ha preguntado a su padre:

—Papá, ¿no es cierto que los Reyes me van a traer mañana muchos regalos?...

Y por centésima vez la cabeza atormentada del padre se ha movido ligeramente pretendiendo un gesto afirmativo.

Pablito tiene siete años. Su labor escolar no ha podido ser más satisfactoria. Es de temperamento apacible, y su comportamiento, en el transcurso del año, ha sido irreprochable. Pablito se imagina que los tres Reyes Magos de la leyenda cristiana llevan un registro diario del comportamiento de todos los niños del mundo; y está seguro de que en su hoja de identificación apenas figura alguna ligera mancha. Le gusta tanto jugar a la pelota, que a veces ha descuidado la lección de aritmética por entregarse al placer del deporte. Pero, ¡es tan distinto a Fermin, el niño de la lujosa casa de enfrente! Fermin goza morbosamente amarrando al rabo de los infelices perros callejeros una lata vacía. En virtud de su posición y gracias al respeto que la misma impone a sus profesores, Fermin usa frecuentes irrespetuosidades con ellos; y aunque éstos, sonriéndose lacayescamente, las llamen cosas de muchacho rebelde, Pablito sabe que son faltas de respeto del niño rico.

Precisamente aquella misma tarde, vispera del día de Reyes, habían sostenido los dos muchachos una acalorada discusión, provocada por una acción de Fermin. El

niño adinerado le echaba su perro policía a un esmirriado perro de la calle, y Pablito había intervenido en la contienda amonestando a Fermin. Este no encontraba falta en su acción y airimaba que, en compensación a su inmejorable comportamiento, los Reyes le traerían al otro día una copiosa colección de juguetes.

—Ya lo has de ver, Pablito,—le decía, petulantemente.—No te desanimes si los Reyes te olvidan. Yo te sabré regalar algunos de los juguetes que no me gusten. Porque, ¿sabes?, me traen tantos siempre, que no todas las veces son de mi gusto.

—No tendrás necesidad de cederme ninguno,—había respondido, con orgullo.—También a mí me traerán bastantes regalos. He estudiado mucho este año y no le he dado que hacer a mi padre.

—Eso a veces no basta, chico. Hay, también, que caerles en gracia a los Reyes.

Pablito no estuvo de acuerdo con esto último, y aportó todas sus razones en contra. Pero Fermin apelaba a la fuerza irrefutable de la realidad, y aludía al arsenal de juguetes que guardaba en su casa y la mayoría de los cuales ya le hastiaba.

—Por eso mismo te digo que tal vez este año no te traigan tantos obsequios como los anteriores. Los Reyes son equitativos, y hay muchos niños pobres en el mundo que carecen de ellos. Si a tí te sobran, como dices, seguramente se los llevarán a otros niños desamparados.

La discusión apasionó a los dos niños sin llevarlos a una conclusión precisa. Fábulas y realidades, incomprendidas ambas, se mezclaban en su conversación. Al fin concertaron una apuesta sobre cuál de los dos recibiría más juguetes al otro día.

Pablito pensaba que, indudablemente, la apuesta estaba tácitamente ganada. El no era orgulloso; pero sí tenía la convicción categórica de que, no teniendo juguete alguno, recibiría seguramente una remesa mayor que la de un muchacho que, hidrópico de juguetes, ataba latas vacías al rabo de los animales para hacerlos sufrir.

Por eso, repetidas veces había preguntado a su padre, para cerciorarse más aún de su creencia:

—Papa, ¿no es cierto que los Reyes me van a traer mañana muchos regalos?...

Y,—no podía impedirlo,—intuitivamente adivinaba en el gesto paternal una indecisión que lo perturbaba. El niño devoró en silencio su duda, mientras el padre insistía, con sus pasos, en una misma línea que atravesaba la sala de un lado a otro.

De pronto, el niño rompió a llorar sin motivo aparente. El padre corrió a su lado inquiriendo la causa.

—Papá,—gimió el niño entre sollozos que entrecortaban sus frases,—¿verdad que me he portado bien este año?

—Sí, hijo mío. ¿Quién ha dudado de ello?

—Son cosas mías... He pensa-

do que tal vez he hecho algunas cosas que no debí hacer.

—Tú eres un niño bueno, Pablito, y yo estoy satisfecho de tu comportamiento.

—Sin embargo, algunas veces he dejado el estudio para irme a jugar... y otras veces se me ha olvidado cepillarme los dientes al acabar de comer... ¿Tú crees que por eso me dejen de traer juguetes los Reyes?

El padre sintió un desgarramiento interior. No supo de dónde sacar la energía suficiente para decir:

—Seguramente que no.

El hombre, frente a la inocencia del niño, se debatía ante el dilema de dejar incomprensible al niño frente a la injusticia inexplicable, o desgarrar los pliegues de la leyenda bíblica para explicar esa injusticia. No tenía a quien pedirle prestado un centavo. Ya había agotado la indulgencia de sus pocos amigos con las urgencias cotidianas. Más de una vez el rostro esquivo o la espalda vuelta se lo habían hecho comprender. La búsqueda de trabajo había sido infructuosa. Y ahora no tenía siquiera dos petetas para engañar al hijo con una chuchería.

—Tú me ocultas algo, papá.— El niño se secó las lágrimas que empañaban sus ojos y, adoptando un gesto falsamente valeroso, le dijo:—Ya yo soy un hombre; mira. He jugado mucho a la pelota y el brazo se me ha puesto duro,—contraía los músculos del brazo para que su padre apreciara el resultado del ejercicio.

—Es cierto, hijo mío.—El padre hablaba conmovido.—Pero no se es hombre por la fortaleza física. Se es hombre por el carácter.—Se interrumpió un momento y, luego, continuó hablando.—Pablito: tú no quisieras que tu padre fuese un ladrón, ¿verdad que no?

—Yo sé que tú eres incapaz de serlo,—contestó firmemente el niño.

—Pero, muchas veces las circunstancias empujan a las personas honradas a vencer los escrúpulos.—Se interrumpió de nuevo, bruscamente.—Pero, ¡oh!, éstos son asuntos muy serios.—Prendió sonreír.—Tú no comprenderías lo que te quiero explicar.

—Sí, padre, si entiendo. Sigue me hablando,—insistió Pablito.— Yo sé que tú sufres mucho por no poder proporcionarme algunas cosas que... que no me hacen falta. Yo soy muy feliz, papá; soy feliz porque sé que me quieres...

El padre besó tiernamente al niño.

—Si por alguna circunstancia mañana no recibieses ningún regalo, ¿verdad que no pensarás que has dejado de merecerlos? ¿Verdad que no envidiarás el montón de juguetes que recibirá Fermin?...

Ya el niño no se esforzaba por comprender la verdad. El bautismo de realidad lo emboscaba en un callejón sin salida. Pero en sus ojos no surgía una lágrima. El primer golpe de la realidad daba en firme. Había algo de estoico en su gesto. Abrazó a su padre, y le dijo:

—Yo no quería juguetes, papá... Si supieras, que ya me aburren... Ya empiezo a sentirme hombre... Créeme: hoy me siento más feliz que nunca.

Mothersills



Freddie . . .

(Continuación de la Pág. 65)

una asociación de ideas entre las palabras que le pedimos que pronuncie y la recompensa posterior.

—También es mi opinión—respondí—. En cuanto le hagamos comprender el hecho esencial de que esas palabras, claramente pronunciadas, implican automáticamente la aparición de un buen trozo de chocolate garapiñado, habremos ganado la partida. Pero tenemos que obrar con rapidez, porque el tío del chico puede llegar de un día a otro y llevárselo.

—Precisamente, señor.

—Y no tenemos sustituto.

—Verdad, señor.

—¡Trabajemos, pues!

Los progresos eran lentos. Y, sin embargo, el chico no carecía de voluntad. En cuanto veía un bombón en el horizonte, hacia lo mejor que podía, pero lo mejor no era brillante, y los sonos que emitía no eran siempre los que uno esperaba.

Habíamos decidido esperar progresos más notables antes de intentar nuestro experimento; pero el destino había decidido otra cosa, y el telón se levantó sobre nuestro pequeño sketch al día siguiente.

No fué culpa de nadie. En todo caso, no lo fué mía: fué la fatalidad. Jeeves había salido y yo me hallaba solo en la casa, con Freddie y el chico. Freddie estaba en el piano y yo hacía que el chico tomara el aire en la terraza. De pronto, Isabel Vickers entró. Al verla, el chico lanzó un rugido y ella se detuvo.

—¡Hola, nene!—dijo—. Buenos días.

Y dirigiéndose a mí:

—¿Puedo sentarme un instante?

Y sin esperar que yo le respondiera, pasó a la terraza y se puso a jugar con el chiquillo. Ahora bien: Freddie estaba a tres metros de allí; podía ocurrírsele venir hasta mí... ¡y todavía yo no le había enseñado su papel! La situación era penosa, pueden ustedes creerme.

Traté de desviar las dificultades.

—Precisamente, íbamos a salir para la playa—dije.

—¡Ah! ¿Si?—respondió la joven, poniendo oído atento al piano—. ¡Hombre! Están afinando su piano. Justamente, estamos buscando uno para el nuestro. ¿Quiere permitirme que le pida que pase por nuestra casa cuando haya terminado aquí?

Me enjuagué la frente.

—¡Oh!... ¡Ah!... No creo que deba molestársele... a los artistas no les agrada que se les interrumpa cuando trabajan... Se lo diré más tarde.

—Muy bien. Dígale que pase por la villa de los Pinos. Mi nombre es Vickers. ¡Ah! Se ha detenido: quizás vaya a salir. Voy a esperarle.

—¿No le parece—farfullé yo—que es la hora de ir a la playa? Charlaba con el chico y no me oyo. La vi registrar su bolsa.

... a la playa—grité.

—Mira lo que tengo para ti, nene—dijo ella.

Y puso bajo los excitados ojos del mocoso un enorme pedazo de chocolate.

Fué la señal. Acabábamos de te-

ner un largo ensayo, y el chico cumplió a maravilla su misión.

—¡Bésala, Freddie!—clamó.

En el mismo instante, se abrió la puerta y apareció Freddie. Miró a la muchacha. La muchacha lo miró a él. Yo miré al piso. El chico miraba el chocolate.

—¡Bésala, Freddie!—volvió a gritar.

—¿Qué quiere decir esto?—me preguntó la muchacha.

—Lo mejor que puede hacer es darle el chocolate. De lo contrario, no parará.

Se lo dió y el chico se calló instantáneamente. El pobre Freddie permanecía con la boca abierta, sin decir palabra.

—¿Qué quiere decir esto?—repetió la muchacha.

Se había puesto roja y sus ojos brillaban peligrosamente. Tartamudeando, dije primero que no era nada, luego que no tenía importancia y, finalmente, me pareció mejor confesar toda la historia. ¡Y el idiota de Freddie seguía allí, mudo como una carpa!

La muchacha me escuchó en silencio; luego se echó a reír. Rió como nunca había visto reír a ninguna mujer, hasta el extremo de que tuvo que apoyarse en la balaustrada de la terraza. ¡Y mientras tanto, aquel animal de Freddie continuaba sin decir palabra!

Cuando hube acabado mi relato, sentí que el momento era propicio para la fuga. ¡Si siquiera Freddie me hubiera ayudado! Pero continuaba clavado en su sitio, como si le hubieran cortado la lengua. Abandoné a aquel cretino a su desgraciada suerte.

A algunos pasos de la casa, me encontré con Jeeves, que regresaba.

—Jeeves—le dije—, el sacrificio está consumado. El pobre Freddie acaba de recibir el tiro de gracia.

Un pequeño grupo de espectadores habíase congregado al pie de la terraza. Había allí seis chicos, una niñera, dos paseantes, otra niñera y el recadero de la tienda. Como refuerzo, otros cinco niños, un perro, tres hombres y el cartero llegaban a paso gimnástico.

En la terraza de la villa, tan diferentes al mundo exterior como si se encontraran aislados en medio del Sáhara, Freddie e Isabel Vickers, estrechamente abrazados, cambiaban un beso sobre cuya significación no había modo de engañarse.

—No tenemos nada que hacer aquí—le dije a Jeeves—. ¡Vámonos! Ese excelente Freddie no conocería su papel, pero de todos modos ha logrado un éxito indiscutible.

—Todo concluye de la manera más satisfactoria, señor.

—¡Gracias a usted, Jeeves, gracias a usted! ¡Como siempre!

Justicia . . .

(Continuación de la Pág. 5)

naciones tan adelantadas sociológicamente como el Uruguay, por ejemplo, es un hecho ya. Los cuidados prenatales del niño. La eugenesia. La investigación de la paternidad.

Hoy hablaremos de esta disposición que consideramos salvadora, no solamente del niño, sino de la moral y las buenas costumbres. Que un hombre o una mujer falten a sus deberes no parece, naturalmente, muy mal. Ya hemos dicho en estos artículos cómo creemos que puede llegarse en el hombre a una educación de sus instintos, encauzándolos y sometiendo los por la educación sexual primero, que quita hipócritas curiosidades, que lleva al compañerismo y con él a la indiferencia sexual con las niñas tratadas des-

El Dentífrico en Polvo es EXCELENTE, pero CALOX es lo MEJOR

El público comienza a reconocer el hecho, sabido por los dentistas, que el polvo dentífrico es lo mejor para limpiar los dientes. CALOX es el mejor polvo dentífrico que Ud. puede usar. Es el único que utiliza el oxígeno, el gran limpiador natural.

Al contacto con la humedad de la boca, CALOX forma millares de burbujitas que se esparcen por toda la boca y penetran en toda superficie oculta, limpian rápida y eficazmente, y purifican toda la boca. El agua calcárea—otro constituyente de CALOX—neutraliza la acidez y protege el esmalte y las encías contra los efectos nocivos de los ácidos.

CALOX es mucho más económico, dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.

POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ . . . MÁS ECONÓMICO

McKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y altacalidad.

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba

Sírvase enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre.....

Dirección Completa.....

Provincia, Estado o Departamento.....

País..... 10

de los primeros años de escuela, añadido de las conversaciones de las maestras y de los padres, tendientes a elevar el espíritu sobre la materia; a levantar en niños y niñas el concepto de la dignidad; a hablarles del amor en vez de silenciarlo, enalteciéndolo para desviarlo de la materialidad del placer, para elevarlo al plano del amor digno y leal, puro y consistente, que en el mañana, al terminar estudios y conquistar un puesto honrado en el trabajo, llevaría a la pareja humana a constituir un hogar, no formado por la belleza física solamente, ni por el afán de reunir un capital o completar un linaje, sino con la mirada puesta en lo alto, en la creación de una familia, en el deseo de entrar en la divina sinfonía de un mundo que pide labor, y amor y comprensión...

Hemos hablado al hombre desde estas columnas para pedirle que aborrezca al tipo del conquistador que va dejando pobres víctimas de un amor fingido, y también que huya de parecerse al "nieto de don Juan", que no es tan peligroso materialmente como su abuelo, pero que deja en las almas femeninas heridas incurables...

Hablamos asimismo a la mujer para que respete el hogar ajeno, y no crea que el divorcio debe emplearse en dejar sin padres a

los hijos para que se casen las que no pudieron encontrar un novio soltero... Dimos consejos a la mujer para que no confunda libertad con libertinaje y procuramos desde esta tribuna de moral que nos brindó CARTELES, hacer ver a nuestros jóvenes lectores, que las reformas en las leyes y costumbres deben tomarse para mejorar, socorrer y proteger a las víctimas y no para aumentar el número y el poder de los victimarios.

Pero después de todo esto, queda en pie este problema. ¿Y para aquellos que no vayan con consejos ni enseñanzas?, ¿para aquellos que, enfermos o malvados, desdénen el bien y se precipiten al mal, con daño de inocentes terceros?

Y entonces pensamos en las leyes de represión. Para evitar la bebida, se dan consejos, se reparten folletos, se exhiben películas... ¡pero cuando un borracho nos molesta, hay que llamar a un guardia! Y así con todo. Enseñanza, cultura, conferencias, libros, pero llega el ladrón o el criminal y hay que encerrarlo. Lo mismo hay que hacer con los padres que procrean hijos y los abandonan. Se habla de moral, de educación sexual, de dignidad, de respeto a la mujer, de la excelitud del amor compartido, etc., etc., pero para

(Continúa en la Pág. 72)

Dulces y Féculas

... SON ENEMIGOS DE LA DENTADURA



Los postres y los alimentos que contienen féculas — pan, verduras etc. — forman ácidos que causan caries dental; sin embargo, son alimentos indispensables. Pero si usted cepilla sus dientes con Crema Dental Squibb, podrá contrarrestar los ácidos destructores.

El efecto de la Crema Dental Squibb es científico. Es alcalina y neutraliza la Acidez Bacterica, protegiendo así la salud de la dentadura. Limpia y pule perfectamente sin emplear substancias astringentes o raspantes; no puede afectar la dentadura más delicada. Siga el ejemplo de millones de personas y proteja la salud de sus dientes y encías con este dentífrico agradable, eficaz y económico.

CREMA DENTAL SQUIBB
NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTÉRICA

¡Los CATARROS son Peligrosas!
y no deben descuidarse. MENTHOLATUM aplicado abundantemente en el pecho, garganta y fosas nasales le dará pronto alivio. Ya lo encuentra indispensable tanta gente que se venden al año millones de latitas, tarros y tubos.

MENTHOLATUM

CARTELES

Pupilas...

mente, se alegraba de la timidez del detective.

—Ya hemos llamado al teniente O'Rourke—agregó el detective. —Es asunto de la Policía.

Sus palabras casi se perdieron entre el ruido de fuertes pasos que se aproximaban. Cuatro hombres penetraron en la habitación. Dos eran policías de uniforme y otros dos, detectives en trajes civiles, pertenecientes a la Sección de Homicidios.

El más alto del grupo era el teniente O'Rourke. Con ojos semi-entornados, revisó bien todos los detalles.

—Bien, Frankie, al fin te agarramos con las manos en la masa —dijo, mientras apuntaba con el revólver a Sardi.—¡Y por asesinato premeditado!

Sardi no se inmutó por la acusación.

—Guárdese eso, amiguito—protestó.—Me visto en dos minutos si quieren llevarme detenido por esto, pero me parece que no necesitaré de abogados ni testigos. Créalo o no lo crea, sucedió como le dije. Dormido, sentí ruido y vi la sombra que trataba de llevarse mi cartera. Y le di su merecido.

El teniente echó una mirada al muerto.

—¡"Cara de niño" Joey Fine! ¿No lo conocías?

—Parece que sí. Y siento mucho que haya sido tan tonto al pensar en robarme.

Sardi hizo una pausa al ver que su "cuento" no causaba la impresión esperada.

—Si yo tuviera ojos de gato, hubiera visto en la oscuridad que se trataba de Joey. ¿Pero cómo iba a correr un riesgo sin saber quién era?

O'Rourke se arrodilló junto al cadáver de Fine y estudió la forma en que tenía agarrada la cartera.

—No hay duda—confesó, después de breve estudio—no le han colocado la cartera después de muerto.

De pronto le brillaron los ojos: —Pero la gaveta de un *chiffonier* no parece un sitio muy a propósito para guardar cinco mil pesos en billetes, ¿verdad, Frankie?

Sardi contempló al teniente con mirada de odio.

—Atiéndame, amigo. Mi dinero lo creo seguro en cualquier sitio

(Continuación de la Pág. 67)

mientras yo esté cerca. De todos modos, una gaveta como esa sería el último sitio donde miraría un ladrón.

O'Rourke estaba confundido. —Siento no poderte colgar por esto—confesó al fin con verdadero dolor.—Yo sé cómo ha ocurrido. Pero no tenemos una sola prueba. Me parece que no podré hacer otra cosa que pedirte que me acompañes para que declares.

Sardi sonrió satisfecho. —Quisiera que usted comprendiera lo apenado que estoy.

O'Rourke no respondió y echó una última mirada al muerto. Agarró al muchacho por los hombros y le dio la vuelta, colocándolo boca arriba. La boca de Fine se abrió y un hilillo de sangre se escapó por entre los labios. Tenía los ojos abiertos, vidriosos.

O'Rourke se puso en pie lentamente y se enfrentó al *gangster*. —¿Dices que estaba a oscuras la habitación y que no hubieras disparado de haber sabido quién era? —preguntó sin demostrar gran interés.

Una sombra de inquietud cruzó por el rostro de Sardi.

—Así mismo—admitió.—Es verdad que no tengo el corazón blando, pero matar por gusto jamás ha sido cosa de mi predilección.

O'Rourke dió la vuelta como para marcharse, pero al llegar a la puerta se detuvo, sacó rápidamente la linterna eléctrica, volvió donde Sardi y la encendió de pronto frente a sus ojos.

Sardi dió un salto, sorprendido. —No te asustes, ha sido sólo una prueba—explicó en seguida O'Rourke.—Quería ver cómo se contraen las pupilas al enfrentarse de pronto con la luz.

Sardi se rascó la cabeza sin comprender.

—¿Pero está loco? ¿De qué habla?

O'Rourke volvió la espalda al *gangster*.

—¡Pónganle las esposas, muchachos!—ordenó. Y luego, dirigiéndose a él agregó:

—Te arresto por el asesinato de Joey Fine. Y si quieres saber cómo he podido llegar a la solución, mírale los ojos. Después que una persona muere, no cambian sus ojos y esas pupilas contraídas demuestran que el cuarto estaba iluminado, como si fuera de día, cuando le disparaste.

Roland...

(Continuación de la Pág. 42)

más admiro y en la cual trabajé más a gusto.

—¡Ah!, lo comprendemos. Le gusta a usted hacer milagros; estaba usted a sus anchas descomponiendo el mundo, haciendo cosas inverosímiles, absurdas. Además, era usted la única estrella; tenía todas las luces enfocadas en su personalidad... lo comprendemos...

—No, no creo que usted comprenda nada.

La franqueza de nuestro entrevistado nos deja pasmados. Pero antes de que se formule en nuestros labios una protesta, Roland Young prosigue:

—No hay un solo hombre que no se sienta inspirado ante el poder de cambiar las cosas a su antojo, de obrar milagros, de componer el mundo. ¿No ha oído usted millones de veces la expresión: "Si yo pudiera cambiar esto y aquello. Si yo lo hubiera hecho, lo hubiera hecho en esta y aquella otra forma"?... Es la inconformidad que es segunda natura-

leza en el hombre. Y cuando un individuo, aunque sea solamente durante un par de horas y en la farsa, se ve señalado por un poder oculto que le permite cambiar el mundo a su antojo, confiese usted que se tiene que sentir a sus anchas. Además, en esa película donde hago milagros, hay filosofía...

—Pues nosotros creemos, con ingenua franqueza, que es una fantasía inverosímil. Al cine se puede llevar cualquier cosa menos filosofía. Siendo de por sí harto complicada, convenga con nosotros en que no puede reducirse a novecientos pies de film y comprenderla... Está bien que el gran escritor H. G. Wells escriba cosas fantásticas, inverosímiles, filosóficas, pero que usted, hombre inteligente, las encuentre divertidas en la pantalla... ¡Vamos, que no podemos concebirlo!

—No me extraña. Las mujeres no pueden concebir más que niños... No pueden comprender estas cosas...

—¿Y de qué cosas entendemos las mujeres?...
Nuestra pregunta es agresiva. Quizás el actor comprendió que el súbito rubor que encendió nuestro rostro no indicaba nada bueno, pues se apresura a añadir:

—Desde luego, hay excepciones...
—¿Le gusta a usted Hollywood?
—De ninguna manera: lo de-
testo.
—¿Es usted dispéptico, entonces?...
—Mis digestiones pueden compararse solamente con las del avestruz.
—¿Y por qué no le gusta Hollywood?
—Porque el clima es aplastante. Porque todo parece hecho de cartón; porque está lejos de los centros civilizados...
Tenemos la sospecha de que estas profundas revelaciones han de crearle ciertas dificultades al actor, pero tenemos nuestro código de honor y éste nos exige decir la verdad.

—Y si tanto le desagrada ese lugar, ¿por qué vive en él?...
Nuestro sarcasmo no hace mella en la epidermis espiritual de Roland Young. Y después de pensar durante unos minutos, pues los ingleses jamás emiten un pensamiento sin pensarlo dos veces, nuestro entrevistado responde:

—No vivo allí. Estoy en Hollywood solamente cuando hago películas. Después me marcho a Inglaterra, donde también hago películas, la de los milagros, por ejemplo, la hice allí. Y además trabajo en Broadway en el teatro legítimo.

—Naturalmente, al no gustarle el cinematógrafo, es inútil que le preguntemos si frecuenta usted el cinema.
—Completamente inútil. Voy a los cines muy raramente.
—¿Pero verá usted las películas en que aparece?
—Casi nunca. Me convenzo con profunda tristeza, de que ya el mal no tiene remedio...
Y como viera el gesto de sorpresa que se retrataba en nuestro rostro, añade:

—Cuando uno ve sus propias obras comienza por encontrarles defectos. Los mismos defectos que verá el benévolo público... Y entonces quisiéramos tener siquiera media hora para rehacer ésta o aquella escena. Nos convencemos de que podíamos haber hecho algo mejor; maldecimos la prisa con que la compañía quería distribuir el film... La inutilidad de haber rodado la misma escena quince, veinte veces, para tener semejante resultado ante los ojos. En cuanto a las películas de los demás... No entro jamás en discusiones respecto a la obra ajena. Pero vuelvo a repetirle que "The Man Who Could Work Miracles" es lo que más me ha gustado y la única película que tiene todas mis simpatías. Es una obra que hace pensar, que inspira. ¡Vaya, que me gustó!

—¿Qué ocupación le desagrada más?
—Contestar cartas. Hablando se pueden decir mil tonterías que no tienen consecuencias desagradables. Escríbalas usted y se expone al ridículo... Hasta es preferible no hablar mucho. Pensar. He ahí la misión del hombre. ¿Cómo se venga uno de la humanidad pensando!... Se encuentra usted con un tipo antipático; un señor al que quisiera usted que se lo tragase la tierra. Lo saluda cordialmente, le pregunta por la condición de su hígado. Y cuando le dice que tal órgano está en perfectas condiciones usted dice para su capote: "¡Qué lástima!"... Pero no le podría decir eso en alta voz. Se originaría un duelo... Está us-

ted en una fiesta a la cual no ha podido dejar de asistir por motivos sociales. Sonríe a las damas, baila, le pisan los pies... Y mientras estamos pensando en la guillotina y viendo aquellas divinas cabezas caer ensangrentadas, dice usted tonterías agradables, admira los trajes, y está pensando sin cesar: "Uf, cuando se terminará este tormento! ¡Qué mal gusto tiene esta señora, qué mal le queda ese traje!"
—De seguro que tiene usted una correspondencia voluminosa. Siendo uno de los actores cómicos más populares del arte séptimo, sus admiradores deben contestar por millones.
—Quizás, pero no tengo conocimiento de esa profunda admiración. No recibo cartas. Además, creo una tontería sostener correspondencia con personas a las cuales no se ha visto en la vida, con las que no nos unen lazos de ningún género, ni nada en común.
—Pero la popularidad de una estrella está en relación directa con el número de fanáticos que le escriben. No me negará usted eso.
—No, señora, yo no le niego nada. Jamás contradijo a las mujeres. Solamente dejo sentado el precedente de que no me gusta escribir y menos a desconocidos.
—Pues le aseguro que después de mi crónica, después de esta entrevista, tendrá usted una avalancha de cartas. A nuestros lectores les gusta contestar; y aceptan gustosos un reto. La cortesía exige que les conteste usted.
—En ese caso les contestaré. No quiero ofender a sus lectores...
—¿Cómo comenzó usted su vida, mister Young?

—Muy chiquitico. Creo que siguiendo el orden natural, nací de tamaño mucho más pequeño que el que tengo actualmente.
—¿Es que el hombre nos está tomando el pelo?... ¿O es que, como buen inglés, su humor aunque seco es... ¿cómo diríamos?... Pero practicamos las teorías de Roland Young y pensamos, sin decir en alta voz lo que se nos ocurre en estos momentos.

Sabemos, en el transcurso de esta amable conversación, que parece mejor un duelo, que Roland Young, de haber seguido la profesión de su padre, sería hoy arquitecto; pero que gustándole el teatro, se lanzó a la aventura histriónica, debutando en su país natal y que después, al llegar a Broadway, el templo donde reciben su bautismo de fuego los artistas, tuvo un éxito tan extraordinario que en el 1919 hizo su primera película, silente entonces, encarnando el papel del famoso Watson, secretario y amigo inseparable del célebre Sherlock Holmes. Después se retiró del cine y volvió a aparecer en la pantalla cuando el cinematógrafo se convirtió en sonoro. Desde esa época Hollywood e Inglaterra se lo discuten y aunque *no le gusta* hacer películas, ha ganado una fortuna en *esa cosa* que él no considera como arte.

Hay algo muy significativo. Roland Young se nos acercó varias veces, primero con timidez británica, después un poco más a sus anchas y por fin nos pregunta:
—¿Qué perfume usa usted?... Me fascinan los perfumes cuando están detrás del lóbulo de una oreja femenina.

La cosa toma un cariz personal, peligroso, preguntamos la hora para despedirnos y Roland Young saca el reloj:
—Es temprano. Son las cuatro menos diez, no se marche todavía.
—¡Ah! De manera que, después de todo, no hubo milagro. Lo que pasa es que el reloj de Roland Young se había parado.

¡Rejuvenece!



Nueva animación... hechizo juvenil... renacimiento del cutis marchito. Con Crema Oriental Gouraud la piel al instante adquiere un sedoso, fascinante tono ebúrneo que dura todo el día sin caerse ni vetearse.

Desodoriza a la vez que embellece. El oxígeno activo neutraliza el olor que emana del cuerpo y ejerce también una eficaz acción curativa y antiséptica que rectifica defectos de la piel.

CREMA ORIENTAL Gouraud

Obtenga hoy un frasco - en blanco, carne, o rachel. Si no encuentra su matiz en la farmacia, remita el cupón. No se demore... mañana puede ser el comienzo de una nueva belleza para usted! Importante: No se enviará más de un frasco a cada persona.

General Distributors, Inc. C-2
San Lázaro, 360, Habana.
Sírvanse enviarme un frasco de Crema Oriental, Gouraud. Acompañó 10 cts. en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.
Nombre
Dirección
Ciudad
Matiz

Hechos...

(Continuación de la Pág. 15)

Unidos, de \$707.600.000 en 1931, a \$964.900.000 en 1936, con más de mil millones calculados para 1937. Por último, la Gran Bretaña, que había aumentado sus gastos militares de \$449.000.000 en 1931, a \$846.900.000 en 1936, ha anunciado recientemente un programa adicional, realizable en cinco años, que exige un gasto de 7.500 millones de pesos, o sean 1.250 millones al año. Sumados al presupuesto ordinario actual, los gastos militares británicos pasarían de 2.000 millones de pesos al año.

4.—La creciente pequeñez de los pequeños.—

Las inmensas cifras mencionadas en el párrafo anterior demuestran bien a las claras que los grandes poderes fían su seguridad y la realización de su política exterior, a la fuerza, lisa y llanamente. La consecuencia más saliente de esta fiebre universal de armamentos, es, valga la frase, un mayor empequeñecimiento de los pequeños, y una mayor libertad de acción de los poderosos y los fuertes.

Antes de producirse este estu-
pendo aumento de preparación

militar, la distancia que separaba a las naciones pequeñas de las grandes potencias era enorme. Ahora, esa distancia es infinitamente mayor e infinitamente más difícil de salvar. La guerra hoy no es de hombre contra hombre, de pueblo contra pueblo, sino de una formidable máquina militar, con un equipo mecánico inmenso, la última palabra de la técnica, suplido y renovado sin cesar por industrias químicas y fabriles ultracentíficas, contra otra máquina análoga. Estas costosísimas, superorganizadas y superentrenadas máquinas de guerra de los grandes poderes, están fuera del alcance, de un modo absoluto, de los pueblos pequeños, o que no figuran en primera fila por su población, sus recursos naturales, su poder financiero y su desarrollo industrial y científico. Dichas organizaciones militares son, al propio tiempo, absolutamente irresistibles para las naciones que no puedan oponerles fuerzas aproximadamente iguales. Nunca, como ahora, con el aeroplano, el tanque, la formidable artillería moderna, los gases y demás medios de destrucción en manos de los poderosos, el débil ha sido más débil ni más pequeño.

(Continúa en la Pág. 74)



● Sólo bastan 2 ó 3 cucharaditas de Champú "MULSIFIED" para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. ● ● "MULSIFIED"

● Para conservar la natural hermosura del cabello de los niños, se recomienda lavarles la cabeza con el Champú "MULSIFIED", en vez de usar jabones corrientes. Así el cabello se mantiene suave y dócil, lleno de vida.

"MULSIFIED"



Justicia...

(Continuación de la Pág. 69)

los padres que abandonan a sus hijos, deben crearse leyes, leyes y leyes... Y la verdadera, la lógica, la exacta, es la ley de investigación de la paternidad. "Todo niño que nace tiene derecho a saber quiénes son sus padres", dice el Código del Niño de la República del Uruguay, y ante este artículo tan sobrio y conciso, nos quedamos embebidados, al pensar cómo las más grandes ideas caben en tan escuetas palabras... ¿Os habéis fijado? El niño tiene derecho... ¿Y nunca se lo habíamos dado? ¿Habíamos pasado la existencia sobre este derecho hollado y habíamos vivido sin ver a ese pobre ser pequeño e indefenso que tenía un derecho y se lo habíamos negado...

Cuando yo fui invitada a tomar parte, hace pocos días, en la información que en la Cámara se realizó sobre el proyecto de ley presentado por la doctora María Gómez Carbonell sobre protección al niño, recuerdo que le dije a un joven abogado que yo iba a informar sobre la implantación en Cuba de la investigación de la paternidad, y muy gravemente me replicó el letrado: "Nuestra ley lo prohíbe, porque usted sabrá que procede del Código napoleónico"...

Yo no le contesté nada, pero sentí una enorme tentación de risa al pensar lo engreído que me

respondió mi amigo, y lo fácil que me era responderle: "¿Lleva usted una levita napoleónica?... ¿Está su casa sin teléfono como en tiempos napoleónicos? ¿Y son las ordenanzas municipales iguales que en los tiempos napoleónicos? ¿Y la higiene, quedó estática en aquella época? ¿Y las tácticas militares son como en la batalla de Austerlitz? Pues amigo mío, si todo cambia, si todo evoluciona, si las cosas todas se adaptan y reforman según el tiempo al avanzar lo van indicando, ¿es sólo en las cosas justas, en las que nos agarramos de las leyes romanas, en las napoleónicas o en las de Alfonso el Sabio? ¿Pues no han cambiado nada las cosas para que sean las leyes las que no se muden! ¡Desde las ondas hertzianas a las leyes de la relatividad; desde los conceptos psicofísicos y biológicos de Freud, hasta la motorización del corazón de los cadáveres o la sangre de los muertos conservada para la transfusión a lo que de ellos recibirán la vida... todo es sorpresa, asombro, mutación continua en la ciencia, en la higiene, en el concepto de todas las cosas... pero cuando se quiere cambiar una ley de hierro, una ley absurda, una ley que retrocede el curso de la civilización a los tiempos antiguos, entonces muchas gentes se asustan y nos

dicen con engolada voz: "¡Tenga usted cuidado, eh, que esto es de los tiempos de los romanos o de Napoleón!", y se quedan convencidos de que una ley debe valer por la antigüedad, como los objetos artísticos o los adornos de las momias egipcias...

La ley de la investigación de la paternidad dará al niño la dignidad precisa para cuando sea hombre. No puede afianzarse esta ley sobre documentos, cartas, etc. La mayoría de los hijos naturales son producto de la incultura de la mujer, analfabeta casi siempre, que cede a las promesas de amor o bienestar del señorito, del patrón o de un hombre cualquiera que siempre sabe más que ella y por tanto no se compromete con cartas inútiles. Debe, pues, situarse la acción de la nueva ley, lo mismo que con los crímenes, en pruebas testimoniales—vecinos, médico, amigos, gentes de bien como se procura que sean los jurados—que aseguren bajo palabra que en la época de la gestación de la criatura, aquel hombre frecuentaba la amistad de la madre, siendo de creencia pública las relaciones.

Como un crimen cualquiera que se sentencia por acusación de testigos e inducción de pruebas... Un crimen es también y de los mayores el dejar hijos sin nombre, abandonados, olvidados a todas las inclemencias de la vida, y tener después el valor—al correr de los años—de hablar de moral, de corrupción de costumbres, de lo mal que se educa a la juventud... Conozco yo un señor que en una reunión donde se alababa uno de estos artículos míos de CARTELES, sobre educación sexual y coeducación, elevó la voz indignado para decir que se oponía a la coeducación y creía que era más moral la escuela en que lo habían educado a él, y cuentan que añadió pudibundo: "Nada de ideas modernas... No hay nada más seguro que lo de antes: "Entre santa y santo pared de cal y canto"... y a los pocos días me enteré con certeza, que hacía un par de años que había robado a una menor y la retenía a pesar de su hogar, donde su esposa y sus hijos lloran su conducta... Claro es que esto en el Uruguay tiene también un castigo. Pertenece este crimen a "la trata de blancas" y los que lo cometen están al margen de la ley y o sufren cárcel o están obligados a salir del país, bastando para aplicarles esta ley, la denuncia de un desconocido, siempre que se compruebe su veracidad. El Consejo del Niño tiene a su cargo investigar la paternidad del niño huérfano, y la madre tiene igual derecho desde los tres meses de gestación. También lo tiene el menor, en su día. En cuanto se encuentra el padre del niño, aquél está obligado a darle un apellido y sostenerlo, lo mismo que los gastos del alumbramiento, que serán de cuenta del padre, aunque el hijo naciese muerto, y aunque muriese el padre, que serán siempre estos gastos de cuenta de la herencia. Esto en cuanto a un padre que posee bienes, que el empleado o jornalero responderá con su sueldo o jornal. Cuando se va a emplear o a buscar trabajo, un obrero, tendrá que presentar a quien lo contrate, un carnet cívico donde estarán sus generales y circunstancias. Si es casado se dirá: si es soltero, y si el juzgado ha dictado contra él alguna sentencia, lo dirá también el carnet. Por ejemplo "Fulano de Tal, de estado divorciado. Fué condenado por el juzgado tal, a dejar a su mujer y sus hijos la tercera parte de su jornal" (o la mitad o lo que

sea) y si es soltero, o casado o viudo, y con hijos reconocidos por la justicia, dirá el carnet: "con un hijo (o los que sean) reconocido por el juzgado tal, y con la sentencia que lo obliga a dejar tanto de su jornal para su manutención, educación y vestuario". Si este obrero trabaja en el pueblo donde se dictó la sentencia, no hay más que cobrarle lo sentenciado; pero cuando va a trabajar lejos, a la frontera, o a donde sea, el patrono o jefe de su trabajo que ha leído su carnet, tiene la obligación de retener a aquel obrero que va a trabajar un año o quince días, o una semana que fuere, la parte que sentenciaron para su hijo, y cuando la esposa la reclame, por sí o por un procurador, se le entrega, y si no la reclama, peor para todos, porque el obrero no la recuperará... Se dirá a esto que siempre existen fallas para las leyes y que puede haber fingimientos, disimulaciones, viajes lejanos, etc., etc., y se contestará que siempre y en todos los casos en que se quiere realizar justicia, puede existir la puerta falsa por donde escapan los malvados; pero hay que procurar la justicia, que no dejar sin hacerla por temor a las fallas...

Se dirá que con esta ley podría haber algún señor millonario que se viera víctima de un chantaje... Y se contestará que es muy de lamentar, pero que es preferible esa posibilidad, a la desventura de tanto ser inocente que viene a este mundo sin su voluntad para que lo olviden y dejen en desgracia, y en último caso, que se guarden los que no quieren ser víctimas del chantaje, que procuren ser dignos, no mancillar hogares ajenos, conformarse con la esposa que buscaron y con los hijos que Dios les dió... y de todos modos yo os aseguro que habrá más moral. Más moral, porque ya hemos dicho que lo que hay que salvar y proteger es el niño, y dándole un padre se realiza una inmensa obra de justicia y amor; y más moral, porque todo esto son restricciones, y cuando un hombre que gana poco vea que va a tener que compartir su escaso pan con el hijo que desconoció, equiparándolo a sus hijos legítimos, verá ahí el castigo de su libertinaje y enseñará a sus hijos a ser más puros... Y cuando el señor poderoso vea que viene a compartir el apellido y la fortuna un niño de su vida de dispación, cuidará en el porvenir de su conducta y la de los suyos, y sabrá, por fin, que cuando se da rienda suelta a las pasiones hay que pagar las consecuencias; y se tendrá por todos un saludable temor a las conquistadas de mujeres; se tendrá miedo a buscar el placer lejos del hogar honrado, y si antes los hombres no han limitado sus punibles expansiones ni por la ansiedad de las esposas, ni por la angustia de sus corazones, ni por el llanto de sus hijos, de hoy en adelante lo harán por temor, y sus vidas serán más austeras por miedo; pero como lo que importa es proteger al niño, debemos caminar hacia adelante y cuando piensen los hombres, como lo hacían antes, que se puede manchar, abandonar, burlar y olvidar a una mujer, se levantará allá lejos, en el confín del camino, la vozcita débil del niño, y llamándolo "¡padre!" bajo el amparo de la ley, el hombre vacilará en realizar el mal, y volverá al hogar y la inmoralidad será vencida...

¡Animo, legisladores, periodistas, sociólogos, y ante la iniciativa de la doctora Carbonell pongamos todos la conciencia en el crisol y de este juego de purificaciones, saldrá fuerte y seguro el Código del Niño cubano...

Basta probarlo una vez

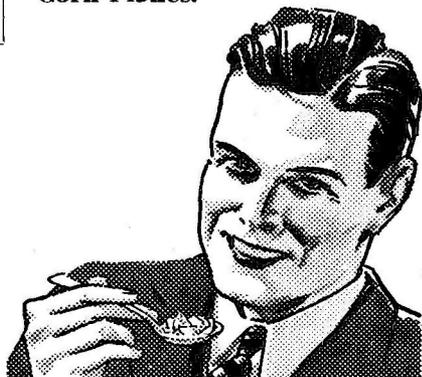


Kellogg's CORN FLAKES

El Corn Flakes es tanto más sabroso cuanto más CRUJIENTE. El secreto del Kellogg's está en su tostado especial y en el empaque patentado de su bolsito interior CERA-CERRADO.

Su sabor y frescura se conservan indefinidamente hasta la última ración. No hay que molestarse cociéndolo. Basta añadirle leche fría—y fruta para variar. Pídale a su tendero de comestibles.

Rechace las imitaciones Exija el legítimo Kellogg's Corn Flakes.



408

LO MAS BENEFICIOSO EN CEREALES



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

¿A QUIEN LE DEBEMOS LOS EVANGELIOS?

Lectura para que mis hijitos mayores se entretengan en estos días de recogimiento de Semana Santa, y no hagan travesuras.

A VIDA, doctrina y milagros de Jesús. están narrados en los cuatro Evangelios que se leen—una parte de alguno de ellos naturalmente—en el santo sacrificio de la Misa, oyéndolos los fieles de pie.

La palabra "evangelio" es de origen griego y significa "buena nueva".

En los primeros tiempos del Cristianismo, el Evangelio era oral, y los apóstoles fueron los encargados de narrar la existencia de Jesús y propagar sus enseñanzas. Pero más tarde se pensó con toda lógica que era mejor escribir todo aquello, a fin de que quedase ya estable y no sufriese modificación alguna que pudiera alterar el verdadero sentido de las palabras de Jesús. Muchos fueron los que emprendieron esa tarea, pero la Iglesia sólo aceptó los cuatro Evangelios escritos por Juan, Marcos, Mateo y Lucas.

Mateo era uno de los doce apóstoles y fué el primero en escribir el Evangelio pocos años después de la muerte de Jesús. El tercer evangelista, Marcos, no fué apóstol, sino discípulo de Pedro, y de él aprendió las doctrinas de Jesús. Contemporáneo de los apóstoles, de ellos recogió muchos datos.

Juan, apóstol y discípulo predilecto de Jesús, ha narrado en su Evangelio hechos tan precisos que puede decirse que su escrito es uno de los más claros y exactos sobre la dolorosa existencia del Redentor del mundo.

Lucas era un médico de Antioquía, renombrado por su saber, y que fué convertido al cristianismo por San Pablo. Queriendo acercarse

Jeroglíficos
Por Mary Cruz

Nº 1



CON FALTA DE ORTOGRAFIA

Mary Cruz

Nº 2



EN EN IN GLES



LETRA GRIEGA

Mary Cruz

Nº 3

NOTA



Mary Cruz

Los niños que solucionen correctamente estos pasatiempos tendrán 5 puntos.

se aun más a Jesús, escribió otro Evangelio que, como los tres anteriores, fué aprobado por la Iglesia. En los Evangelios figuran hermosas parábolas y su lectura representa para el buen cristiano la noción perfecta de la vida de Jesús en toda su grandeza.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

FELITO DIAZ DE LA CUESTA.—El primer párrafo de la semana es para ti. Te lo mereces por aplicado e inteligente.

Siempre recibo tus pasatiempos solucionados correctamente. Siguelos enviando para que al finalizar el año tengas derecho a un lindo regalo como los demás niños.

ISOLINA y ZORAIDA TORRES.—Gracias por todos los cariños que me dedican. ¡Qué buenas nenitas son! No les importe escribirme con sus letras aún enredadas. Siempre las recuerdo y las tengo en el grupo de las aplicadas.

LUISA M^a MARTINEZ MACEIRAS, Ramón de Guarimao.—No estás bravita, nena. Tus trabajitos están en turno para salir. Eres también muy constante y no te tengo olvidada. A "La Madrecita" no se le olvidan nunca sus hijitos estudiosos.

CARMENCITA ALVAREZ PENA.—También te quejas de olvido. Enviame un buen trabajito de composición para publicártelo.

J. EFRAIN PAZ, Trinidad.—Revisaré tu cuento, y si está bien, saldrá; sino, hazme otro y envíalo. Hay que ser constante para alcanzar lo que se quiere.

REINALDO LOPEZ, Cienfuegos.—Otro quejoso porque no le dedico todas las semanas párrafitos largos. Perteneces al grupo de los que nunca me fallan; esto quiere decir que te quiero mucho y que no creas que estás olvidado.

PAQUITO VALLEJO, Itabo.—Me alegro de que estés contento. Son tan pocos los hijitos que lo están. Siempre recibo sus quejas. Tú me dices que te gustó el regalo de fin de año. Bueno, me alegro mucho; en cambio, envíame como siempre los pasatiempos solucionados.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Elsa Sintés, central S. Lucía; Juanita García de las Casas, Panamá; Delia Espina Suárez; Rebeca Romano, Camagüey; Eva Goiriz de las Llanas; Gladys González Adell, Santa Clara; Elena Blanco; Inés Ojeda Machín, Santa Lucía; Caridad Alvarez González; Conchita Martínez, C. Soledad; Francisco Gutiérrez Figueroa; Pilar Yebera, central Soledad; Nersa Mora, Halguín; Roberto Virués Quintana, Marcané; María A. Margolles, Sancti Spiritus; Orlando James Bolton, Contra-maestre; Felicidad Rojas; Medardo Rivas Graupera, Agramonte; M^a Teresa Rivas, Agramonte; Juan A. Zúñiga, Ecuador.

SECCION RECREATIVA

Todos los niños que solucionen bien los siguientes trabajos, tendrán de premio 3 puntos por cada uno.

ANAGRAMA

Por Raúl González, Cascorro

Formar con las siguientes letras el nombre de un gran patriota cubano.

TE GANO RAMONA GICI

ANAGRAMA

Formar con las siguientes letras el nombre de un conocido dibujante.

ALLI FONDA DOGO

TERCETO SILABICO

XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

1º Gran lago de los Estados Unidos.

2º Parte de una loma.

3º De dorar.

TERCETO SILABICO

XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

1º Instrumento músico (singular).

2º Nombre femenino.

3º Nombre de un país.

ACERTIJO

¿En qué se parece el agua a la luz eléctrica?

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Silvia Alvarez Builla; jabones Catarineu.

Antonio Rodríguez Paton; retrato al óleo de la fotografía Lorens.

M^a Rosa Cossio, Vedado; acuarela.

Angel Castellanos; Camagüey.

Beneficiencia: No han enviado esta semana los trabajitos solucionados.



NIÑA INTELIGENTE

Aquí tenemos de nuevo a Nancy RUIZ ÁVALOS, la gentil muñequita de 5 años. Luce el precioso traje de fantasía con que asistió a la última fiesta infantil celebrada recientemente en un centro regional. "La Madrecita" le envía besitos de miel. (Foto McRin).

MARINOL Para sus niños

COMPOSICION HISTORICA

EL ESCUDO CUBANO
Por Iris Dávila Muné

QUERIDAS AMIGUITAS: quiero contarles una histórica y bonita composición, por si hay alguna lección que no la sepa. A mí me lo explicó mi maestra y yo quiero que ustedes también sepan como se formó el escudo de nuestra querida patria.

Era una noche en que caía una fuerte nevada en los Estados Unidos, y un gran patriota, a quien habían encargado formara el escudo cubano, se quedó confuso y pidió a Dios que le diera ideas para formarlo. Pensaba para sí: "El escudo tiene que ser exacto a ella (es decir, a Cuba)". Empezó a dibujar. Trazó un triángulo y lo dividió en tres partes; la de arriba sería el jefe del escudo, en ella puso el sol de la libertad, el mar y a los lados unas figuras que representarían las dos Américas, y en el centro una llave, que sería la que abriría las puertas del Golfo de México. A la izquierda de la parte de abajo pondría tres franjas azules que serían las tres partes en que Cuba se divide: Occidental, Central y Oriental, y las dos blancas pureza. Ya era tarde, y se acostó. Al otro día por la mañana se paró en la ventana y divisó la población llena de nieve cubriendo los edificios y la comparó con Cuba, verde como un paraíso, en medio del campo la palma gallardísima con su penacho gentil, las lomas se divisarían pareciendo a lo lejos unir las dos inmensidades, la de la tierra a la del cielo, y gozando en su mente con las bellezas de nuestro suelo formó la otra parte.

De este modo se hizo el escudo cubano, a quien debemos cariño y respeto.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

Por María T. Portela

PUES BIEN: empezaré por decir que Conchita era una niña muy buena, que vivía en el campo, en una finca, con su papá, que tenía una colección de bichos raros.

El día en que empieza el cuento, Conchita, aunque le había sido prohibido, porque arrancaba las flores, saltó al jardín.

5.—El respeto recíproco entre los grandes crea mayor indefensión entre los pequeños.—

Por otra parte, un choque entre los fuertes de primera línea representa un costo tan enorme y un peligro de ruina tan seguro e inminente, aun para el probable o posible vencedor, que los grandes poderes evitarán el riesgo del conflicto hasta los últimos límites. Las ambiciones de los grandes poderes no satisfechos, tenderán a saciarse a costa de los desvalidos, escogiendo las víctimas entre los países que por su situación o sus condiciones peculiares, no estén comprendidos dentro del área esencial de defensa de los grandes poderes rivales. Tales son, desde luego, los casos de Manchukuo y de Etiopía. Ni Rusia, ni la Gran Bretaña, ni los Estados Unidos entendieron que la defensa de la integridad de China debían pagarla al alto precio de una guerra con Japón. En el cálculo japonés entraba esa previsión. Sólo China podía defender a Manchukuo. Sin fuerzas suficientes para tal empresa, Japón pudo tomarlo impunemente. Mussolini apreció la situación exactamente también, cuando llegó a la convicción de que la Gran Bretaña

Mientras tanto, el enanito Elf, que vivía en una hermosa campanilla, se preparaba para ir a visitar a su amiga la enanita Dal, que vivía en una rosa, a dos canteros de su casa.

No bien el enanito había caminado la mitad de un cantero, cuando vio venir a Conchita.

Los dos se miraron con sorpresa, el enanito porque nunca había visto a otra persona que a su amiga Dal, y Conchita porque nunca había visto ningún enanito.

—¿A dónde vas y de dónde vienes?— preguntó Conchita.

—Vengo de mi casa-campanilla, y voy a visitar a mi amiga Dal, que celebra hoy su cumpleaños, y de paso le llevo este collar de regalo—respondió el enanito.

—¿Ella es tan chica como tú?

—Sí.

—¡Oh! ¡Qué lástima no poder ir a su fiesta, pues le llevaría un dedal!

—Puedes ir. Si tú quieres, te haré chica.

—¡Qué bueno!

Aquel día lo pasó Conchita muy contenta; después que el enanito la hizo chica, se miró por todos lados y bailó de alegría.

En la fiesta, comió dulces, tomó miel y se meció en las campanillas pequeñas.

A la hora de irse, el enanito la volvió grande, y entonces ella se pinchó para ver si estaba dormida, pues no se explicaba la extraña aventura que había tenido.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

EL HIELO...



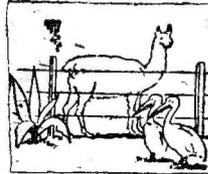
...no debe ponerse nunca dentro de los líquidos que se beben, sino alrededor de las vasijas que los contienen.

VINO DE PALMA

Esta famosa bebida, conocida desde tiempo inmemorial, se ha-

ce triturando los frutos de una palmera silvestre que crece abundantemente en el norte de Africa y en toda Arabia.

EL JARDIN ZOOLOGICO



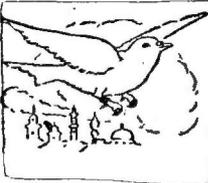
...de Londres posee más de 4 mil 500 animales, cuyo valor pasa de los cuatro millones de pesos.

ANEC DOTARIO

Tomás Moro, canciller de Inglaterra, era hombre de tan grande integridad, que tenía fama de incorruptible. Un día, cierto personaje, queriendo inclinarse a su favor el voto del canciller en un asunto importantísimo, le envió dos jarras de plata de gran precio.

Moro las hizo llevar del vino más exquisito y dijo al mensajero que había llevado el regalo:

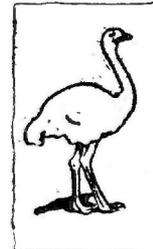
—Decid a vuestro amo que todas mis bodegas están a su entera disposición.



¿SERA VERDAD?

Según se dice, un sultán de Alepo, Melik-el-Ader, allá por el año 1117, fué el primero en utilizar a las palomas para enviar mensajes a los generales de sus ejércitos.

EL AVESTRUZ



La única defensa de este animal son las coces que da y que son mucho más peligrosas que las de cualquier cuadrúpedo.

En uno de los dedos que posee cada pata tiene el avestruz una uña enorme, con la que puede causar terribles heridas.

LLUVIA PROVIDENCIAL



En Misiones se incendió una vasta extensión de bosques, y el fuego amenazaba propagarse a los yerbales y otros bosques con valiosas plantaciones.

Felizmente, una oportuna lluvia torrencial apagó el incendio que, de proseguir, hubiera ocasionado enormes pérdidas.

UNA PEPITA... Y COMPAÑIA



Mientras araba un campo de propiedad de su padre, en Arrat, Australia, el joven Stuart Hurnall se encontró con una pepita de oro de cerca de tres kilos de peso. En ese mismo lugar se halla hace 84 años otra pepita que pesaba dos kilos.

Hechos...

(Continuación de la Pág. 71)

no arriesgaría una guerra anglo-italiana, que la debilitaría frente a Alemania, Rusia y Francia, para impedirle a Italia la conquista de Etiopía. El respeto que se inspiran unos a otros los fuertes, aumenta, pues, en una nueva forma, la indefensión de los débiles. Si mañana se produjera un nuevo brote de imperialismo conquistador en los Estados Unidos, y éstos extendieran la mano sobre cualquier territorio hispanoamericano, ¿cuál de los grandes poderes arriesgaría una guerra con Norteamérica para impedirlo, aun cuando el mero acto depredatorio fuera condenado no por una sino por veinte Ligas de Naciones, en nombre de los sagrados principios de la ley internacional? En el mundo, actualmente, no hay más que una ley, la fuerza. Pensar de otra manera es vivir en un mundo de ilusiones.

6.—La nueva ley de neutralidad norteamericana.—

La nueva política de neutralidad patrocinada por la Adminis-

tración de Roosevelt, ofrece un nuevo ejemplo del crudo realismo que prevalece en las relaciones internacionales. Los Estados Unidos entraron en la guerra mundial por dos razones fundamentales. Primero, para prevenir el peligro de una Alemania victoriosa, con ansias de expansión en América; segundo, por mantener el principio de libertad de los mares. En la decisión pueden haber pesado otros motivos, pero los dos mencionados me parecen los fundamentales. El peligro alemán en América quedó eliminado por un número de años, un éxito. La Gran Bretaña se negó a reconocer y a incluir en el Tratado de Versalles, el principio de libertad de los mares, exactamente como en la guerra de 1812 a 1814 y en la paz de Gante: un fracaso. Además, Europa se negó a pagar la deuda norteamericana: un fracaso mercantil y una honda herida en el orgullo nacional. Norteamérica aprendió la lección que le enseñó Britania: el derecho a la libertad de los mares tiene que ser respaldado por la fuerza. Una escuadra no inferior a ninguna, fué desde entonces el lema norteamericano.

La amenaza de una nueva conflagración europea, ha planteado a los Estados Unidos el problema del comercio durante las hostilidades en perspectiva. Los irritados contra Europa y los partidarios de la teoría de que los Estados Unidos fueran inducidos a entrar en la guerra por los grandes intereses financieros temerosos de perder sus préstamos, tuvieron una fórmula radical de

neutralidad: cortar todo comercio con los beligerantes, establecer un embargo como en los tiempos de Jefferson. Los intereses mercantiles han encontrado otra fórmula, aceptada por la Administración y aprobada ya por el Senado la semana en curso: embargo de material de guerra para satisfacer, en parte, la demanda de los abstencionistas; libre venta de mercaderías, pagadas en efectivo antes de autorizarse el embarque en los puertos, y transporte exclusivamente a riesgo del comprador. Norteamérica no hará más el papel de un Quijote, guerreando por el principio de la libertad de los mares. Segura detrás de su escuadra, venderá "al contado", sin responsabilidad por la carga más allá de las tres millas de las aguas jurisdiccionales. Realismo, puro y desnudo realismo. Norteamérica no cree en la ley internacional. Cree en su escuadra y en vender cash.

El realismo de esta política de uno de los más fuertes poderes del mundo, deja, como la imposición de la Liga, en mayor indefensión a los débiles, y mejora, a la vez, la posición del beligerante más poderoso. En caso de guerra europea, sólo la Gran Bretaña, rica y señora del mar, podría comerciar con los Estados Unidos. Si hay guerra en el Pacífico, la nueva neutralidad norteamericana redundaría en beneficio del Japón, el poder naval más fuerte en el citado océano. El fuerte será más fuerte, el débil se verá más desamparado.

Breno, echando su espada en la balanza, previno a los romanos: ¡Ay de los vencidos! En nuestro mundo ultracivilizado y bárbaro a la vez, puede exclamarse: ¡Ay de los pequeños! Marzo de 1937.

ESPECIFICO DE LA TRICHOCEPHALOSIS
REGISTRADO EN LA SECRETARIA
DE S.V.B. CON EL
N.º 25023

HIGUERON

MADE IN CUBA

—LABORATORIOS—
BLUHME-RAMOS
HABANA CUBA

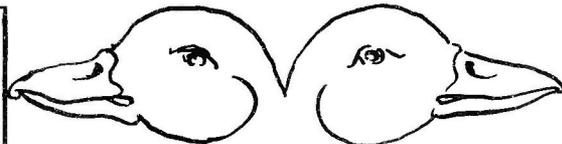
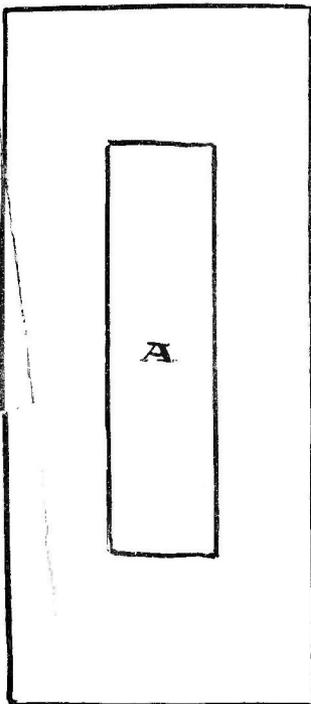
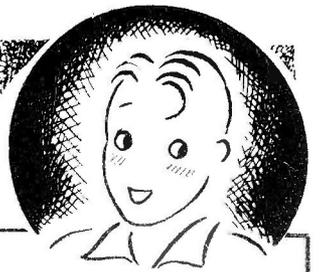
Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

SECCION DE "LA MADRECITA" NIÑOS



PARA RECORTAR Y ARMAR

Les regalo hoy a mis queridos hijitos un bonito trabajo para que se entreguen en estos días de recogimiento de la Semana Santa.

No se sabe si será el famoso cisne de Lohengrin, pero si no lo es, se le parece mucho.

O tal vez sea aquel triste patito feo, del cuento de Andersen, que al final resultó ser un hermoso cisne y vivió luego feliz y contento.

Para formar a este lindo animalito tenemos que hacer varias cosas.

Primero: Pegar la hoja como ustedes saben hacerlo, es decir, muy bien y sin "bujuelitos", sobre una cartulina algo resistente; así no se puede romper con facilidad.

Segundo: Tomar una tijera afiladita, de dos picos, y recortar las dos piezas: el cisne y el rectángulo celeste.

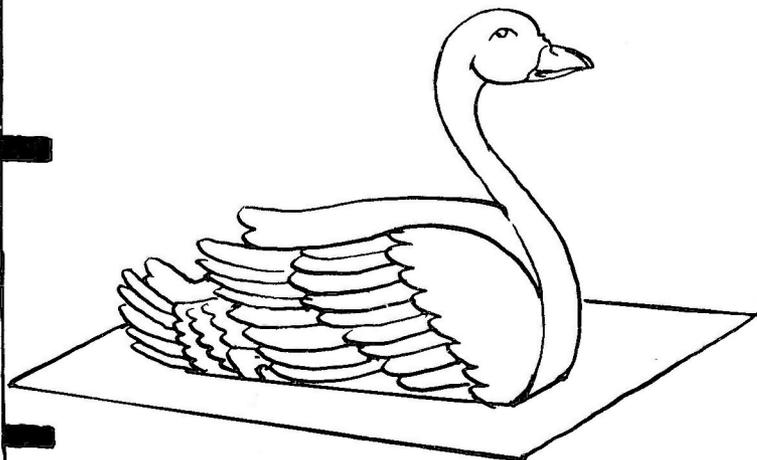
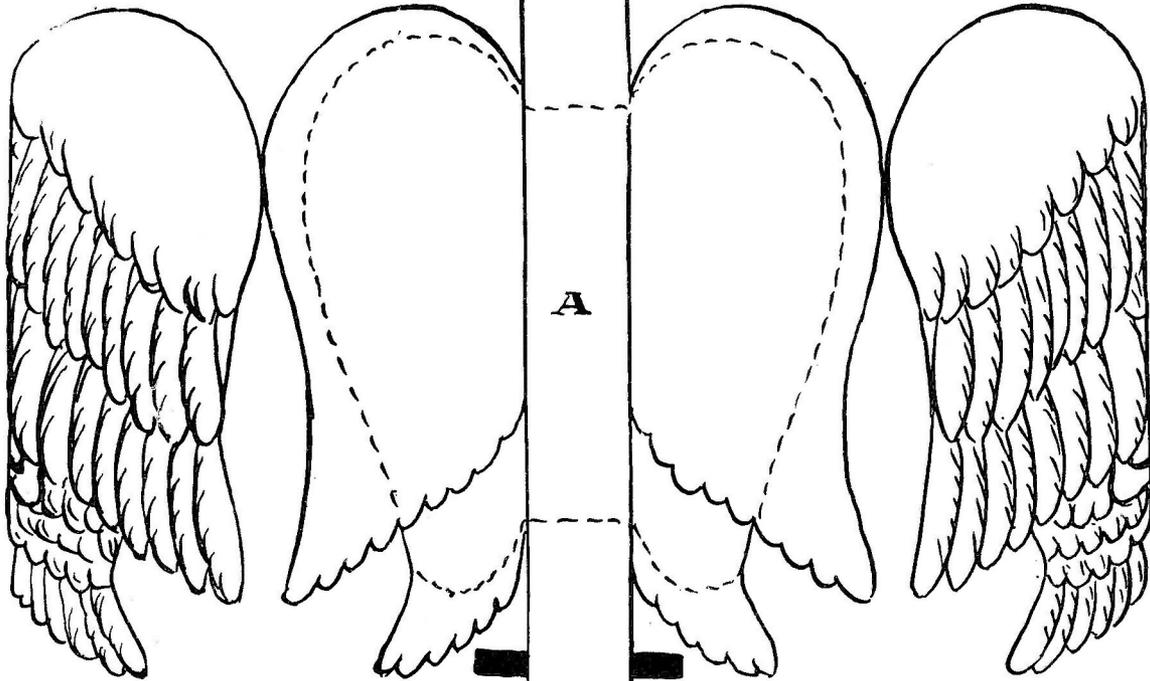
Tercero: Se dobla el ave y se pegan las dos puntas del pico rojo.

Cuarto: ¡Mucho ojo, que aquí está lo difícil! Se dobla hacia adentro, por la línea de puntitos y la tira inferior que tiene a cada lado tres aletas más negras que una noche de truenos y se pega el extremo en la otra línea de puntos que está más arriba.

Quinto: Se doblan las alas hacia arriba y se pegan a las aletas negras que no sirven para otra cosa más que para eso.

Sexto: Luego se pega A sobre A, por la parte de abajo, y listo el pollo; digo, el cisne.

Premios para sortearlos entre todos los que me envíen el cisne mejor construido: una cámara fotográfica; una caja de jabones Catarineu; un retrato hecho por Lorens, tamaño 12 por 16, y además 15 puntos. "La Madrecita" quiere que sus niños pongan toda su habilidad inteligente y logren hacer este trabajo muy lindo.





Después de la lluvia...

Si quiere curar su resfriado, su tos, su bronquitis o su gripe

tome el

Jarabe "Roche"

El Jarabe Roche no es un calmante de la enfermedad, como los medicamentos narcóticos. **La cura.**

Es un maravilloso medicamento para tratar la **Tuberculosis.**

Un renombrado especialista, el Dr. Darnin, escribe:

"en la Tuberculosis, el Jarabe Roche es un medicamento de primer orden. El número de bacilos disminuye, los sudores nocturnos desaparecen, el peso aumenta, la fiebre desaparece y todo el organismo recupera su vitalidad primitiva"



F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París